LA SAGRADA BIBLIA

CON EXPLICACIONES Y REFLEXIONES

QUIÉN MIRA
LA VIDA INTERIOR.

POR MADA ME J. METRO. B. DE LA M O T H E - GU I O N

NUEVA EDICIÓN, CORREGIDA.

--

EL APOCALIPSIS
EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN, APÓSTOL
Con Explicaciones y Reflexiones que miran a la Vida interior.

CAPÍTULO I

V. 1. EL APOCALIPSIS de JESUCRISTO, que Dios le dio, para dar a conocer a sus siervos lo que ha de suceder pronto, enviando Su Ángel, para hacérselo saber a Juan su Siervo.

EL Libro se llama el Apocalipsis de Jesucristo, porque contiene una cantidad de misterios ocultos y profundos, que Jesucristo descubre en él de manera muy oscura, pero bastante clara para sus siervos, a quienes les da más gusto que facilidad para expresar lo que conciben los elegidos - Cristo se ha reservado el derecho de descubrir a sus siervos estos profundos misterios; y les da un gusto tan dulce y una inteligencia tan clara, que si se miraran a sí mismos, se avergonzarían de admitirlo. La expresión no siempre equivale a la profundidad de la luz; porque ordinariamente faltan términos para describir cosas tan alejadas de la forma ordinaria de concebir. Sin embargo, el que hace que se escriba, él mismo será oído en el corazón de los que lean esto.
San Juan dice que este libro describe lo que debe suceder pronto. Esto se entiende de dos maneras; uno, en que los siglos ante Dios son sólo momentos; la otra, porque iba a comenzar pronto, siendo una revelación de lo que ha de venir desde la cuna de la Iglesia hasta: el fin del mundo; pero más particularmente sobre los últimos tiempos. Oh tenis que estáis a la altura de vuestros prodigios, que comenzáis un tiempo nuevo en el que hay que encontrar la abreviatura y la: consumación de todos los otros tiempos, tiempos de misterios y de rigor, donde Dios se complace en esconder su misterio en el misterio mismo, para mostrar cada vez más en la secuencia de todas las edades a los ojos de todos sus servidores los efectos de su poder tan contrarios al pensamiento y conocimiento

de todos los hombres! Oh Eterno Dios, Verbo Dios, cordero inmolado, aquí está el día de tu gloria, aquí está el día de tu triunfo, aquí está el tiempo en que el dragón será encadenado por un tiempo: pero aquí está también el tiempo de los más horribles la guerra y la tempestad más extraña de la opresión de tus siervos: el dragón está haciendo lo suyo; últimos ataques; pero vencerás, oh Señor Jesús, vencerás. ¡Que así sea!

San Juan dice que todos estos misterios le fueron revelados por un Ángel que le fue enviado, y no dice eso de su Evangelio. Es que Dios tiene dos maneras de descubrirse a sí mismo a sus siervos: una es, de sí mismo en ellos, y para ellos, aunque luego pueden descubrirlo a los demás; y esta comunicación es casi siempre inmediata en las almas adelantadas: la otra es un conocimiento demostrativo que Dios da de quien se refiere o a su Iglesia, o a su conducta y a su imperio sobre los fieles en el curso de todos los siglos, o a algo exterior y distinto ; y éste es hecho por el ministerio de los Ángeles. Allá primero es una revelación profunda, que me es comunicada sin distinción; y el alma más bien descubre que posee este tesoro que concibe cómo le fue comunicado.

Es en (a) el beso de la boca donde se descubren estos profundos secretos. Tal fue el descubrimiento que se hizo a San Juan de la generación eterna del Verbo en el seno de su Padre, y de su: Encarnación, en el beso nupcial que se dio a este Apóstol, que en este beso inefable de las bodas de su alma con el sagrado Esposo, aprendió al mismo tiempo otros muchos besos, el del Primer Padre y el del Verbo, por cuyo beso siempre fecundo se produjo el Espíritu Santo. Aprendió que este beso de la Palabra hace tanto su generación como su fecundidad. Entonces le fue dado a conocer otro beso de este mismo Verbo con la naturaleza humana, por el cual hace con ella matrimonio indisoluble. Comprendió el beso de Jesús y de su Iglesia, beso doloroso, ya que le costó la vida, beso por el cual engendró y engendró a todos los cristianos, como del beso de la naturaleza humana había engendrado la misericordia y la salvación. Se le descubrió otro beso, que es el de Jesucristo y del alma; y lo supo por la experiencia del que le fue concedido. Finalmente, le fueron reveladas las bodas eternas del Cordero en el Cielo, donde él está en el beso inefable y continuo como Verbo y como hombre.

Es allí donde este Cordero inmolado e inmolado goza de la gloria de su inmolación. Esto fue lo que le fue revelado a San Juan en ese beso sagrado.

Pero en cuanto a la segunda forma de manifestación, todo lo que se refiere al exterior, la conducta y el reinado de Jesucristo, la destrucción del imperio del Diablo, todo esto se le mostró a San Juan por distinción de palabras y de demostraciones, y en consecuencia por el ministerio de los Ángeles.

Y estas son las dos clases de comunicaciones de Dios con las almas de este grado, como se ve también en San José.

Dios, para mostrarle la conducta exterior que debe tener con Jesús y María, se sirve de los ángeles, como narra el Evangelio; sino para instruirlo en estos grandes misterios de la generación eterna del Verbo y en la forma en que se encarnó este Verbo, lo hace por sí mismo en el beso inefable, y en el tiempo que ha resuelto hacerlo.

Supuesto esto, es fácil concebir la diferencia de estas dos revelaciones. Mucha gente tiene las revelaciones mediatas, sin tener las inmediatas; otros tienen lo inmediato sin lo mediato; & esto es mucho más perfecto: otros tienen ambos; y es la consumación de todas las revelaciones.

V. 2. Quien dio testimonio de la palabra de Dios, y quien dio testimonio de lo que vio de Jesucristo.

S. Juan habla aquí de sí mismo. Dio dos testimonios de Jesucristo, uno de su palabra, dando a conocer lo que enseñaba, y descubriendo que él mismo es palabra: el otro de sus acciones; porque él ha dado testimonios más profundos que todos los demás.
¡Hay dos cosas en Jesucristo de las cuales! nosotros también podemos dar testimonio; de sus palabras, creyéndolas, confesándolas y obedeciéndolas; & sus acciones; imitándolos en lo que es imitable en ellos.

V. 3. ¡Bienaventurado el que lee y oye las palabras de esta profecía, el que guarda las cosas en ella escritas! porque el tiempo está cerca.

Son muy felices los que leen y escuchan esta doble palabra del mismo Jesucristo, y de su Evangelio, así como los que leen en él sus virtudes y las practican; porque no hay nada escrito en Jesucristo ni en los libros sagrados, que no sea para nuestro uso e instrucción. Los que se aprovechan de ella, guardando en su corazón, y practicando en sus obras lo que en ella está escrito, son muy dichosos; porque se acerca el tiempo del cumplimiento de estas palabras, tanto en toda la Iglesia, en general, como en el alma misma que tiene la dicha de haber llegado a esto.

V. 4. Juan a las siete iglesias que están en Asia: Paz y gracia a vosotros por medio del que es, que era y que será, por medio de los siete espíritus que están delante de su trono.
S. Juan escribe a iglesias particulares; pero no escribe nada que no pueda ser tomado por nosotros. Desea la paz y la tranquilidad del alma, necesarias para el cristiano, que difícilmente puede seguir adelante sin ella, como no puede hacer nada sin la gracia. Les desea, pues, paz y gracia por medio de Jesucristo, el Verbo eterno, que fue para mí en el principio; quien es, porque es siempre el mismo Dios, y aunque es engendrado desde toda la eternidad, sin embargo, es engendrado (a) hoy, como está escrito: y será engendrado sin fin y sin interrupción en la eternidad. (a) Salmo 2 v.7
Debe ser lo mismo en nosotros. ¡Oh dichoso aquél en quien se puede decir que fue: oh qué raro! ¿Quién no lo ha perdido? ¡Más feliz es aquel en quien está! e infinitamente feliz aquel en quien siempre estará.

Hay siete Espíritus que están siempre ante el trono de Dios: estos Espíritus no son sólo los primeros Siete Ángeles (b) que tienen la dicha de asistir incesantemente ante el trono de Dios, Ángeles cuya grandeza y elevación no tiene paralelo: sino que también es que en todas las almas donde la Palabra está de manera particular, los siete dones de S. Espíritu están allí también. Esto también puede tomarse de la morada de Jesucristo en su Iglesia, donde ha estado, está y estará hasta la consumación de los siglos. Dio a esta Iglesia los Siete dones del S. Espíritu que no la abandona ni por un momento, y que constituye su infalibilidad; siete Sacramentos, y siete Ángeles tutelares y superiores, y una infinidad de otros que le rodean.(b) Tobías 12 v. 15
En cuanto Jesucristo reina absolutamente en un alma, y establece allí su trono, goza de todas estas ventajas.

V. 5. Y por Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra, el cual nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre;
V. 6. Y nos hizo Reyes y Sacerdotes de Dios su Padre. A él sea la gloria "el imperio en todos los siglos de los siglos". ¡Amén!

Todo es dado por Jesucristo, y nada puede ser dado sino por él. OH JESÚS, que en mi más profunda miseria me parece amar de ellos, todo el amor del que soy capaz, tú eres este testigo fiel, pero un testigo que ha acabado tu testimonio con toda tu sangre Pero qué testimonio tienes ?firmado? el testimonio de la reconciliación que habíais venido a hacer entre Dios y el hombre, el testimonio de la alianza que habíais hecho con la naturaleza humana. Porque si no hubieras dado este testimonio, siempre se habría podido dudar de que no hubieras tomado un cuerpo real, pasivo y mortal. Vosotros habéis sido el testigo fiel del amor que tenéis por los hombres: habéis sido también su prenda: la prenda, dándoos en la cruz o en la Eucaristía; el testigo, habiendo dado tú mismo testimonio de lo que fuiste, pero testigo tan fiel, que has guardado con fidelidad inviolable las promesas que has hecho: testigo intachable, ¿quizás dudando de lo que adelantas?

Tú eres el primero que nació en el seno de la muerte, y que encontró en la tumba el germen de la inmortalidad; cuyo sepulcro fue cuna, sino cuna de una vida que nunca debe perderse. ¡Es en este El nuevo nacimiento, que comunicas a todos aquellos que son lo suficientemente felices como para seguirte, la vida y la inmortalidad! Tú también eres el primero y único nacido de entre los muertos, es decir, entre los hombres muertos por el pecado, tú, que teniendo vida en ti mismo, la comunicas a los demás, y así los quitas de la muerte: también todos los que son justificados, háganlo sólo por Ti; & como eres el primero de los predestinados, también eres el primogénito de entre los muertos.

Tú eres el Rey de reyes, el Príncipe de Reyes de la tierra: es por ti y en ti que todos ellos reinan; y todo el dominio está contenido solo en ti. Por tanto, deben reconocer vuestro imperio, y someterse a él, y daros sobre ellos mismos el mismo poder que quieren tener sobre sus súbditos. Nos has amado, oh Jesús, con un amor tan excelso, que te ha hecho caer en exceso, entregándote a la muerte para resucitar de entre los muertos, y libertándolos a ellos; a morir una segunda muerte: y como estos muertos estaban llenos de la inmundicia y corrupción de sus pecados, los lavaste en tu sangre, hiciste de tu sangre un estanque, un baño, y un lavadero tan abundante que alcanzaba para lavar el centro comercial; no sólo para lavarlos, sino para sumergir en ellos sus pecados, y todos los de mil mundos.
A todas estas gracias infinitas has añadido nuevas gracias: nos has hecho reyes, mereciéndonos una realeza: porque en la medida en que ejerces tu gentil imperio sobre nosotros, y en la medida en que estamos sujetos a él; como nos haces reinar, haciéndonos reyes de nosotros mismos y de todas las criaturas. Con razón está escrito que servir a Dios es reinar. Está reinando, oh amor, ser perfectamente subyugado.

Tú también nos has hecho Sacerdotes, obligándonos incesantemente a sacrificarnos a nosotros mismos y a todas las criaturas a tu poder supremo: y para que podamos ejercer continuamente este Sacerdocio Divino, continuamente nos provees de materiales de sacrificio. Nos has hecho sacerdotes de nuevo de la manera más exaltada, dándonos el poder de sacrificarte sin demora, y de aprovechar esta inmolación. Los Sacerdotes no son Sacerdotes de Dios Padre, ya que ofrecen el mismo sacrificio de su Hijo, que el mismo Hijo ha ofrecido, el cual siendo Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, ha santificado todos los sacrificios.
A él sea la gloria de todas las cosas, ya que él es el autor de todas las cosas; ¡y un imperio soberano sobre los hombres como lo ha hecho sobre otras criaturas! que los hombres no le obedezcan más, y que se sometan voluntariamente a su imperio, haciéndole reinar en ellos, y sobre ellos, ¡Amén!

V. 7. ¡Aquí viene sobre las nubes! todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron; y todas las tribus de la tierra clamarán cuando él aparezca. Sí definitivamente. ¡Amén!

Oh Amor, siempre estás listo para venir, como dice la Escritura, aquí está; porque es una cosa presente. Viene, oh hombre, a llamar a tu corazón; ¡pero no quieres recibirlo! Pero tiempos felices, siglo demasiado afortunado, siglo más cerca de lo que se piensa, vienes y vendrás, que viene el Esposo de nuestras almas. Sí, él viene, y nada es más seguro. ¿Y tú cómo vienes, oh Dios? sobre las nubes, en las sagradas tinieblas de la fe: todo vil, es decir, todo entendimiento, lo descubrirá y lo verá de manera admirable en estas nubes tenebrosas, que ha escogido para su escondite; porque llegará el tiempo en que casi todos los hombres se volverán anteriores, y abrazarán esta luz vuestra: todos se convertirán, todos creerán en él, y todos le adorarán en espíritu y en verdad: aun

los que le traspasaron; qué significan tanto los pecadores que han perdido la gracia bautismal, y que después de los mayores crímenes se convertirán; sólo judíos, que abrazarán la fe así como todos los paganos y herejes: allí todos los ojos lo verán: todos creerán en él: todos lo adorarán: todos estarán sujetos a él, y el Demonio encadenado por un tiempo no oponerse más a su Imperio, hasta el momento en que para vengarse de haber sido encadenado, y de haber sido privado del poder de hacer daño a los hombres, levantará al Anticristo para hacer perder, si puede, a todos los hombres que viven sobre la tierra pero el Cordero inmolado será su defensa. Esto hará que todas las tribus de la tierra, todas menos ninguna, lancen gritos de alegría cuando aparezca de esta fortaleza, y será la admiración, el gozo y el asombro de todos los hombres, los que experimentarán esta felicidad. No hay nada más real o más cierto. Oh felices y afortunados, ¡estáis más cerca de lo que imaginamos! pero antes de ese tiempo, ¡oh Dios, qué cruces, qué persecuciones, qué derrocamiento! Tú lo sabes, Señor Jesús; ¡Amén!

V. 8. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir; el Todopoderoso.

La Palabra es el principio y el fin. Él es el principio, como dice en otra parte; (a) Soy el principio que incluso te habla. ¡Él es el principio de todas las cosas, porque todo fue hecho por él! él también quiere ser en nosotros el principio de todas nuestras obras: y esto es lo que será en este feliz tiempo tan cercano: él será en nosotros el principio de todas nuestras obras; y todos los hombres, reconociéndolo como tal, se dejarán mover, conducir y animar por él. (a) Juan 8 v. 25

Hay tres edades en la Iglesia, como hay tres estados en las almas que Dios lleva al final. La primera época de la Iglesia es aquella en la que Jesucristo fue el camino: luego todos siguieron sus huellas; y fue el siglo de los Mártires, cuando todos siguieron los pasos de su Maestro, como se le dijo al primer Apóstol de la Iglesia: (a) Sígueme: por eso murió en la cruz, como su buen maestro. La segunda edad de la Iglesia fue de Jesucristo como VERDAD; y esta era ha sido de Confesores, no de Mártires, que sostuvieron la verdad con todas sus fuerzas por medio de su pluma. A los primeros se oponían los paganos y los judíos, especialmente los judíos; segundo, cristianos no católicos. La tercera edad que ha de venir, y que viene pronto, es la de Jesucristo como vida. Viene a animar a todos los hombres, a interiorizarlos, a hacerlos vivir con su vida como principio vivificante: y esta era debe durar hasta el fin del mundo, hasta el tiempo del Anticristo: allí Jesucristo siendo el principio & el principio, será también el fin. (a) Juan 21 v. 22

En cuanto es el principio de nuestras acciones, es también su fin; y como se hace todo por él, también se hace todo por él. Este es ahora todo el deseo de Jesucristo, ser el principio y el fin de todas las criaturas: porque al Verbo le corresponde ser el principio y el fin de todas las cosas: su Padre le dio todo poder, y le dio todas las cosas en sus manos: fue a través de él que todo se hizo, y

nada se hizo sin él: por lo tanto, debe dar vida a todas las cosas, y debe animar: todas las cosas, y todas las cosas deben llegar a él como su fin. . Él es el principio y el fin: porque por él fue creado el mundo; es a través de él y en él que debe terminar. La Iglesia, que nació de él, terminará en él. Lo cual no es menos cierto para la vida interior: se comienza con Jesucristo, y (cosa admirable) se termina con él; porque después que el alma ha sido escondida con él en Dios, nace, vive y obra en ella hasta que la ha absorbido en el cielo, en el seno de la Divinidad. Es el Señor que es, que será siempre, y que sin embargo entra en nosotros de una manera muy singular. Él es el Todopoderoso; porque todo poder le es dado en el cielo y en la tierra; y hará que su poder aparezca tanto más, cuánto más alta esté su conducta por encima de la comprensión humana.

V. 9. Yo Juan, que soy vuestro hermano, que participo en las aflicciones, en el reino, en la paciencia de Jesucristo, he estado en la isla que se llama Pathmos, por la palabra de Dios y por el testimonio que di a JESÚS.

S. Juan, que escribe este Apocalipsis a todos los fieles y a toda la Iglesia, de la que tenemos la dicha de ser miembros, es nuestro Hermano, pues es el primero que fue instruido en el seno de nuestro Padre común de sus inefables secretos. . Es el de todos los Apóstoles que: tuvo un interior más profundo; porque tuvo más que ningún otro acceso a Jesús: experimentó en sí mismo lo que se le manifestaba a los demás: participó de los dolores, de las aflicciones de Jesucristo, ya que lo acompañó al Calvario con fidelidad inviolable: participó de su reinado, por el imperio que Jesús le dio sobre sí mismo, y sobre los corazones y las mentes de los hombres, y por las gracias singulares que le concedió: participó de su paciencia, tanto para sufrir las persecuciones a las que él mismo fue sometido, como para sostener a los pecadores con mansedumbre y caridad sin igual. Había cuidado, este gran Apóstol, de no estar lleno de caridad, ya que la había bebido en el fondo del corazón de su Maestro, que abrió la caridad antes que la lanza de los hombres. ¡Oh corazón abierto ante los ojos de San Juan, qué fuegos y qué llamas no arrojasteis en el corazón de este gran Santo! lo consumes en la caridad: porque la paciencia es uno de los principales frutos de la caridad. S. Juan fue perseguido, según su propio testimonio, por la palabra de Jesucristo, y por haberla confesado: no nos extrañe que lo seamos por lo mismo; por el contrario, es necesario mantenerse feliz.

V. 10 Fui levantado en espíritu un día domingo, y oí detrás de mí una voz tan fuerte como el sonido de una trompeta,

V. 11. Quien me dice: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las Siete Iglesias de Asia, a Efeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfo, a Laodicea.

V. 12. Me volví para ver de quién era la voz que me hablaba; volviéndome, vi siete candeleros de oro.

¿Fue un transporte de espíritu lo que se hizo en San Juan, para que ninguno de los objetos externos pudiera impedirle estar atento a las grandes cosas? que agradaría a Dios revelarle para beneficio de su Iglesia. Él describe 'todas las circunstancias. Era, dijo, un domingo, un día destinado al descanso y la tranquilidad, un día de calma y paz. Oí detrás de mí una voz fuerte como un trueno, tan fuerte y tan extendida, que no pude ignorarla: era una voz fuerte, porque era la voz del hijo de Dios que se había de hacer oír en todos los confines de la tierra.
Y esta voz ordenó S. Juan a escribir lo que vio: porque había de quedar para la posteridad como marca infalible de todo lo que había de suceder en la sucesión de todos los libros, y en todas las edades de la Iglesia. Asia es una de las partes más grandes del mundo, lugar de las conquistas de S. Juan por Jesucristo, donde este libro debía ser enviado a las siete ciudades u obispados de esta parte del mundo.
Me volví, dijo S. Juan, para ver de dónde venía la voz; lo que demuestra que esta visión era representativa y exterior a él. Me volví y vi siete candeleros de oro; estos siete candelabros de oro hacen los siete dones del S. Espíritu para la Iglesia; y para el cielo, los siete Espíritus.

V. 13. Y en medio de los candeleros de oro, vi una persona que era semejante al Hijo del hombre, que tenía una larga túnica de lino fino: estaba ceñido con un cinturón de oro sobre sus pechos.

Jesucristo está siempre en medio de los Siete Dones del Espíritu Santo; y donde mora, se encuentran estos siete dones. El largo manto que lo cubre es su pureza y su inocencia; y el cinturón de oro es su caridad.

V. 14. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana y como la nieve; sus ojos como llama de fuego.

Su cabeza representa su parte superior, cuya blancura marca su extrema integridad: el cabello era también muy blanco, para significar dos cosas, y la sencillez y pureza de sus pensamientos, y su antigüedad, pues era de toda la Eternidad como Dios, aunque vino en el tiempo como hombre, encarnando y tomando un cuerpo, mortal. Sus ojos eran como llamas; porque - como el Verbo es el conocimiento del Padre, se puede decir que es el ojo de éste; de modo que, como el Verbo, es él como es el habla: pero su amor, habiéndole hecho mudar su figura, le hizo tomar ojos para sí, alma que tenía sus órganos como los nuestros, y cuyo conocimiento tiene una relación con los nuestros, aunque infinitamente aumentado debido a la unión hipostática. Como la caridad le hizo tomar esta forma, sus ojos parecen todo fuego, y también para hacernos concebir que es a la vez luz y calor; que no sólo debe iluminarnos, sino calentarnos con su amor. Sus ojos también representan la

Divinidad; y como la mirada mutua y recíproca del Padre y del Hijo produce un amor tan grande y tan infinito como esta mirada, y la mirada es Dios, y el amor es Dios.

V. 15. Sus pies eran como bronce bruñido, cuando está en el horno de fuego; y su voz era fuerte como el ruido de las grandes represas.
Sus pies representan su humanidad: era como el bronce, que resonaba: el sonido es el grito de todos los pecados del mundo: es sobre él que han recaído los golpes de nuestros pecados. Estos pies hacen fuego, para señalar la caridad extrema de su humanidad, que puesta en el horno de su Divinidad, no hacía más que un compuesto de fuego y llamas, y todo en favor de los hombres. Esta misma caridad está también muy bien significada por los pies: porque ¿cuántos pasos dio este divino Salvador por el exceso de su caridad que le hizo darlos? Su voz es como el estruendo de muchas aguas; tanto por la fuerza y su plenitud, como porque es por la palabra que se conceden las gracias más fuertes y más profundas: es ella misma como un río que riega e inunda toda el alma, que la hace fecunda.

V. 16. Tenía siete estrellas en su mano derecha; de su boca salía una espada que cortaba ambos lados; y su rostro resplandecía como el sol en su máxima luz.
Las siete estrellas son los siete Sacramentos a través de los cuales distribuye sus gracias a los hombres. Estas son también las comunicaciones que hace de sí mismo, según los diferentes grados de almas. Todo lo que tiene en sus manos son gracias a favor de los hombres. Esta espada es mi palabra: corta por ambos lados: corta el pecado y todo lo que se opone a su paso: corta al pecador mismo; porque sólo cortando todo lo que hay en nosotros de la vida de Adán, se insinúa en el alma. Su rostro representa la gloria que disfruta su bella alma a causa de la unión hipostática.

V. 17. Tan pronto como lo vi, caí como un muerto a sus pies; pero él puso su mano derecha sobre mí, y me dijo; No tengáis miedo: Yo soy el primero y el último.

Tan pronto como tú mismo aparezcas, oh mi divino Salvador, el hombre debe caer como muerto, es decir, todo lo que es Adán debe caer como en debilidad; debe morir, perecer, para dar lugar al nuevo Adán para que haga su obra. Pero nada hay que temer: porque tocando con su mano derecha, sustenta toda el alma; y cuando parece gracia que va a perecer, morir y fracasar por completo, es entonces que en su pérdida, su muerte y su fracaso, encuentra una mayor salvación, una Certeza de vida más fuerte y una fuente más segura, no tengas miedo le dice a esta alma, porque yo soy el primero y el último: soy yo a quien encuentras primero tan pronto como entras en el camino; & también me encuentras último en la consumación. Cuando dije que me convenía irme,

fue como el primero: el alma debe perder mi primer advenimiento, debe perderme por mucho tiempo de vida, de luz, de sentimiento, para encontrarme en mi advenimiento: entonces este nuevo descubrimiento le parece bastante extraordinario, y lo asusta tanto más cuanto que ve en él más tiempo del que ella había perdido de vista, y también porque mi segunda venida es muy diferente de la primera, aunque parece estar muy relacionado. Soy, pues, el principio y el fin de todas las cosas; el primero y el último: el que es el primero entre los Santos y los últimos, porque toda su santidad está contenida en mí: todo está unido allí.

V. 18. Y el que estoy vivo. he estado muerto; y ahora vivo por los siglos de los siglos, tengo las llaves de la muerte del infierno.

¡Oh Verbo - Dios! eres el que es: porque eres el principio de todo ser, y no hay ser que no emane de ti. Tienes vida en ti mismo, y nadie vive sino de una vida que es parte de la tuya. Sin embargo, aunque tú eres la vida esencial, que viniste a este mundo sólo para dar vida a los hombres, aún quisiste sufrir la muerte; y como eras inmortal por naturaleza, quisiste por amor y exceso de caridad tomar un cuerpo mortal, para destruir la muerte sometiéndote a ella. Por tanto, has estado muerta, oh vida esencial; vuestro amor os ha hecho inventar la invención de sometenos a una muerte voluntaria para librar a todos los hombres de una muerte necesaria. Estabas entre los muertos: pero mira, vive ahora para no morir más, y eres: restaurado a todos tus derechos. Has destruido la muerte con tu misma muerte; y fingiendo dejaros devorar por él, lo destruisteis, haciéndole recibir en su seno la vida esencial; de modo que la muerte por vuestra muerte produce vida, y ella misma es muerta. ¡Ay muerte, he aquí tu muerte! es un anzuelo que, sirviéndoos de pasto, os da la muerte y queda lleno de vida: De modo que mi Salvador tiene entre sus manos las llaves de la muerte y del infierno. Oh amor, si tú cierras, ¿quién puede abrir? Si tú abres, ¿quién puede cerrar? Abre y cierra según tu voluntad: Pero te diré que el alma que en ti pone toda su confianza tiene una ventaja singular: porque como nadie puede entrar en el infierno si no abres la puerta, no la abrirás y se ha arrojado en vuestros brazos por confianza: y es a él a quien cerráis la puerta del infierno, aunque él se cree merecedor, y le abrís vuestro amor que reconoce indigno.

V. 19. Escribe, pues, las cosas que has visto, las que hacen, y las que han de suceder después.
V. 20. He aquí el ministerio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, de los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los siete ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros son las siete iglesias.

A San Juan se le ordena nuevamente que escriba todo lo que vio: porque después del Evangelio, no hay nada más memorable que el Apocalipsis, los Evangelios, ya que no se menciona lo que

Jesucristo ha hecho y dicho desde su resurrección: para que San Juan escribe no sólo lo que debe suceder, sino lo que es, hablando de Jesucristo. Estas palabras del Apocalipsis son admirables y muestran claramente la dignidad de los obispos. Puesto que el mismo Jesucristo los compara con ángeles que están en su mano como estrellas, para iluminar y guiar a su pueblo, ¿qué respeto no debemos tener por los obispos, qué sumisión? pero también, ¿qué ejemplo no deben dar? ¿Qué virtud, qué sabiduría no deberíamos notar en ellos? Y si hay que considerarlas allí como estrellas brillantes, ¿no deberían verse distinguidas con fulgor: en el cielo de la Iglesia? Si los ojos son como las estrellas, los fieles que componen la diócesis y la Iglesia, deben estar en una unión tan perfecta, que sean como un solo candelabro de oro: muy puro, es decir, 'unidos en la caridad ardiendo con el mismo fuego y brillando con la misma luz.

--

CAPÍTULO II

V. 1. Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro.
V. 2. Sé cuáles son tus obras, tu trabajo y tu paciencia; que no podéis apoyar a los malvados; habiendo probado a los que dicen que los Apóstoles no, los habéis hallado mentirosos.
V. 3. Que sois pacientes y que habéis trabajado por mi nombre sin desfallecer.
V. 4. Pero tengo un reproche que hacerte, y es que dejaste tu primera caridad.

TODO este lugar del Apocalipsis marca la fidelidad de Dios, y la fidelidad que él exige de la criatura; la pureza de Dios, y la impureza de: la criatura; cómo su misma luz encuentra falta en los mismos ángeles, ya que hay algunos en aquellos hombres que parecen ser ángeles. Los pastores pueden ver la grandeza de sus obligaciones y a qué los compromete su ministerio. Dios no les pedirá cuentas tan exactas de las virtudes que les conciernen, como caridad hacia su rebaño y su celo pastoral. Es admirable la fidelidad de Dios en hacer notorias las faltas de las almas por medio de sus siervos o por sí mismo, y su puntualidad en tomar en cuenta todo el bien que les hace hacer. Pero también, ¿qué fidelidad no exige del alma, qué pureza, ya que su luz divina encontraría tinieblas e impurezas en el Sol?
Pues en fin, no hay nada, parece, más virtuoso que este Obispo, según la descripción que el mismo Salvador hace de él: sin embargo, le reprocha; es porque se ha desprendido de su primera caridad. ¡Oh amor, me parece que no hay cristiano, religioso, sacerdote, prelado, devoto, a quien no debas reprochar! ¿Dónde están los que se han conservado en su primer fervor? ¡Pobre de mí! donde lo encuentras! ¡Qué raros son! Al principio es sólo fervor y amor; después, es sólo cobardía y miseria. No es que se deba tomar por caridad y fervor un ardor y gusto por los comienzos, que no depende de nosotros, y que aun muy a menudo es imperfecto; sino una fidelidad inviolable para hacer, sin cansarse nunca, la voluntad de Dios en todo lo que se puede extender, nunca para fortificar el

camino o su abandono por todas las penas que en él se descubren, los peligros, temores, incertidumbres, persecuciones, etc. Eso es lo que es no dejarlo ir.

V. 5. Acordaos, pues, del estado en que habéis caído, y haced penitencia, y volved a la práctica de vuestras primeras obras. Que si fallas en ello, vendré a ti: si no haces penitencia, haré temblar tu candelabro.
V. 6. Pero bueno te es que aborrezcas las obras de los nicolaítas, como yo también las aborrezco.

Recordemos el estado del que hemos caído. ¿Qué religioso ha conservado el fervor y el celo de su noviciado? ¿Quién es el devoto que se acerca al estado de sus comienzos? Por tanto, debemos hacer penitencia, según el estado en que nos encontremos. ¿Qué es esta penitencia? No es la del pecador que debe dejar lo que estaba haciendo; sino que es la del liberado la que debe recuperar lo que le queda.
Jesucristo muestra aquí cuánto ama a los que odian o rehúyen a los herejes, es decir, a sus acciones, y no a sus personas: a su moral, tanto más se debe tener amor a sus personas y celo por sacarlos de sus andanzas por mansedumbre en lugar de por disputa.
Oh Dios, tú eres la victoria de los victoriosos, y nadie puede vencer sino a través de ti. Tú eres, oh Jesús, este Cordero victorioso sobre el Diablo y sobre la naturaleza: nadie puede vencer sino en ti y por ti. Pero el que en vosotros salga victorioso a causa de la pérdida de sí mismo, ese comerá del fruto del árbol de la vida. Se lo darás a él. Pero, ¿qué es este fruto de vida? Eres tú mismo, oh Jesús, te das a comer en la Eucaristía, y te haces comer interiormente por el alma aniquilada: ella te recibe como vida: en la medida en que la pierdes en ti, la vivificas y tú mismo conviértete en su vida, su alimento y su sostén; y tú eres el árbol de la vida del Paraíso de mi Dios, porque tienes vida en ti mismo, y todos los Santos viven sólo de tu vida. Tú eres, oh Verbo, el sostén y la vida de los ángeles y de los santos: y como el Padre te ha comunicado toda su vida, no se la comunica a nadie sino por ti: y como todo el Padre se derrama en y te engendra en ti comunicándoles todo lo que es, así que todos los creados, los bienaventurados deben ser vivificados con tu vida, y que ellos vivan sólo la vida que tú LES COMUNIQUES, como vosotros sólo vivís de la vida que vuestro Padre os comunica. Pero es al que tiene oídos para oír y para escuchar a su Dios, que le es dado oír esto.

V. 8. Escribe al Ángel de la Iglesia de Esmirna: Esto es lo que dice quién es el primero y el último, quién estuvo muerto y quién está vivo.
V. 9. Yo hago lo que es vuestra aflicción y vuestra pobreza; pero vosotros sois ricos, y sois calumniados por los que se dicen judíos, y no lo son, sino que pertenecen a la sinagoga de Satanás.

V. 10. No temáis lo que debéis proveer: sabed que Satanás pondrá en la cárcel a algunos de los pobres, para que seáis juzgados; y serás afligido por diez días. Sé fiel hasta la muerte; y te daré la corona de la vida.

Dios se complace en cada oportunidad para decir que él es el primero y el último, para hacernos comprender que si él es nuestro principio, también es nuestro fin; y que la misma fe que nos hace creer que hemos salido de él, debe llevarnos a desear volver a él, a tender a él con todas nuestras fuerzas como a nuestro fin último, al fin de todos nuestros deseos, y a la consumación de toda perfección por la consumación de toda unidad. Sin embargo, aquellos que tienden desde esta fuerza hasta su último fin, que ponen todas sus pretensiones y todos sus deseos en Dios mismo, pasan por herejes, por personas engañadas. ¡Oh Dios, cuán diferentes son tus juicios de los de los hombres, cuán diferentes son tus caminos de los de ellos!
El que es el primero y el último, este Jesucristo, Dios y hombre, que, siendo el primero en el seno de su Padre, se hizo a sí mismo el último de los hombres, como dice por su Profeta; (a) Soy un gusano, no un hombre; sino el oprobio de los hombres; aquél, digo, estaba muerto; pero él está vivo: así que los que participan en su muerte deben esperar participar en su vida. Oh hombres que estáis en la desolación, en la muerte, pensad que el que murió por vosotros y como vosotros vive por vosotros, y que vosotros vivís en él y como él. (a) Salmo 21 (22) v. 7

¿Hay algo más consolador para una pobre alma afligida? Yo sé, dice Dios, cuál es vuestra aflicción; La conozco. ¿No es ese el mayor consuelo para ti? Yo conozco tu pobreza; pero eres rico: ¿qué significa eso? Es que la mayor riqueza se encuentra en la mayor pobreza. Un hombre que, estando privado de todo bien, no desea ninguno, y encuentra en su privación un contento extremo, que estando abandonado de todo apoyo y de todo sostén, se confía tanto más en su Dios cuanto menos Sujeto tiene para encomendarse a él. por el abandono que experimenta, posee un tesoro y riquezas inmensas; porque el rico puede desear algo, y no estar satisfecho o satisfecho en la riqueza; pero el pobre que es de este tipo, estando perfectamente contento y lleno, ya no necesita nada: no teniendo ya necesidad de nada, es perfectamente rico.
Pero esta gente, tan pacífica y tan contenta, no se conoce; porque Dios los esconde en su Santuario; los esconde de sus propios ojos y de los ojos de los demás; su Santidad sólo será conocida en la eternidad. Son calumniados, condenados por todos, pasan por los más miserables de la tierra. Pero ¿de quién son los más perseguidos y calumniados? De los que se llaman judíos, y no lo son, es decir, de los que pasan por devotos, y que dedican toda su devoción a ciertas ceremonias exteriores y a perseguir lo humilde y lo espiritual. Pero, oh queridos abandonados, oh almas interiores, oh hijos de Abraham y de la fe, no temáis todo lo que debéis proveer; será para vosotros una ventaja: Seréis perseguidos aun por los bastardos, que creerán hacer un gran servicio a Dios para haceros proveer, porque añaden su fe a la calumnia: pero nada temáis; porque como Satanás hace bien en que su imperio nunca sea más destruido que por las almas que trabajan para que Dios

reine en ellas, y para hacerlo reinar en los demás, les causa las más extrañas persecuciones. Él hará que sean encarcelados los más queridos de Dios, y sus siervos más fieles; cegará a los jueces ya los ministros de justicia; ¿Pasará por culpable? los más inocentes, por enemigos de la Iglesia los más inviolablemente unidos a ella: pero nada hay que temer, porque todo esto será sólo una prueba.
Serán afligidos por diez días. Estos diez días marcan tantos años como debe durar la perfección, y designan también las diferentes fuerzas de las persecuciones que se harán a estas almas. ¡Oh pobres Interiores, cómo vais a sufrir! llegará el tiempo en que será una vergüenza y una confusión pertenecer a Dios. Tus aflicciones serán extremas; pero se valiente! Sé fiel hasta la muerte, soporta la muerte, si es necesario sufrirla, por el interés de Dios: no pierdas la fe y la confianza; y tu muerte será coronada con la vida eterna.

V. 11. El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere no sufrirá nada de la segunda muerte.

Hay dos muertes a pasar, la muerte mística y la muerte natural. Nadie puede vencer sino por la muerte mística; porque es esta muerte la que da lugar a Jesucristo para vencer en nosotros y por nosotros. El que es bastante feliz de vencer por esta primera muerte, no sufre las penas de la segunda muerte: la segunda muerte es para ellos un placer y un refrigerio. No se dice que estos no mueran; sino sólo que nada sufrirán de la segunda muerte; porque esta muerte será para ellos un paliativo de la muerte a la vida: pero se necesita una inteligencia particular para entender esto.

V. 12. Escribe al Ángel de la Iglesia de Pérgamo: Esto dice el que tiene la espada afilada por ambos lados.
V. 13. Sé que habitas donde Satanás tiene su trono; que has guardado mi nombre; y que no habéis renunciado a mi fe, aun cuando Antipas, mi testigo fiel, padeció la muerte entre vosotros donde mora Satanás.
V. 14. Pero algo tengo que reprocharos: es que tenéis entre vosotros hombres que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner piedras de escándalo delante de los hijos de Israel, para darles de comer, para que como para hacerlos caer en fornicación.
V. 15. También tenéis entre vosotros algunos que retienen la doctrina de los nicolaítas.

Jesucristo toma nombres conforme al estado de las personas a las que habla: a los que estaban en la aflicción y en la muerte, les hace ver que estaba muerto y que vive, para hacerles esperar una vida más feliz después habrán sufrido una muerte cruel: pero a éste cuyo único defecto es apoyar la herejía, tolerarla y sufrir, oh sólo le habla de su espada; porque es esta espada de la palabra la que debe destruir la herejía. Sí, dijo él, que vuestra fe es buena para vosotros; que la guardaste, aun

cuando tuviste algún motivo de aprensión, ya que los que tenían la misma fe que tú fueron muertos: sin embargo, eso no puede agradarme; ya que siendo Obispo, permaneces en el mismo trono de Satanás, es decir, sufres que Satanás comparte la sede de la Iglesia, tolerando una mezcla que me resulta ofensiva. ¡Oh Dios, tu delicadeza es extrema!

V. 16. Haced, pues, penitencia; si no, vendré a vosotros, y pelearé contra vosotros con la espada de mi boca.
V. 17. El que tiene oídos, oiga lo que el espíritu dice a las iglesias. daré a los vencedores el maná escondido; y también les daré mi piedrecita blanca en la cual estará escrito un nombre nuevo, el cual nadie hace sino el que lo recibe.

Oh Dios, tú das a los vencedores el maná escondido. ¿Qué es este maná escondido, entrégate a ti mismo? Estás en el Santísimo Sacramento del altar, el maná escondido. Es todavía la sesión íntima, secreta y desconocida para vosotros: este maná está escondido en las sagradas tinieblas de la fe. ¡Oh palabra muy misteriosa, pero también muy real!
Les das tu piedra blanca, que no es otra que la Inmovilidad divina, el alma se confirma en una gracia excelcísima, que es una pureza y un candor inconcebibles. A esta alma se le da un nombre nuevo, que está grabado en esta piedra blanca. La piedra marca la inmovilidad; & blancura, pureza. Queda grabado, pues, este nombre nuevo, este nombre que marca la vida nueva en Dios, nombre tantas veces explicado en el Antiguo Testamento, que fue dado a Abraham, padre de los creyentes y de las almas de la fe, a Sara, a Israel, y en el Nuevo Testamento a Pedro y Pablo; un nombre que nadie más que Dios mismo puede dar, ya que nadie más que él puede poner en este estado. ¡Oh estado grande y admirable! ¿Quién te comprenderá sino el que lo experimenta?

V. 18. Escribe también al Ángel de la Iglesia de Tiatira. Esto es lo que dice el Hijo de Dios, que tiene ojos como llama de fuego y pies como bronce bruñido.
V. 19. Sé cuáles son vuestras obras, vuestra fe, vuestra caridad, vuestro servicio de vuestra paciencia; que tus últimas obras han eclipsado el número de las primeras.

¡Dios mío, qué admirables expresiones hay en este libro! Ya hemos dicho cómo el fuerte fuego de los ojos, marca la excesiva caridad que el Hijo de Dios como Verbo, que es los ojos o el fin de todo el conocimiento de su Padre, tuvo para con los hombres: los pies de bronce marcan el de su humanidad, que unida a la Divinidad, hizo tan grandes fuegos, que hubieran sido capaces de encender un millón de mundos. Pero ¿dónde están los que se dejan penetrar e inflamar? ¡Pobre de mí! estamos todos helados ante tan gran conflagración.

Pero es admirable la conformidad de las cualidades que Jesucristo asume con las personas a las que se dirige. Como habla aquí a un obispo de altísima perfección y de una caridad muy ardiente, pone su caridad ante sus ojos, tanto para animarle a perseverar, a imitación de una caridad desmedida; sólo para hacerle concebir que si tiene alguna caridad, el Salvador ha tenido infinitamente más para él. Pero, ¿por qué alaba a este gran obispo? de lo que hacen sus obras, animados por una caridad perfecta y una fe viva. Lo alaba principalmente por su fe, porque la medida de la fe es la medida de todas las gracias, y del progreso interior y exterior: (a) Conforme a vuestra fe os sea hecho, dice Jesucristo. Luego lo alaba por su caridad. Fe y caridad van juntas: donde hay mucha fe, hay mucho amor, y donde hay mucho amor, hay mucha fe; pero también, donde hay poca fe, hay poco amor, y donde hay poco amor, hay poca fe. La caridad no debe medirse por cierto ardor y fervor más superficial que íntimo; más bien por la fe. (a) Mateo 8 v. 13

Uno se preguntará, ¿cómo conocemos esta fe? por un abandono general, continuo y perseverante, ya sea por el interior o por el exterior; cuando los estados más lamentables no nos obligan a recuperarnos; que esta fe, fiel y llena de confianza, fracasa incluso en su aparente pérdida; que uno nunca cambia de comportamiento por los mayores desastres. Así es como conocemos la solidez de la fe y la verdad del amor.
Este Ángel todavía es alabado por su paciencia en sufrir injurias y males. Porque es de la fe y del amor que nace la paciencia: es alabado por su Servicio, es decir, por su fidelidad para servir a su diócesis, para desempeñar el oficio de un verdadero pastor pero sobre todo se le alaba que lejos de aflojarse, sus últimas obras superaron con mucho a las primeras, habiendo sido su vigilancia mucho más fuerte al final que al principio. Oh, ¿dónde se encontrarán tales pastores? ¡Qué raros son!

V. 20. Pero algo tengo que reprocharte: es que permites que esta Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis Siervas; atrayéndolos a la fornicación y al uso de la carne sacrificada a los ídolos.
V. 21. Le di tiempo para que se convirtiera; y no quiere hacer penitencia por sus prostitutas.
V. 22. Pero lo voy a arrestar en la cama; y los que cometen adulterio con ella serán reducidos a gran aflicción, a menos que hagan penitencia por sus malas obras.
V. 23. A sus hijos mataré; y todas las Iglesias aprenderán que Yo soy el que prueba los reinos y los corazones. Daré a cada uno según sus obras.

Pero, oh puro amor, oh divino exactor, de cuyo conocimiento nada se puede ocultar, ¿qué reproche puedes lanzar contra tal pastor, a quien tú mismo das tan alta alabanza? ¡Oh Dios, al lado de tu pureza, toda pureza es impura! Oh pastores, oh gobernadores del rebaño de Jesucristo, cuán terrible es vuestra carga; ¡Y qué cuenta no estarás obligado a rendir! No os basta con ser santos; es necesario hacer fingir a otros: y Dios no se contenta con que desterréis de vuestro corazón toda

clase de pecados, si no los desterráis también de vuestra Iglesia y de en medio de vuestro rebaño. Es admirable la expresión de la Escritura: trata de la fornicación y del adulterio todo lo que se opone a la honra de Dios, que le priva de la honra que le corresponde para dársela a los demás: Pero es con mucha justicia; porque es una fornicación del corazón, un adulterio del espíritu, mil veces más peligroso y aun peor que el del cuerpo: porque es apartar el corazón y el espíritu de Dios, a quien sólo pertenecen, abandonarlos. y prostituidlos con ídolos o con criaturas infames.
Esta maldita Jezabel significa bien la naturaleza corrupta, que retira el espíritu de apego a su Dios para ocuparlo en sus deseos desordenados y brutales. Dios lo invita a la penitencia; pero en el deseo que tiene de salvar al hombre, como ve que su invitación es inútil, ¿qué hace? Él la detiene en la cama debido a dolencias y enfermedades. Es la conducta ordinaria de Dios traer a los hombres de vuelta de sus vagabundeos, o por medio de enfermedades, o por medio de amistades. Es la vara del niño, que lo devuelve a su deber, y que lo obliga a una penitencia necesaria cuando no ha querido besar una voluntaria.
Dios afirma que sondea los corazones y los reinos. ¡Oh Señor, depende de ti juzgar todo! ¡Ah, qué ciegos estamos de nosotros mismos! Escondemos nuestro verdadero corazón debajo de otro corazón; y al cubrirnos con los mejores pretextos del mundo, nos ocultamos nuestras intenciones izquierdistas: actuamos por nosotros mismos y por amor propio, cuando nos convencemos a nosotros mismos y a los demás de que solo actuamos para Dios. Sin embargo, Dios: recompensará a cada uno según sus obras; y los que hacen una gran multitud de obras, y esperan una gran recompensa, se sorprenderán mucho al ver que este Dios, que escudriña los corazones y los lomos, sólo encontrará obras vanas. Porque las obras no se contarán por su número, sino por su bondad: Por eso se pesan en la balanza, y no se cuentan. ¡Oh, cuántas personas se sorprenderán! Alguien que piensa que tiene muchas obras y ha trabajado bien, se encontrará sin obras: y otros que le habrán parecido muy inútiles, tendrán un peso muy fuerte de buenas obras. ¡Oh Dios, con mucha razón te reservas: la justicia de todas las cosas!

V. 24. Pero para ti, y para los demás que hacen & Tiatira, que no siguen esta doctrina, que; como dicen, no han conocido las profundidades de Satanás, les digo que no les cargaré con ningún otro peso
V. 25. Con tal de que retengas lo que tienes hasta que yo venga.

Dios es admirable, y muy grande su bondad: que aunque parezca reprochar a este buen Pastor lo que se hace en su Iglesia; pero como aparentemente es algo que no pudo evitar, le promete no cargarlo con el peso de las iniquidades de otros, ni de él ni de su rebaño. Si Dios es exacto y puro, está lleno de bondad y compasión por las debilidades de las criaturas. Añade, siempre que conserves lo que tienes; es decir, que conserves mi gracia; que perseveréis en la fe, la caridad, la

paciencia y el servicio a vuestro rebaño. ¡Dios mío, qué maravilloso eres! Suavizas de manera deliciosa todas las heridas que pareces hacer.

V. 26. Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, le daré poder sobre las naciones.
V. 27. Las regirá con vara de hierro; serán quebrantadas como vaso de barro;
V. 28. Como recibí este poder de mi Padre. También le daré la estrella de la mañana.
V. 29. El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Esta es otra ventaja admirable que Dios tiene para quien ha vencido con la muerte interior, en quien todo es destruido y derribado, porque ya no queda su propia vida. Ahora en esta alma, Jesús reina allí solo; y el alma tenga la fidelidad de darle toda la gloria de la victoria, sin atribuiros nada. Y es con mucha justicia; ya que es sólo él quien es victorioso en nosotros. ¡Aquellos, pues, que han llegado hasta aquí, nada en el mundo, ni fuera ni dentro de ellos! no pudieron impedir esta victoria, porque tuvieron que dejar que todo fuera evacuado y destruido, sin oponerse a nada; todos esos, pero ¡qué raros son! *tendrá poder sobre las naciones.*
Tienen poder sobre las naciones de varias maneras: primero, porque tienen una autoridad muy grande sobre las almas, y aun sobre los cuerpos; en segundo lugar, en sí mismos, donde ya no encuentran resistencia: En tercer lugar, o cuando están bien aniquilados, Dios los usa locamente para el gobierno de su Iglesia. Dios toma a estas personas para hacer pastores, cuando las iglesias parecen estar al borde de la destrucción. Pero hay que ver todas las circunstancias. En primer lugar, quiere Dios que sean almas que hayan guardado fielmente todas sus voluntades hasta el fin, es decir, que hayan llegado a la unidad de su fin: luego les da potestad sobre las naciones, como está dicho: y las gobiernan con cetro de hierro: porque su autoridad es tan fuerte que nada puede resistirla: no es, sin embargo, una autoridad interior llena de rigor, sino que como estas almas son verdaderamente aniquiladas, tienen poder divino , para que dispongan de las cosas como les plazca, aun de las cosas más interiores y ocultas; porque lo que sigue deja claro que es un poder divino el que se les comunica. *De la misma manera, dice Jesucristo, que he recibido este poder de mi Padre,* así también se lo comunico a ellos; y es el poder que he recibido de mi Padre el que obra en ellos.
Y añade: le doy el lucero del alba. El lucero de la mañana en salir precede a la aurora, y hace caer el rocío, cayendo el rocío casi tan pronto como sale: también estas personas tienen un derecho y una ventaja que Dios les da, a saber, que cuando instruyen a las almas dóciles en los caminos interiores, en el verdadero espíritu de Jesucristo, Jesucristo, como una hermosa aurora, no deja de hacer resplandecer en ellos el hermoso día de su gracia; y como un rocío benéfico, envía al mismo tiempo en los corazones un consuelo muy abundante: se siente una unción muy particular de la vid: está allí este lucero de la mañana, que anuncia el día a los caminantes que quieren andar en el camino a la perfección.

CAPÍTULO III

V. 1. Escribe también al Ángel de la Iglesia de Sardis. Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas. Yo sé cuáles son tus obras; y que tienes fama de estar vivo, aunque estés muerto.
V. 2. Vosotros velad y fortaleced a los de vuestro pueblo que os quedan y que han estado al borde de la muerte, porque no hallo vuestras obras completas delante de mi Dios.

¿CUÁNTOS de estos pastores están muertos, aunque parecen estar vivos? ¿Y por qué murieron? Porque no tienen vigor ni vida para cuidar sus rebaños. Están muertos, porque todo lo que hacen no está animado por el Espíritu interior y la caridad pura: buscan en todas sus acciones sólo un humo vano de reputación.
El que tiene los Espíritus de Dios, los siete dones del Espíritu Santo, y las Siete estrellas, es decir, las luces divinas, que descubren lo más escondido: es él-allí que descubrió que estabais muertos; aunque pareces vivo para cualquiera menos para él. Estad alerta para salir de esta muerte: Fortaleced a los que os quedan, es decir, a los que han escapado de los escombros que vuestra falta de vigilancia ha causado: fortalecedlos, para que no perezcan como los demás; porque estaban a punto de morir por tu culpa. ¿Cuántos de estos pastores negligentes hay, en cuyas manos el lobo cría a las ovejas? ¡Ah, que habrá algunos cuyas obras serán todas tibias! Otra cosa es ahora, donde parece que los pastores sólo son pastores para comer la manteca y la leche de sus rebaños, y para cubrirse con su lana; pero no para guardarlos, defenderlos, apoyarlos.

V. 3. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y de lo que has oído; guárdalo y haz penitencia; porque si no velas, vendré a ti como ladrón; y no sabes a qué hora vendré.

Como el mal de este Obispo es personal, así se dice que de él se hace penitencia. Pero ¿qué penitencia? Una penitencia acorde con su culpa: como todo su mal procedía de la negligencia de su rebaño, la penitencia que Dios le pide es que vigile este mismo rebaño. Hay gente que se contenta con cierta penitencia por todas sus faltas, que son ciertas austeridades; y que nunca se corrigen, porque no hacen la verdadera penitencia, que consiste en hacer lo contrario de lo que se hacía antes. Es necesario aplicar sobre el mal un emplasto conforme al mal. Un pastor gemirá, llorará, se golpeará en el pecho al ver venir la iniquidad y el desorden a su diócesis, en lugar de velar y mirar de dónde viene el mal, para poner remedio, elegirá sacerdotes celosos y vigilantes, proveyendo de bien al redil, arrancando los vicios con todo su poder. ¡Ah, aquí está la penitencia! sino gemir sin despertar; hacer Pastores por intriga, interés o favor, tolerar el crimen, no cuidar el propio rebaño,

es hacer una penitencia enmascarada y ficticia, por deslumbrante que parezca; y es tener el sonido de estar vivo, aunque uno esté muerto.
Esta es la penitencia de hoy: no queremos más que remedios generales, que suavizan y sujetan la herida lejos de curarla; y no queremos remedios específicos, porque causan dolor al curar. Sin embargo, esta es la penitencia que Dios pide y que exige con justicia. ¡Oh pastores negligentes, que no velan! el Maestro vendrá como un ladrón tan pronto como menos lo pienses. ¿Pero a quién crees que secuestrará? no será sólo vuestro rebaño, perdido y expuesto al peligro por falta de pastores vigilantes; pero sois vosotros mismos a los que sorprenderá: os pedirá cuentas de vuestra alma y del alma de vuestro hermano.

V. 4. Sin embargo, tienes en Sardis algunas personas que no han manchado sus vestidos; estos andarán conmigo en vestiduras blancas, porque los hacen dignos.
V. 5. El que venciere será así vestido de blanco: No borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

No hay provincias ni ciudades tan corrompidas que no haya allí gente santa; y a menudo los lugares donde hay más corrupción son aquellos de donde vienen los más grandes santos. No haber manchado la túnica significa no haber perdido la gracia del bautismo, lo cual es una gran ventaja: Estos andan con Jesucristo en vestiduras blancas. Esto también se aplica a aquellos que no han sido infieles desde su verdadera conversión.
Aquellos que han vencido, es decir, en quienes todo está destruido, muerto y aniquilado, en quienes el nuevo Adán ha vencido y destruido al primero, son restaurados a la primera gracia que es más perfecta que el estado de inocencia. Esto quizás pase por una temeridad: pero si, según (a) S. Pablo, nuestra redención ha sido abundante, y sobreabundante, debe haber devuelto al hombre a su primer estado, y aun con ventajas que él no vio; de lo contrario, la redención no sería igual a la gracia de la creación: por lo que no sería abundante. El alma en que la gracia de la redención tiene toda su extensión, recibe tal estado de inocencia más perfecto que el primero. Lo que significa que no todos disfrutamos de este beneficio es que no permitimos que Jesucristo nos extienda todas las gracias de la redención, y el efecto de todos sus méritos. Pero los que han vencido en él y por él, participan de esta felicidad; por tanto, sus vestidos son blancos; están vestidos con las vestiduras de la inocencia, su nombre nunca más será borrado del libro de la vida, es decir, ya no cometerán faltas mortales; y Jesucristo los confesará, los reconocerá ante su Padre como propios; serán recibidos por él como hijos adoptivos, herederos de Dios y coherederos de Jesucristo. (a) Romanos 5 v. 20

V. 6. El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Hay que tener inteligencia divina para concebir estas cosas y no escandalizarse por ellas. ¡Oh Dios! en el siglo donde somos vuestras más grandes verdades, ¡pasad por errores y blasfemias! los que las dicen son objeto del odio y contradicción de las criaturas: crímenes, tonterías, disparates pasan por galantería; los que las dicen y las hacen, dicen que son gente honesta: ¡y tus siervos, oh Señor, pasan por gente infame! Son estimados (a) como barrenderos; porque respaldan tu nombre. ¡Oh desorden, perversidad, corrupción de este siglo! Ahora nos avergonzamos de pertenecer a Dios; y los que en siglos pasados hubieran pasado por santos, pasan por infames; sólo los miramos con indignación: nos avergonzamos de ellos. Parece, Dios mío, que estás ciego, o que no percibes todas estas cosas. Tú los ves, Señor, y los ocultas, para ejercitar la paciencia de tus siervos; y te quedas con este pueblo para el día de tu ira. (a) 1 Corintios 4 v. 13

V. 7. Escribe al Ángel de la Iglesia de Filadelfia. Esto dice el Santo y el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, el que cierra nadie abre.
V. 8. Yo sé cuáles son tus obras. He abierto una puerta frente a ti que nadie puede cerrar; porque tienes un poco de fuerza, has guardado mi palabra, y no has dejado mi nombre.
V. 9. Os traeré pronto algunos de los que hacen de la Sinagoga de Satanás, que se llaman judíos, y no lo son; pero que son mentirosos. Pronto los haré venir y postrarse a tus pies; y sabrán que te amo.

Sólo queda este Obispo al que no reprochó nada. Se dice que tenía un poco de fuerza. Es porque Dios lo hizo fuerte; y que no teniendo fuerza en sí mismo, puso toda su fuerza en Dios. Además, ¿qué cualidades asume Jesús para ella? los de santo y verdadero; porque este buen Obispo estando perfectamente aniquilado, toda su sana cabeza estaba en Dios: Jesús está hecho para él: es llamado el verdadero; porque estaba puesto en la verdad: y aunque no se le da tanta alabanza como a algún otro, estas dos cualidades que Jesús toma de él, todas contienen otras: además no encuentra nada que reprocharle; porque fue en su debilidad que encontró la fuerza.

Jesucristo promete sus almas; siendo la recompensa más fuerte que tal alma puede reclamar en esta vida: porque no teniendo ya ningún interés propio, su único interés es el de Dios; delira sólo por extender su imperio y ganarse el corazón de ella. Se postrarán de espaldas, dice Dios, reconociendo su culpa, y descubriendo por experiencia que ellos mismos harán las gracias que recibirán por medio de vosotros, cuánto os amo. La mayor señal del amor de Dios es estar dispuesto a usarnos para ganar corazones para Él.
Este santo y este Dios verdadero le dice a su siervo que tiene la llave de David. Esta llave es su Encarnación, por la cual nació de David según la carne para abrirse a todos los predestinados. Es él quien abre, y nadie cierra; que cierra y nadie trabaja. · ¿Qué es esta apertura? Es la del seno de su

Padre. Tiene la llave de David, la llave de la salvación: si no abre este seno, nadie entrará jamás en él; porque nadie puede abrirla sino él; pero una vez que la abrió, nada en el mundo podrá volver a cerrarla. Esta es la puerta que abrió a su siervo para dejarlo entrar y esconderlo con él. Es ahí que sin sacarlo de su unidad, lo pondrá en acción para la siguiente, y podrá hacer mil y mil conquistas.

V. 10. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que vendrá en todo el universo, para probar a los que moran en la tierra.

Guardar la palabra de paciencia es sufrir externamente e internamente todo lo que se presente para sufrir, considerando todo esto como voluntad de Dios. Cuando uno ha sufrido de este tipo, todavía hay una manera de guardar la palabra de paciencia; es cuando Dios, después de haber hablado mucho tiempo al alma, después de haberla colmado de buenas obras, se queda en silencio, y calla. David dijo: (a) No me guardes silencio. (a) Salmo 27 (28) v. 1

El alma, pues, guarda la palabra de la paciencia: porque así como Dios la ha esperado mucho tiempo, ella también la espera; y perseverando en la paciencia, guarda su palabra, haciendo toda su voluntad: y Dios, en recompensa de esta fidelidad, de la cual es autor, guarde él mismo esta alma en el tiempo de la tentación. ¡Oh, que un alma que se guarda de los fuertes esté bien guardada! cuando casi todo el mundo sucumbe a la tentación, está garantizado.
Hay dos tentaciones fuertes; las del placer, y la del dolor. Hay siglos en que los hombres han estado tan llenos de corrupción, cuando se esfuerzan por corromper a los santos; Y lo harían si fuera posible. Usamos por un tiempo contra los Mártires esta fuerza de tentación y persecución, que es muy fuerte; porque quien resiste el dolor no puede resistir el placer. Dios permite esto para probar y purificar por la huida y el desprecio generoso de estas cosas a los que son suyos. Las historias de los Santos nos proporcionan abundantes ejemplos de Santos que, habiendo sido tentados de esta manera, resistieron generosamente al placer. Hay otra forma de tentación, y basta la de este siglo, donde los siervos de Dios son perseguidos, afligidos continuamente, despreciados por los hombres: parecen el estiércol de la tierra. Los primeros eran tanto más estimados cuanto más resistían; los segundos tanto más despreciados cuanto más pertenecían a Dios. A esta tentación añade Dios otra de la naturaleza y de los demonios, que les duele tanto más, que estando unidos a una abyección exterior muy fuerte, se estiman tanto menos por ser más despreciados; les parece que poco se sabe de lo que son. Pero desafortunadamente! ¿Dónde están los que son fieles para soportar esta tentación? todos quieren complacer, todos quieren tener crédito, todo está lleno de ambición; cada uno trabaja para establecerse sobre las ruinas de su hermano. Poco se esfuerza por agradar a Dios o por ser estimado por él, con tal de agradar a los hombres y ser estimado por ellos: se estima la virtud que el mundo estima; y no queremos la virtud de Jesucristo, porque el mundo no la condena:

Sin embargo, los verdaderos siervos de Dios que sufren ultrajes sin quejarse, y calumnias sin justificación, son aquellos que Dios guarde especial protección en este día de tentación.

V. 11. Vendré pronto. Guarda lo que tienes, para que nadie te quite la corona.
V. 12. Al que venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios; no saldrá más; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

¡Dios mío, los misterios admirables! Jesucristo le asegura a este Ángel que vendrá pronto. Pronto llega a las almas de este grado, ya sea por la encarnación mística, cuando quiere que lleven todavía este estado; o llamando a él estas almas ya consumidas, y retirándolas del mundo, lo cual es indigno de este pueblo. Debemos guardar para este tiempo lo que tenemos. Esto se puede tomar en dos sentidos; uno, para no caer por su propia culpa del estado al que Dios lo ha elevado por su bondad, y de la perseverancia final; el otro significado es que el alma, siendo reducida a su nada, que es todo lo que puede tener de sí, o como propio, porque sólo tenemos nada para compartir, debe conservar su aniquilamiento, y no quejarse de lo que sea, tal vez. La tentación más dañina es la que, bajo el buen pretexto del deber o de la perfección, nos sustrae de nuestro estado. Por lo tanto, debemos permanecer en este estado; de lo contrario, la corona será entregada a otro. La corona de coronas es la que está reservada para el estado de aniquilación. La aniquilación de María fue tan grande que el mismo Verbo se convirtió en su corona.
El que resulte victorioso tendrá la ventaja de ser en la Iglesia una columna inquebrantable por su firmeza. Estas personas son simpatizantes de la Iglesia, aunque no siempre son conocidas como tales. Oh Dios, harás que tu siervo sea un día así, será una columna firme que evitará que el edificio se estremezca. Dios mío, apoya a tu Iglesia. Su espíritu es combatido. Sostén a tu Iglesia, ahora que se trata de reanimarla en todos sus miembros, de juntar y unir a los miembros cortados y mimados, de dar a todos, vigor y vida. Apóyala, Señor. El diablo se opone a tu reinado con todas sus fuerzas.

Lo que todavía quiere decir aquí la Escritura es que Dios pone el alma en la divina inmovilidad en sí misma, confirmándola en él para que no vuelva a salir de ella. ¡Oh feliz estado de esta alma, que ya no perderá más a su Dios! El nombre de Dios estará grabado en ella, en su corazón y en su brazo, como se le dio a la Esposa de los Cantares, cuando el Señor le dijo: (a) Ponme como un sello en tu corazón y en tu brazo. Este nombre que está grabado en esta persona, es una consagración entera que se hace de ella desde fuera y desde dentro, de modo que ya no hay más que Dios fuera y dentro de esta persona. Jesucristo también graba en él el nombre de la ciudad de su Dios de dos maneras; uno, asociándolo con el número de los Santos, y dándole todos los caracteres de delicadeza, que es, escribir el nombre de la santa ciudad del cielo; la otra, poniendo en esta alma todos los rasgos y características de la pureza de la Iglesia. Este año es una Iglesia abreviada; pero

una Iglesia tan pura, tan completa, que no hay rasgo interior y exterior (de Jesucristo) que no se exprese en este pueblo. Es entonces cuando se presta toda facilidad para todas las prácticas externas. También estas personas son reservadas para ser al final de sus días, después de haber sido bien aniquiladas, las luces de la Iglesia, por cuyo favor todas las naciones vienen a reconocer a su Señor, quien también dice a esta alma, que ' Ella será una columna en el templo. (a) Cantares 8 v. 6

Agrega que grabará el nombre de la nueva Jerusalén descendida del cielo. ¿Qué es esta nueva Jerusalén? No puede ser otra cosa que la Iglesia. La Iglesia ya estaba formada en sí misma, y el Espíritu Santo había venido a llenarla. Por lo tanto, lo que aquí se dice es: 'Que este Espíritu de la Iglesia sea derramado sobre todos sus miembros, que les sea comunicado. Este espíritu no es otro que el Espíritu de moción divina, que es el Espíritu general de la Iglesia; y este Espíritu pronto se derramará sobre todos los miembros de la Iglesia, pronto, como está escrito, (a) 'todos seréis enseñados por el Señor. ¿Cómo serán enseñados por el Señor si no escuchan al Señor y hacen caso a su voz? Pero tan pronto como lo escuchen, como lo hizo David, **(a)** escucharé, dice él, al Señor mi Dios que habla dentro de mí; en cuanto lo escuchen, digo, no dejarán de aprender de él. Es por esto que el Diablo juega con su remanente, y combate con todas sus fuerzas la oración y la atención amorosa a Dios, incluso inspirando crímenes vergonzosos en algunos que se llaman a sí mismos personas de oración, y no lo son, (como los judíos que se llamaban a sí mismos judíos, y no lo eran); para hacer que el pueblo de Dios sea perseguido por ello, y mezclar a los inocentes con los culpables. Pero después de la tormenta vendrá la buena suerte, después de la batalla la victoria. Este Espíritu Santo viene de Dios para derramarse sobre las criaturas; y la palabra del profeta Joel se hallará enteramente cumplida: porque aunque se cumplió en el tiempo en que el Espíritu Santo descendió sobre el General de la Iglesia en la persona de los Apóstoles y de los fieles reunidos, no fue, sin embargo, perfectamente logrado; ya que este Espíritu Santo no fue derramado sobre toda carne, aunque sí fue derramado sobre todo sexo. Pero llegará un momento en que esta profecía tendrá todo su alcance. (a) Juan 6 v. 45 **(a)** Salmo 84 V. 9

En otro lugar dice Jesucristo, que dará al vencedor un nombre nuevo; & en este dice que dará su nuevo nombre. Hay bastante diferencia de uno a otro. El nombre nuevo se da tan pronto como el alma ha perdido su propio ser por aniquilación, y ha pasado a Dios: pero que Jesucristo le dé su nombre nuevo es darle el nombre de Cristo y de SALVADOR, es decir, usar de esta persona para salvar un gran número de almas, y compartir con él sus obras puras, crucificándola con él. Y estas gracias están reservadas para muy pocos.

V. 13. El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Se necesita una inteligencia profunda para concebir esto, si hubiera solo un significado natural oculto en estas palabras, no se repetiría tan a menudo, Quien tiene oídos, oiga. Pero hay un

significado místico tan elevado y tan profundo, que no debe extrañarnos que se repita tantas veces. ¡Oh profundas palabras, quién os comprenderá!

V. 14. Escribe también al Ángel de la Iglesia de Laodicea. Esto es lo que dice quién es Amén, el testigo fiel, mi verdadero, y el principio de la creación de Dios.
V. 15. Yo sé lo que hacen tus obras, y que no eres ni frío ni caliente. Ojalá tuvieras frío o calor.
V. 16. Pero como eres tibio, ni frío ni caliente, estoy listo para vomitarte de mi boca.

Por desordenado que sea un Pastor, es el Ángel de Su Iglesia, y ese es su título: pero muchas veces, en lugar de ser un Ángel de la Guarda, es un Ángel seductor, que hace caer al abismo. Jesucristo se da aquí cualidades admirables; Yo resplandezco, dice, el que es el Amén, el verdadero ser: no es nada fuera de mí: soy yo quien soy por esencia: todos los demás seres subsisten sólo en mí o por mí.: Yo soy; & todo lo que no soy yo, es nada. ¿Por qué Amén? porque no hay nada que añadir allí: porque cuando Jesucristo dice, yo soy el que es, eso es todo lo que se puede decir de él afirmativamente.

Repite que él es el testigo fiel y verdadero: y como dijo al que hizo el bien, lo dice al que falta a su deber. Porque él es el testigo fiel del bien, quien lo cuenta, y quien lo manifiesta; es también testigo del mal, que lo descubre y lo lleva por escrito: por eso, siendo tan exacto como él, será cosa terrible que caigamos en manos de un Dios vivo. Para que esto no nos sea terrible, debemos poner toda nuestra conducta en sus manos, actuar sólo por sus movimientos, y huir de los de su Espíritu: entonces todas nuestras obras serán seguras: él será el testigo fiel y verdadero, y no rechazará ninguna de las obras que él mismo habrá hecho: digo que las habrá hecho, ya que, como añade, él es el principio de la criatura de Dios. Es decir, (además del sentido literal, que es, que todas las criaturas fueron creadas por el Verbo, y que toda vida emana de él), es, digo, decir, que todas las obras sean de Dios, y para que sean consideradas por él como las obras, todas deben partir de este principio, que es necesario que Jesucristo sea el agente, y que operen solo por dependencia de su mente; que sea el motor y el conductor.
El reproche que Jesucristo hizo por S. Juan a: este obispo, es terrible. Seguramente no hay personas más reacias a recibir el verdadero Espíritu de Dios, el Espíritu interior, que las personas tibias. La razón de esto es que es tan grande la despreocupación con que hacen todo lo que es de Dios, que les queda tan poco calor que les parece una conflagración. No entienden que están haciendo mal: y el amor que se tienen a sí mismos les hace creer tan fuertemente que están haciendo bien que no pueden dudarlo. Todo lo que se les dice para sacarlos de ese estado los ofende y les hace ver en los demás una ceguera que les golpea a ellos mismos, sin querer saberlo ni admitirlo. Es pues un mal casi irremediable: porque se nutre y cimenta de la propia suficiencia y del amor a sí mismo. Se prefieren a sí mismos a los pecadores, a los que miran con desdén y desprecio: incluso a menudo se

prefieren a los más grandes santos, de los que pronuncian las más negras calumnias: y para realzar aún más este aparente calor que les queda, condena a los que están todos ardiendo como a los que son todos de hielo. Es cierto que estas personas tienen más oposición a recibir el Espíritu de Dios que los pecadores más graves: por eso Jesucristo dice aquí, tocante al de que se trata: Ojalá fuera frío; porque se convertiría más fácilmente; y convenciéndose de su frialdad, recibiría con humildad el consejo que le darían: o que tenía calor; porque entonces sería como yo quiero. Pero como no es ni frío ni caliente, estoy listo para vomitarlo por la boca. Oh ¡La palabra más aterradora del mundo! Si uno es vomitado una vez, ya no hay esperanza; porque nunca recuperamos lo que hemos vomitado. Una cosa que se tira puede volver a tomarse; pero una cosa vomitada nunca se recupera. ¡Oh, qué terrible es esto! y que éstas palabras deberían hacer que aquellos que son de este tipo, y que hacen el bien sólo por rutina! Esta tibieza, además, no es la que a veces experimentan algunas buenas almas; y que Dios permite sólo para purificarlos: siendo esto sólo por fuera, cuando el corazón arde por dentro. No es a estas personas a las que se habla aquí: que no se provoquen un dolor imaginario; ya están demasiado turbados por el estado en que se encuentran, muy diferente del de los tibios, que aquí son condenados, porque siendo tibios se creen llenos de calor; mientras que éstos, aunque llenos de calor, se tienen por tibios.

V. 17. Decís: Soy rico; Estoy lleno de bienes, nada necesito: y no sabéis que sois infelices, miserables, pobres, ciegos y desnudos.

Lo más extraño de los tibios es que se creen más ricos en gracias que nadie, y llenos de bienes espirituales: les parece que no necesitan de nadie, y creen que todos necesitan de alguien y obligan a todos a seguir su consejo: se creen en condiciones de aconsejar a todos, y no quieren ser aconsejados por nadie. Pero mientras que este otro buen obispo, siendo pobre en apariencia, era infinitamente rico, como se ha dicho, éste, por el contrario, creyéndose rico, es muy pobre en Dios y en sus gracias. Él es infeliz; porque amándose a sí mismo, no puede estar verdaderamente contento: le falta todo, ya que le falta lo más esencial, que es la caridad perfecta, la entrega a Dios, el abandono perfecto, la resignación, la sumisión a la voluntad de Dios, el despojo, etc. Él es miserable; Porque aunque la parroquia feliz afuera, es cruelmente tiranizado por el amor de la Gloria y el deseo de ser considerado algo, aunque no hace nada: y eso es tan cierto, que el más mínimo desprecio que uno haría al muro de estas personas, las más mínimas aflicciones, absolutamente abrumarlas. Son pobres y desnudos sus cuerpos de todo; Debido a que no es revertido por Jesucristo, ni animado por su mente, es bueno ser pobre y desnudo. Son más ciegos, están en el estado más infeliz donde pueden estar y se creen muy bien.

V. 18. Quiero comprarme el oro ardiente y probado (o desde el oro púrpura hasta el fuego) para enriquecerte: y vestirte con ropa blanca, y esconder tu dura desnudez, para poner un colirio sobre los ojos a fin de ver claramente.

Oh amor, eres tú quien puedes comunicar la perfecta caridad, que es este oro probado por el fuego. Eres tú quien puede poner en nuestra alma las puras virtudes. Eres solo tú quien puede ponernos de este momento de fe, lo cual es un oro muy puro. Eres tú, el principio de las criaturas de Dios, puede hacernos producir estas obras perfectas en caridad, que el fuego ya no puede dañarlas. Por lo tanto, es a ti a quien debemos ir para comprar este oro. Pero ¿qué quieres que te demos a cambio de su precio, nosotros que somos pobres y desnudos como este Obispo? nos dice en otro lugar lo que quiere por el precio de este oro probado y purificado: ((a) Isaías 55 v. 1)) Compra, dice, de mí sin oro, sin dinero y sin cambio alguno. No pide nada por su pago; porque es demasiado bueno que no tengamos nada. Sólo quiere que nos entreguemos a él, sólo: que nos abandonemos a él sin reservas, para que nos haga hacer estas obras tan llenas de valor. Es él quien nos da las vestiduras blancas, que no son sino el manto de la inocencia y la sencillez, con que viste las almas de sus siervos cuando los lleva a la adopción: los niños. Es este manto de inocencia reparado el que debe cubrir la desnudez vergonzosa de la naturaleza humana, despojada de la justicia original: pues antes de que el pecado hubiera reducido al hombre a esta desnudez vergonzosa, estaba vestido con el hábito de la inocencia: pero tan pronto como hubo pecado, sabía que estaba desnudo, y estaba verdaderamente desnudo. Por tanto, debemos acudir a Jesucristo el reparador, para que nos vista de sí mismo. Lo hará sin duda, colocándonos en una sencillez e inocencia premiada que tendrá ventajas más allá de la primera. Que esto no pase por cosa imposible; ya que, como se ha visto, la gracia de la redención debe superar a la gracia de la creación, y la inocencia restaurada debe ser más abundante que la inocencia original. Hemos dado las razones (a) arriba: & si no lo estaba, la Iglesia no cantaría, O *felix culpa* etc, donde ha declarado suficientemente sus sentimientos sobre este artículo. (a) Romanos cap. 5

Además, Jesucristo, en este pasaje del Profeta que acabamos de ver, invitándonos él mismo a ir hacia él, habla allí, bajo los términos del vino y la leche, de la caridad y la inocencia. U Por caridad, nos lo comunicó por medio de su Espíritu Santo con ventajas que nunca tuvo Adán; e inocencia a pesar de todo, habiendo lavado nuestro manto en su sangre, y habiéndonos restituido la debida blancura primera con un nuevo brillo, es como antes lo había prometido en el mismo Isaías: (a) Cuando vuestros pecados serían rojos como escarlata, los haré blancos como la nieve: pero la caridad fue incomparablemente más abundante; &, según el pensamiento de la Iglesia, los Apóstoles al recibir el Espíritu Santo fueron confirmados en la gracia. No fue así con Adán en el estado de inocencia; desde que pecó. Jesucristo nos invita a todos en la persona de este Obispo a ir a él para tener estas dos ventajas. (a) Isaías 1 v. 18

Añade que le pondrá un colirio en los ojos, para poder ver con claridad. Este colirio no es otro que el Espíritu de la fe, que nos librará infaliblemente de la ceguera en que nos tiene nuestra propia razón y nuestro amor propio. Entonces sabremos que somos pobres, cuando nos creamos ricos; y que estábamos desnudos cuando creíamos que estábamos mejor cubiertos.

V. 19. Yo reprendo y castigo a los que amo: así que ten, sale y haz penitencia.

La marca más grande que Dios nos puede dar de su amor es advertirnos de nuestras faltas, reprendernos por ellas y castigarnos: en cuanto aquellos a los que Dios no ama, les reserva el castigo para el día de la ira; pero a los que ama, los reprende por las más mínimas faltas que cometen, los castiga por ellas. Esta es la ventaja de la oración. Una persona interior tiene dentro de sí un Director que la corrige constantemente, un maestro que la corrige y castiga continuamente: parece que Dios no tiene otro asunto que corregir y corregir esta alma: esta es la mayor marca de su amor. Entonces es necesario tener celeridad contra uno mismo, ya sea para castigarse si Dios así lo quiere, o para dejarse castigar por él.

V. 20. Sabed que yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él o él conmigo.

Jesucristo está siempre a la puerta de nuestro corazón; está esperando que le abramos. Oh cristianos, seáis quienes no abráis la puerta a vuestro Salvador, ¿no sois muy desagradecidos por no abrir todo vuestro corazón a Dios, el que os abrió el vínculo en la Cruz? Es a la puerta de vuestro corazón a la que llama: no hay uno de nosotros que, prestando atención a su Dios en sí mismo, no lo oiga llamar a la puerta del corazón. Lo que nos impide escucharlo es que no le prestamos atención, tan pronto como nos hubiésemos abierto entregándoselo y entregándonos a Él sin reservas, Él entraría en nosotros. Pero, ¿cómo escuchar su voz si no lo escuchamos? Oh amor, hablas al corazón, y no tiene oídos para oírte; porque está atento a la voz de las criaturas: no está atento a vosotros: no discierne vuestra voz; no la oye: pero si quisiera hacer un poco de violencia para permanecer atento y escuchar tu voz, la oiría infaliblemente: apenas la hubiera oído, entrarías en él: sentiría tu divina presencia de un modo inefable, y que le sorprendería tanto más cuanto menos hubiera esperado tan singular gracia.
¿Pero qué estoy diciendo? Jesucristo no se contentaría con eso: admite en su banquete a quien le escucha; le cuenta su fiesta y sus caricias; se entrega a él por alimento; él la hace probar la carne más deliciosa que haya existido jamás. Oh cristianos, que nacisteis para un bien tan grande, que sólo a vosotros os corresponde tener, ¿no seréis, pues, severamente castigados con la justicia, si os priváis de ella por vuestra culpa? Pensamos erróneamente que es una gracia reservada a muy pocas

personas, y que es casi imposible obtenerla: mientras que la verdad eterna nos asegura que nada es más fácil.

Porque ¿hay algo más fácil que abrir a una persona que está incesantemente a la puerta, que llama continuamente? escuchar al que siempre habla para ser escuchado? No hay nada más fácil: sin embargo, no pide otra cosa, excepto que nos abramos a él y lo escuchemos, para entrar en nosotros, para estar allí incesantemente presentes, y para admitirnos en su fiesta, para cenar con nosotros. , es decir, compartir nuestras penas; y para hacernos cenar con él, es decir, para compartir con nosotros sus delicias divinas: ¡Oh, cuán grande es la ceguera de las criaturas, que pudiendo tener tan grandes bienes, los rehúsan, y dicen por sus disculpas, cuán difícil ¡es! ¡Oye, solo extiende tu mano! Lo hacen aún peor: por estas cosas, que en general atraen admiración, las condenan por error y engaño, cuando las consideran en particular: y lo que ha hecho la alegría, la alabanza, la gloria, la aprobación de los siglos pasados, y que será aún de los futuros, es la vergüenza, la confusión, la ignominia de este siglo, tan grande es la ceguera de hoy.

V. 21 Al que venciere, haré que se siente conmigo en mi trono; como yo que vencí, fui con mi Padre en su trono.
V. 22. El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El trono de Jesucristo es el seno de su Padre, que le era debido y dado desde toda la eternidad como Verbo; pero por su muerte, y por la victoria que obtuvo sobre el infierno y sobre la naturaleza, su humanidad tuvo también el privilegio de la Divinidad. Quienquiera que sea victorioso a través de Jesucristo sobre la naturaleza y los demonios, será recibido en Dios con él, y compartirá este trono con él. El que tenga oídos para escuchar, oiga estas cosas y entienda las bondades y las misericordias de Dios para con sus pobres criaturas, y la ingratitud de estas mismas criaturas, que no quieren corresponder a sus bondades, y para ello se hacen un poco violentas.

CAPÍTULO IV

V. 1. Después de esto vi una puerta abierta en el cielo: la primera voz que yo había oído, Y que me había hablado con un sonido como de trompeta, me dijo: Sube acá; "Te mostraré lo que debe suceder en el futuro.

Después de que Jesucristo ha mostrado cómo quiere que le abramos la puerta de nuestro corazón, abre al mismo tiempo la puerta del cielo, para mostrar que abrirá el cielo a quien le abra su corazón; y que vendrá un tiempo en la secuela, cuando el corazón del hombre le será abierto, y su

voz será escuchada. ¡Oh Dios, por mucho que tus caminos sean censurados y despreciados en este siglo, así serán estimados y seguidos en los siglos venideros!

V. 2. En ese mismo tiempo fui arrebatado por el espíritu, y vi por primera vez un trono establecido en el cielo, donde alguien estaba sentado
V. 3. Apareciendo del color de una piedra de jaspe y sarda. Había un arcoíris a su alrededor, que parecía ser de color esmeralda.

Este trono es el trono de Dios, y el esplendor de la Majestad, que Jesucristo muestra a S. Juan, para dar alguna prenda de la gloria que está preparando para sus elegidos, y darle alguna idea de la formidable grandeza de Dios. Dios está sentado en este trono; porque su descanso nunca se interrumpe: es a la vez su trono, y quien lo ocupa, pudiendo su inmensidad llenarse sólo consigo mismo. es alguien; pero no se puede decir lo que era; porque en Dios no hay forma ni figura. El color, como la piedra de sardonia o el jaspe, marca su inmovilidad e inmutabilidad, la firmeza y duración de su gloria; esta torre esmeralda significa paz y reconciliación, como lo testifica el arcoíris. Este lazo es de color esmeralda, para marcar que la reconciliación es solo en Jesucristo nuestro Salvador, y que nadie se salvará y disfrutará del beneficio de esta reconciliación solo por la esperanza en este divino Salvador. Nuestra esperanza en él hace toda nuestra reconciliación. Este arco rodea a Dios, que marca la humanidad de Jesucristo que cubre la Divinidad.

V. 4 Había veinticuatro tronos alrededor de éste, sobre los cuales estaban sentados veinticuatro ancianos, vestidos con túnicas blancas y con coronas de oro en la cabeza.
V. 5. Del trono salían relámpagos, voces, truenos; y delante del trono estaban encendidas Siete lámparas, las cuales son los Siete Espíritus de Dios.

Estos veinticuatro ancianos son los 'santos patriarcas y profetas, los más fieles y los más amados de Dios. Eran como el fundamento de los demás santos de la antigüedad. Dios se las mostró a San Juan para hacerle conocer su magnificencia, y al mismo tiempo hacerle comprender la gloria que reserva para aquellos a quienes admite en su fiesta. Algo similar experimentó el Rey-Profeta, cuando en su transporte exclamó: ((a) Salmo 30 v. 20)) *¡Qué cosas buenas reservas para los que te aman, oh Señor!* Es en estos tronos magníficos que el Hijo del Hombre sentará a los que habrán vencido en él y por él. Estos son los tronos reservados a los que dejan todo por él, como prometió a sus Apóstoles: ((b) Mateo 19 v. 18) *Vosotros que lo habéis dejado todo para seguirme, estaréis conmigo en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.* Estos ancianos estaban también vestidos de blanco, para señalar que habían sido conservados o restaurados en su inocencia por la gracia futura de Jesucristo, cuya plenitud y cumplimiento sólo tuvieron después de la muerte del mismo Jesús-Cristo. Fueron coronados con perfecta caridad. ¡Oh Dios, que eres hombre, que lo honras con

tantas gracias y tanta gloria! pero gloria eterna e inmortal! ¡Pero, oh loco y demente, que desperdicias placeres divinos y eternos por un placer momentáneo que no merece el nombre de placer! Oh ambiciosos, que deseáis haceros reyes en este mundo, ¿por qué no aspiráis a haceros reyes en el cielo? Oh grandes Santos, ustedes están más cerca de Dios; porque te pareces más que ningún otro al Hijo de Dios: has sido el más aniquilado; por eso rodeas el trono con Aquel que se ha aniquilado a sí mismo, tomando la forma de siervo y esclavo. La medida de la aniquilación es la medida de la gloria. Oh David, en verdad tú ocupas uno de estos tronos y el más alto; y no debemos dudarlo, ya que se dice de Jesucristo, ((a) Lucas 1 v. 32)) que poseerá el trono de David Su padre. Él no poseía vuestro trono temporal, aunque procedía de vuestro linaje: pero posee vuestro trono, porque os hace poseer el suyo propio: os tiene más cerca de su trono; y como fuiste su copia fiel en la tierra, también lo imitas en su gloria más de cerca que cualquier otro. Este reino que Jesucristo posee en vosotros, y que vosotros poseéis en él, no tendrá fin. Uno no puede entender a qué alto grado de gloria fue elevado David por las profundas humillaciones a las que fue reducido. Aquellos que estén lo suficientemente felices de participar en la aniquilación de estos grandes Santos compartirán su gloria. Hay herejes que reconocen muchos Santos en la ley antigua, y que no quieren reconocer ninguno en la nueva: y otros, por el contrario, creen que no hay grandes Santos en la ley antigua, porque Jesucristo aún no había muerto. . Hay santos igualmente grandes tanto en la ley antigua como en la nueva. Todos han sido santificados en vista de Jesucristo y de la sangre que había de derramar, o de la que había derramado. Otros dicen que ya no estamos en el tiempo de los santos, como si la mano de Dios se acortara: condenan en los santos según lo que admiran en los que les precedieron, con el pretexto de que ya no estamos en el siglo de los santos. Esto es un abuso horrible. Aprendan que aunque en este siglo la malicia está en su apogeo, será sin embargo aquel donde habrá mayores santos, y también en los siglos venideros, complaciéndose Dios en hacerse santos en todos los tiempos y en todas las edades del mundo. Si no hubiera más santos, el mundo tendría que perecer; porque Dios sólo sufre a los injustos por causa de los justos: se verá en el cielo. Este es el tiempo en que va a venir una multitud innumerable de santos: Dios se guarda en sus obras: no es lo mismo con las de la criatura, que envejecen, estropean y debilitan; los lazos se apoyan más fuertemente cuando parecen más cerca de su ruina.

Hay *Siete Ángeles*, superiores a todos los demás, que todos son luces y llamas, y que están incesantemente ante el trono de Dios, como *lámparas* siempre encendidas para rendir homenaje a su soberana grandeza: y estos *Espíritus* son los más cercanos a Dios. *De este trono salían voces, relámpagos y truenos.* Esto marca la majestad suprema de Dios, su grandeza y magnificencia. Oh Dios, (a) dijo Moisés, que había visto algo de la Majestad de Dios, eres admirable, terrible, misericordioso, etc. diciendo, no sé cuántas cosas con prisa, para hacer entender su entendimiento; pero que explicaba muy poco de lo que quería decir. (a) éxodo 34 v. 6

V. 6. Delante del trono había un mar muy claro, como vidrio como cristal; y delante del trono y alrededor, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.
V. 7. El primer animal era como un león, el segundo era como un becerro, el tercero tenía cara como de hombre, y el cuarto era como un águila voladora.

Este *mar ante el trono* de Dios marca la extrema pureza que se debe tener para llegar a su trono, y la unidad de los Santos y de la Iglesia: como son uno, así como varias gotas de agua componen un solo mar, y los hacen tan bien mezclados, unidos y unidos, que ya no se los distingue en su unidad, aunque se los puede distinguir bien, separándolos gota a gota. Es la unidad de las almas llegadas a Dios. Todos se consumen en su unidad, aunque cada uno hace su propia gotita. Es necesario que el alma se dañe de esta fuerza en Dios, para llegar a su trono. Pero si esto marca la unidad de estas almas, también marca su pureza.

Los animales de cuatro ojos no son sólo los cuatro evangelistas, que se llenaron del conocimiento de Jesucristo, de lo que dijo e hizo, para anunciarlo a todos nosotros: sino que marcan cuatro Estados de la Iglesia y de sus Santos. *El primero, el león*, es el estado de los santos que defendieron la Iglesia y el reino de Jesucristo con fuerza, vigor y coraje invencible. Estos habían sido criados y alimentados por el león de la tribu de Judá, que les dio una fuerza invencible. Era la época de los Mártires. *El segundo era como un becerro*. Es el espíritu o el tiempo de los santos Confesores, que han hecho oír su voz y su bramido en defensa de la Iglesia. El otro *representaba a un hombre*. Es el tiempo en que los santos se usaban sólo para imitar la apariencia exterior de Jesucristo: era la vida de los santos solitarios y anacoréticos, de los santos que se entregaban a los ejercicios exteriores de la piedad. Y *el cuarto* y el que va a venir es el del *águila,* que anda sobre todos los demás. Son aquellos a quienes se les comunica el Espíritu INTERIOR, el Espíritu de Jesucristo. Todo se volverá interno. No es que los Mártires no tuvieran el interior, y todas las cuatro ventajas, aquí señaladas: los confesores igualmente y los anacoréticos, así como los interiores, participan de la fuerza y de las virtudes de los demás; pero es que si bien estas cualidades son propias de todos, han superado sin embargo a cada uno en la cualidad que les es particular. Están *llenos de ojos*; porque están llenos de luz y de conocimiento: y con esta fortaleza han *rodeado el trono* de Dios.
Para los evangelistas, cada uno lleva su figura lo bastante conocida como para no desconocerla. San Juan recibe *el águila;* porque voló más alto que cualquier otro: *es esa (a) gran águila con grandes plumas, que ha tomado la médula del Cedro:* habiendo estado incluso en el seno de la Divinidad, 'sacará de Jesús - Cristo la médula descubriendo a través de su humanidad las bondades de la Divinidad: fue a buscar lo más profundo de Jesucristo, su generación eterna. Es seguro que llegará el momento en que se descubrirán en la Iglesia las luces más puras. Ya no habrá nada terrestre y animal; pero todo será espiritual y divino. Los hombres parecerán acercarse al Sol, como el águila, por las luces puras que les serán dadas. Todos los animales tienen ojos; pero ojos proporcionados a lo que son: pero el águila tiene ojos que llevan sin deslumbrarse el resplandor del sol: también se

dice que esta águila parecía volar, porque debe tomar su vuelo en el seno de Dios. Es allí donde las cualidades particulares del hombre se transforman en una. (a) Ezequiel 17 v. 3, 22

Estas figuras también marcan los diferentes estados por los que debe pasar el alma antes de llegar al trono. El primero es todo fuego, vigor y coraje, como el león. El segundo parece provenir del animal y la bestia más brutos, como sintió David cuando dijo: ((a) Salmo 72 v. 23)) Fui hecho como una bestia delante de tus ojos; sin embargo sigo apegado a ti, en otro lugar se compara ((b) Salmo 37 v. 9)) con el león. Entonces se pierde esa cualidad de bruto, y se vuelve, parece, todo hombre, todo humano, ya no se tiene nada, ni valor ni estupidez, se pierde esta vida animal, pero se parece a toda la vida del hombre; y éste es más doloroso que los otros: porque el hombre está sujeto a muchos males y miserias; también es el tiempo del aplastamiento de las cruces. Pero entonces uno se convierte en águila; y por mucho que uno haya estado apegado a la tierra, tanto se encuentra uno desligado de ella. Fue la luz que David tuvo de ella lo que le hizo decir: (*(a) Salmo 102 v. 5)) Él renueva mi juventud como el águila; &: ((b) Salmo 54 v. 7)) Quién me dará alas para volar:* Este estado retira el alma de los otros tres; porque los tres primeros tienen algo el uno del otro; pero éste es completamente diferente: es de gran pureza. Este es el estado que vendrá pronto.

V. 8. Cada uno de estos cuatro animales tenía alas fijas: estaban llenos de ojos por fuera y por dentro, y no dejaban de decir día y noche: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios Todopoderoso, que era, que es, y quién será.

Las *seis alas* de estos animales son el medio por el cual ascendieron y volaron hacia Dios; las dos alas del entendimiento y la fe: las alas de la memoria y la esperanza; las alas de la voluntad y el amor. Fue con conocimiento y fe, con memoria y esperanza, con voluntad y amor, que ascendieron ante el trono de Dios; la fe se cambia en conocimiento, la esperanza en vista y goce, y la voluntad se transforma en él en caridad. Tienen ojos por fuera y por dentro, para marcar su iluminación exterior e interior: todo con ellos se ilumina, todo lo descubren y penetran. *Dicen día y noche, sin cesar,* es decir, han cantado también en el día de los placeres y en la oscuridad de las aflicciones, en la luz interior y en el estado de tinieblas: *Santo, Santo, Santo*; porque en todo tiempo también Dios es santo: entienden que toda la Santidad está en Dios: entienden que toda la santidad está en Dios: para ellos, están alrededor de este trono sólo para darle la gloria que le corresponde por su santidad. Parece que dicen: Sólo tú eres santo: no reconocemos otra santidad que la tuya; nadie es santo sino tú: que nadie aspire a la santidad; porque Santo Dios es santo, todo lo demás es inmundicia. Pero, ¿de dónde viene que grites tan fuerte? Es la luz que tenemos de que sólo Dios es santo, y el desafío de que todos lo reconozcan como tal. Entre los Mártires hay un león, Príncipe de los demás, que señaló su coraje, y que dio gloria a la santidad de Dios: entre los Confesores hubo un famoso toro que hizo oír más que todos los demás mugidos: es lo mismo entre los Solitarios o

los Anacoretas, o los que tienen su rango en el mundo: además habrá uno entre los interiores que tendrá el primer rango y será el águila que superará a todas las demás en la elevación de su vuelo.

Estos cuatro animales gritan sin cesar *que Dios es Santo*; sino que también es *el Todopoderoso;* que si sólo él es santo, sólo él *puede* hacer santos: fue, *es y será*, y nada ha sido, es y será sino por él. ¡Oh Dios, qué gloria no puedes darte que es infinita, qué infinito eres! Pero como eso no puede ser, al menos que os demos toda la gloria que os pueden dar criaturas que sostenéis de vosotros mismos.

V. 9. Y cuando estas bestias dieron gloria, honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,
V. 10. Los veinticuatro ancianos se postraron ante el que estaba sentado en el trono, adoraron al que vive en los siglos de los siglos, pusieron sus coronas a los pies del trono, diciendo:
V. 11. Digno eres, oh Señor Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y fue por tu voluntad que fueron y fueron creadas.

Estos cuatro animales *rinden* continua *gloria* y *acción de gracias* al que *está sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos,* porque como Verbo siempre ha sido y siempre será, y todos los santos siempre le deben mucho de gloria y gratitud, ya que a él se debe toda la gloria de su santidad, siendo su santificador, y el que, habiéndose entregado a sí mismo por ellos, los ha santificado con su sangre. No pueden reconocer demasiado bien una misericordia tan excesiva.

Los *veinticuatro ancianos*, que significan los Santos más aniquilados, los más cercanos a Dios; *se inclinarse ante* él. Este abajamiento del cuerpo marca cómo han aniquilado ante él todo lo que era de ellos mismos, para que sea en ellos todas vuestras cosas: y como si dieran conocimiento eterno a todos los siglos futuros, que la manera de honrar a Dios en Dios es honrarlo con la aniquilación: quieren hacer en el cielo lo que hicieron en la tierra. Todavía *colocan sus coronas a sus pies*; para notar que ellos mismos lo han hecho, dejándolo reinar en ellos y cuidarlos, dejando de gobernarse y de conducirse: que les han cedido todos los derechos que tenían sobre sí mismos, y que él reinaba perfectamente en ellos: que ellos eran su Reino como él era su Rey; que es de esta manera que todos deben hacer para glorificar a Dios como él quiere ser glorificado, es decir, por aniquilamiento, y cediendo a él todos los derechos que han tenido sobre sí mismos.
Dijeron a Dios: *Señor, eres digno de recibir la gloria, el honor y el poder*: nadie es digno de ello sino tú, eres infinitamente glorificado en ti mismo, y así debes ser en todas tus criaturas: ellas te deben honor y homenaje como único Soberano, dejándote todo el imperio y el poder, reconociendo que sólo tú eres poderoso, y que todo lo puedes en ellos, por ellos y para ellos; que todo lo demás es sólo debilidad.

Porque tú creaste todas las cosas; y los creaste de nuevo, dándoles un nuevo ser y una nueva vida. Todo esto se hace por vuestra voluntad, y no por ningún mérito que haya en ellos para atraer tan grande gracia. Son creados en tu poder; pero se renuevan en tu voluntad: por eso todo se hace en esta voluntad divina: y cuando el alma se encuentra sin voluntad alguna, cualquiera que sea, comienza a entrar en un nuevo estado, y en una nueva creación.

CAPÍTULO V

V. 1. Vi también en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, Sellado con Siete Sellos.

Este *libro n*o es otro que Jesucristo, el hombre de Dios. Está *escrito por fuera y por dentro* la verdad de Dios, que vino a traer al mundo. Sin él esta verdad no sería conocida. Dentro*, como la Palabra*, él es la verdad de Dios; & *fuera*, es el libro escrito que todos los hombres deben leer; porque es la verdad lo que deben imitar. La verdad siempre ha estado escondida en Dios mismo. Oh Dios, tú eres la única verdad, y todo hombre es mentiroso. La verdad vino de Dios mismo: sólo puede venir de él: él es su Padre; y engendra esta verdad engendrando su Verbo, porque este Verbo es la expresión fiel de sí mismo: y como nadie puede representar naturalmente al Padre sino el Hijo, así toda la verdad está contenida en él. Aparte de esto no hay verdad: porque no hay expresión de Dios que no esté enteramente contenida en este Hijo: y si hay alguna otra expresión de Dios en las criaturas, es comunicada por la Palabra, y no puede ser comunicada de otro modo; porque está enteramente contenida en la Palabra. Tampoco hay nada verdadero en el hombre excepto lo que hay de Dios. El Diablo, celoso de que esta verdad sea comunicada a los hombres, vino desde el principio del mundo para deslizar su ser en ella, lo cual es falsedad: de modo que como Dios es toda verdad, y que no puede producir en el hombre más que verdad, el Diablo es todo falsedad, y sólo puede producir en el hombre falsedad y vanidad, contrarias a la verdad; y así, todo lo que es verdad, es de Dios; todo lo que es falsedad e ilusión es del Diablo.
Este libro estaba en la mano derecha de Dios; porque también la Palabra es todo poder de Dios, y ((a) Mateo 28 v. 18)) todo poder le es dado en el cielo y en la tierra: en el cielo le es dado poder para expresar toda la verdad de Dios; y en la tierra se le da poder para manifestar un poco de esta verdad a los hombres, como afirma San Juan, que han ((a) Juan 1 v. 14)) visto la plenitud de su gracia y de su verdad. Pero como los hombres habían perdido esta verdad, que había sido sustituida por la mentira, Jesucristo tuvo que venir y traer de vuelta esta verdad al mundo. Sin embargo, como era imposible para los hombres imitar a Dios y leer esta verdad en sí misma, Jesucristo se hizo hombre y se volvió como un libro escrito; escrito dentro, de todo Dios y de toda la verdad de Dios mismo; escrito fuera, de los caracteres de la Divinidad y de la verdad proporcionada y apetecible, para ser imitada por los hombres. Entonces la verdad se restableció en el mundo, y la mentira fue

expulsada: los oráculos del Diablo, padre de la mentira, dejaron de dar lugar a la verdad para devolver sus pecados: Y como Jesucristo no podía permanecer siempre en el la tierra, la envió después de haber sustraído de ella el Espíritu de su verdad, que derramó en nuestros corazones después de haber venido a desterrar de ella la falsedad.

Esta verdad ha habitado en la tierra desde entonces. ¿Y dónde se quedó? en la iglesia. Pero aunque esta verdad ha permanecido en la Iglesia, los hombres privados a menudo se desvían y se separan de esta verdad. La verdad tiene su asiento en las tres potencias del alma; en el entendimiento, en la memoria, en la voluntad: muchas veces la fe es el único lugar donde reside la verdad, y se cree estar en la verdad de la Iglesia, porque no se yerra, no en la fe: estamos también en la verdad de la Iglesia; pero no estamos en toda la verdad de la Iglesia, si el amor y la esperanza no están en las otras potencias, donde Jesucristo encontró modos más particulares de comunicar su verdad. Hay en nosotros, el espíritu y el corazón: el espíritu es para la creencia común y general, y el corazón es para recibir la unción y el Espíritu de verdad, que es el ESPÍRITU INTERIOR: es por eso que S. Pablo hablando de esto dice que este ((a) Romanos 5 v. 5)) espíritu de verdad ha sido enviado a nuestros corazones. Este es ese Espíritu interior, dado y recibido: porque así como Jesucristo es un libro escrito fuera y dentro de la verdad, así la Iglesia es un libro escrito fuera y dentro de la verdad, y también nosotros debemos ser todos iguales. El exterior de la Iglesia son todos los puntos que ella nos ofrece como objeto de nuestra fe, todas las prácticas, ceremonias, mandamientos que nos hace abrazar: la verdad interior es el movimiento divino al que se deja conducir, mover y gobernar. Debemos estar inscritos dentro de la verdad del Espíritu de Jesucristo, de su Espíritu interior, y del impulso divino, que es el Espíritu de la Iglesia; y fuera vamos a ser escritos de la vida, ejemplos, acciones de Jesucristo, de todo lo que practicó externamente, y de las máximas, acciones, ceremonias, que la Iglesia nos pide: y así podremos poner en verdad.
Este libro está sellado con Siete Sellos; porque antes de que uno pueda ser puesto dentro en la verdad perfecta, y en la plenitud de la verdad, debe haber pasado siete grados o estados, y estar lleno de los siete dones del Espíritu Santo; también antes de la consumación de la verdad en el mundo, el mundo los habrá superado. Es una cosa admirable que el hombre sea como un pequeño mundo en el que Dios se complace en trazar en forma abreviada lo que ha hecho sobre una vasta extensión en este gran Universo: y cómo ha compuesto su cuerpo de cosas naturales, los elementos y las cosas, así como el mundo, también ha compuesto su mente y su interior de tal manera que todo lo que hay en el mundo, ya sea en el orden político, ya sea moral y espiritual, también sucede en él.

V. 2. Y vi un ángel poderoso que clamaba en voz alta: ¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?
V. 3. Pero nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo.

¡Oh Dios, no hay nadie en el cielo, ni siquiera los ángeles ni los más grandes santos, que puedan abrir este libro, y que sean dignos de él! Porque abrir este libro no es otra cosa que abrir el amor. ¿Quién podrá hacerlo, oh Dios, en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra? ¿Quién es digno de mirarlo? Porque aunque la muestres a tus siervos, nadie es digno de mirarla, ni puede hacerlo por sí mismo. ¿Quién puede considerar y descubrir a Jesucristo y la verdad? Oh Dios, solo tú puedes hacerlo; porque al mirar tu Palabra, la produces. Pero, ¿quién puede verlo sino tú? ¿Quién puede abrir tu amor para descubrir en él tu verdad? ¿Quién es el que puede romper sus Sellos, de lo contrario ella estaría siempre escondida y sellada, y nunca sería manifestada a los hombres?

También tenemos en nosotros siete impedimentos que impiden que esta verdad se manifieste en nosotros: y ningún hombre viviente y ninguna criatura puede romper estos sellos, como ninguna criatura, aun los ángeles más perfectos, podría abrir el corazón de Dios y manifestar la verdad.

V. 4. De modo que lloré amargamente porque no se había encontrado a nadie que fuera digno de abrir el libro o de mirarlo.
V. 5. Y uno de los ancianos me dijo: No llores: he aquí el León de la tribu de Judá, la descendencia de David, quien con su victoria obtuvo poder para abrir el libro y romper los Siete Sellos.

Oh Juan, ¿qué hacías llorando así? Lo que provocó vuestras lágrimas será vuestro mayor gozo: porque el gozo de un corazón que ama es que todo poder esté en Dios. Tus lágrimas se están ahogando por tu ignorancia; pero tan pronto como el misterio los haga descubrir, se llenarán de alegría. Uno de los ancianos te consoló, y te dijo que no lloraras, porque el fuerte e invencible León de la Tribu de Judá, ese inmortal linaje de David, obtuvo por su victoria sobre la mentira, y por su muerte, abrir este libro en favor de los hombres, y manifestarles esta verdad. Parece, oh Dios, que la verdad es una vez más desterrada de la tierra, y una vez más ascendida al Cielo, ¡hay tan poca verdad en el mundo! pero llegará el momento en que solo con tu fuerza y poder, oh León fuerte y audaz, romperás los sellos y abrirás el libro, lo abrirás de nuevo: romperás los últimos sellos y mostrarás tu verdad a los hombres en una nueva forma. Oh hombres, que ahora mentís, llegará el tiempo en que la verdad tendrá toda su gloria, y toda su luz: tenéis cautiva esta verdad; San Pablo se quejó de esto en su tiempo, que las criaturas [a] tenían *cautiva la verdad* de Dios. Ella es mucho más cautiva ahora, esta verdad; pero tú, Señor, lo vas a liberar pronto, pronto. Sus hierros aumentan: está más atada que nunca: pero al mismo tiempo que creemos haberla destruido, será entonces cuando de pronto se romperán sus cadenas, se abrirán las puertas de la prisión. se mostrará a los suyos con más brillo, y los llenará de alegría y placer. La redención de Jesucristo no tendrá su extensión en toda la tierra a menos que esto sea así. (a) Romanos 1 v. 18

V. 6. Al instante vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos al Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los Siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. .

En medio del trono, en medio de Dios mismo, estaba el Cordero inmolado por los pecados del mundo. Este cordero sin mancha, que borró todas nuestras iniquidades, que se dejó inmolar como víctima inocente para enviar la verdad a los hombres, y manifestarla, para destruir el error y la falsedad; este Cordero inmolado para lavar en su sangre las vestiduras de los hombres, para cubrirlos con su lana, y nutrirlos con la carne; esta víctima santa e inmaculada, que aún vive en su inmolación, está en medio de animales y ancianos; porque es él quien hace la felicidad de todos los santos, la confirmación de todos los estados, el medio, el eslabón y el centro de todos los santos. ¡Oh Cordero que fuiste inmolado por nuestro amor, y que moriste de amor, cómo no mueren todos los hombres de amor por ti!

Este cordero tiene *siete ojos y siete cuernos*: los siete ojos son las luces de su espíritu y de su verdad, que esparce por todas partes; y los siete cuernos, la abundancia de sus gracias, que distribuye a los hombres por medio de los sacramentos: así se dice, que estaba (a) *lleno de la gracia y de verdad;* las gracias son los cuernos, y la verdad *los ojos*: y estas verdades son difundidas por los *siete* dones del *Espíritu Santo*, como la gracia por los siete Sacramentos: *y estos espíritus* y estas gracias *son enviados por toda la tierra*, y estarán allí un día en todas partes: habrá (b) *un solo pastor*, *un solo rebaño*, un solo espíritu, como dice San Pablo; (c) Hay *un solo espíritu que es todo en todos.* (a) Juan 1 v. 14; (b) Juan 10 v. 16; (c) Efesios 4 v. 4-6

V. 7 Y vino y recibió el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.
V. 8 Y habiéndolo tomado, y abierto, se postraron delante del Cordero los cuatro animales y los veinticuatro ancianos, cada uno con arpas y vasos de oro llenos de incienso, que hacen las oraciones de los santos.

Oh Cordero, *has recibido el libro de la mano del que está sentado en el trono*, ya que recibes la verdad de él en tu generación eterna; y cuando os engendra, recibís esta verdad, ya que todo lo recibís de él mismo; y la recibes para ti: pero aquí, después de tu nacimiento temporal, y después de haber sido inmolado, recibes de tu Padre el poder de comunicar esta verdad a los hombres. *Los animales y los ancianos se postran ante el Cordero;* para marcar su respeto, su alegría y su gratitud

porque el Cordero manifestará su verdad en la tierra, que la quitará de las ataduras que la mantienen cautiva. Las arpas que empuñan son sus propias alabanzas, y la concordancia de su voluntad con la de Dios, a la cual no tienen la menor oposición, diferencia o contrariedad. *Los jarrones de oro eran las oraciones de los santos.* Esto muestra claramente la intercesión de los santos contra nuestros hermanos desviados, y cómo presentan nuestras oraciones a Dios para que sean concedidas. Estas oraciones están en cuencos de oro, para marcar que están hechas en la caridad más pura. La oración se describe perfectamente como un perfume; porque la verdadera oración es la de aniquilamiento, como *el perfume* no sale sino de la destrucción de la goma por el fuego que la devora.

V. 9. Cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres, Señor, de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste muerto, y con tu sangre nos redimiste para Dios, de toda tribu, de todo pueblo, de toda lengua y de toda nación.

El alma en consumación es puesta en condiciones de *cantar un cántico nuevo*, cántico del todo admirable, que sólo es conocido por Dios y por el alma que lo canta; cántico de liberación y alegría, felicidad y satisfacción; en fin, es un cántico nuevo, que el alma no cantó antes de su perfecta renovación, que no entendió aun teniendo que cantar; cántico que sólo concierne a Dios, estando perfectamente aniquilado todo interés de la criatura; cántico del que nada se puede decir excepto que es inexplicable.
Se regocijaron de que Jesucristo fuera *el único digno de abrir este libro* de la verdad, *de romper los sellos* que lo tenían cautivo y de manifestarlo a toda la tierra. Todavía lo alaban por haberlos *redimido* a ellos y a todos los hombres por el precio de *su sangre*, y por haberlos redimido para Dios, es decir, para que fueran de Dios, sacándolos de la cautividad del Diablo y de la mentira para ponerlos en la libertad de la verdad. Pero *tú* los *has redimido*, oh Señor, para manifestarles: tu verdad, *de todas las tribus*, es decir, de todos los cristianos, *de todos los pueblos y naciones*: no habrá excepción; los más bárbaros, los judíos, los turcos, todos serán posteriormente asociados al imperio de Jesucristo: todos ellos recibirán el Espíritu de la verdad, que se extenderá por toda la tierra, sin que quede ninguno, no hay nación donde no haya quien conozca a Dios; y se verán en la eternidad las admirables invenciones de la providencia para salvar en lejanos cantones de pueblos bárbaros. Si los hombres solo siguieran la luz natural, Dios preferiría enviar ángeles para revelarles la verdad, que permitir que sea ignorada. Se cuentan historias de personas a quienes Dios envió a lugares remotos para bautizar a un hombre que había aprovechado la luz natural para conocer a Dios.

V. 10. Nos has hecho reyes y sacerdotes de nuestro Dios; y reinaremos sobre la tierra.

Las almas bien aniquiladas son reyes; porque reinan muy verdaderamente sobre ellos y sobre todas las criaturas; no estando sujetos a ninguno, están en perfecto contentamiento. Ellos hacen *Sacerdotes;* que sin cesar ofrecen a su Dios multitud de alabanzas. Reinan no sólo en el cielo, sino también *en la tierra;* su reinado comienza en esta vida: reinan incluso después de su muerte, y son considerados por todos como reyes. ¡Oh, cómo el ambicioso debe tener esta noble ambición para reinar de esta manera! Su reinado estaría lleno de paz, libre de todo problema, tristeza y preocupación.

V. 11. Vi también alrededor del trono y de los animales, y de los ancianos, varios ángeles, cuyo número era de millones de millones; y los escuché decir en voz alta:
V. 12. El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, la divinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria, la bendición.

Los Ángeles están alrededor del trono de Dios, los ancianos y los animales: lo cual marca dos cosas; que hay santos en el rango de los ángeles, y aun superiores a los ángeles, excepto los siete espíritus, que hacen las siete lámparas que están siempre delante del trono de Dios. No hay jerarquía donde no hay Santos. Estos espíritus bienaventurados tienen por los hombres una caridad infatigable: están incesantemente ante el trono de Dios que le devuelven mil alabanzas; y estos espíritus santos son sin número, y conforme a la magnificencia de la Majestad de Dios. ¡Oh Dios, tu bondad es infinita! eres infinitamente feliz desde toda la eternidad, y nada era capaz de aumentar tu felicidad, que no hubiera sido infinita si hubiera podido aumentar. Sin embargo, como si no te hubieras contentado plenamente con gozar solo, quisiste crear criaturas que pudieran participar de esta felicidad y causarte un aumento en la gloria accidental, incapaz de aumentar la esencial. Querías no sólo amarte a ti mismo, sino hacerte amar: y este es el designio de la creación, hacer criaturas capaces de amarte y gozarte, tal como tú te amas y gozas. Querías extender fuera lo que estabas haciendo dentro de ti mismo. Te contemplabas, y amabas dentro de ti; contemplándote a ti mismo engendras tu Palabra; y amándoos a vosotros mismos producís vuestro Espíritu Santo: habéis querido hacer lo mismo en todas las criaturas, contemplaros allí, y amaros allí: por eso las habéis hecho capaces de contemplar y de amar: hacéis amados y contemplados: este es el oficio de los ángeles y los santos en el cielo, y debe ser el oficio de los hombres en la tierra. No sólo los haces capaces de contemplar y amar; pero además, te contemplas en ellos, y engendras allí tu Verbo; allí os amáis, y allí producís vuestro Espíritu Santo. Este, entonces, es el fin de la creación; para hacer hombres que aman y contemplan. Sin embargo, como si contemplar y amar, que es natural al hombre, fuera algo imposible, esto es lo que se condena. Los ángeles aman y contemplan.

Clamaron en voz alta, para hacerse oír por toda la tierra, que este *Cordero* sin mancha, que *fue inmolado*, que fue inmolado por amor, *es el único que merece recibir el poder* soberano: porque además se le debe como Dios por su nacimiento eterno, todavía le corresponde como vencedor, y vencedor por su muerte: la Divinidad, es decir, la gloria de la Divinidad, porque en Jesucristo la humanidad está asociada a la gloria de la Divinidad, de manera indivisible; *sabiduría,* ya que es la sapiencia encarnada; *fuerza,* todo lo que no es en sí mismo siendo sólo debilidad; también se le debe *honra* en todo y en todas las cosas; *gloria y bendición*; en fin, todo se le debe a él por sí mismo; Y se lo merecía todo por nosotros.

V. 13. Y oí a todas las criaturas que están en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra, en el mar, en el mar, diciendo todas: Al que está sentado en el trono, al Cordero, bendición, honra, gloria y poder, de los siglos por los siglos.
V. 14. Y los cuatro animales dijeron; ¡Amén! donde se postraron los veinticuatro ancianos allí adoraron al que vive en los siglos de los siglos.

Este pasaje muestra dos cosas, la reunión y el acuerdo de todas las criaturas, que un día darán a Dios a una voz la gloria que le es debida; porque está dicho, Todas las criaturas, en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra etc. todas ; es decir, todos sin excepción: y al mismo tiempo esto muestra la verdad del Purgatorio, ya que sólo las almas del purgatorio pueden alabar a Dios debajo de la tierra: los condenados no lo hacen, nunca lo harán: por lo tanto, debe haber almas enloquecidas por la tierra que alaba a Dios; y estos son los del Purgatorio.

Todas las criaturas inanimadas alaban a Dios a su manera; no hay uno del que Dios no obtenga singular gloria. Todas sus criaturas: reconozcan que el honor, la gloria y el poder están en él: y toda esta alabanza se hace de común acuerdo con los Ángeles y los Santos; criaturas animadas e inanimadas; en la tierra y debajo de la tierra por las almas del purgatorio. Los hijos (a) de la amargura y David invitaron a todas las criaturas a alabar a Dios, entendiendo que podían rendirle una alabanza y una gloria que sólo él conoce. (a) Daniel 3 v. 52-88; Salmo 148

--

CAPÍTULO VI

V. 1. Entonces vi que el Cordero había abierto uno de los Siete Sellos; & Oí decir a uno de los cuatro animales con voz de trueno; ' Vamos a ver.
V. 2 Al instante vi un caballo blanco; o el que estaba montado en él tenía un arco: se le dio una corona; y salió victorioso para conquistar.

El *Cordero* comienza a *abrir uno de los Siete Sellos*, que cierra el libro e impide que la verdad se manifieste a los hombres. Y *uno de los cuatro animales*, es decir, uno de los que anuncian la verdad, que descubren a Jesucristo, que lo confiesan y lo manifiestan, exhorta a San Juan a: *venir y ver*. Hay que ir a Jesucristo antes de descubrir la maravilla de la verdad: sin embargo, se hace todo lo contrario: se busca la verdad en el razonamiento; por eso no lo descubrimos, y nunca lo descubriremos sino en Jesucristo. Es en él que debemos buscarlo, y debemos abandonarnos a él para eso. Antes de la venida de Jesucristo, hubo filósofos que se esforzaron por descubrir la sabiduría y la verdad: incluso se llamaron a sí mismos sabios; hasta que alguien más ilustrado que todos los demás les hizo comprender que no había sabio sino Dios, y que la sabiduría estaba enteramente contenida en él; sino que deben llamarse amantes de la sabiduría, como lo han hecho desde entonces. Así que no pudieron descubrir la sabiduría ni la verdad, hasta que Jesucristo, al encarnarse, el que es la Sabiduría encarnada, descubrió a los hombres la sabiduría haciéndose hombre. También trajo a la tierra la Verdad que había sido desterrada desde el pecado de Adán, como aseguró Jesucristo a Pilato; (a) *Yo soy,* dice *él, vine al mundo y nací para dar testimonio de la verdad; & quien ama la verdad, escucha mi voz.* Por tanto, es necesario ir a Jesucristo para tener la verdad: buscarla fuera de él es buscar el error y la mentira. San Agustín, cuyas luces de espíritu no tenían igual, buscó durante mucho tiempo la verdad sin encontrarla, porque, como él mismo dice, la buscó donde no estaba, buscándola en la mentira, pero tan pronto como buscó la verdad en Jesucristo, la encontró. Por eso David pidió a Dios que le enviara su misericordia y su verdad, es decir, que enviara a Jesucristo, por quien la justicia y la verdad debían ser traídas al mundo. Esto es lo que hace que estos animales, que están alrededor del trono de Dios como heraldos de la verdad, y conducen a Jésucristo y ver allí, es decir, descubrir en él la verdad, que nunca encontraremos fuera de él por mucho que la cuidemos. (a) Juan 18 v. 37

El Cordero, pues, abre *uno de los Siete Sellos;* & se le mostró *un caballo blanco*; *y el que estaba arriba tenía un arco.* Es el primer estado del alma, conducido por Jesucristo, en quien quiere manifestar su verdad; Y esa fue también la primera edad de la iglesia. Es un estado de combate y victoria; y se gana tanto más cuanto más se lucha. *La corona* entonces se entrega *a la victoria*; y uno gana incesantemente victoria tras victoria: una victoria lleva a otra. Es entonces cuando todos los combates son recompensados y coronados. El alma ve su trabajo en las manos: hace un montón de trofeos. Es entonces cuando se hacen los grandes combates, las grandes violencias, las penitencias. Es una lucha continua y una victoria: incluso fue el primer animal, el león, quien llamó a la lucha.
El primer *caballo* es *blanco*; porque el alma aquí recibe la blancura de la penitencia.

V. 3. Cuando hubo abierto el Segundo Sello, oí decir al Segundo Animal; Ven y mira.

V. 4. Y salió otro caballo, el cual era bermejo; y el que cabalgaba en él recibió poder para quitar la paz de sobre la tierra, y para hacer que los hombres se mataran unos a otros; y le dieron una gran espada.

El primer estado de combate está muy lleno de dulzura: es más una victoria que un combate; porque el alma experimenta tal facilidad para todo, que parece que los enemigos 'caen al acercarse; por eso se le da un arco'; porque parece que la combate sólo de lejos: tira fácilmente, hiere sin recibir herida alguna: Es un tiempo lleno de dulzura; combatimos a los enemigos más lejanos, ya los enemigos que Dios apresa, para que no ataquen. Tales fueron las primeras batallas de los israelitas, en las que los enemigos caían a sus pies sin que los tocaran. No ocurre lo mismo con esta segunda batalla del *segundo sello* que impide que se manifieste la verdad. Es un *caballo colorado,* que no tiene la blancura del primero, porque en las primeras peleas las faltas parecen borradas del todo, sobre todo por estar cubiertas por la paz; pero en este el alma comienza a ponerse morena, aunque es más hermosa.
El que está arriba recibe el poder de quitar la paz. Esta es la primera prueba del alma, que la hace sufrir mucho: pierde esta dulce paz, esta tranquilidad que le causaba la presencia favorable de Dios: se mete en angustias, temores y agitaciones: no hay corona para eso, ninguna victoria; porque no le parece entonces al alma que triunfa, ni que pelea; sino que, ella solo se siente mal de que alguien la lastime. *Le dan una espada grande*, que ella todavía quiere usar; pero una espada para defenderse solamente: ella no puede sacar nada de ella ni destruir nada, como imagina: sin embargo no deja de matar: pero no sabe nada al respecto: todo le está oculto; sólo siente las heridas que le infligen. Es una guerra recíproca, muy diferente del primer imperio: uno ataca y otro es atacado: pero las heridas que uno recibe son mucho más sensibles que el daño que uno hace al enemigo. A esto se suma el comienzo de la persecución de las criaturas: cuando se pierde la paz interior, se la pierde también exteriormente. ¿Y dónde hace Dios esto? Es porque quiere *destruir la paz de la tierra*: quiere que el alma pierda la paz que tenía dentro de sí misma, para que se abandone a sí misma. Y aquí está el llamado del toro; porque la lucha es más violenta.

V. 5 Cuando abrió el tercer sello, oí decir al tercer animal; Ven y mira. Y digo de repente aparece un caballo negro; y el que le seguía tenía una balanza en la mano.
V. 6. Y oí una voz de en medio de los cuatro animales que decía: El litro de maíz valdrá un dragma, y tres litros de cebada, un dragma: no eches a perder el vino y el aceite.

El *tercer caballo era negro:* es entonces cuando la condición se vuelve cada vez más terrible. Esta alma no sólo es morena, sino que es negra: (a) *Nigra sum, sed formosa*. No hay más peleas. Oh hombres, *venid, ved:* ya no es el alma la que lucha, ni es ya combatida por enemigos extranjeros; es su propio peso el que prevalece. Ella solo tiene escamas en su mano: esto significa que ya no es

atacada por enemigos; ya no tiene pelea; ya no gana una victoria; ya no está herida; no ataca ni se defiende; pero todo lo vence su propio peso; sólo siente la inclinación de la naturaleza, que la atrae. Entonces ella misma es pesada: todas las acciones que le parecían buenas le parecen malas: todo es examinado por el peso de Dios, y todo aparece sin peso, sin precio, y sin valor: lo que antes estimaba, horroriza. Pero ella no se da cuenta de que, como la balanza, en la medida en que se baja por un lado, se eleva por el otro; de modo que este peso que hunde una parte de sí mismo en la bajeza última, eleva la otra a Dios. Esta alma se encuentra en una privación de Dios, que es una especie de hambre. Nunca tuvo más deseo de poseerlo, y nunca estuvo más lejos de él, así le parece: siente un vacío y una profunda privación. Si se le da un pequeño consuelo temporal (que es muy raro), se le vende tan caro que no puede hacer nada más. Sin embargo, todavía está prohibido tocar todo *vino y aceite*: es decir, el alma todavía se sostiene y fortalece con una unción secreta, y con vino fuerte, cualquiera que sea. (a) Cantares 1 v. 4

V. 7 Cuando hubo abierto el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal que decía; Vamos a ver.
V. 8. Al mismo tiempo vi aparecer un caballo pálido, el que lo montaba se llamaba muerte, y el infierno lo seguía. Y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra para matar allí a los hombres a espada, de hambre, de enfermedades contagiosas, de fieras.

El *cuarto animal*, que es el águila, llama a *la muerte*. Me parece que hay en esto algo contrario, a saber, que este pájaro bordeando el Sol, y descubriendo más que nadie la verdad en sí mismo, llama sin embargo a ver la muerte: ¿cómo eso? porque es la muerte la única que puede dar la ventaja de recibir la verdad y la vida. La muerte estaba montada en un *caballo pálido*; para señalar que son entonces sólo terrores y miedos mortales. *El infierno huye de la muerte*; porque la muerte no sería nada en sí misma si no tuviera tan desastrosa consecuencia. Al alma que está en este estado le parece que su pérdida es infalible, y que en el momento de su muerte la precipitará al infierno; y no se equivoca: porque muchas veces experimenta un purgatorio tan terrible que es para ella un infierno en vida. Mas sin embargo esta muerte sólo pudo *atacar* la *cuarta parte de la tierra,* es decir, la parte principal y última; por lo que otros han sido; o, si se quiere, comienza con la cuarta parte, que hace los sentidos, o la parte inferior: es esta la que primero experimenta todas estas cosas.

Pero, ¿qué inventos inventa esta muerte para matar? de cuatro tipos de invenciones. La primera es la *espada;* son golpes, puntas, los dolores más sensibles. Luego hay otro tipo de tortura, cuyo dolor es menos intenso y menos sensible; pero es más cruel, más profundo y más extenso; y es el del *hambre:* porque se debe saber que si Dios no mezclara estos cuatro muertos, siempre habría alguna parte en el hombre que volvería a la vida. Al mismo tiempo que Dios traspasa y penetra por todos lados con sus azotes, con sus espadas, con golpes redoblados, despoja por dentro de todo apoyo, de todo consuelo, de toda fuerza; finalmente se cae en la privación y el fracaso del hambre:

es una languidez más que un dolor: es una privación de todo lo que da sostén y vida. A estos golpes de espada y de hambre se añade la *enfermedad contagiosa*, es decir, la experiencia de las propias miserias y de las propias debilidades, y a veces aparecen allí los pecados. Oh pobre criatura, ¿qué harás en este estado? no me importaba. Eres golpeado y herido sin cesar; entonces se os priva de vuestro cuidado: además se os envían enfermedades, que causan mayores debilidades: todo va por grados, hasta consumar la muerte en *las cuatro partes del hombre*, en el exterior, los sentidos interiores, los poderes, y el fondo. Primero, hay golpes externos y sensibles: luego, hay una privación de fuerza y de apoyo: uno no se contenta con quitarle fuerza y apoyo, sino que le envía otra enfermedad contagiosa, que completa la destrucción de todas las fuerzas, y consumir esas que la espada y el hambre podrían salvar: pero aún sería poco que, pudiendo uno escapar de ella, quedara alguna figura de hombre y alguna esperanza de ayuda, sostén y salud, si de repente las fieras de la tierra, no vinieron a devorar y engullir a esta pobre alma, para que de ella no quede nada: es pues extraña persecución de parte de las criaturas, que uniéndose a estos tres estados que lleva el alma , hacerlos más sensibles a él, despertar su dolor, y finalmente devorarlo: además de que se siente devorado y comido aún más extrañamente; es a menudo su propia naturaleza, que como una *bestia feroz* la devora a ella misma. Todos estos males unidos causan *la muerte*. ¡Oh Dios, qué extrañas invenciones tienes para destruir a las criaturas que son tuyas sin reservas!

Los que creen que estos estados son imaginaciones están muy equivocados. Realmente tienes que pasarlos. Yo sí creo que hay mentes débiles que las imaginan mucho: por eso no se debe dejar que las almas lean estas cosas, a no ser que sean muy adelantadas, y de una fuerza Espiritual probada.

V. 9. Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que tenían en sí mismos.

¡Dios mío, qué hermoso es este pasaje! ¡Qué expresivo es! Cuando el alma es destruida por un sacrificio completo, continuo y total, y el cuerpo, es decir, el cuerpo de pecado y la naturaleza corrupta, es destruido, *las almas de los que han sido muertos por la palabra aparecen debajo del altar.* Esto significa no sólo mártires corporales; pero mucho más verdaderamente Mártires que sufren por el interior. Éstos son asesinados en su honor por vituperios y calumnias, y a menudo en sus vidas por extrañas persecuciones que se cree que se hacen con justicia a esta gente. ¿Y por qué los tratamos así? *por la palabra*; porque empiezan a anunciar la verdad; y *por el testimonio que sienten en sí mismos,* es decir, porque empiezan a sentir o a experimentar en sí mismos esta verdad que desgarran en lo más profundo, este Espíritu que da testimonio a los nuestros de que somos hijos de Dios, de que Espíritu interior, ese testimonio que sentimos en la fe con la palabra que hablamos. Esto es lo que causa todas las persecuciones que les suceden.

V. 10. Y clamaron en voz alta: Señor, que eres santo y verdadero, ¿cuánto tiempo te detienes para hacer justicia y vengar nuestra sangre en los que moran en la tierra?

Dios diluye por mucho tiempo la persecución que se inflige a sus siervos; porque de esto se sirve para destruirlos y aniquilarlos: parece que Dios se pone por un tiempo del lado de sus perseguidores: pero luego viene otro tiempo, cuando estas almas libres de todo interés *claman venganza:* el espíritu pregunta por ellas.
Pero, ¿cómo exigen esta venganza? Tú, *Señor*, dicen, que eres *verdadero y santo,* sabes que todos los males que hemos sufrido sólo vienen a caer sobre nosotros porque hemos honrado tu santidad con un culto supremo: sólo en ti la hemos reconocido, y hemos permitido para ser destruidos por eso: confiamos tu verdad, tratamos de darla a conocer a los hombres, y eso es lo que causó nuestros males: somos mártires de tu santidad y de tu verdad llevada en ti, y manifestada a nuestras almas: y así como en la Iglesia primitiva hubo Mártires de la fe y de la palabra exterior, así también los Mártires de estos últimos tiempos son Mártires de vuestra verdad y de vuestra santidad.
Si Dios permitió que estas víctimas fueran sacrificadas en su *altar,* y las almas siguen haciendo cosas *debajo,* es solo para clamar venganza. Pero, oh Dios, ¿qué no te vengas de los que así los han tratado? Parece que por un tiempo ocultas los males que se les hacen, y que estás del lado de los que los ultrajan: pero llegará el momento, llegará el momento, en que Dios demandará hasta la última gota de esta sangre, que han derramado *los que moran en la tierra*, es decir, los que se aman y se vanaglorian.

V. 11. Entonces los vistieron a cada uno con una túnica blanca, y les dijeron que se quedaran quietos por un poco de tiempo, hasta que se completara el número de los que eran sus hermanos y siervos de Dios como ellos, tenían que sufrir la muerte así como ellos.

Después de que estos siervos de Dios hayan pasado por todos los estados de que se habla, y sufrido toda clase de extrañas persecuciones; después de estas cosas, digo, *se les dará* una nueva vida, y el *manto blanco* de la inocencia. Están librados interiormente de todos los males, quiero decir de los que quedan vivos, y ninguna persecución de criaturas puede causarles dolor. Pero no se vengan de ello: *se les dice que permanezcan 'en reposo'*, es decir, en la paz profunda que experimentan interiormente a pesar de las persecuciones, *hasta que sus hermanos*, los que están unidos a ellos de modo particular, *sufran la misma persecución que ellos*; porque deben pasar por los mismos estados: y tan pronto como se haga esto, se producirá la venganza.
En cuanto a lo que concierne al general de este pasaje, es que debe haber una gran y terrible destrucción y persecución de las almas interiores. La venganza no se hará hasta que todos los que:

deben sufrir estas cosas las hayan sufrido: sin embargo, serán revestidos de gloria e inmortalidad; dentro de bastante tiempo se les tendrá por justamente castigados; pero después de eso la verdad será manifestada al mundo. Las almas que aquí lo hacen, ya las que se les da la túnica blanca, comienzan a entrar en la verdad: es entonces que la verdad comienza a revelarse plenamente a estas almas: es aquí que la verdad se les manifiesta a ellos mismos: pero no es para los demás.

V. 12. Vi también que cuando hubo abierto el Sexto Sello, de repente hubo un gran terremoto: el sol se puso negro como una bolsa de pelo, la luna se volvió como sangre;
V. 13. Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como caen los higos de la higuera cuando es sacudida por un gran viento.

Si Dios nos ha dado a conocer a través de San Juan la conducta que tiene con sus siervos, no nos revela menos el castigo que hará de los impíos que los perseguían. Este pasaje relata varias cosas al mismo tiempo. En primer lugar, se describe allí una parte de lo que sucederá al fin del mundo: en segundo lugar, vengar lo que Dios obtendrá de aquellos que han perseguido a sus santos siervos ya sea en vida o en su muerte: Y la tercera cosa que ' describe, son ciertos estados que Dios hace experimentar a ciertas almas en las que se complace en ejercer por la gracia y la misericordia los rigores de su justicia. Por lo primero, es inútil explicarlo: por lo segundo, es cierto que Dios pondrá a este pueblo que perseguía a sus siervos, en terrores extraños: verán el mal que habrán hecho; y se les mostrará la verdad de sus crímenes, y del mal que tuvieron al haber perseguido así a los siervos de Dios: *el sol de sus mentes se oscurecerá* con tinieblas; y *la luna*, que es como su memoria, no les representará más que cosas *sangrientas,* trágicas y fatales; la sangre de Abel, que ellos derramaron, estará representada en sus mentes; porque Abel fue desde el principio del mundo la figura de las almas interiores, desapropiadas, y que aman puramente; mientras que Caín era la figura del amor propio, de personas que poseen y persiguen el amor puro. Porque Abel hizo un sacrificio puro de lo que era precioso para él, y fue recibido con aprobación; mientras que Caín sólo dio con pesar lo peor, y lo que no podía servirle: sin embargo, Caín persiguió a este Abel y lo mató. Sigue siendo lo mismo hoy: pero la sangre de Abel clama sin cesar, y se convierte en verdugo de aquel que había sido suyo. Esta gente se vuelve, al parecer, todo bruto y terrenal: *las estrellas caen a la tierra,* es decir, lo que les queda de la luz del hombre, cae al suelo, y toman las cualidades del bruto.

El último sentido es para las almas en las que Dios se complace en ejercer en esta vida, por un colmo de misericordia, los más extremos rigores de su justicia. Ante todo, toda su parte inferior se pone en confusión y combustión: estos son terrores extraños: sienten la justicia en todos sus rigores: el *Sol* de justicia que los ilumina admirablemente, se esconde; se oscurece: en lugar de luces suaves e influencias favorables, sólo hay tinieblas: *la luna* se transforma en sangre; son sólo pensamientos de matanza, sólo imágenes de muerte: las gracias parecen caer al suelo.

V. 14. El cielo se retiró como un libro que se enrolla; y todas las montañas e islas fueron sacudidas de su lugar.
V. 15. Y los reyes de la tierra, los grandes del mundo, los oficiales de guerra, los ricos, los más poderosos, y todos los hombres, esclavos libres se escondieron en las cuevas y en las peñas de los montes;
V. 16. Y dijeron a los montes ya las peñas; Caed sobre nosotros, escondednos del rostro de aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero;
V. 17. Porque ha llegado el gran día de su ira: ¿quién podrá soportarlo?

Según las dos explicaciones que se empezaron a hacer, se puede decir; primero, que en cuanto a los que perseguían a los santos, *el cielo se retirará*, toda ayuda del cielo, y toda esperanza les será quitada. *Se enrollará como un libro;* porque aunque la esperanza parezca retirarse de ellos, no dejará de estar encerrada en el cielo; pero no les es conocido: porque no hay pecado sin misericordia: muchas veces los perseguidos obtienen la conversión de sus perseguidores, que entran en terribles dolores por lo que han hecho: parece que Dios nunca les mostrará misericordia: piden *los montes* para *cubrirlos,* buscando por todas partes un lugar de refugio; pero no la encuentran hasta tarde, y por dolores y extrañas convulsiones.
Quienes, por un exceso de misericordia, sienten los más espantosos rigores de la justicia, experimentan casi lo mismo, aunque de manera muy diferente. El cielo *se retira y me dobla como un libro*: ya no hay cielo para ellos: ya no tienen acceso a él: se les quita toda esperanza: miren por dónde miren, todo les está cerrado. Pero cuando el cielo, así enrollado, se despliega, lo encontrarán tanto más favorable cuanto más riguroso les ha parecido. Hasta entonces estarán en una desolación inconcebible; no encontrarán acceso y refugio de ninguna manera: hasta parece que su espíritu *se estremece*: todo ha cambiado de situación y de rostro: si piensan en encontrar alguna montaña adonde retirarse, quiero decir, algún consuelo en estas personas que están como montañas por la eminencia de sus gracias, y como *rocas* por su inmovilidad, todo se cambia en dolores y en cruces; y los dolores se vuelven tan amargos, y tan violentos, como dicen; ¡Oh, que las montañas no nos aplasten! Porque el menor alivio que se piensa darles es un tormento para ellos; porque constantemente ven a Dios irritado y *enojado* contra ellos: y esta ira de Dios que los persigue por todas partes, es un tormento intolerable para ellos. Jesucristo sólo aparece como *un cordero* cuya mansedumbre se cambia en furor: por dondequiera que este pueblo se vuelve, lo lleva adelante toda la vista y la impresión de la ira de Dios, que los persigue sin piedad.
¡Oh Dios, qué extraña ayuda para tal alma! Si el infierno pudiera abrirlo, ella se arrojaría viva a él, y no hay infierno que no prefiera a esta ira de Dios. Se haría pedazos si se lo permitieran; pero no le es dado hacerlo: todo lo que puede hacer parece irritar a Dios, lejos de aplacarlo: hace algún intento al principio, pero viendo la inutilidad de sus esfuerzos, se ve obligada a quedarse, y a sufrir

el tormento terrible de no poder encontrar tormento alguno que aplaque a su Dios, y que la libre de su ira. No hay estado horrible en toda la vida; y es un estado para las almas muy fuerte en Dios, muy diferente de aquella ira que tiene un objeto que se distingue, y que se sostiene con fuerza y sostén. Era el estado de Jesucristo en el Huerto de los Olivos, cuando cargó con los pecados de todos los hombres. Llevó la ira de su Padre de manera proporcionada a su calidad de Dios, y tan excesiva que habría consumido un millón de criaturas. Fue este terrible peso lo que lo hizo sangrar; Y esta ira duró hasta el momento de su muerte. Ah, *¿quién puede sobrevivir* en un estado tan terrible? Dios debe revestir el alma de una fuerza sobrehumana para llevarla de la manera que acabo de describir: la encarnación mística debe tener lugar después de la resurrección; y que el alma esté en condiciones no sólo de soportar los estados de Jesucristo, sino de Jesús. Cristo mismo en sus estados.

--

CAPÍTULO VII

V. 1. Después de esto vi cuatro ángeles que estaban en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos del mundo, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.
V. 2. Entonces vi otro ángel que subía hacia el oriente, que tenía el sello del Dios vivo; y clamó en voz alta a los cuatro ángeles que habían recibido el poder de dañar la tierra y el mar.
V. 3. Diciendo: No golpeéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que tengamos marcados en la frente a los Siervos de nuestro Dios.
Cuando Dios quiere castigar a los que se hacen perseguidores de sus siervos, o cuando quiere ejercer su justicia sobre las almas que las hacen enteramente devotas a él, hace cesar toda influencia dulce y consoladora, venga de donde venga, desde fuera, desde dentro; de Dios, de las criaturas, de la fe misma. Se quita todo frescor, todo sostén y consuelo, todo movimiento del Espíritu Santo. Cuando Dios quiere castigar al pecador que está en el colmo de la malicia, detiene toda inspiración, toda gracia. Y por qué? No es que Dios lo necesite para impedir que este pecador se convierta: sino para que no abuse de él. Es entonces cuando todo se entrega como presa.
Pero antes de que la furia de Dios se ejerza con esta fuerza sobre los culpables, para que los Santos no queden encerrados en el castigo de los pecadores, y que el Diablo no tenga poder sobre ellos, Dios los *marca con su Sello*.
Es cierto que llega un momento en que casi no hay más tentaciones; porque después que el alma por la fuerza de Dios ha sufrido muchas batallas, las fuerzas del Diablo están como embotadas, y su orgullo le hace no querer más venir a la batalla: pero no todos son igualmente fuertes. Dios toma estas almas bajo su protección: las guarda, las *marca con su sello*; y todos los azotes del diablo, y del pecado, ya no se les acercan, porque han sido renovados, y sus vestiduras han sido lavadas en la sangre del Cordero. Estos *no serán dañados*; y en el castigo general que Dios quiere hacer en la

tierra, sea en el día del juicio universal, sea en el día particular destinado a su venganza, no se limitarán allí.

V. 4 Y oí que el número de los sellados era ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel.

Esta *marca* y *sello* es la señal de todas las personas interiores, marcadas con el carácter del Espíritu de Dios, que en la depravación general no han sido culpables: ni serán envueltos en el castigo. Es una cosa admirable, que cuanto más depravación hay en el siglo, y que la malicia parece haber llegado a su colmo, es en este mismo tiempo que hay más siervos de Dios exaltados en santidad, y muchas veces en mayor números, complaciéndose Dios en hacer por puro efecto de su misericordia este contrapeso al rigor de su justicia.
Si Dios lo usa así en el mundo en general, lo hace en el hombre mismo, que es más suyo. Cuando parece abandonar la parte inferior a una bajeza terrible, a las experiencias más humillantes del mundo, a un desorden que parece completo y finalizada; cuando se siente la rebelión de los sentidos y de las pasiones; es entonces cuando Dios marca con su sello el centro, o parte suprema del alma, y el poder superior, para que no sean dañados. Por eso hay tan gran separación de las dos partes del alma, que una nunca está más tranquila que cuando la otra está más agitada.
No hay país ni nación donde no haya unos pocos siervos de Dios, unas pocas personas interiores, que adoren al Padre en espíritu y en verdad. Estos son los que están *marcados con el Sello*, y con el carácter de la Divinidad, que es SIMPLICIDAD y unidad. Oh amor, sólo sabremos en la eternidad el número de almas interiores que has sellado y marcado con tu sello. Son los *hijos de Israel*, que no serán encerrados en la ruina total de Egipto.

V. 9. Vi entonces una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, de todas las tribus, de todos los pueblos y de todas las lenguas. Estaban de pie ante el trono del Cordero, vestidos con túnicas blancas y sosteniendo hojas de palma en sus manos.
V. 10. Cantaron en voz alta; La salvación es para nuestro Dios que está entronizado, y para el Cordero que nos ha salvado a todos.

Además de los santos que están marcados con el carácter más particular desde dentro, hay un *número innumerable* de santos más comunes: porque, oh Dios, no habrá lugares, países, naciones, en los que no hagas ninguna misericordia especial. Sólo en la eternidad veremos la grandeza y extensión de tus misericordias, que superan todo lo que se puede decir de ellas. Todos estos santos están *de pie*; que marca su firmeza, su consistencia, el estado de su inmovilidad. *Están vestidos con túnicas blancas;* porque han sido renovados y revestidos con el manto de la inocencia: todos están iluminados con la verdad; porque todos estos estados que se han dicho, todos estos sellos que se

han abierto, no han sido sino para ponerlos en la verdad. ¿Y qué es esta verdad tan sellada, tan escondida, tan desconocida? Es que la Salvación pertenece sólo a Dios; a él le corresponde hacerlo y operarlo en el alma: es él, dicen estos santos, quien nos ha salvado por su bondad: no vemos en nosotros ningún mérito que pudiera habernos atraído tanto: sólo él lo hace, sólo a él se debe toda la gloria. Todo consiste en reconocer esto, en ver que aunque uno se salve, la salvación aún muere en Dios de tal manera, que si quisiera dejar de retener en él esta alma, el mayor de todos los santos se convertiría en el mayor de todos los Demonios. *La salvación es de Dios*, es para Dios, está en Dios, es por Dios: la criatura no debe ver para ella, de ella, en ella, que perder la más extraña pérdida, miseria y pecado. Los santos en el cielo jamás podrán ver en ellos la verdad, ni nada que haya sostenido y asegurado *su salvación.* Este será el motivo de su eterna acción de gracias; y cantarán al final, que la salvación está en Dios: incluso lo harán su placer. ¡Oh Dios, es posible que las verdades del cielo, que hacen la felicidad y el gozo de los Santos, pasen por falsedades y quimeras en la tierra!

V. 11. Y todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, y los ancianos y las cuatro bestias; y habiendo adorado sobre sus rostros delante del trono, adoraron a Dios.
V. 12. Diciendo: ¡Amén! Bendiciones, Gloria, Sabiduría, Acción de Gracias, Honor, Poder, Fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Los hombres tienen ventaja sobre los ángeles, que es poder sufrir por Dios; pero los ángeles tienen ventaja sobre los hombres, que es no poder pecar. Esta ventaja proviene del hecho de que están en continuo aniquilamiento y del hecho de que no pueden salir de este aniquilamiento. Si el hombre llega a este estado, de estar en continuo aniquilamiento, participa de la felicidad del Ángel. Eso fue lo que quiso decir San Juan, que *se postran sobre sus rostros*, es decir, que moran en continua aniquilación, ante el trono de Dios. Están de pie; y este es el estado de su impecabilidad: Están postrados; y este es el estado de su aniquilación.
Los hombres que participan de esta vida por una gracia singular en la felicidad de los Ángeles, están de pie; porque de alguna manera están confirmados & establecidos en la gracia: & están postrados, porque están aniquilados; y la impecabilidad por la gracia nunca puede venir sino de la aniquilación. Los Ángeles en el cielo, al principio del mundo, salieron de su aniquilación para levantarse contra Dios; esto es lo que los hizo pecar y los arrojó al infierno. Si un Ángel o un Santo del cielo pudiera surgir de su aniquilamiento, fortalecería por tanto su impecabilidad; y el hombre en la tierra, cualquiera que sea el grado eminente en que se eleve, si olvidara por un momento su estado de aniquilación, ese momento sería en él fuente de pecado y de faltas: si fuera pronto restaurado allí, su culpa sería leve; y así como la salida de la aniquilación le hubiera hecho cometer, la restauración de su estado de aniquilación lo mataría en su gracia y borraría su pecado: si la pérdida de la aniquilación fuera larga, los pecados se harían quejas más y más largas;

y si tal alma, que ha sido aniquilada, no volviese más a su aniquilación, ya no derivaría de su pecado, y caería de abismo en abismo, de precipicio en precipicio.

Hay dos o tres figuras positivas en la Sagrada Escritura, sin un gran número de otras: La primera es el pecado del Ángel; el segundo, de Adán; el tercero, de David y Saúl. El Ángel salió de su aniquilamiento; pecó: pero como en ese momento fue establecido para siempre en el estado que había abrazado voluntariamente, salió para siempre de su aniquilación, sin los medios para volver jamás a ella: así nunca se fortaleció en su pecado. . El hombre, por el contrario, volvió a su aniquilamiento, como está dicho: (a) *Polvo eres, no volverás al polvo:* por eso volvió a la gracia. ¿Qué se dice de David, ese hombre justo, que era conforme al corazón de Dios? Subió, dice la Escritura, (b) *a la azotea de su cas*a, allí *caminó,* es decir, se retiró de su nada. ¿Lo que le sucedió? Tuvo una vana complacencia; peca, porque emerge de su aniquilación: parece que esta emergencia devuelve vida y vigor a los sentidos y a las pasiones; pero cuando fue restaurado a la gracia, ¿qué dijo de sí mismo? que ha sido reducido a la nada, que ha sido humillado y reducido al exceso; y este exceso de humillación le hizo volver a un torrente de delicias y voluptuosidades, como lo describe en otro lugar de sus Salmos. Tan pronto como uno es aniquilado, uno entra en Dios; tan pronto como salimos de nuestra aniquilación, salimos de Dios. David dijo; (c) *Soy como una bestia delante de ti: sin embargo, todavía estoy apegado a ti:* y en otro lugar: (d) *Todos los que están en ti, Cantor, son como personas encantadas de alegría.* Saúl, por el contrario, permaneció en su rebelión; no se humilló, no volvió a su aniquilación: así permaneció siempre en su pecado. (a) Génesis 3 v. 19; (b) 2 Reyes 11 v. 2; (c) Salmos 72 v. 23; (d) Salmos 5 v. 12

El hombre aniquilado sólo puede pecar saliendo de su aniquilación: así está escrito; (a) *Todo hombre viviente es un abismo de unidad*; es decir, todo hombre que vive en sí mismo, y que por tanto no se aniquila, es un abismo de vanidad y de pecado: pero la nada no hace nada que pueda desagradar a Dios, porque no resiste ninguno de sus deseos. Si algo resiste, no se aniquila, o sale de la aniquilación. (a) Salmo 38 v. 6

Si es el aniquilamiento lo que excluye absolutamente el pecado, es también el aniquilamiento lo que da a Dios la mayor gloria; y nadie puede verdaderamente adorar a Dios sino mediante el aniquilamiento: porque el aniquilamiento es una entrega de nuestro ser en homenaje al ser soberano de Dios. Es por esto que usamos un beneficio exterior para adorar; para marcar por esta postura externa del cuerpo, la aniquilación del espíritu. ¿No se dice de los tres Magos, (b) *que mientras se postraban, adoraban a Jesucristo?* Esta fue la gracia que se les concedió en el pesebre, la aniquilación. Todo el camino que hicieron para llegar a Jesucristo, marca el camino que hay que hacer para llegar a él; pero cuando se la ha alcanzado, comunica al alma la gracia del aniquilamiento, que es la verdadera adoración. Jesucristo, que era el modelo de toda oración, solía postrarse en tierra para adorar; no tanto para enseñarnos una postura exterior de oración, cuanto

para mostrarnos el estado en que debe estar nuestra alma para orar y adorar: y en este estado de aniquilación, da a Dios toda la gloria que una criatura puede devolver a su Creador.
(b) Mateo 2 v. 11

Es por esto que los Ángeles dicen aquí, que *toda bendición, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza pertenecen a nuestro Dios.* El estado de aniquilamiento hace todos estos actos de reconocimiento y homenaje a la soberanía de Dios; y es propiamente sólo este estado el que puede hacerlo puramente. Primero lo *bendice,* es decir, toda la alabanza posible, reconociéndolo por encima de todo elogio; segundo, le da la *gloria* tan grande como le podemos dar, la cual se debe al Ser único y soberano, a quien nunca se puede honrar sino por aniquilación; porque el que es algo parece discutir con Dios mismo; pero el que queda aniquilado ante él, lo reconoce como el Ser único y soberano; y él el de estar delante de él, para que sólo Dios *sea el que es.* Es una cualidad de la que es muy celoso. Le doy más gracias: por permanecer en su nada, reconoce que todo es de Dios, que todo viene de él, que la nada, nada puede, y nada debe atribuirse a sí misma; y de esta fuerza da a Dios toda la *acción de gracias* que le puede dar, por lo que hace sobre esta nada y por esta nada. Le da honor soberano y el culto de Dios, honrándolo en Dios. Todas las palabras de *honor* y agradecimiento que le podemos decir a Dios es para honrarlo como criatura, y no como Dios; ya que sólo hacemos con él lo que hacemos con nuestros soberanos y nuestros bienhechores: pero honrar a Dios por medio de la aniquilación es honrarlo en Dios: Entonces Jesucristo, queriendo enseñarnos a honrar a Dios en Dios, ¿qué hizo? (a) Filipenses 2 v. 7
Se aniquiló a sí mismo, tomando la forma de un sirviente; y con esta fuerza ha rendido tan grande homenaje a Dios, que siendo Dios como es, no puede recibir otro mayor. Se le devuelve *el poder*; ya que por el aniquilamiento uno es en todo su voluntad, y ya no se le resiste: él hace sus obras magnificas sobre esta nada; y es entonces que uno hace su voluntad como la hacen los bienaventurados en el cielo, y como siempre la nada. Dios, que creó todas las cosas de la nada, usa esta misma nada para hacer las cosas más grandes: y hasta que el hombre no ha llegado a este estado de nada, a Dios apenas le importa; porque siempre está en posición de robarle su gloria.

Finalmente, muestra que toda la fuerza está en Dios; ya que con ello queda reducido a la última debilidad; porque no hay nada más débil que la nada: como es nada, no tiene ni ser, ni vida, ni subsistencia. Oh Dios, desafío a toda criatura a que te honre en Dios, excepto a través de la aniquilación.

V. 13 Hablando entonces uno de los ancianos, me dijo: Esos que están vestidos de túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde son?
V. 14. Yo le respondí: Señor, tú lo sabes. Y me dijo: Estos son los que vinieron acá después de sufrir grandes aflicciones, los cuales lavaron y blanquearon sus vestiduras en la sangre del Cordero.

El alma, apenas aniquilada, va vestida con el manto de la inocencia: porque para que el alma se haga nueva criatura en Jesucristo, debe volver a su nada, de lo contrario, ensillará aún las sujeciones del hombre viejo, conserva sus impurezas e imperfecciones: pero cuando Dios ha enviado su Espíritu que aniquila poco a poco esta alma, es creada de nuevo. Cuando este polvo, que por su pecado había tomado una forma diferente a la que Dios le había dado, ha vuelto a ser polvo, entonces Dios lo vuelve a crear y lo hace una nueva criatura en Jesucristo. Él la viste con Jesucristo, dándole el *manto blanco* de la inocencia. Pero desafortunadamente! a tal feliz estado sólo se llega por las más profundas aniquilaciones; y uno sólo es aniquilado por las más extremas aflicciones. Los Mártires que dieron su vida se fueron a bajo precio: la vida pronto es arrebatada, y los tormentos más crueles son siempre muy breves comparados con lo que se necesita para ser aniquilados. Dios no escatima nada ni por fuera ni por dentro. Oh Dios, ¿qué inventos no tienes para destruir y aniquilar un alma que se abandona a ti sin reservas? La medida de las inversiones exteriores e interiores es la medida de la aniquilación; y la medida de la aniquilación es la medida de la pureza y la inocencia. Es cierto que el alma después de la aniquilación vuelve al estado de su primera inocencia. Esto es lo que llama Jesucristo, renacer de nuevo, y volver al seno de la nada de donde se había salido.

Estos hombres *vestidos de blanco* son, pues, almas aniquiladas: pero *¿de dónde vienen?* Vienen de sí mismos, donde después de haber pasado por el aniquilamiento y la destrucción total, finalmente han llegado aquí. Su vestido estaba descolorido por el pecado: estaba cubierto con el polvo de la batalla; estaba rojo con las *aflicciones,* las ignominias, las pobrezas y las miserias por las que pasaron: pero por la pérdida de sí mismos, y por su estado de aniquilación, *su túnica* fue *blanqueada en 'la sangre del Cordero'*. ¡Oh almas bienaventuradas después de tan grande bien! cuando vuestros pecados hubiesen sido rojos como la grana, serán emblanquecidos como la nieve. Éstos han pasado ordinariamente por el pecado antes de ser restituidos a su inocencia, y la experiencia de su miseria ha servido mucho para aniquilarlos, convirtiendo el mal en bien, y haciendo abundar la gracia donde abundaba el pecado. Oh sangre de lo divino. ¡Cordero sin mancha, eres un favor que restaura el alma en una pureza admirable! ¡Oh, que aquellos a quienes blanqueas de esta manera hagan felices, por más miserables que hayan sido; porque les das un estado y brillo que solo tú puedes dar. Están abrumados: de alegría al ver que os deben todas las cosas, los que ya no encuentran fuerza, ni pureza, ni santidad en el mar de la sangre del Cordero, del que emergen con inconcebible pureza. ¡Oh, qué feliz es el que se sirve de sí mismo de esta manera! Quien no encuentra pureza en él, sale de él, se entrega y se abandona a la pureza de Jesucristo, pronto será purificado. ¡Oh pureza, que supera incluso a la del inocente Adán! y este es el efecto de la redención de Jesucristo, que fue sobreabundante. Oh hombres que creéis en vuestro cuidado blanco, os equivocáis en vuestros vestidos: siempre están más sucios; porque siendo pecadores en vuestra naturaleza, sólo podéis contaminar lo que tenéis; pero si queréis blanquearlos, echadlos en la pureza misma, que les hará perder su suciedad, y les dará una pureza divina.

V. 15. Por tanto, están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que se sienta en el trono (a) morará sobre ellos. (a) o , Habrá una tienda sobre ellos , que los cubrirá.
V. 16. No tendrán hambre ni sed; y ni el sol ni los vientos abrasadores los molestarán más.

El alma aniquilada está en unión íntima y permanente; por eso ella está siempre *delante del trono de Dios,* está constantemente delante de él y con él, ella misma es su trono: le *sirve día y noche* como él quiere ser servido por esta alma, que cumple todos sus deseos. Dios no necesita de ninguna criatura; y siendo perfectamente independiente, ¿qué servicio puede prestarle? Por tanto, lo que él quiere de ella es que, para su placer, sea flexible y haga lo que él quiera. Es el estado de un alma aniquilada. Ya no tiene voluntad propia, hace toda la voluntad de Dios, y así le sirve día y noche. ¿Y dónde lo hace? en su interior, que es el templo de Dios. Porque no debemos creer que es un servicio externo el que ella le presta: lo hace cuando Dios se lo exige. Lo que hace es que está en unión continua de la voluntad con la de Dios, que es el mayor servicio que le hacen los hombres, y el mayor que le pueden hacer. Fue el servicio que Jesucristo le prestó en la tierra, del cual estaba escrito, que haría todos los deseos de su Padre.
¡Pero cuán perfectamente compensadas están estas almas por su trabajo! ¿Qué pasa con ellos?
Es que el mismo que está sentado en el trono hace un trono de su corazón; él habita, permanece permanentemente, en ellos, como les prometió en su Evangelio: si alguno hace la voluntad de mi Padre, (a) vendremos a él, haremos en él nuestra morada. (a) Juan 14 v. 23
Ya no tienen hambre ni sed estando completamente saciados; & como ya no tienen voluntad propia, ya no tienen deseos, inclinaciones, tendencias; & ya no les molesta el calor del amor, que molesta a los que no están bien aniquilados; ni del calor del pecado o de la lujuria: son frescos y gozosos. ¡Oh estado, que nadie puede comprender sino quien lo experimenta! El alma que ha llegado aquí es traída a la verdad: porque la verdad y la aniquilación son la misma cosa **(b):** la verdad es expresión, y la aniquilación es operación. El alma, para ser puesta en la verdad, debe ser aniquilada: por la aniquilación es puesta en su lugar; deja a Dios en su todo, y se queda en su nada; y así, es iluminada por el todo de Dios y la nada de la criatura; que es la única verdad, el todo y la nada. El alma aniquilada está por estado en la verdad, que es otra cosa que estar allí por luz: y nadie estará nunca en la verdad sino por aniquilación.

(b) Tal vez: la verdad es la expresión de la realidad, y la aniquilación es quien la produce por su operación. O; la verdad es la exhibición de la realidad; y el aniquilamiento es lo que lo opera, lo que lo produce, lo que lo hace venir.

V. 17. Porque el Cordero que está en medio del trono, Será su Pastor; y él los conducirá a fuentes de aguas vivas; y Dios limpiará toda lágrima de sus ojos.

Lo que pone a estas almas en tan feliz y sublime estado en la más profunda bajeza es que Jesucristo, *Cordero* sin mancha, a quien se abandonaron sin reservas, las condujo; les sirve como Pastor después de haberlos conducido por los espantosos, secos y áridos desiertos de la pura fe; después de haberlos hecho sufrir toda clase de aflicciones que padeció con ellos mientras los conducía allá; porque este divino *Pastor* no quiso otra vara para llevar allá a este pueblo, sino la cruz; después de eso los condujo con esta cruz a través del espantosos y terribles lugares del desierto, donde sólo veían abismos y precipicios, sólo tinieblas, donde apenas veían agua para saciar su sed, ni hierba para alimentarse; los conduce por medio de la aniquilación al seno mismo de Dios, que es *la fuente de agua viva*. Allí sacia su sed de sí mismo: porque si su Padre es la fuente, él mismo es el torrente de placer que brota de esta fuente: sacia su sed para siempre; por eso ya no tienen fe: él los alimenta de sí mismo; se convierte en su pan vivo y vigorizante; los alimenta con su carne y los riega con su sangre. Es allí donde Dios *limpia todas sus lágrimas*, donde acaba con sus males y sus aflicciones: ya no hay disgustos en medio de los más extremos disgustos; pero paz y gozo al Espíritu Santo.

CAPÍTULO VIII

V. 1. Cuando el Cordero hubo abierto el Séptimo Sello, hubo silencio en el cielo como por media hora.

V. 2. Y vi a los Siete Ángeles inclinados ante Dios, a quienes les fueron dadas Siete trompetas.

V. 3. Entonces vino otro ángel, que estaba de pie delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le dieron gran cantidad de perfumes, para que acompañara las oraciones de todos los santos, ofreciéndolas sobre el altar de oro que está delante del trono.

V. 4. Y el humo del incienso, unido a las oraciones de los Santos, saliendo de la mano del Ángel, ascendía ante Dios.

¿Quién creería que después que el alma ha llegado al estado de aniquilación, que es puesta en verdad, como se ha dicho, queda todavía un sello por abrir? Parece que todo está hecho. Es cierto que todo se hace del lado del alma, ya que se la aniquila; incluso ya está puesta en verdad: pero la verdad no tiene en ella toda su extensión: queda todavía un *sello,* que es, la 'misión de manifestar esta verdad a los demás'. Antes de que esto suceda, el alma entera es puesta en un nuevo estado de silencio. Hay un silencio profundo y un aumento de paz en toda el alma.

Las *Siete trompetas* que se *dan a los siete Ángeles que asisten delante de Dios*, designan la facilidad que se da al alma para anunciar la verdad a la tierra. Entonces se le da nuevamente la mediación,

para orar e interceder por los demás. Son estas almas las que ofrecen a Dios las oraciones de otras almas inferiores a ellas. Nuestros hermanos errantes deberían ver claramente desde aquí cómo los Santos y los Ángeles interceden por nosotros y ofrecen nuestras oraciones a Dios.
Pero hay circunstancias admirables en la manera de ofrecer las oraciones de los Santos. Primero, es un *incensario de oro*, es decir, estas oraciones están encerradas en la voluntad pura, como en un incensario de oro. Allí, ayudados por el fuego de la caridad, hay un derretimiento y una efusión de estas oraciones ante Dios. Estas oraciones *van acompañadas* de continuos sacrificios, que son como tantos *perfumes* que se elevan hacia Dios, como se dijo del sacrificio de Noé, cuyo olor era muy agradable a Dios. Este estado de sacrificio y oración está enteramente contenido en la voluntad, que por medio del amor puro se funde y disuelve incesantemente como la goma de incienso en el fuego, y se eleva incesantemente ante Dios. Este es el estado en que se encontraba la Esposa cuando se le dijo: (a) *¿Quién es ésta que sube del desierto como un pequeño vapor recto de aromáticas y de perfumes?* Estas oraciones, aunque hechas en diferentes lugares por diferentes personas, son *todas reunidas y unidas por los Espíritus que están ante el trono de Dios*. Esta es la comunión de los fieles, de los que la oración se hace una. Todas estas *oraciones* se ofrecen a Dios en *Su Altar*; porque todos están dentro de su voluntad. Esta oración es una oración pura y simple: es más bien algo que se sufre, que se opera: la fe -incluso en las manos de Dios; y allí el fuego de su amor derrite y disuelve casi todo lo que hay en el alma que hace algún cuerpo, que podría impedirle fluir hacia su Dios. Tan pronto como se hace, se eleva hacia él como el humo y se pierde en él. Esta es la verdadera oración que hacen las almas abandonadas y aniquiladas: Por eso se añade; *Y el humo del incienso unido a las oraciones de los Santos, subiendo de la mano del Ángel,* ascendía ante Dios: porque sacrificio y oración unidos, es lo que hace subir el alma a Dios. (a) Cantares 3 v.6

V. 5. Entonces tomó el ángel el incensario, y lo llenó del fuego del altar; habiéndolo arrojado sobre la tierra, hubo truenos, voces y relámpagos, y un gran terremoto.

Cuando Dios quiere derramar su amor puro por toda la tierra, el *Ángel* que tiene esta comisión toma el *incensario,* es decir, la voluntad y el corazón de este hombre en quien debe poner esta oración: él *cumple* esta voluntad que previamente fue purificado como el oro en el crisol del *fuego* del amor sagrado. ¿Y adónde lleva este fuego? *sobre el altar* de la voluntad de Dios, y *la derrama sobre la tierra*, es decir, en la capacidad propia del alma.

Para entender esto, es necesario saber que todo lo que se hace por mediación, todas las visiones, fuegos, gracias, favores, todo lo que es operación distinta y percibida, se hace por ministerio de los espíritus bienaventurados; y todo esto se recibe en la propia capacidad de la criatura: pero cuando este *fuego*, después de haber sido esparcido desde este punto fuerte, ha subido al mismo lugar donde había sido tomado, es entonces cuando tiene lugar la operación inmediata, y la unión íntima.

Es entonces que este humo sube aún más alto que los Espíritus benditos que sostienen el incensario, para ir inmediatamente a unirse con Dios por encima de todo medio, cualquiera que sea; lo cual, sin embargo, no se hace entonces por un rechazo de los medios, como imaginan ciertos ignorantes; sino por un exceso de todos los medios, un exceso que los medios mismos han forjado.
Pero ¿qué sucede cuando estos Espíritus muy felices echan sobre la tierra este fuego que debe hacer agradables conflagraciones? Hay truenos, ruidos; surgen persecuciones, extraños murmullos contra aquellas almas en las que se difunde la gracia del interior, y en las que se ha arrojado el fuego del amor: parece que todo está perdido, y que este Sagrado fuego sea todo lo que se aprehenda: el mismo el alma en que está esparcida, tiembla en la parte inferior, de ver tanto daño allí, aunque su fondo está lleno de alegría: teme ser engañada, por los ruidos que hacemos. ¡Sin embargo, divino Salvador! ¿No dijiste, (a) que *viniste a traer fuego a la tierra*, *y que no querías que nada más ardiera?* Siempre es de este tipo; y hay que saber por el ruido que hacen las criaturas, que este fuego ha venido a la tierra. ¡Oh fuego divino, que nada puede extinguir! los ruidos de torrentes y ríos ni de grandes aguas (b) nunca han podido humedecerte! Debemos permitir gritar, retumbar, hablar, tronar; y sé muy feliz de permitir que te consuman y quemen. (a) Lucas 12 v. 49; (b) Cantares 8 v. 7

V. 6. Entonces los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se dispusieron a tocarlas.

Cuando Dios envía su fuego sobre la tierra, es entonces que anima a estos hombres apostólicos, para anunciar su verdad, y unirse a este fuego para destruir toda la tierra, es decir, todo lo que hay en el hombre del hombre. Sucede a tantas personas como hay que abrazan la 'vida sobrehumana'. Pero si todos estos ruidos se hacen por unas pocas personas que abrazan la vida interior, ¿cuántas más serán cuando este Espíritu venga a esparcirse por toda la tierra; cuando Jesucristo manda a este fuego, que él mismo trajo, que queme a todos? Oh Dios, ¿qué desorden, qué tempestad, qué trueno no vendrá en este tiempo? Toda la naturaleza se armará para impedirlo; sentirá horribles alarmas, porque es su ruina. El Demonio se unirá a ella, para causar extraños estragos, porque reconocerá que si una vez que el fuego llega a toda la tierra, su imperio será absolutamente destruido, y su abismo será cerrado y encadenado a él. ¡Oh, cuánto tiempo arderá este fuego! ¡Oh misterio, misterio tan cercano a nosotros, en medio de nosotros! no eres conocido! el fuego ya está listo para caer; por eso el ruido empieza a excitarse. ¡Oh naturaleza! Demonio! no serás el más fuerte. Oh hombres, ¿qué estáis haciendo? usted toma la parte de la naturaleza y los Demonios mientras cree que está tomando la parte de Dios! lucháis por vosotros mismos contra vosotros mismos; sois enemigos de vuestro propio descanso: porque no tendréis descanso hasta que estos dos enemigos sean destruidos.

V. 7. El primer ángel tocó la trompeta; y hubo granizo y fuego mezclado con sangre, que cayó sobre la tierra; y la tercera parte de la tierra y de los árboles se quemó, y el fuego consumió toda la hierba verde.
Cuando el hombre apostólico comienza a predicar y enseñar la verdad, se forma el primer granizo. Esto será real en toda la tierra, cuando este fuego deba caer para consumir a todos los hombres, cuando la victoria, que Jesucristo ganó sobre los Príncipes del mundo, tenga su plena extensión. Cuando el espíritu puro y el sacrificio deban extenderse sobre la tierra, y cuando la verdad comience a anunciarse, habrá granizo y tormentas; parecerá que toda la tierra se armará para impedirlo, y que el fuego, o la ira de los que persiguen este espíritu de sacrificio, no se apagará, hasta que hayan derramado la sangre de todos aquellos en quienes desciendd , o al menos, de una parte de ellos, permitiéndolo Dios en secreto de su poder, para hacer germinar esta sangre como antes la sangre de los Mártires, que estaba encerrada en toda la tierra: también de esta sangre será esparcida por toda la tierra un germen del Espíritu interior. Esto hará un daño muy grande: porque el temor, el pavor y los tormentos *destruirán la tercera parte* de los que ya han recibido las primicias de este Espíritu de sacrificio.

Si esto sucede alguna vez en el mundo en general, como verán los que estén vivos; y si estos escritos existen todavía, aquellos en cuyas manos caigan sabrán que se les ha dicho la verdad; lo mismo sucederá también en el alma de aquellos en quienes se deba manifestar la verdad de Jesucristo. *Caerá sobre ellos* como un *granizo de sufrimiento* exterior, ya menudo interior. Estos sufrimientos son muy superficiales: Son penitencias, austeridades, contradicciones, y demás; el mundo se les desgarra, sienten en ellos un fuego de amor que los quema; pero es *fuego mezclado con sangre,* de dos maneras: es porque este fuego sólo respira penitencia; uno quisiera desgarrarse: Este fuego todavía está mezclado con sangre; es decir, este fuego no es puro, ni desprendido de la materia: se mezcla con lo impuro entre lo sensible; y con frecuencia caen en la parte inferior ciertas cosas que excitan movimientos desordenados, aunque involuntarios. Empero este fuego, aunque todavía no está purificado, no deja de consumir poco a poco el vigor de los sentidos, que es como la *hierba verde*: y desafila su punta: también *quema los árboles,* que hacen los productos de esta misma tierra.

V. 8. El segundo ángel entonces tocó la trompeta; Y se vio a sí mismo como una gran montaña de fuego que fue arrojada al mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.
V. 9. Murió la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar y que tenían vida; y pereció la tercera parte de las naves.

Después de que se han anunciado las primeras verdades, o mejor, se ha corrido la primera cortina que parece cubrir la verdad, se ha abierto el sello, uno de los heraldos de la misma verdad lo

anuncia. Porque debe señalarse que hay tantos ángeles que tocan la trompeta, o tantos heraldos de la verdad, como sellos hay de la misma verdad. Cuando el primer heraldo ha cumplido con su deber, que es hacer morir el vigor de los sentidos más externos, el segundo heraldo hace el suyo: este *fuego,* que había descendido a la tierra, parece ascender y ganar los poderes: pero no lo hace. no sube así sino para *hundirse en el mar*, que es la voluntad: la *convierte* en *Sangre*: esta sangre no es otra cosa que una abundancia de lágrimas provocada por la vehemencia de este fuego, que produce dolores aún más profundos: por ella es un amor doloroso y crucificador.

Entonces los sentidos interiores, que estaban llenos de vida, y que aumentaban la vida de las potencias, se encuentran extinguidos y muertos: el alma pierde toda facilidad de sentir, de gustar, de ver, de oír, de tocar; todo es quitado; de modo que le causa mucho dolor, y le produce la segunda muerte. Estando estas cosas muertas y destruidas, queda el alma en privaciones que se refieren a estas vidas: de modo que *perecen la tercera parte de los barcos*, es decir, que perece enteramente *la tercera* parte de los soportes que tenía en sí misma. . Esta cruz es más fuerte que la otra.

Esto también sucederá cuando el heraldo de la verdad clame por toda la tierra. Porque debemos saber que el Apocalipsis no es sólo como imaginamos, una revelación del juicio final. En verdad hay algo de ello: pero es una profecía de lo que iba a suceder en la Iglesia de Dios, y especialmente en los últimos tiempos, cuando esta Iglesia ha de extenderse por toda la tierra, donde el libro de la verdad debe ser manifestado por todo. **(a)** Este libro está escrito desde fuera y desde dentro, porque es la verdad interior y exterior de Jesucristo y Su Iglesia, que debe manifestarse en todas partes. Cuando, pues, esta verdad interior y exterior debe ser revelada a todos los hombres, es necesario que los signos así descritos no se encuentren de manera literal; sino según el sentido que le place al Espíritu Santo darla.

(a*)* *Aquí hay una nota marginal, que aparentemente es del propio autor*. *Aquí está*. Sé que se dirá que estas cosas sucedieron, al menos la mayoría, en sentido literal. Pero, ¡ten paciencia! ciertamente lo veremos suceder como lo describo. Algo de esto ya ha sucedido durante cuatro años desde que se escribió este libro, octubre de 1688.

Antes de ese tiempo, *una montaña* de ira, de furor, *de fuego*, será *arrojada al mar*: una montaña de fuego espiritual será arrojada a la Iglesia, que es el mar donde pescó San Pedro. Se levantarán hombres poderosos en crédito y en palabras, y harán que la *tercera parte* de *este mar se convierta en sangre* de matanza, en lágrimas y en aflicciones, las cuales *harán perecer a una gran multitud de seres vivientes*; es decir, hará morir la tercera parte de los que en sí mismos están vivos y se apartarán del camino de Dios: los que están muertos no serán sacudidos ni alterados por ella. La tercera parte de los soportes, y soportes que tuvimos para navegar en este mar, perecerá. Oh Dios, lo harás para tu gloria; y le será revelado a aquel a quien se le da la luz.

Estos son los dos primeros heraldos de la verdad.

V. 10. El tercer ángel tocó la trompeta; y cayó del cielo una gran estrella, ardiente como una antorcha, que cayó sobre la tercera parte de los ríos, o sobre las fuentes.
V. 11. Esta estrella se llamaba Absynte; y habiéndose cambiado la tercera parte de las aguas en absynte, gran número de hombres murieron por haber bebido de ellas, porque se habían vuelto amargas. (absynte, ausencia)

El tercer heraldo de la verdad, apenas *tocada la trompeta*, *cae del cielo una gran estrella*, es decir, el conocimiento, y las luces de que se llenó el alma, y cuyo fervor de guía y conducta será apartado para ellos: pero esta estrella cae de tal manera que *los ríos* de gracias y consolaciones se les cambian en *amarguras y dolores*. Todavía queda sólo *la tercera parte de amargura*, aunque le parece que todo se ha convertido en amargura. Estas delicias y estas divinas voluptuosidades que, como ríos, corrían como esta estrella brillaba en su entendimiento, todo eso *se cambia* para ella en *ríos de ausencia*. Parece que nunca tendrá ningún placer en la vida, tanto por fuera como por dentro: todo se convierte en amargura. Este estado causa la *muerte* de la razón o del entendimiento, que es una de las tres potencias que hacen al hombre y lo diferencian de la bestia. El espíritu propio nunca morirá sino por la caída de *esta gran estrella*, y por la amargura en todo lo que pueda dar algún consuelo, ya sea del lado de Dios, o del lado de la criatura.
El tercer heraldo de la verdad tan pronto hable en la iglesia de mi Dios, tan pronto como toque la trompeta, caerá una estrella, que es una gran lumbrera de la misma iglesia, si no ha caído ya. Entonces todo se convertirá en amargura. Sus ríos, que son almas desamparadas, se llenarán de amargura; porque esta estrella se llama *absynte*: debe caer *sobre sus ríos* y sus torrentes, que por total abandono corren sin cesar a su fin; sobre sus fuentes, que siempre están llenas de las aguas de la gracia para repartir a los demás: todo eso *se cambiará en amargura* y hiel, por la caída de esta estrella; y *gran número* de almas que habían calmado su sed en estas aguas cuando eran dulces, *morirán* cuando sean amargas; porque la persecución hará que mucha gente se desvíe del camino, que sólo lo dejarán porque los ríos y las fuentes serán amargos. ¡Oh Dios, sustenta a tu Iglesia!

V. 12. El cuarto Ángel tocó la trompeta; la tercera parte del Sol, la luna y las estrellas fue herida, aunque esta tercera parte del Sol, la luna y las estrellas se oscureció y perdió la tercera parte de su luz durante el día, y lo mismo durante la noche.
V. 13. Entonces vi y oí la voz de un águila que volaba por en medio del cielo, y que decía en alta voz: ¡Ay! ¡Desgracia! ¡Ay de los habitantes de la tierra, a causa del sonido de las trompetas que los otros tres Ángeles deben tocar!

¡Oh Dios, qué dolor y qué desolación trae este cuarto Heraldo de la verdad sobre la tierra! Ilumináis sólo oscureciendo, y toda luz propia, toda luz creada, debe ser destruida para entrar en la luz

increada, la luz de la verdad. Todo esto sucederá tanto al alma particular como a la Iglesia en general, que debe ser llevada a la verdad. Pero antes de ese tiempo, que está más cerca de lo que se piensa, ¡oh Dios, qué desgracias, qué extrañas desgracias habrá de pasar! Oh amor, ¿me permitirás decirlas? Sí, las desgracias serán terribles; la tercera parte del sol, la luna y las estrellas se oscurecerán; Dios privará al sol, a la luna y a las estrellas de la tercera parte de su luz, para que no descubran la verdad en sus Santos, y el fuego se oscurecerá en su misma luz: pero será sólo una tercera parte: el eclipse no será completo: las luces de la Iglesia se oscurecerán por un poco de tiempo, aun el Sol en su tercera parte, aunque siempre luminoso y brillante por lo demás; pero estos otros no alumbrarán en esta oscuridad, ni a los que están en la luz, ni a los que están en la oscuridad.
En cuanto al alma, a quien el cuarto heraldo anuncia la verdad, las tres potencias del alma serán puestas en tinieblas; no del todo, sino como la tercera parte, es decir, en todo lo que se le parece, aunque le quede todavía una cantidad de brillo que no descubre: y tampoco se iluminará en su entendimiento, que representa *el día*; ni por los fuegos de la voluntad, que marcan *la noche* por su ceguera; ni por los fuegos de las luces, ni en las sagradas tinieblas de la fe. Pero si estas desgracias parecen grandes, las que siguen serán muy diferentes. La tierra debe experimentar el último extremo de las desgracias, antes de gozar el colmo de todo bien.

--

CAPÍTULO IX

V. I. El quinto ángel que va a tocar la trompeta: Y vi una estrella que había caído del cielo a la tierra, y le fue dada la llave del abismo.
V. 2. Y habiendo abierto el pozo del abismo, salió del pozo humo como de un gran horno: y el sol y el aire se oscurecieron con el humo de aquel pozo.

Siempre hay algunas *estrellas que caen del cielo*, que son personas elevadas en dignidad, y que iluminan a otras: y Dios se aprovecha de su caída para hacer las cruces más fuertes y las persecuciones más duras de sus siervos. Se les da *la llave del pozo del abismo*: parece que tienen el poder de inspirar a otros por las calumnias y por lo que dicen y que todo pasa por la verdad, la voluntad y la fuerza para 'oscurecer la verdad'. Hacen un *humo* tan horrible de murmuraciones, de calumnias, interviniendo el Diablo por permiso divino, que de calumnias y calumnias surge un humo que *oscurece* la verdad misma. El *aire* es golpeado por ella: todos creen en estas calumnias: los Príncipes de la Iglesia, el Sol, son oscurecidos por una multitud de falsos acusadores, que se levantan contra este pueblo. Oh pozo infernal, lanzas tu último fuego, mi Maestro permitiéndote, hasta que todas las desgracias que deben caer sobre la tierra, antes de que se llene de cosas buenas, hayan pasado: pero entonces tendrás que cerrar bien.

Hay todavía otro efecto de la caída de esta estrella. Esta estrella era un resto de la luz del abandono, de la fe y de la confianza, que había en esta alma, y que la guiaba por el camino: pero esta desgracia, horrible en apariencia, es la fuerza de una gran felicidad. ¿Qué le sucede a esta alma? Es porque esta *estrella está cayendo:* ya no hay luz, y *a esta estrella se le ha dado la llave del pozo del abismo:* este pozo apenas se abre de lo que parece, así como humos infames y hediondos; humo infernal: estas son sólo las tentaciones más desdichadas: parece que de Ángel se ha pasado a ser Demonio: todo está *en llamas*. Es un horno de las miserias de la naturaleza y de la concupiscencia que vienen a atacar a un cuerpo que parecía muerto y congelado durante muchos años. Estos humos son tan fuertes que ofenden la razón: toda el alma parece estar llena de ellos, así como el cuerpo. Todo esto sucede realmente en el alma antes de que sea llevado a la verdad.

V. 3. De este humo salieron langostas, que se extendieron sobre la tierra, ya las cuales se les dio el mismo poder que tienen los escorpiones sobre la tierra.
V. 4. Y se les mandó que no dañaran la hierba de la tierra, ni todo lo verde, ni todos los árboles; pero sólo a los hombres que no tienen la marca de Dios en la frente.

Parece ver la conducta de Dios, que no tiene otro designio que destruirlo todo. Oh Dios, pareces extinguir la verdad, lejos de establecerla. Estos son tus golpes maestros; y es en esta conducta en la que más actuáis en Dios. ¡Oh hombres, qué ciegos sois para imaginar que entendéis toda la conducta de Dios sobre las almas, y que creéis que lo que no oís no es de Dios! Tratas a Dios peor que al más ignorante de los hombres, pues reconoces que hay hombres que saben lo que tú no sabes. Dios levanta especies de *Escorpiones* del pozo del abismo: son golpes venenosos y pinchos más duros que la muerte. Y lo que parece más duro en esta conducta de Dios es que devuelve la vida a estos sentidos y a estas operaciones, que él había hecho morir desde el principio. A estos saltamontes les *prohíbe dañarlos*: porque quiere que estén en todo su vigor: pero también por un golpe de su misericordia, pero una misericordia tan infinita como adorable, sólo permite dañar a *los hombres que "no son marcas de su sello.*
Debes saber que hay dos vidas en el hombre, o dos hombres; l ' natural y animal; el otro que lleva los caracteres de la Divinidad, y que está marcado con su sello; es esta alma superior, que pertenece enteramente a Dios, enteramente en Dios, enteramente marcada con el carácter de la Divinidad. Este hombre, marcado con el sello de Dios, está compuesto de tres potencias, la del entendimiento, la de la memoria y la de la voluntad: pero en este estado, todo está perdido y absorbido en la única voluntad superior, que es una potencia soberana. A estos saltamontes no se les permite atacar esta voluntad de ninguna manera; está marcada con el sello de Dios; permanece completamente pura y completamente integrada en él. Pero por lo que hay en el hombre de hombre, de animal, de corrupto y pecador Adán, por eso no se salvará. ¡Oh, cómo *estas langostas* causarán extraños estragos en la tierra en todos los sentidos! ¡ah, qué daño le harán a la Iglesia de

Dios! pero si hacen sufrir los cuerpos y las naturalezas de los siervos de Dios, su espíritu nunca será más libre que cuando están más abrumados por los males.

V. 5. Se les dio potestad, no para matarlos, sino para atormentarlos durante cinco meses; y el daño que hacen es similar al que hace el Escorpión cuando daña a un hombre.
V. 6. En aquel tiempo los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán: desearán morir; y la muerte huirá de ellos. Las personas que han pasado por esta clase de estados, estarán encantadas de verlos así descritos. ¿Hay algo más expresivo, y algo más real?

Uno *da el poder de atormentar* mucho tiempo: porque el tiempo de *cinco meses* es un misterio, y marca un tiempo más largo. Pero, oh Dios, aunque es necesario tratar al hombre con tanto rigor antes de manifestarle tu verdad; porque es necesario que el hombre sea llevado a la verdad por la experiencia de estas cosas, sin embargo vosotros no deis poder al Diablo y a corromper la naturaleza para matarlo, es decir, para hacerle pecar mortalmente. , aunque le deis ellos el poder de atormentarlo, y hacerle sentir su aguijón. San Pablo llevó este tormento, el que fue el mayor heraldo de vuestra verdad; pero no murió por ello, y la gracia no le fue quitada. Sin embargo, son heridas semejantes a las del Escorpión, aunque en realidad no son las del escorpión: son semejantes a ellas, porque al que es herido le causan el mismo dolor, y un dolor mucho mayor: porque él siempre cree que está mortalmente herido, para no morir jamás; siente esta herida sin cesar, sin que el dolor sea aplacado por la muerte.

Pero, *¿en qué se parece al del escorpión*? Es que además de los dolores que causa el veneno del escorpión, que son mayores que la picadura de cualquier animal, su veneno pasa rápidamente al corazón: lo mismo parece aquí, que el veneno del pecado pasa al corazón, y que ataque la voluntad: pero sin embargo eso no le está permitido. Este veneno no tiene otro poder que el de causar *un dolor* extremo, sin permitir que se propague por dentro y sin infectar las partes nobles. El escorpión tiene también esto de suyo, que cuando ha picado, si se aplica en la llaga, le sirve de remedio: asimismo cuando el pecador se convierte, y aplica dolor y dolor en la llaga, la confusión que tiene de su pecado, que le sirve de remedio, como a este animal, que pica y hiere, y que lleva en sí su remedio. Es así como Dios hace de las mismas heridas del pecado maravillosos ungüentos que curan las heridas que han hecho el orgullo, el engreimiento y la autoestima. Ahora bien, como estas cosas son las que más se oponen a la verdad. , por lo que se necesita más dolor y dolor para destruirlos. Porque la vanidad se opone directamente a la verdad: la verdad es enteramente de Dios y nada de la criatura; fuera de esto no puede haber verdad; la vanidad arranca su todo a Dios para atribuirlo a nada, y por este medio trastorna la verdad. Ahora bien, el remedio para la vanidad es que el hombre sepa, sienta y experimente lo que es.

En este tiempo de desolación y prueba, *los que sean atacados por ella buscarán la muerte*, *pero no podrán encontrarla.* ¡Oh Dios, qué consuelo sería eso para una persona en este estado de muerte! Ella teme más que la muerte, y más que diez mil muertes, de desagradar a su Dios; por lo que ella le dijo: Oh Dios, mátame: (a) maldíceme, si quieres; pero haz que no peco: antes el Infierno, y un millón de Infiernos, que un solo pecado. Si pudiera suicidarse para evitar el pecado, se suicidaría. Pero como no querría matarse para acabar con la miseria, sino sólo para evitar el pecado; y que no puede matarse sin cometer el mayor de todos los pecados, no lo hace, a veces el dolor es tan grande que no le deja razonar. Es por esto que en su transporte se mataría a sí mismo, si una mano invisible, y de apariencia cruel; aunque lleno de misericordia, no la detuvo. Ah, los hombres que están en este estado, sufran; y verás que la verdad inseparable de la sabiduría te traerá consigo todo bien: pero por esta hora debes sufrir estos dolores extremos con la esperanza de ser librado de ellos.
(a) Véase. Ste. Ángela de Foligni, Capítulo. XIX, de su Vida. Ó Libro II. Parte I. cap. 4 de la nueva Edición

La *muerte*, en vez de acercarse, parece siempre *más lejana* de lo que uno quisiera: pues aunque la muerte parezca terrible, porque se teme su pérdida; el alma en que el amor está bien purificado de todo interés propio, no se preocupa entonces de su propia pérdida; pero el pecado, que se cree real, es todo su dolor. ¡Por eso la muerte es considerada aquí como la más grande! de toda propiedad; porque vemos que acabaría con un mal, que sabemos que sólo por él puede acabar; porque este mal es de tal naturaleza, que cuanto más se pide librarse de él, tanto más aumenta, hasta que el alma sabe abandonarse a Dios para llevarle el resto de su vida. Y entonces ya no tiene más esperanza que en la muerte; pero encontrando su paz en su abandono, permanece sin embargo una confianza secreta en ser entregado por la *muerte*: lo cual es tanto más probable que este dolor destruya grandemente el cuerpo, y que lo ponga como si fuera en la extremidad. Pero cuando parece que la muerte está más cerca, es entonces cuando vuelve a huir con más rapidez. Uno se abandona de nuevo para no morir: pero a veces llegan momentos que parece que esta muerte está siempre más lejana: y entonces la ira es tan espantada por esos momentos que el propio acercamiento había causado espanto en el pasado.

Esto también sucederá en los servidores comunes de Dios en su Iglesia. Serán *pinchados*, heridos con lenguas venenosas y venenosas, que levantarán cruces inconcebibles. Tendrán *potestad de atormentarlos cinco meses*, que es número de meses y de años; pero no podrán darles muerte ni con la muerte del pecado, llevándolos a la impaciencia, ni aun con la muerte natural; al menos Dios tomará una gran cantidad de ella. Él permitirá que sean afligidos en exceso; pero no muertos, como San Pablo dice de sí mismo (a) *Lloramos hasta la muerte, pero no muertos*; Dios les guarde de esta fuerza para tener el gusto de hacerles soportar un martirio más largo. El Señor dice que todo esto

es verdad; y debe venir de esta fuerza en la Iglesia de mi Dios, en la casa de mi Dios, y en los siervos de mi Dios. (a) 2 Corintios 6 v. 9

V.7. La figura de estos saltamontes rectos se asemeja a caballos preparados para la batalla. Tenían coronas en sus cabezas que parecían ser de oro. Sus rostros eran como rostros de hombres.
V. 8. Tenían cabello como cabello de mujer, y dientes como dientes de león.
V. 9. Tenían corazas como de hierro, y el ruido de sus alas era como el estruendo de carros y de gran número de caballos corriendo en la batalla.
V. 10. Sus colas eran como las de los escorpiones, con aguijón; tenían el poder de dañar a los hombres durante cinco meses.
V. 11. Tenían por Rey al Ángel del abismo, llamado en hebreo Abaddon, en griego Apollyon, es decir, el Exterminador.

Dios se complace en describir estos animales de una manera tan extraña y terrible como más admirable. Porque si lo miramos desde el lado del mundo en general, según lo que debe suceder antes de la reunión de todos los pueblos bajo una sola cabeza; aunque lo consideramos como cosa que sucede a almas particulares, a las que Dios ha destinado para una gracia tanto mayor y eminente, que con más males las aflige; no hay nada allí que no asuste y aterre. Los animales, o aquellas personas que deben atormentar a los siervos de Dios, son *como caballos armados para la batalla:* porque es cierto que están librando la guerra más terrible que jamás haya existido. No hay guerra más fuerte que la que se libra contra los siervos de Dios. Parece que sus perseguidores pierden todo lo humano: sólo queda el rostro, es decir, la apariencia. Tienen *como coronas*, por dos razones; uno porque suele ser gente poderosa la que trabaja para combatirlos; la otra es que consideran el mal trato que hacen a los siervos de Dios como las victorias que obtienen. Las coronas *de sus cabezas parecen de oro,* aunque no lo son; es decir, que el combate que hacen es un pretexto para la gloria de Dios, que ven, dicen, en esto: ellos mismos que los hacen obrar. *Tienen rostro humano,* porque estas personas hacen parecer al exterior que tienen piedad de estas personas a las que llaman tan fuertes; que están llenos de humanidad por ellos; que es una desgracia que se hayan acarreado con su imprudencia, que les desagrada; que las ocupaciones que hacen de ellos, las hacen por principio de conciencia.
Su cabello, que designa sus expresiones, *se parece al cabello de las mujeres*; eso quiere decir, que estas gentes tienen una dulzura artificiosa, que se apodera de las almas por el encaje; traen a su partido a todos los que los escuchan; pero, sin embargo, no vemos que *tienen dientes de león*, con los que desgarran sin piedad a las almas inocentes. Tienen *corazas de hierro*; ya que se cubren con pretextos que los hacen invulnerables a los demás; para que ataquen, hieran, golpeen, sin temor a ser dañados; pero ; son corazas de hierro que les proporciona su dura crueldad. *El estruendo de sus alas,* o de su fama, que vuela por todas partes, y que une a un gran número de personas, *es como el*

de varias carretas tiradas por caballos armadas para la batalla: porque a todos les parece que estas personas: están armadas con celo defender la causa de Dios: Dios: lo cual es muy fácil de ver, dicen, por el éxito que Dios da a lo que emprenden. Pero no vemos que si sus rostros parecen humanos, sus rostros que no vemos, con tal de que sólo muestren su rostro, *tienen colas de escorpiones*, que son las heridas más desgraciadas del mundo. Dios no detuvo su malicia envenenada, y no impidió que tuviera todo el efecto que pretenden. ¡Ah, qué peligrosos son estos animales que llevan veneno en la cola y que se cubren de apariencia humana! ¿Qué mal no hacen, *ya que tienen potestad* de Dios para hacer todo este mal a sus siervos, para santificarlos y ponerlos en la verdad?
Pero aunque tienen el poder de Dios, el que los anima a estas cosas, y el que les hace hacerlas, que es su *Rey*, es el *Ángel del abismo*, el *Ángel exterminador*, que quiere exterminar a los siervos de Dios, porque ve el bien que deben hacer un día: y al darse cuenta de que Dios quiere usarlos para extender su Imperio, y destruir el imperio de Satanás, hace todos sus esfuerzos para exterminarlos de sobre la tierra: pero en lugar de exterminarlos , extermina en ellos lo que se opone a Dios, y así los hace aptos para todas sus voluntades.
En cuanto a personas particulares, además de estos ataques generales en los que participan, sufren uno particular donde parece que la criatura y el Demonio están armados para combatirlos. Ganan, al parecer, con ellos continuas victorias, y tanto más crueles cuanto que no pueden ni atacar a sus enemigos, ni defenderse de sus ataques: todo eso les parece *humano* y natural: hasta parece que se sientan halagados por ello. , y que encuentren en él algo dulce, o algún placer. ¡Pero desafortunadamente! son *dientes de león* los que los devoran y los desgarran sin cesar cuando parecen halagarlos. Esto es lo que hace más cruel su martirio: en la medida en que el exterior o *el rostro* de estos animales les promete algo agradable, sólo encuentran en las secuelas una punta aguda y punzante que los hiere, y les hace sufrir dolores inconcebibles. Lo que los halaga es su *verdugo.* A esto se suman ruidos, terrores terribles, persecuciones, gritos y mil cosas más. ¡Oh Dios, qué duro y cruel es eso, y qué dulces serían estos puntos si mataran! pero uno debe vivir, y vivir eternamente para morir, sin esperanza de morir jamás.

V. 12. Esta primera desgracia se evita; Aquí hay dos más que siguen.

¿Quién no creería, viendo todos los males que ya han pasado, que este es el final? ¡Estaríamos muy contentos si terminaran ahí! Pero tú eres despiadadamente cruel, oh Dios; aparece vuestra crueldad: pero cuanto más parece de este género, más se esconde una misericordia infinita. Que: se ve suave en apariencia, tiene una cola llena de veneno; pero lo que parece más cruel tiene una secuela llena de dulzura.

V. 13. El sexto ángel tocó la trompeta; Oí una voz desde las cuatro esquinas del altar de oro que está delante de Dios,

V. 14. Quien dijo al último ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados sobre el gran río Éufrates. '
V. 15 Y desató a estos cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el día, la noche y el año en que habían de matar a la tercera parte de los hombres.

El sexto heraldo es el de la muerte. Todo lo que había sido hasta entonces se había preparado para la muerte; pero la muerte no había venido: sin embargo, sin esta muerte, la verdad nunca se manifestará a los hombres. Es Dios mismo quien manda que matemos; y la voz fuerte desde arriba de Su Altar de Oro, es decir desde arriba del altar donde se debe hacer el último de los sacrificios, el más terrible y el más extraño de todos.
¡Oh justicia de mi Dios, qué cruel eres! Solo quieres muerte y carnicería. Pero si sois crueles con aquel que, estando aún vivo, ha de morir por vuestra crueldad; ¡Cuán dulce y amable eres con aquel que, no teniendo otro interés que el de Dios solo, ya no tiene ningún interés propio! y que estando puesto en la verdad, adora, bendice y ama esta justicia, que bajo una aparente crueldad, le ha dado tan grande bien. ¡Oh justicia, oh verdad! Sólo puedo pensar en ti una vez transportado de placeres: tus más extremas crueldades me parecen el colmo de la felicidad: Tienes un trato áspero y cruel; pero vuestra crueldad sólo resulta en torrentes de deleite. ¡Oh misterio de la crueldad! misterio de amor y dulzura! ¿Entiendes bien que aquel que a tu favor tuvo la suerte sólo de encontrar la verdad? El que menos has ahorrado es el más feliz y el más feliz. ¡Ay Justicia! eres aprehendido sólo porque no eres conocido. Eres cruel sólo con aquellos que se oponen al Imperio del amor puro; pero tú eres dulce y amable con aquel que, no teniendo ya su propio amor, no puede oponerse a este amor puro. ¡Abierto, que no puede ni podrá nunca escribir lo que este corazón siente, comprende, ama y adora en la Justicia de mi Dios! Justicia, atributo de los atributos de mi Dios, todo para mi Dios, ¡tú no tienes respeto por ninguna criatura! Atributo del amor puro, sólo podéis dar amor puro: y como sólo lo comunicasteis en la tierra ejerciendo vuestras horribles crueldades sobre el Dios del amor, nunca lo comunicaréis a alma alguna, sino con vuestras más fuertes crueldades. ¡Oh Justicia! que el que todavía te teme está lejos de la pureza del amor! Oh Justo. Este! quien no os ama con la más extrema pasión, no se ha liberado aún de sí mismo, sea lo que sea que crea ser. ¡Oh Justicia, de la que nada puedo decir, por tener mucho que decir! deleitas mi corazón; cuanto más cruel pareces ser, más te amo. ¡Oh amor, oh amor puro! ¿Dónde estás dónde estás? sólo os encontráis en los tribunales para los que la justicia divina en sus más extremos rigores sólo tiene encantos y dulzuras. Hay almas para quienes el amor tiene dulzura; y se creen acomodados; hay otros para los que no hay más que dureza, y se creen compadecidos; y es todo lo contrario; la mayor dulzura del amor es no tener dulzura. ¡Oh justicia divina, por qué no puedo ser vuestro heraldo como soy vuestro partidario!

Todas las aflicciones que han sido hasta ahora no podrían haber causado la muerte, porque estos ángeles del río estaban atados. Hasta ahora, el abandono siempre ha persistido con vigor; el alma

en todos sus males ha sido abandonada, o mejor dicho, todo lo que el alma ha podido adquirir con tanto sufrimiento es para ser abandonada sin reserva por los mismos sufrimientos: Ella temía, deseaba la muerte, y finalmente ella se abandonó a morir o no morir. Se entregó a morir cuando temía a la muerte; luego se abandonó para no morir cuando deseaba la muerte; finalmente, el fruto de tan largos y continuos sufrimientos debía ser abandonado para soportar siempre las mismas penas y los mismos sufrimientos, y estar allí en perfecta indiferencia. Cuando el alma ha llegado a ese punto, las penas cesan; porque han hecho su movida: y ella se cree librada para siempre de todo tipo de dolor: Pero está muy sorprendida de que la poca relajación que ha tenido solo ha servido para prepararla para otra pelea había saboreado la dulzura del descanso y la tranquilidad. Es una cosa asombrosa que no haya dolor, que la longitud no los haga soportables: finalmente nos acostumbramos a ellos: pero Dios, para hacerlos más crueles, hace que dejen de hacerlo tan pronto como estamos acostumbrados: incluso da mucho descanso, para que el dolor parezca más extraño, y se haga más duro. Lo que hace aquí más duro este dolor es que este abandono, que había sido poseído de una manera admirable, y luego habiéndose perdido en apariencia de una manera muy fuerte, finalmente se había recobrado a fuerza del dolor; es el mismo abandono el que debe ser aquí nuestro verdugo por una segunda pérdida. La primera pérdida del abandono viene por la propiedad, que no puede sufrir que Dios exija tan fuerte abandono: y esta pérdida es muy imperfecta: causa molestias, rabias, resistencias, rebeliones, hasta que el alma, por la experiencia de estos males, experimenta que lo que los sostiene, los prolonga y los hace más molestos, es la resistencia que se les hace. Entonces experimentamos que a medida que nos hacemos abandonar por estos males, los mismos males a los que nos abandonamos disminuyen y terminan finalmente a medida que disminuyen las resistencias y se hace más fuerte el abandono. y que cuando ya no hay límites en el abandono, el alma se libera de sus penas. Pero aquí, en esta otra segunda derrota, es todo lo contrario. Este abandono, que había servido para destruir la propiedad, se pierde aquí mismo como un remanente de apoyo y sostén.

He aquí un río que se lleva la misericordia; pero finalmente es un río que lleva y conduce. Es como una embarcación que se usa para hacer perder terreno; pero que, sin embargo, evita que uno se ahogue. Inevitablemente debe perderse, para ahogarse y morir. Sin esta entrega, uno nunca se deja a sí mismo; uno permanece siempre dueño: pero sin la pérdida de este mismo abandono percibido, uno nunca se pierde perfectamente en Dios: uno navega y camina en este Océano de inmensidad con abandono; pero uno nunca se pierde completamente en Dios sin perder la misma entrega de una manera conocida. La pérdida de este abandono ya no provoca las penas y rabias de antaño; al contrario, cuanto más se pierde a sí misma, más pierde y daña el alma, más se vuelve insensible a ella: su dolor es sólo dolor porque quiere conservarlo con apego, y como para mantenerse ligado a la fe: debe dejar que lo atado *sea desatado*: debe dársele poder para hacerlo desatar.

Pero cuando; & cómo? en *el día, la hora, el mes o el año* que Dios ha destinado que sea. ¡Dios mío, qué hermosas son estas palabras y qué cosas tan grandes encierran! Nos muestran la providencia más admirable que haya existido jamás. Un alma que se deja conducir sin reservas por su Dios, encuentra que la más admirable providencia que jamás haya existido, le hace hacer todo en el momento oportuno, según la voluntad de Dios y según el deseo del alma. ¡Oh, qué bueno es entregarse a esta providencia! Todos los escollos de la vida espiritual provienen que las almas quieren ponerse en estados, ya sea porque los han leído, o porque los han oído hablar, o porque sus Directores los tienen allí. Para que un estado sea verdadero, debe ser obrado por Dios mismo en el tiempo que él mismo ha señalado sin el conocimiento de la criatura, que la mayoría de las veces no sabe el estado en que se encuentra, aunque puede haber algún conocimiento de él después. y cuando ha pasado. Por lo tanto, debemos esperar pacientemente la hora, el tiempo y los momentos. El alma que pierde el abandono de esta fuerza, sin distinguirla más y sin conocerla más, entra finalmente en la verdadera muerte.

Pero hay que ver la guía de Dios sobre el general. *Desata* en el tiempo que ha señalado, a sus *Ángeles*, que no tienen más poder que el que él les ha dado: y es entonces cuando el camino del abandono en Dios recibirá las últimas persecuciones, y que gran parte de los que la han abrazado, la dejarán por un tiempo, porque la persecución será muy fuerte por toda la tierra. Pero será entonces que lo que parece destruido y perdido se hallará en Dios de manera admirable.

V. 16. Y el número de estos ejércitos de caballería era doscientos millones; He oído el número de ellos.
V. 17. También vi los caballos en la visión; o Los que iban arriba tenían corazas como de fuego, azufre y color de la cal; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salía fuego, humo de azufre.
V. 18. La tercera parte de los hombres fue muerta por estas tres plagas, por el fuego, por el humo y por el azufre que salía de la boca de los caballos.
V. 19. Porque el poder de estos caballos está en su boca y en su cola; porque sus colas son como hierros, y tienen cabezas que rompen. "

Los males que vienen a abrumar a estas almas se multiplican casi hasta el infinito. Es *un ejército* que crece cada día. Estamos rodeados por todos lados; y los males se redoblan y multiplican como la arena del mar, por fuera y por dentro: cada día ve el nacimiento de otros nuevos. Del mismo modo por todos los que los hacen contrarios, crecen y se multiplican: las personas se envenenan y se desatan sin saber por qué, salvo la multitud de los que combaten y dañan, lo que devora, lo que desgarra, aumenta cada día; y se verá que al final parecerá que la naturaleza, el infierno y los hombres tienen los ojos vendados contra las almas abandonadas a Dios. Los que han venido para

la batalla tienen *corazas como de fuego*; porque es la ira y el fuego lo que los viste, pero lo hacen pasar por buen celo; y sin embargo, y *es de fuego y de azufre*; ya que es un celo infernal. Estas corazas son *color de la cal*; porque se cubren con el manto de la justicia.
El Demonio es el *caballo* que montan. Tiene la *cabeza del León*; porque está lleno de fuerza y de furor, y que los anima a destruir a los hombres que sirven a Dios. De su boca infernal no puede salir sino rabia, *fuego, azufre* y *humo,* que es lo que mata. Este fuego y este azufre es una fuerte persecución que sólo puede venir del infierno; el humo es el ruido de la calumnia y la persecución: pero lo peor es que todo el mal está en la cola: todas sus furias harían poco si no estuvieran mezcladas de artificio*: sus colas son como serpientes que pican*; porque todavía hábilmente usan mil artificios para tapar los golpes que dan.

Para personas particulares, es cierto que experimentan dentro de sí mismos este tipo de persecuciones. Porque la multitud de enemigos visibles que se declaran en contra, no es nada comparada con los enemigos domésticos y ocultos. Tienen todas las miserias, que vienen a atacarlos con furor. Dios da poder al Demonio para agolparse hacia la naturaleza, designado por el hombre que va armado con una coraza de fuego y azufre; porque ella solo respira fuego y azufre, y eso de una manera más extraña que en otras veces. Aquí no hay abandono sustentador: se ha desvanecido. Aparece sólo (a) este fuego infernal, cubierto con la apariencia de algún placer, que es sin embargo, sólo un dolor real: a esto, a menudo (b) el orgullo y el resto de los otros pecados parecen venir y desgarrar esta alma: Porque estas miserias, lejos de humillarla, parecen hacerla más orgullosa, más soberbia, más insoportable: está rodeada de todos los males y privada de todos los bienes. Es cabeza de león y cola de serpiente, rabia y artificio: nadie sabe lo que es: la furia del infierno parece desatada: por donde se mire, no se puede evitar ser devorado o picado: parece que evitando un mal, uno se apodera de uno más violento. Oh Dios, ¿qué camino tomar? debes morir: ya no hay forma de huir. Pero lo que te hace reír es este fuego, este humo y este azufre. ¡Oh dichosos los que luego se encuentran sin ayuda y sin apoyo! porque realmente mueren. Aquellos que son rescatados y apoyados, pierden mucho. ¡Oh, si sabemos el mal que hacemos a las almas al no dejarlas puras y plenas en la mano de Dios! porque al pensar en salvarlos, los perdemos.
(a) Ver la vida de Ste. Ángela cap. 19 o cap. 4 & Libro II de la edición Holl. 1696 . (b) lo mismo.

V. 20. Los otros hombres, que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos para esconderse de adorar a los Demonios y a los ídolos de oro, y de plata, de bronce, de piedra de madera, que no puede ver, ni oír, ni caminar.
V. 21. Y no hicieron penitencia por sus asesinatos, sus envenenamientos, sus fornicaciones y sus hurtos.
Es cierto que en el tiempo en que sucedan todas estas cosas, será en el tiempo en que el mundo entrará en la más extraña depravación, y que la malicia hará todo lo posible. Porque como se trata

aquí de dos cosas; uno, llamar a los incrédulos a la fe y convertir a los pecadores; el otro para destruir la propiedad y hacer a los hombres verdaderamente espirituales; el diablo para impedirlos, hará más obstinados a los idólatras, más endurecidos a los pecadores, y esa espiritualidad será la más combatida. En la medida en que se opone al bien, aumenta el mal; y cuanto más vemos a los buenos perseguidos y destruyéndose, más se fortalecen y se multiplican los malos, hasta el tiempo señalado, cuando Dios acabará con las maldades de los Santos, y los crímenes de sus adversarios. · Todos los hombres en quienes la verdad no se manifiesta por sus pérdidas y por sus sufrimientos, no se arrepientan de lo que hacen, de las obras de sus manos. Se habla aquí de dos fuerzas de personas; verdaderos idólatras y pecadores, y terratenientes. Los que no padecen estos males son de estas dos clases, a saber, pecadores y dueños, como acabamos de decir: los pecadores. Los amantes e idólatras verán ante sus ojos espantosas guerras, extrañas desgracias, horribles hambrunas, extraordinarios males y prodigios: porque todo el universo estará en aflicción; y, sin embargo, la mayoría se endurecerá en sus males. Los que son propietarios parecen fortalecerse más en su propiedad por la persecución que se hace a los santos. Es cierto que hay que morir para perder la propiedad, y entrar en la verdad: sin la cual, se queda cada vez más apegado a las propias obras; nos atribuimos muchas cosas que se deben sólo a Dios; uno hace depender todo de su trabajo; uno se vuelve idólatra, porque se ama a sí mismo por la fe misma, y se prefiere a sí mismo en sus propios intereses a Dios; preferimos la mentira a la verdad, eso es adorar a los Demonios. Unos se aferran al dinero, otros al honor, otros a sí mismos, otros a una perfección y virtud imaginaria e irreal, a ídolos que no pueden escucharlos ni instruirlos, ni guiarlos; por el contrario, que continuamente los detienen.

El mundo no hará penitencia, y estará en el colmo de la malicia: nunca más asesinatos; porque se mata el cuerpo, el honor y el viento sopla el alma: habrá envenenamientos, cánticos, extrañas fornicaciones, hurtos: uno saquea impunemente los bienes ajenos. ¿No suceden todas estas cosas en este siglo? ¡Oh Dios, qué depravación! ¡Ten piedad de tu Iglesia! Estamos destruyendo en nuestro corazón y en el corazón de nuestros hermanos el altar del verdadero Dios para construir el de la vanidad, de la mentira, del amor propio. Claman contra los que adoran a Dios en su corazón; los combatimos y los perseguimos: y no clamamos contra los que tienen impureza, envidia, adulterio, rencor en su corazón. Todo esto pasa por gente honesta. Los que están llenos de amor propio, que buscan sólo su interés y su gloria, que sólo piensan en establecerse en la mente de los demás a través de todo lo que hacen, que se esfuerzan por sacar a relucir todas sus obras, aunque su corazón esté muy vacío; todos esos, digo, son canonizados, estimados, aplaudidos; mientras que aquellos que arden con el amor más puro, que desprecian todas las cosas, gloria, el honor, la estima de los hombres, que miran sólo a Dios, que es su único objeto, son vituperados y maltratados como los más malvados de los hombres. Oh Dios, en este siglo el bien se llama mal; y el mal, bien!

--

CAPÍTULO X

V. I. Entonces vi otro Ángel, cuyo poder era grande; descendió del cielo teniendo una nube alrededor de él, un arco iris sobre su cabeza, su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.
V. 2. Tenía en la mano un librito abierto y puso el pie derecho sobre el mar y el pie izquierdo sobre la tierra.
Si los males han sido crueles y extraños, son la fuente de todo bien. Cuando los males desesperan más, es entonces cuando se está cerca del mayor bien. Las últimas desgracias parecían sin remedio: los siervos de Dios y los partidarios de la verdad parecían destruidos por los que hacen triunfar y reinar la falsedad: la muerte había consumido a aquellos a quienes los primeros males parecían haber perdonado sólo para hacerles sufrir un dolor más cruel: la perversidad de todo el universo parecía ser su ruina: el pecado se hizo más fuerte y la virtud más abatida; no había más virtud en la tierra; la muerte había devorado a los que la practicaban con pureza; hasta parecía que Dios estaba en el juego, y que se había encargado de desterrar la virtud de quienes la poseían; y algo había de ello, pues quería destruir toda posesión fuera de él: Sin embargo, era en este tiempo desolador que uno estaba más cerca de la felicidad. ¡Oh muerte, oh dolor, oh pérdida, oh desesperación, qué bien causáis! Tú has traído vida, placeres, disfrute, placer y salvación. Este *Ángel* tan fuerte y *poderoso* que sigue a la muerte es el Heraldo de la Verdad. No hay nada más fuerte que la verdad; y todas las demás fuerzas en comparación con ésta son debilidades muy grandes. Esta verdad finalmente ha *descendido del cielo* por segunda vez por el puro efecto del poder divino. Es ahora, oh Jesús, que tu verdad debe ser manifestada a todos: ha llegado el momento. Esta verdad, por tanto, desciende a la tierra por el poder divino; y el *Libro de la Verdad* es (a) sólo abierto en el cielo, pero viene a ser descubierto en la tierra. Oh Verdad ignorada, enterrada, atada, escondida hasta ahora, vas a ser manifestada.
Este Ángel *está rodeado por una nube*; para hacernos saber que por muy clara que sea la manifestación de la verdad en esta vida, siempre va acompañada de alguna nube. No es lo mismo en el cielo. Este Ángel tenía el *arco iris sobre su cabeza*, como signo y marca de la reconciliación general y de la paz invariable, inmóvil y perfecta que Dios quiere hacer con los hombres manifestándoles su verdad. Todas las desgracias de los hombres vienen de no conocer la verdad: todos los bienes vendrán de la manifestación de la verdad. El error y la falsedad han atraído la ira de Dios sobre la tierra: la verdad la traerá; paz, tranquilidad y alegría. Oh paz, paz, si se combate, si se denigra, cuán triunfante serás.
El *rostro* del Heraldo de la Verdad *es como el Sol*; porque la verdad echa fuera las tinieblas del error y de la falsedad, así como vemos que cuando sale el sol, echa fuera la noche y las tinieblas. Todas las sombras y las noches vienen sólo de la ausencia del Sol, así como el día viene de su presencia: de la misma manera todos los errores, todas las distracciones, todas las tinieblas de la ignorancia, vienen a mí sólo de la ausencia de la verdad, como las luces vienen de la presencia. (a) Tal vez, no sólo.
Sus pies son columnas de fuego; para señalar que la verdad se funda en una caridad firme e inviolable.

El libro que tiene en su mano es la manifestación que debe hacerse a los hombres de esta verdad; es un nuevo idioma. El libro es *pequeño,* por la sencillez de la verdad; pero en su pequeñez contiene lo más grande. El *pie que estaba sobre el mar*, y el otro *sobre la tierra*, muestra que esta verdad debe ser manifestada a todo el mundo, sin reservar nada: debe manifestarse por lo exterior y por lo interior: todos los pueblos conocerán al Dios verdadero, y todos los pueblos lo adorarán en espíritu y en verdad.

V. 3. Y clamó como león rugiente. Y después de haber clamado, Siete truenos dieron su voz.
V. 4 Habiendo hablado los siete truenos, fui a escribir sus palabras; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las palabras de los siete truenos y no las escribas.

Oh Verdad, serás anunciada de tal forma, esto por la voz del *León* que fue elegido para manifestarte a todos, que no hay un rincón de la tierra donde no seas escuchada una vez. Verdad, tu día está cerca: está cerca. Oh, no habrá hombre que no escuche esta voz, y a quien no se le manifieste. ¡Oh gran Verdad, que descubres las cosas a uno, aquello a lo que te manifiestas con gran medida! Pero al mismo tiempo que este Heraldo de la Verdad anuncia a toda la tierra la verdad general, que debe ser conocida por todos, hay *Siete truenos de la verdad*. Pero aunque el sonido de estos truenos se escucha en todas partes, la distinción de su voz y lo que expresan, es conocida sólo por Juan, y por muy pocas personas a las que a Dios le plazca manifestarlo.
Hay dos cosas en esta admirable verdad; uno, que debe ser publicado, conocido, predicado y anunciado a todos; el otro, que debe ser *sellado* y escondido, porque el mundo no es capaz de ello. Aquel a quien Dios se lo manifiesta por sí mismo, debe guardarlo oculto dentro de sí mismo, no debe decirlo *ni escribirlo;* y si se permite hablar de ello, es sólo con aquellos a quienes se les ha descubierto esta verdad oculta. Oh verdad escondida en el más profundo de los misterios, ¿quién podría comprenderte? y si fueras descubierto y anunciado, ¿quién podría oírte? aquel a quien te manifiestas, te tiene encerrado en el fondo de su corazón. Hay *siete voces* de verdad que no deben ser reveladas a los hombres, aunque Dios debe descubrirlas un día, cuando llegue el tiempo: porque ahora debe ocultarse a causa de la corrupción de los hombres: pero cuando esta corrupción sea purificada, las siete voces de la verdad serán manifestadas.

V. 5 Entonces el ángel que yo había visto, que estaba sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,
V. 6. Y - juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y todo lo que hay en el cielo, la tierra y todo lo que hay en la tierra, el mar, todo lo que hay en el mar, que habría no sea más el tiempo;

V. 7. Pero que en el tiempo en que el séptimo ángel tocare la trompeta, se cumpliría el misterio de Dios, como lo anunció por medio de los profetas sus siervos.

El *Ángel jura* y protesta que *ya no hay tiempo*; es decir, pasadas las cosas descritas, ya no hay más tiempo, la verdad se manifiesta. Pero para que esta verdad sellada y escondida en el misterio se manifieste, el último Heraldo de la verdad debe *haber tocado la trompeta*: de lo contrario nunca lo será. Oh Verdad, oh Verdad, oh *misterio* de la verdad misma, ¿cuándo serás descubierto? cuando ha sonado el último Heraldo. Mas, oh Verdad, da inteligencia de lo que quieres anunciar; no eres conocido, y no serás oído. Seré conocido, dice esta Verdad; mas no seré oído: entonces seré oído, y no entendido; entonces haré entender, yo que todo lo entiendo; Me haré entender, y daré el entendimiento de mi misterio cuando llegue el tiempo, pero el tiempo aún no ha llegado: el tiempo de darme a conocer está cerca; el tiempo de hacerme oír se ha ido hace mucho; & el tiempo para hacerme entender aún más. Pero los siglos no pasarán hasta que yo sea una vez conocido, escuchado y comprendido.
Esto está de acuerdo con la palabra de Jesucristo que dice que (a) *los siglos no pasarán* sin que sus palabras se cumplan. Sus palabras son la verdad. Todo pasará, cielo y tierra; pero la verdad permanecerá firme e inquebrantable. (a) Mateo 24 v. 35

V. 8. Y aquella voz que había oído en el cielo volvió a hablarme, y me dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del Ángel que está tan alto sobre el mar y sobre la tierra.

Cabe notar que todas las voces que habían hablado hasta la *voz* de la tercera trompeta, era la voz o de los ancianos, o de los Ángeles, o de los animales; pero esta última voz es la que sale de debajo del altar del sacrificio: es también la voz que obra la muerte y el último sacrificio. Viene de Dios mismo. ¡Oh voz, cuán terrible, dulce y encantadora eres a la vez! Esta misma voz ordena Ș. Juan para *tomar el libro de la mano* del Ángel. Esta es una orden y una misión para publicar y descubrir la verdad. Oh Dios, os haréis Heraldos de vuestra verdad; pero ¿qué persecución no sufrirán?

V. 9. Fui, pues, a buscar al Ángel; y le dije: Dame el librito; y él me dijo: Toma este libro, y devóralo; y te causará amargura en tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

La verdad para ser manifestada al alma debe ser *devorada;* debe recibir esta verdad, comerla y devorarla; después de lo cual, ella misma es devorada por la verdad. Esta Verdad debe ser recibida en el alma antes de que pueda ser expresada a otros. Todo lo que no es dado por la experiencia no es luz verdadera: nos enseña que debemos ponernos en la verdad antes de enseñarla a los demás.

Es necesario, como San Juan, no sólo haber conocido la verdad, no sólo haber oído la verdad, sino haber entendido la verdad; que es devorarla, antes de manifestarla a los demás.
Pero apenas hemos recibido esta verdad, apenas la hemos devorado, *las entrañas se llenan de amargura y la boca de dulzura.* La verdad tiene algo tan dulce en la voluntad, que es boca de quien la recibe, que deleita el alma. No se puede creer el gozo y el contento que recibe un alma cuando se le comunica la verdad. Esta dulzura está bien comparada con el sabor de la boca; porque verdaderamente es una dulzura favorable, que se gusta muy bien: pero si esta recepción de la verdad causa tanta dulzura al alma que la gusta, sus entrañas se amargan, y esa es la diferencia de la verdad que es manifestada al alma sólo para sí misma, y de lo que se le comunica para los demás. Mientras la verdad le es comunicada sólo para sí misma, es sólo dulzura y dulzura: quiero decir después del paso de los estados terribles que la preceden: pero cuando es comunicada a los demás, oh Dios, todas las entrañas se llenan de dolores: son dolores y trincheras de parto, que Dios hace proveer a aquellos por quienes quiere que se manifieste la verdad. Parece que Dios no tiene otro cuidado que el de hacer sentir a estas almas los dolores del parto, y las repercusiones de las infidelidades de los mismos hijos. ¡Qué penas y qué fatigas! ¡Qué calumnias! pero todo esto es sólo a costa de los dolores interiores que hay que sufrir para producirlos. Escribí algo al respecto en la pasión de Jesucristo, que no identifico. Fue esta amargura de las entrañas la que padeció S. Juan. San Pablo tenía esta fuerza, cuando temía haber dado a luz a sus amados hijos espirituales en su seno; y cuando vio que se estaban descarriando, (a) volvió a sufrir dolores de parto. Desafío a cualquiera a que pueda comprender qué son estas penas, si no las experimenta. (a) Gálatas 4 v. 19

V. 10. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo devoré; y fue dulce como la miel en mi boca; mas al tragarlo, me amargó el vientre.
V. 11. Entonces me dijo: Tienes que profetizar de nuevo delante de las naciones, delante de los pueblos, delante de los hombres de diversas lenguas, y delante de muchos reyes.

S. Juan admite que en la recepción de la verdad había para él sólo la mayor dulzura: Pero cuando después de haberla recibido, devorado, comido, comprendido, fue necesario anunciarlo a los demás, sufrió en las entrañas de una amargura inconcebible. . Inmediatamente se le dijo que debía profetizar delante de las naciones, es decir, que debía manifestar esta misma verdad en muchos lugares, delante de los pueblos, delante de los Reyes en toda clase de lugares. Todos los sufrimientos que han tenido los santísimos antes de llegar al conocimiento de la verdad, cuando son santos sólo para sí mismos, no son comparables a los que es necesario que padezcan los hombres apostólicos, cuando se trata de ayudar a los demás antes y después de recibir la verdad; porque antes Dios les hace pasar por más estados, con más extensión y rigor, que si estuvieran destinados sólo a su propia santificación, queriendo Dios darles la luz de su experiencia, para que no se equivoquen en la conducta de almas Además, se les ha dado un discernimiento muy grande,

Llevaban todas las debilidades; para que no se sorprendan al verlos en los demás. Jesucristo tomó nuestra naturaleza, como para enseñarnos que para tener verdadera compasión, debemos experimentar las mismas debilidades de los demás. Después de recibir la verdad, ya no son los mismos sufrimientos, sino dolores de parto.

--

CAPÍTULO XI

V. 1. Entonces me dieron un bastón como vara, y me dijeron: Levántate, mide el templo de Dios, el altar, y los que en él adoran.
V. 2. Pero deja el patio que está fuera del templo, no lo midas, porque ha sido abandonado a los gentiles, ellos hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.

AL Apóstol se le debe *dar una vara para medir* todas las cosas con igualdad, de lo contrario estaría sumamente equivocado. La verdadera justicia ve la falta tanto como el bien: Hasta que se dé esta vara para medir todas las cosas como Dios las ve, las almas son juzgadas ordinariamente por lo que dicen, por lo que son bellas, deslumbrantes, serenas y compasivas: a menudo juzgamos de esto por lo que hacemos y no sentimos: y estamos muy equivocados, haciendo muchas veces más de un alma que es buena dueña, que de la que hará en la mayor pureza, porque está en extrema pobreza.

Tan pronto como el alma está verdaderamente puesta en la verdad, se le da *esta regla*, juzgar a las almas en la misma verdad: lo cual no puede hacer de otro modo. Al principio esto le da algo de dolor, pensando que le falta caridad por el juicio que hace de ella: se esfuerza por cambiar sus sentimientos, se acusa de presunción y de falta de caridad; hasta que después de haber experimentado varias veces que esto la aleja de su estado y de la paz, se ve obligada a dejar las cosas como están en el juicio que Dios hace de ellas por medio de ella. Porque es de notar que el alma que está puesta en la verdad, sólo puede juzgar según la verdad; y cuatro personas que hablarán la misma lengua, y se dirán en los mismos estados, allí descubriremos una gran diferencia; y muchas veces el alma de que los Directores y los demás prestarán menos atención, será conocida por esta gente como la más perfecta y como la que es más conforme al corazón de Dios; porque se *mide* en el *templo* de Dios, es decir, en la extensión de sus almas, y en el altar, es decir, en la grandeza de su sacrificio; y sobre la manera de adorar a Dios, o sobre la pureza de esta *adoración*, sobre la completa y general desapropiación.
Pero *el patio*, o el exterior, *no está a su altura*; porque muchas veces es *abandonada a los gentiles*, es decir, a la última debilidad y miseria. Está abandonado a lo descrito, a la persecución: parece que todo el mundo tiene derecho a maltratar a esta gente, a dar renunciar a ella: a menos que para confirmarse en la verdad, como viene de los torrentes de cruces y persecuciones, uno cambie de conducta. y sentimiento hacia ellos: cuando uno es restaurado a la verdad, y uno los ve en Dios,

uno los ve tal como son; pero tan pronto como los miramos a través de los ojos de los demás, cambiamos: y llega a tal punto que nos disgustamos con ellos todo el tiempo que los miramos desde el lado de la persecución. Dios lo permite así, para aniquilar cada vez más a estas almas y hacerlas sufrir más. Dios ha dado poder a los *gentiles para pisotear* y profanar su *santa ciudad durante cuarenta y dos meses*; esto quiere decir varios años: el tiempo de cuarenta y dos meses hace tres años y medio; pero puede tener más alcance.

V. 3. Lo daré a mis dos testigos, que profetizaron que serían cubiertos de cilicio por mil doscientos sesenta días.
V. 4. Estos son los dos candeleros y los dos olivos que hacen alarde ante el Dios de la tierra.
V. 5. Que si alguno quiere ofenderlos, de su boca saldrá fuego y consumirá a sus enemigos. Así es como morirá cualquiera que intente atacarlos.

No hay nada en todo el libro de Apocalipsis que deba suceder literalmente, antes de la manifestación total de la verdad. Porque San Juan no describe aquí el juicio final; pero la venida de Jesús, Cristo en las almas, reina interior y exteriormente en toda la tierra, y todo lo que debe suceder durante este tiempo y antes de este tiempo. Porque, oh Dios, esta es la altura de tu gloria. Hasta ahora la redención de J. Cristo ha sido atada y cautiva, no habiendo tenido toda su extensión: pero en lo sucesivo, oh Dios, ha de ser sin límite ni medida, y en toda su sobreabundancia; no sólo en unas pocas almas, como era antes; sino en todo el mundo. Jesucristo vino a destruir y arruinar el imperio del Diablo en toda la tierra. Reconozco que este imperio se arruinó en cantidad de corazones & en número innumerable de almas en las cuales Jesucristo se complació en extender la plenitud, de su redención; pero eso no fue universal, y el Diablo siempre tuvo derecho sobre las criaturas: pero llegará el tiempo, y está más cerca de lo que uno piensa, hasta que después de haber ejercido toda su tiranía, será completamente desterrado de la tierra; & Jesucristo extenderá su Imperio por todos los confines de la tierra, como está escrito (a); y se hará amar por todos los corazones. Será entonces que todos los Reyes de la tierra le reconocerán por Rey; tanto los que verdaderamente reinan, como todos los hombres que hacen reyes por su libertad, y que lo elegirán por su rey. Será entonces que (b) el lobo y el cordero vivirán juntos, que pastarán juntos, y que no habrá más malignidad sobre la tierra: Será entonces que (c) el pozo del abismo se cerrará de nuevo.
(a) Salmo 2 v. 8 ; (b) Isaías 11 v. 6; [c] Apóc. 20 v.3

Todo esto, por lo tanto, se llevará a cabo muy fielmente. Y Dios escogerá a *dos testigos* particulares, a quienes vestirá de fuerza y poder para anunciar la verdad. Estos testigos estarán *cubiertos de sacos por mil doscientos sesenta días,* es decir, estarán cubiertos de un exterior bajo y envilecido, del cual no se tendrá en cuenta. Sin embargo, estas serán las *dos luces* que estarán *expuestas* ante quien debe tener poder universal sobre: toda la tierra, ante el único Pastor.

Hay *dos testigos* de la verdad que la preceden en todas partes y en todas las almas a quienes se manifiesta. Estos dos testigos forman la fe y el amor puro, que se cubren de sacrificio y desapropiación general. La fe no vive del sacrificio y el amor puro del despojo. Son estos dos testigos los que dan testimonio de la verdad: y cuando estos dos testigos están en el alma, no debe haber duda de que la verdad está allí. Estos son los dos *candeleros*, o las dos lumbreras, que están *expuestos delante* del Dios de la tierra, es decir, delante de los que en la tierra tienen potestad de juzgar las almas; y ese es el único lugar por el cual deben juzgar.

Si alguno piensa en los ofenderlos, sean los que realmente estarán vivos y los que deban dar testimonio ante la faz de toda la tierra; o aquellos de los que acabo de hablar; *de sus bocas saldrá fuego que devorará a sus enemigos;* es decir, palabras tan fuertes y efectivas, que abrumarán a todos los que se les opongan, y obligarán a sus enemigos a entrar en la verdad y no perseguirla más; o si estas personas no entran en la verdad, pronto Dios las sacará del mundo. Dios es paciente, se esconde; incluso parece, después de todo, favorecer al partido de sus enemigos; pero llegará el tiempo en que los destruirá (a) *con las palabras de su boca*, es decir , con sus siervos que ha escogido para que den testimonio de él : y no tendrán otras armas que estas palabras todas de fuego . (a) Isaías 2 v. 4
Del mismo modo en las almas particulares, no tendrán otras armas para defenderse de la opresión, que los efectos de su amor y de su fe, que sirven de testimonio, que derrocan a sus enemigos; y Dios les da palabras que nadie puede resistir o contradecir.

V. 6. Tienen poder para cerrar los cielos, para que no caiga lluvia mientras profetizan; y tienen poder para cambiar las aguas en sangre, y para herir la tierra con grandes plagas cuando quieren.

Seguramente los que están facultados para dar testimonio de la verdad después de Jesucristo, que vino a dar testimonio de la verdad; aquellos, digo, en quienes y por quienes Jesucristo quiere dar testimonio de la verdad, tienen *tan gran poder* sobre las almas y sobre los cuerpos, y aun sobre los elementos, que es sorprendente: tienen el poder de *cerrar el cielo* para impedir de enviar *lluvias* de consuelo sobre las almas en las que la gracia debe obrar la muerte. Y para tomar las cosas al pie de la letra, es seguro que harán grandes prodigios para probar la verdad que anuncian: porque Dios sólo les dará este poder después de haberlos aniquilado mucho. Pues los dos testigos particulares que son la fe y el amor puro, cubiertos de sacrificio y despojo, oh Dios, ¿qué poder no tienen? Cierran el Cielo: esta alma ya no encuentra allí ningún consuelo; por el contrario, nada más que dureza. *Cambian las aguas* de gracia y dulzura en *Sangre* y matanza: es sólo sufrimiento, miseria, desastres asombrosos. *Golpean* la parte inferior *de cualquier herida fuerte cuando quieren*. Los Heraldos de la Verdad tienen un poder tan grande sobre las almas que dependen de ellos, que cambian; como les place, sus disposiciones internas, y cualquiera que sea la pena que tengan, si les

dicen: Quédense en paz, entran en una paz profunda: si en esta paz profunda los entregan en dolor, entran en dolores extraños.

V. 7 Y después que hayan terminado de dar su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá, los matará.
V. 8. Y sus cuerpos yacerán tendidos en las calles de la gran
ciudad, que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde su Señor fue crucificado.

JESUCRISTO apenas hubo terminado de dar testimonio de la verdad cuando fue herido por la *bestia del abismo:* porque el Demonio animó sus almas para quitarle la vida. Los que dan testimonio de la verdad sufrirán la muerte *al término de su testimonio*, o muerte natural, que sin duda les sucederá a algunos, o muerte civil; esto se encontrará en todos los testigos. Sufrirán la muerte civil, porque la bestia del abismo les hará una guerra tan cruel por medio de la calumnia, que vencerá toda la reputación que habían adquirido por su virtud y por su palabra, *muertos* en la mente de todos los hombres; y *sus cuerpos, quedarán muertos* en el mundo, es decir, no habrá más esperanza por un número de días para recobrar esta reputación. Estos cuerpos permanecen en un *Egipto Espiritual*, en una *Sodoma* donde Dios no es conocido, donde es deshonrado de la manera más extraña, en el lugar y con las circunstancias que causaron la muerte de mi Salvador.

El mundo no es más que un *Egipto*, por la multiplicidad que lucha y que no puede sufrir la unidad. Es una *Sodoma*, por los desórdenes que allí se cometen: ¿Diré así, oh amor, de los que componen tu Iglesia? cristianos y católicos? Actualmente es un lugar de multiplicidad: es una Sodoma, parece. Todos sus hijos la deshonran, aunque todavía es muy santa en sí misma: pero es porque la corrupción de sus hijos la ha profanado; aunque no podrían alterar ni la santidad ni la integridad que hay en ella.
Fueron los hijos de la Sinagoga quienes *crucificaron a su Señor:* Serán los hijos de la Iglesia quienes darán muerte a los fieles testigos de la verdad de la Iglesia. Pero si los matan, sus cuerpos yacerán tendidos para servir después de su muerte como testimonio de su crueldad. Aquí está el reinado de Satanás, aquí está el tiempo en que hará sus esfuerzos para destruir la Iglesia si pudiera; pero: será en vano, las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Pero desafortunadamente! esta pobre Iglesia quedará sola sin consuelo: sus hijos la desprecian y la abandonan: sus hijos pierden su Espíritu: lleva en sus costados a Jacob y a Esaú: sus desdichados hijos harán guerra en su fe contra el verdadero Jacob, contra el interior: pero si Esaú tiene la ventaja de aparecer primero, Jacob tendrá la primogenitura y la bendición de su Padre. ¡Oh Iglesia, que lloras la pérdida de tus hijos! Raquel preciosa, lloras y no te puedes consolar, porque ya no hacen más. Pero confiad, viene la hora en que vuestros hijos os serán traídos de todos los confines de la tierra: a todos los veréis en vuestra mesa; todos comerán el pan que les des; no se rebelarán más contra ti: nacerán dos veces

según el espíritu y según la carne. Oh Santísima Iglesia, tus lágrimas se convertirán en gritos de alegría: Verás de nuevo en tu seno a los que lo fortalecen: Verás que las naciones que no confían en ti te reconocerán como su Madre. Tendrás que sufrir dolores, lo confieso; incluso dirás estas palabras: (a) *si tuviera que llevar la guerra en mi seno, ¿de qué me serviría ser madre?* no no, cada vez más santa madre; Ahora llevas la guerra en tu seno: pero, a pesar de la maldad de tus hijos, darás a luz la paz. Confieso que son tus hijos los que están en guerra unos con otros; que en ti Esaú persigue a Jacob: pero pronto darás a luz a este Jacob: y como Dios lo ha amado desde toda la eternidad, así también lo amarás tú a través de todos los siglos. Él finalmente será tu heredero: se cubrirá por un tiempo con la piel de Esaú; pero siempre tendrá la voz de Jacob; y tu Isaac, que fue inmolado en el Calvario, le dará una bendición inviolable, que nunca será retirada. ¡Alégrate entonces, oh Iglesia! se acerca el tiempo de tu alegría: tu dolor terminará: triunfarás sobre todos; y será por ti mismo que tu Jacob saldrá victorioso. Será fuerte contra Dios, que ahora parece pelear contra él; y si permanece cojo en la lucha, es sólo para ser una señal de su victoria para su posteridad. Jerusalén, la ciudad santa, sostenida durante tantos años por los infieles, llegará un momento en que veréis dentro de vuestros muros a los hijos del Señor. ¡Jerusalén, Jerusalén, serás la ciudad floreciente de la casa de mi Dios! La bestia destruye y mata por un tiempo este testimonio de la verdad; pero no dura mucho. (a) Génesis 25 v. 22.

V. 9. Y hombres de todos los pueblos, tribus, lenguas y naciones diferentes verán sus cadáveres tirados en tierra por tres días y medio; no permitirán que los pongan en la tumba.
V. 10. Los habitantes de la tierra se regocijarán al verlos en este estado: harán banquetes y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos Profetas habrán atormentado mucho a los que viven en la tierra.

Estos dos testigos serán *vistos* y conocidos por *todos los pueblos de la tierra*, es decir, casi todos hablarán contra ellos: cada uno *se regocijará de su* aparente *derrota*; porque nada en el mundo atormenta tanto a los pecadores como la verdad. Los hombres no pueden soportar la verdad; y tan pronto como se anuncia frente a ellos, les hace sufrir las más extrañas torturas. Dicen que la verdad es insoportable: por eso está desterrada de la corte de los príncipes; ella es desterrada de conversaciones, círculos, callejones; todos huyen de la verdad, y nadie puede sufrirla. Pilato, que había escuchado con agrado a Jesucristo, se retira en cuanto le habla de la verdad. La verdad vino del cielo con Jesucristo: pero después, no encontrando más lugar para morar en la tierra, subió al cielo: y es esta verdad, que debe venir a la tierra, por lo que se hace tanto ruido y brillo. Los hombres se oponen con todas sus fuerzas, porque no pueden soportarlo. Estos dos testigos de la verdad les han hecho sufrir dolores intolerables: por eso se regocijan en su derrota. Pero en vano se oponen a la verdad y se alegran de la muerte de los que la anuncian. Si la verdad parece vencida por un tiempo, y la mentira la vence; si sus testigos aparecen destruidos y demacrados; solo para

volver y levantarse de nuevo con más fuerza. Es una alegría general cuando el mundo y los que se oponen a la verdad tienen algún éxito: se regocijan; se lo hacen saber a sus amigos, quieren ser felicitados por ello: pero que tengan un poco de paciencia: si la verdad parece derrotada, si sus testigos parecen muertos y destruidos, despertarán con más fuerza.

V. 11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se pusieron de pie sobre sus pies; y gran temor se apodera de los que los ven.
V. 12. Entonces oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá, y subieron al cielo en una nube a la vista de sus enemigos.
V. 13. En aquella misma hora hubo un gran terremoto; cayó la décima parte de la ciudad, y siete mil hombres fueron muertos en este terremoto; los demás, aterrorizados, dieron gloria al Dios de los cielos.

Pasados los tres días y medio, que es el tiempo en que la verdad aparecerá vencida en este combate donde serán vencidos los testigos, donde triunfarán el sueño y los partidarios, entrará en *ellos*, *el espíritu de vida* y vivificante: es el Espíritu *enviado por Dios* mismo: no es un espíritu particular el que los poseerá.
Todos los que están destinados a dar testimonio de la verdad deben tener la misma suerte: deben morir: y cuando hayan estado muertos *tres días y medio*, cuando hayan pasado la muerte de los sensibles, la de los poderes, y la del fondo, les será enviado desde el cielo un Espíritu vivo y vivificante; después de esta resurrección *serán recibidos en el Cielo*, es decir, en Dios mismo; en un desnudo sin embargo; y es la diferencia entre la posesión de Dios en esta vida y la de la otra vida. Y esto se hará *a la vista de sus enemigos*, que son el Demonio y la carne, que nunca más podrán atacarlos.

El *Espíritu de vida* entrará, pues, *en* estos dos testigos: Dios por sí mismo, cuando menos se piensa, les devolverá la vida que el Padre de los hombres trató de arrebatarles. Ya no será la misma vida: será una vida nueva: será el Espíritu de verdad que vendrá a ellos, un Espíritu que el mundo no puede recibir. Entonces *ascenderán al Cielo a la vista de sus enemigos*; porque serán emancipados para siempre de dolores, persecuciones, cruces. Entonces, después de su resurrección, la verdad se manifestará plenamente.

Pero en el tiempo de estos prodigios la tierra tiembla, porque teme su destrucción: la parte inferior tiembla, porque se ve despojada para siempre de la vida de la naturaleza, que la saciaba más que esta vida espiritual.

En este terremoto *caerá la décima parte de la ciudad*, es decir, quedará la décima parte de la Iglesia trastornada; pero al mismo tiempo por los *siete mil hombres* que serán muertos la malicia los desterrará: los siete pecados no se cometerán más sobre la tierra. El alma que llega aquí hace que le sea arrancada una parte de sí misma, que es la propiedad; pero tan pronto como es arrojado, el pecado es destruido para siempre. El número siete marca los siete pecados mortales, y los *mil* después de ellos; un pecado produce mil. ¡Oh felicidad inefable! el pecado será desterrado de la tierra por el pecado mismo, la verdad se dará a conocer allí a través de la mentira. ¡Oh estado del mundo, serás una dicha! ¡Oh Dios, ya no serás ofendido ni deshonrado! Oh naturaleza, oh pecado, oh Demonio, tu imperio va a ser destruido por las mismas cosas por las cuales crees establecerlo.

V. 14. La segunda desgracia ha pasado y pronto vendrá la tercera.
La desgracia ya no es desgracia cuando es pasada; y lo que muchas veces parece destruirnos, es lo que nos establece: es una desgracia y una pérdida mientras dura; pero si su tiempo y su duración son duros y molestos, sus consecuencias son muy dulces y agradables.

V. 15. El séptimo ángel tocó la trompeta: y se oyeron grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos de este mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor y de su CRISTO, y él reinará por los siglos de los siglos: ¡Amén!

Finalmente, la apertura del séptimo sello nos ha revelado la verdad, el séptimo heraldo de esta misma verdad nos anuncia esta felicidad inefable. ¡Oh penas, oh trabajos, oh dolores, cuán bien recompensados sois por el descubrimiento de la verdad! No me extraña que San Pablo, a quien se le había dado algún conocimiento, dijera (a) *que las penas no valían la pena contar* como penas en *comparación con los bienes que se preparaban* para la recompensa de estas mismas penas. ¡Oh felicidad, quién no te envidiaría! Ah siglo demasiado feliz, aunque te hayan precedido los más infelices. Oh almas en quienes se manifiesta la verdad, regocijaos en vuestra felicidad: vuestras lágrimas son enjugadas. Es necesario saber que todos los estados descritos se dan con mayor o menor fuerza en las almas en que debe manifestarse la verdad, y esto depende del grado de manifestación de la verdad. (a) Romanos 8 v.18

Lo que han experimentado las almas en las que se ha manifestado la verdad, lo experimentarán invariablemente en el cuerpo de la Iglesia; y el que me hace escribirlo me hace decir la verdad, y que no hay palabra en este libro del Apocalipsis que no deba suceder como está predicho, no sólo exteriormente y según hemos visto suceder por la destrucción de imperios; pero también en la forma en que lo describo: & entonces se verá que es la verdad lo que hay que descubrir; y las

palabras que este Dios de verdad hace escribir aquí, serán conocidas de todos que son muy verdaderas, cuando veamos suceder lo que significan. Sí, oh verdad, serás manifestado, y cuando se abra el séptimo sello, cuando el séptimo heraldo haya anunciado la verdad, aparecerá clara y desnuda tal como es.

Pero, ¿cuál es esta verdad? Esta verdad no es otra que el reinado de Jesucristo exterior e interiormente. Las almas en las que Jesucristo reina absolutamente están puestas en la verdad. El Reino exterior de Jesucristo se extenderá sobre todos; y los reyes paganos que no lo conocen lo reconocerán como su rey; y su imperio se extenderá sobre toda la tierra. Pero a medida que se expande hacia afuera, se expandirá hacia adentro; para que el mismo siglo que será tan feliz de ver todos los espíritus de la tierra sujetos al reinado de Jesucristo, vea todos los corazones de la tierra sujetos a su movimiento y a su voluntad. Todos seguirán el impulso de su Espíritu; y será entonces que se hará la voluntad de Dios en la tierra como en el Cielo: porque él reinará sobre las mentes y sobre los corazones, como debe reinar allí por los siglos de los siglos. Amén.

V. 16. Entonces, los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron, diciendo:
V. 17. Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres, que eras, que harás, que has entrado en posesión de tu gran poder, y de tu reino.

Nada dará más alegría a todos los bienaventurados ya todo el Cielo que el momento afortunado en que el reino de Jesucristo se extienda por la tierra en la forma que se ha dicho. Sólo en este momento toma posesión plena de su gran poder. Antes de este tiempo Jesucristo tenía poder: porque tan pronto como vino al mundo, todo poder le fue dado en el cielo y en la tierra: pero la extensión de su poder solo será cuando este mismo poder se ejerza en los corazones y las mentes de todos los hombres. Por eso está escrito: (a) Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que haya reducido a tus enemigos como el taburete de tus pies. Jesucristo después de su resurrección está sentado a la derecha de su Padre; pero sus enemigos aún no se han convertido en estrado de sus pies: se han convertido en estrado de sus pies sólo cuando todas las voluntades rebeldes y los espíritus rebeldes, que son sus enemigos, lo someten, de tal manera que le sirven como taburete, ya que en ellos reposa, como arriba se dice. Cuando, por tanto, Jesucristo reine de esta manera, llegará a poseer un gran poder: y este será el gozo del Cielo y el placer de la tierra. (a) Salmo 109 v. 1
Lo que debe suceder en todo el Universo, sucede en cada alma, cuando el espíritu y la voluntad están enteramente sometidos a Jesucristo; que nos dejemos mover, guiar y conducir por él: y esto es lo que hace el gozo de los bienaventurados, y la mayor gloria que Dios puede recibir de su criatura.

V. 18. Las naciones están airadas, y la hora de vuestra ira ha llegado; el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar la recompensa a los profetas tus siervos, y a los santos, a los que temen tu nombre, a los pequeños, a los grandes; y para exterminar a los que han corrompido la tierra.
V. 19. Entonces el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto fue vista en su templo; y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y gran granizo.

Después de que San Juan ha hablado del reino adorable de Jesucristo, y nos ha manifestado esta verdad tan esperada, comienza de nuevo a hablar de lo que debe precederlo, antes de que llegue el feliz día de la manifestación del reino de Jesucristo próximo. Las *naciones* parecerán todas *irritadas* contra el reino de Jesucristo: los más opuestos en sentimientos, y los más enemigos, se pondrán de acuerdo en este punto, para perseguir el reino de Jesucristo, para tratar de destruir el interior: todos se encenderán de furor por esto; y parecerá que Dios les dará algún poder para destruirlo. Pero después de este tiempo, *vendrá el día de la ira de Dios*, que se vengará de los enemigos de su reino y dentro, y los castigará de manera sorprendente. Será entonces que llegará la hora de juzgar a los muertos, de juzgar a los que murieron místicamente, y que sufrieron mil muertes por la crueldad de los hombres, que les robaron el honor, y todo lo que más querían. . Será la justicia de Dios, después de haber tenido oprimidos a sus siervos por largo tiempo, hacer saber a todos que están en su verdad, y que si a los ojos de los necios han aparecido muertos, su vida está llena de la inmortalidad que les había sido prometida, y su porción está entre los santos. Será entonces cuando Dios *recompensará a sus profetas*, mostrando la verdad de las palabras que han hablado. Esta es la recompensa que esperan en la tierra, que Dios dará a conocer a los hombres en el transcurso de los siglos la verdad de lo que ha hecho decir o escribir. Él también recompensará a Sus Santos; mostrando que el camino que han tomado es el verdadero camino de darse a conocer a los pequeños y a los grandes, y de manifestarte, oh Señor, a ti mismo a todos.

Es hora, Señor Jesús, de hacerlo y *de exterminar a los que han corrompido la tierra*. Dos cosas han corrompido la tierra, la mente propia y la voluntad propia. Debemos exterminar estas dos cosas que continuamente se oponen al reinado de Jesucristo. La propia mente ha hecho idolatría, y la propia voluntad es la fuente de todos los demás pecados: por tanto, Jesucristo no reinará absoluta y enteramente sobre la tierra hasta que estos dos enemigos sean destruidos: por lo cual les opuso dos poderosos enemigos, la fe y el puro amor: y es para establecer la fe y el amor puro en el lugar de la propia mente y la propia voluntad que los dos testigos fueron enviados.

Cuando haya llegado el tiempo de esta justicia que Dios quiere hacer a sí mismo y a sus Santos, *el templo de Dios será abierto:* porque todas las naciones entrarán en la Iglesia de mi Dios y en el fondo de sus corazones: éstos serán los templos que estarán abiertos a todos los hombres: entonces veremos *el arca de su pacto*, es decir, la unión de todos con los hombres. ¡Oh Dios, cuando tu verdad se manifieste, revelarás grandes cosas a tus pobres criaturas! pero eso sólo

sucederá después de *los truenos, los ruidos, los relámpagos* de los poderes, que ahora creen rendir un gran servicio a Dios al oponerse a su imperio. Pero cuando llegue el momento, y se les abran los ojos, se asombrarán al ver que habrán combatido la verdad, creyendo que estaban combatiendo la mentira. S. Pablo es la figura de lo que sucederá entonces. Aquellos que habrán combatido la verdad con más ardor, la defenderán con más fuerza.

CAPÍTULO XII

V. I. Otra gran maravilla apareció en el cielo, una mujer rodeada por el sol, que tenía la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas,
V. 2. Estaba encinta, y lloraba como de parto, sintiendo los dolores del parto.

ESTA *mujer* tiene tres significados diferentes e igualmente verdaderos: uno, que es la verdad que debe nacer en la tierra: siempre ha estado en el Cielo; pero no fue producido en la tierra. El Espíritu de la verdad ha sido como desterrado de ella: la verdad debe nacer de nuevo en la tierra; y es el amor puro el que produce esta verdad. El otro significado es la Iglesia, que ella misma quiere dar a luz a esta verdad que nunca vendrá sino desde adentro. El tercero es la oración.

Esta mujer según estos tres sentidos*, está* rodeada por *el Sol:* la verdad se descubre en toda su luz, y en cuanto puede manifestarse en esta vida. *Tiene la luna bajo sus pies*; porque está por encima de la inconstancia: porque la verdad tiene tanta estabilidad, como la mentira está llena de inconstancia: lo cual señala, que cuando el alma se establece en la verdad, ya no varía, y ya no cambia en la sustancia: por eso ella tiene la luna bajo sus pies.
Está *rodeada* por el Sol; porque *la rodean* verdaderas luces permanentes y duraderas, y porque está por encima de todas estas luces inconstantes y variables. Está *coronada de doce estrellas*, que son los doce frutos del Espíritu Santo: porque el alma puesta en verdad las posee todas; posee gozo, paz, paciencia, bienaventuranza, etc. Tanto es así que cuando la verdad esté en la tierra, y la mentira sea desterrada de ella, reinará la caridad, porque el Espíritu Santo es a la vez verdad y caridad: donde hay verdad, también hay caridad.
Está gorda y quiere dar su fruto en el mundo: ese fruto es la justicia: pero ¡ay, qué *dolores* y qué trincheras para producirlo allí! Jesucristo la produjo en la cruz, y sus dolores eran extremos. Está la verdad que se refiere a la fe general de la creencia común; y eso siempre ha sobrevivido: pero está el Espíritu de verdad que es verdad en sí mismo; que debe volver a producirse en la tierra, esa verdad interior, ese culto profundo, del que se dice que el Padre quiere ser adorado en espíritu y en verdad: (a) *Dios es espíritu,* y *él quiere adoradores que le adoren en espíritu en verdad*, dándole la justicia que le corresponde. Esta Verdad debe producir y dar a luz la justicia, como la mentira produce la injusticia. En cuanto el alma se pone en la verdad, se pone en la justicia: por eso deja a

Dios en su todo, y se refleja en su nada. Hasta ahora la injusticia ha reinado en la tierra; porque la mentira, que es su padre, la ha llevado allí: esto es lo que ha causado: los hombres roban a Dios su gloria, habiéndose atribuido a sí mismos lo que no deben atribuir que a Dios: y es de esta injusticia, nacida de mentira, que todos los males han venido sobre la tierra. Pero tan pronto como la verdad haya producido la justicia, todos los hombres devolverán a Dios lo que le deben. No habrá más idólatras: no habrá más usurpación y presunción. Dios le dará a conocer por lo que es; y la criatura quedará en su nada. (a) Juan 4 v. 24

La segunda explicación es de la Iglesia. La Iglesia está dispuesta a hacer brotar el Espíritu interior, que es su verdadero Espíritu; *está preñada* de este espíritu, que es como un advenimiento fecundo de Jesucristo. *Ella está en las trincheras, clama por producir este fruto,* que tanto más dolor le costará, cuanto que debe ser un fruto más precioso, y debe producir más bien. Parece que este Espíritu quedó encerrado y encerrado en sí mismo, que no apareció a la luz del día. Si la Iglesia ha estado siempre guiada por el movimiento del Espíritu Santo, aún no ha podido producir este movimiento divino en sus hijos. Hubo algunos que fueron empujados por ella, y que tomaron parte en la filiación divina, explicada en San Pablo; pero eso ha sido muy raro. Sin embargo, todos los cristianos habían sido llamados a esta vocación: pero no respondieron a ella: al contrario, se opusieron a ella. Ahora que la Iglesia está a punto de extender sus ramas por toda la tierra, y que todos los pueblos como los animales de la tierra deben esconderse bajo su sombra, quiere al mismo tiempo producir su Espíritu en todos sus miembros: y es este Espíritu de abandono, este espíritu del impulso divino, tan opuesto hoy, que la Iglesia quiere engendrar y producir. Él está diseñado en su fin; pero aún no ha nacido. Esta Iglesia, o mujer prodigiosa, *está rodeada por el Sol,* siendo rodeada por la luz de la verdad: tiene *la luna bajo sus pies,* que marca su invariabilidad: está *coronada* por los doce Apóstoles, como por tantas *estrellas* que han servido para apoyarla.

V. 3. Entonces apareció otra maravilla en el cielo: un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y Siete Diademas sobre sus cabezas.

V. 4. Arrastró con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo, las hizo caer sobre la tierra. Este Dragón se detuvo ante la mujer que iba a dar a luz, para que habiendo dado a luz, devorara a su hijo.

Este *Dragón* es el amor propio, padre de la falsedad, directamente opuesto al amor puro, enemigo mortal de la verdad, y que en el mismo *Cielo* quiso preferirse a Dios desde la creación del mundo, queriendo atribuirse lo que no se debía solo a Dios. *Se llevó consigo a la tercera parte* de los Ángeles. Este Dragón en el Paraíso terrenal comunicó su veneno al hombre; y habiéndolo apartado de la verdad, (a) fue expulsado de ella. Este mismo Dragón viendo hoy que la verdad va a salir a la luz en el mundo, *Se levanta para devorarla,* y evitar que aparezca sobre la tierra; porque la verdad, madre de la justicia y del amor puro, como hija de ellos, destierra absolutamente el amor propio y

la propiedad. Debe saberse que la verdad produce el amor puro, y que el amor puro pone el alma en la verdad, y que el alma que está en la verdad engendra y produce la justicia. Esta justicia no es otra que arrebatar todo a la criatura y darlo todo a Dios. Tan pronto como el alma se pone en la verdad, queda tan claramente iluminada del todo de Dios y de la nada de la criatura, que entonces hace verdadera justicia, despojando a la criatura de todo lo que podría haberle atribuido, para restituirla a Dios. Este Dragón es *rojo;* porque falsifica el amor puro: sus *siete cabezas* son los siete pecados mortales, que hacen entrar en el mundo por su medio: los *diez cuernos* son la violación de la Ley, que él inspiró después de haber dado origen a la ley por el pecado que él había introducido: porque sin pecado no habría ley. Estas siete cabezas están coronadas para señalar que este Dragón reina en el mundo por el pecado que introdujo en él, y que estos siete pecados son la fuente y el origen de los demás. (a) Tal vez, él la hizo enojar

Este Dragón *arrastra con su cola la tercera parte* de los hombres; porque es con habilidad que derriba a la mayoría de ellos, mostrando su malignidad solo después de haberlos arrastrado: usa finura y astucia. Este Dragón horrible *se para frente a esta mujer que va a dar a luz, para devorar su fruto.* El amor propio es lo que produce la injusticia, y que devora la justicia, impidiendo dar a Dios lo que se le debe, y trastornando el orden de las cosas. Por eso este Dragón horrible, este Lucifer, se ha hecho adorar en tantos lugares de la tierra, comenzando por la más horrible de las injusticias y arrastrando en ella otras injusticias. Cuando ve que esa justicia que ha desterrado de ella debe reproducirse allí, que la verdad se va a manifestar, que se va a descubrir su mentira & desterrada de la tierra, oh se esfuerza por devorar el fruto & tragar la madre. La Iglesia está dispuesta a dar a luz a este Espíritu interior, Espíritu de paz y de equidad, que fue inspirado en Adán, y que el Demonio destierra de ella, mezclando en él su espíritu de angustia, de multiplicidad y de división. Ahora que quiere sacar a la luz a este Espíritu y reproducirlo, porque parece que durante muchos siglos ha estado como encerrado en sus entrañas y en sí misma actúa para producirlo a todo el Universo, está en *dolores* y trincheras extrañas *de su trabajo*; ella no puede evitar quejarse de su dolor, aunque no culpamos a lo que lo está causando: lo atribuimos a algo completamente distinto. Este Dragón está constantemente delante de ella *para devorar su fruto* en su nacimiento, ¡Pero, oh Dios, cuán inútiles serán sus esfuerzos! la verdad triunfará sobre la falsedad, el amor puro sobre la autoestima, la justicia sobre la injusticia. El Dragón está también incesantemente *ante esta mujer* a la que Dios quiere servir para manifestar la verdad, y para dar a conocer a Jesucristo de una manera más particular que nunca. Pero como este fruto debe ser el portador de Cristo y el portador del Espíritu de Jesucristo en los siglos siguientes y en toda la tierra, porque será visto por las naciones, el Dragón quiere devorarlo y absorber la verdad que se declara en él, por las mentiras de su boca; hace sus esfuerzos para que este fruto no aparezca a la luz del día: pero sus esfuerzos serán los más inútiles del mundo.

V. 5. Ella dio a luz un hijo varón, que había de gobernar a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para el trono de Dios.
V. 6. Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar que Dios le había preparado, para que la sustentara allí por mil doscientos sesenta días.

Sin embargo, esta verdad no deja de producir su fruto, como había sido visto y predicho por David: (a) La misericordia y la verdad se encontraron, el juez de paz se besaron. De este feliz encuentro de misericordia y verdad nacen la paz y la justicia: porque donde hay justicia, hay paz; donde hay injusticia, hay problemas. (a) Salmo 84 v. 11
Por lo tanto, se produce este fruto; y es él quien a partir de entonces regirá las naciones con vara de hierro. No habrá quien le resista: todos los pueblos adorarán al Dios verdadero; y esta es la justicia que le harán por medio de la verdad que les será manifestada; y sometiendo sus mentes a la verdad, someterán sus corazones a su conducta admirable.

Y *este hijo fue quitado de Dios*, o más bien, lo será; porque Dios mismo guardará la justicia que todas las naciones le deben.
Y él estará en *el trono de Dios;* porque todas las naciones lo reconocerán como su Dios, como aquel en quien está contenido todo el poder y todo el mérito, como aquel a quien hay que adorar, y hacia quien debemos dejarnos llevar sin reservas, y hacerlo una resignación total y una remisión, llena de corazón y mente, para que pueda poner en ella lo que le plazca. La criatura reconocerá entonces su error, sus debilidades, sus miserias y su inutilidad: dará a Dios toda la justicia que le debe.

Antes del tiempo en que este fruto aparezca en la tierra, (porque se producirá por algún tiempo sin aparecer allí) será llevado al trono de Dios por un tiempo, preservándolo Dios hasta que el Dragón sea retirado en el 'abismo; y durante ese tiempo, la verdad estará *en el desierto*, será desterrada de toda la tierra: estará sin embargo en lugares solitarios, en atrios preparados para ella; pero debe estar tan escondido allí que nadie pueda descubrirlo. Allí será *nutrida,* cultivada y mantenida *durante mil doscientos sesenta días*, que es el tiempo que esta verdad permanecerá escondida antes de aparecer sobre la tierra. Oh misterios más verdaderos que el día que brilla, ahora pasáis por fábulas y cuentos infantiles, por ensoñaciones, y peor aún, por cosas diabólicas: pero llegará el tiempo en que os manifestaréis en todo vuestro esplendor, y que nada de esto las palabras serán consideradas con cualquier cosa menos con respeto; porque entonces se verá que vienen de mi Dios; que fueron escritos por mandato de mi Dios: él mismo los guardará hasta el día que ha destinado para hacerlos aparecer. ¡Oh Verdad, verdad desconocida para aquellos con quienes ella mora! Oh, que un día seas manifestado. Serás puesto a la orilla del mar como un Faro, que llegará a todos sus confines con su luz, para alumbrar a los que por allí navegan. ¡Oh verdad despreciada, tú que ahora execras la tierra, un día serás su admiración, belleza y lustre!

Este Espíritu, que nuestra santa Madre está pronta a dar a luz, y cuyas penas y convulsiones ahora sufre, hará desaparecer por algún tiempo. Oh Dios, permanecerá desconocido en la tierra. Ella misma, esta Madre celestial, es decir, su doctrina, la verdad de sus máximas, aparecerá como desterrada de sí misma; *huirá al desierto*, es decir, sólo habrá patios vacíos que la recibirán: y el que parece desterrado de estos corazones encontrará allí un verdadero refugio. Allí será *nutrida* y cultivada hasta el momento en que deba extender por toda la tierra sus ramas, quiero decir, esta fe, que es la esencia de la Religión. ¡Pobre de mí! ¡Pobre de mí! ya no hay fe en el mundo: hay un *simulacro de fe*: es ((a) 1 Reyes 19 v. 16. 18)) *la imagen de David que está en la cama*, pero David huye en el desierto. Sí, esta fe ya no existe sino en los lugares desiertos, en los corazones vacíos y liberados. Todos los demás tienen simulacros e imágenes de fe: pero no tienen fe. Sin embargo, como esta fe nunca será desterrada de la tierra, Dios ha elegido para ella un desierto, donde debe ser alimentada y cultivada. Oh Dragón, Dragón, todos tus esfuerzos por tragar este Espíritu de fe serán inútiles, Dios lo protege de una manera tan especial, que lo mantiene cerca de él, para dejar que se extienda sobre la tierra solo después de que estés encadenado. Será entonces cuando lo que parece ser la abominación de la tierra se convertirá en su gloria y su sostén. Tú dices, ¡oh Dios! que (a) *es una especie de magia aborrecer, y una especie de idolatría no someterse*: sin embargo, los hombres dicen todo lo contrario: dicen que es una especie de magia no obedecer a tu Espíritu, que es un error permitir uno mismo para ser conducido allí. O lo que dices en tus escrituras está mal; o el mundo es mentiroso. Sin embargo, llegará el tiempo en que aquellas verdades que tan claramente se declaran en vuestras Escrituras, y que sin embargo allí no se conocen, y pasan sólo por enigmas, aparecerán más claras que el día. (a) 1 Reyes 15 v. 13

V. 7. Entonces hubo una gran batalla en el cielo. Miguel y sus Ángeles lucharon contra el Dragón y el Dragón y Sus Ángeles lucharon contra él.

Este combate que aparece *en el cielo* no es otro que el combate de la autoestima contra el amor puro. *San Miguel* es el Ángel del amor puro; por eso, tan pronto como Dios quiere introducir a un alma en su amor puro, le da a San Miguel como su protector particular: pero no se convierte en su protector antes que luchar con todas sus fuerzas en esta alma para hacer reinar solo el amor puro. Esta pelea es extrañamente dura; por eso sufre mucho el alma, que es como un Cielo donde se da este combate. *El Dragón* se defiende con todas sus fuerzas: ese miserable amor propio, que parecía dejar en paz al alma cuando no era atacada, le da golpes tan violentos que no los hay en todo el mundo el último de todos. San Miguel usa todas las armas para combatirlo; y este desdichado Dragón pone todas sus manos en él para su defensa. ¡Oh terribles y espantosos ataques!
Esta lucha se hizo en el Cielo desde la creación del mundo: se hace ahora en la Iglesia, y en todas las almas destinadas al amor puro. Es ahora cuando S. Michel y los partidarios del amor puro luchan

con todas sus fuerzas: este Dragón se defiende tanto como puede, y el amor puro tendrá la ventaja después de extrañas guerras.

V. 8. Pero estos eran los más débiles; y desde entonces ya no aparecieron más en el Cielo.

Oh amor propio, ármate cuanto quieras para combatir en la Iglesia de mi Dios a los verdaderos servidores de mi Dios, partidarios del amor puro; serás el más débil. Cuando ese enemigo sea una vez derrotado, ya no aparecerá.
De la misma manera en el alma particular, tan pronto como S. Miguel ha conquistado una vez el amor propio, este temible Dragón ya no aparece. Pero, oh Dios, qué tiempo, qué sufrimiento, qué batallas, antes de ser vencido.

V. 9. Y este gran dragón, esta serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, que engaña a todos, fue arrojado del cielo a la tierra, sus ángeles con él.

Cierto es que tan pronto como la autoestima es enteramente destruida y el amor puro ha tomado su lugar, *el Diablo es precipitado del Cielo a la tierra*, y ya no tiene ningún poder sobre el alma que no tiene poder. Tan pronto como ya no hay autoestima, ya no hay presa para el Diablo.
Asimismo, cuando termine este combate de amor puro y amor propio que ahora se inicia en la Iglesia de mi Dios, el Dragón no tendrá más poder sobre los siervos de mi Dios: y todos serán llevados a un estado de inocencia admirable. . ¡Oh maravilla que va a suceder en la Iglesia de mi Dios! Esta serpiente está ahora sobre la tierra donde ejerce su imperio; pero pronto su imperio será destruido; va a ser expulsado, y el Príncipe de este mundo pronto será destruido: la victoria que Jesucristo ganó sobre él tendrá su pleno efecto. El momento está más cerca de lo que piensas. No habrá más idolatría en la tierra, ni soborno del Diablo; y será encadenado en el abismo: pero ahora pelea con todas sus fuerzas.

V. 10. Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora es establecida la salvación, y la fortaleza, y el reino de nuestro Dios, el poder de su CRISTO; porque el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios, ha sido arrojado.

Será un gozo inconcebible para el Cielo cuando al dragón le sea quitado el poder de tentar a los hombres, cuando ya no tenga poder sobre ellos, cuando *ya no los acuse*, cuando ya no reine el amor propio. . Donde ya no hay amor propio, ya no hay pecado, ya no hay *acusador:* así un alma desprendida del amor propio no sabe dónde llevar el pecado, y no encuentra más acusador en su

propia conciencia. Pero se puede decir con verdad que hasta el ! El dragón sea derribado y el amor propio destruido, *la salvación, la fuerza, el reino de Dios no se establezca* en el alma. Esta autoestima es enteramente opuesta al reinado de Jesucristo: pero tan pronto como se destruye, oh Dios, entonces reinas como un soberano.

Hasta ahora, aunque Jesucristo ha venido a ser Rey, no ha reinado plenamente sobre los hombres; porque no reina; como soberano sobre sus mentes y sobre sus corazones: por eso nos obligó a pedir que viniera su reino: pero este reino no podía sobrevivir hasta que la voluntad se hiciera plenamente en la tierra como se hace en el cielo. La voluntad de Dios se ha hecho perfectamente en el cielo desde que el amor propio fue desterrado de él, y Satanás fue arrojado: pero esta voluntad no se cumple de la misma manera en la tierra, y no será así hasta que el Dragón sea completamente expulsado de sobre la tierra: por eso Jesucristo no reina allí plenamente hasta este tiempo.
Pero tan pronto como esto sea hecho, toda la Iglesia de Dios, celestial y terrenal, cantará con todas sus fuerzas: *Ahora está establecida la salvación,* esto es, que la culpa es firme y cierta. Hasta ahora estaba inseguro; porque estando como establecida sobre las fuerzas del hombre, y siendo el hombre mismo debilidad, y siendo tentado incesantemente, la salvación no fue establecida: además, la salvación no fue universal; porque una infinidad de almas que este infeliz dragón arrastró con su cola, cayeron al abismo; pero tan pronto como sea derribado y expulsado*, el reino de Dios se establecerá:* el hombre ya no será fuerte en su fuerza; pero la fuerza de Dios estará en él. No habrá más tentadores. Así como el cielo estaba cerrado antes de que Jesucristo viniera a establecer su Imperio en la tierra, así también cuando él reine allí, el Infierno estará cerrado hasta el tiempo del Anticristo: y habrá un largo espacio de años que toda la faz de la tierra será renovado; porque Jesucristo enviará su Espíritu, como está escrito: (a) *Señor, tú enviarás tu Espíritu, y todas las cosas serán creadas de nuevo, y la faz de la tierra será renovada.* Será un nuevo estado de inocencia que es fruto y efecto de la redención de Jesucristo; sino de una redención abundante, que los que probarán sus frutos quedarán asombrados y sorprendidos. (a) Salmo 103 v. 30

Este es el tiempo de la fuerza de nuestro Dios: está a punto de manifestar su poder. Ahora es, oh Dios mío, que tú serás Rey y reinarás como Soberano: pero tu Reino será un reino de paz, lleno de delicias. Salomón fue la figura de este reino sagrado. Hasta ahora, oh mi querido Rey, no has reinado con un reino absoluto: pero es ahora que reinarás; ahora es cuando aparecerá el poder de Jesucristo, y el efecto de la muerte. Hasta ahora ha sido débil en el mundo y en sus criaturas: Oh Dios, parece que no tenías poder y que el Demonio tenía una *fuerza* casi invencible, porque estaba lleno de amor propio: Pero tu poder se manifestará, porque solo habrá amor puro. ¡Ay, qué grande eres! ¡Oh día de salvación descrito por el Profeta tan claramente! Pero no se ha entendido hasta ahora que a mi Dios le agrada manifestarlo y darlo a conocer al mundo. Ruego a los que lean estos escritos, y en cuyas manos caigan, que si no entienden lo que contienen, y si lo que en ellos está

escrito les parece tan atrevido como seguro, que no juzguen mal de ellos: pero que los guarden hasta el tiempo señalado, y verán inevitablemente suceder lo que allí está escrito. El Señor concede que es la verdad, y que ni un punto pasará sin que se cumpla, según las promesas de Jesucristo. Este tiempo ha terminado muy claramente escrito en el Profeta Isaías, donde parece que este Profeta lo vio con sus propios ojos, tan abiertamente lo describió. Sí, sin duda, oh Dios, tu Reino vendrá. Será conocido, adorado y amado por las naciones; & (a) no habrá hombre en la tierra que *no doble la rodilla ante él.* Me hace decir la verdad. (a) Isaías 45 v. 24; Salmo 85 v. 9

V. 11. Y ellos le vencieron por la sangre del Cordero, y por el testimonio que le dieron; y no amaron su vida hasta la muerte.
V. 12. Por tanto, cielos, regocijaos; y ustedes que viven allí. ¡Ay de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido sobre vosotros con gran ira, sabiendo que su tiempo debe ser muy corto.

El Dragón, la autoestima nunca será derrotada sino *por la sangre del Cordero*: todos los esfuerzos de la criatura serían del todo inútiles para tal empresa. Pero, ¿cómo lo hace? *Por el testimonio que se da de Jesús-Cristo,* y de su divino poder, confiriéndole por lo que es: y cuando el *amor* que los hombres tienen *por la vida* no ha llegado a conservarla, *morir* de una muerte ordinaria; pero que la han consagrado en reserva para sufrir mil muertes. *Por lo cual, oh cielos*, es decir, oh parte superior del alma, *alegraos;* porque el Dragón nunca te molestará. Pero tú, oh *tierra,* es decir, oh parte inferior, teme; porque él ha venido a ti con tanto más furor cuanto más corto es *su tiempo*.

Para explicar bien esto, se debe saber que tan pronto como se hace la división de las dos partes, el Diablo es expulsado, y el amor propio: ya no hay acceso para ellos a esta parte suprema y a esta voluntad superior: pero también a cambio se le entrega la parte inferior. Y como el Demonio ve que ya no tiene acceso a la parte de arriba, y que la de abajo difícilmente estará a su disposición por mucho tiempo, se venga de ella con tanta furia, que la reduce mucho a un estado deplorable. Pero si es el dolor más punzante de todos, también es la señal de una liberación inminente.
El Demonio tenía el poder de *permanecer* (a) *en el aire*: pero ahora está desterrado de estos aires: ha caído *a la tierra*, donde tiene poco tiempo para ejercer su crueldad: es por eso que la ejerce con tanto tanta tiranía que parece que el mundo debe perecer. Mientras reina allí el amor propio, el amor puro está casi desterrado de ella, y ya no vive más que en alguna soledad, en unas pocas almas elegidas sobre todas las demás.

El Dragón ejerce su crueldad con más fuerza que nunca: ha hecho de casi todos los hombres sus partidarios y todos contrarios al amor puro. Pero si la desolación es tan grande que es preeminentemente todo el objeto de nuestro dolor, debemos regocijarnos, porque se acerca el tiempo de la liberación, pero la liberación general y permanente. ¡Oh, si las almas sobre las que el

Dragón descarga su odio con tanta furia, pueden ver que están cerca de su liberación, qué alegría no tendrían! Pero desafortunadamente! se convencen a sí mismos de que este tiempo nunca debe terminar; y, sin embargo, nunca termina en lugar de cuando no se espera un final.

V. 13. Entonces el Dragón, viendo que había sido arrojado a la tierra, comenzó a perseguir a la mujer que había dado a luz al hijo varón.
V. 14. Pero a la mujer le fueron dadas dos alas de una gran águila, para que volara al desierto a su lugar, donde es alimentada por un tiempo, tiempos, o la mitad de un tiempo, lejos de la presencia de la serpiente.

El Dragón está librando contra la Verdad la guerra más cruel que jamás haya librado contra ella: parece que incluso todos los hombres se desatan contra ella; pero *se le dan dos alas* como de *águila:* porque como el águila vence a todas las aves, así sobrevuela todo: *vuela en los desiertos*, en las almas separadas del mundo, en lugares remotos, donde la mentira no tiene entrada. Es allí donde ella es cultivada y *nutrida* para aparecer más tarde en su día.

La Iglesia nunca fue más *perseguida* que ella por sus propios hijos; pero volará en lugares donde no se conoce. Allí se dará a conocer. Este espíritu de fe y de verdad que lo anima, está escondido: parecerá extinguido, quiero decir el espíritu interior, que es su ornamento principal: estará como secreto y escondido por varios años; después de lo cual, aparecerá en todo su brillo. Es este Espíritu de la Iglesia el que debe manifestar el interior en todos los atrios. Y como el Dragón ve que esta Esposa de Jesucristo va a extender su Imperio por toda la tierra, suscita las más fuertes persecuciones. Ella está como dividida dentro de sí misma, porque sus hijos están en guerra unos con otros. Esto es lo que se expresa en el Cántico (a) de Débora: es esta *división* la que provoca las querellas y *los divorcios de los magnánimos*: porque los grandes corazones que más hacen a Dios, se pelean hoy a causa de esta división. ¿Y de dónde viene esto? Es porque *uno se detiene entre dos términos* y no trata de llegar a su fin. ¡Oh Escritura admirable, qué grandes significados encierras que no se conocen! Jesucristo dice que el mundo no pasará, que todo lo que está escrito acerca de él no sucederá. Se cumplirá sin duda y de una manera que llenará de alegría todos los corazones.
(a) Jueces 5 v. 15 y 16

V. 15. Entonces la serpiente salió de su boca tras la mujer como un río para llevársela con la corriente.
V. 16. Pero la tierra ayudó a la mujer; y habiéndola abierto, se tragó el río que el Dragón había vomitado de su boca.

Este *río* que la *Serpiente arroja* contra la Verdad es la mentira. Quiere intentar tragárselo por este horrible río, y cree que la Verdad no podrá resistir el torrente de la vanidad y la mentira. Pero *la tierra se abre para recibir* en su seno *a este horrible río*. El Dragón ya ha lanzado ríos de herejía contra la Iglesia, y los más peligrosos son quizás los más secretos. Porque todos los herejes nunca han hecho tanto daño a la Iglesia como los malos católicos y los falsos devotos. Estos eran enemigos abiertos y declarados, de quienes ella desconfiaba; pero éstos se encubren, persiguiéndola en su propio seno, combatiendo su Espíritu con el pretexto de sostener la doctrina, y tratan de destruirla pretendiendo establecerla. Sólo tú, oh Jesús, conoces la malicia de este pueblo, que te cubre con la piel de un cordero y que por dentro son lobos rapaces, que pretendiendo establecerte, oh mi Rey, están arruinando tu imperio para sí mismos. Sin embargo, estos son los que hoy se estiman y se valoran. El Dragón se sirve de ellos, y vomitó su río de amor propio y su pimienta, para tragarse a la Iglesia si pudiera. el Espíritu mismo de la Iglesia, la verdad, la fe y el espíritu interior: pero sus esfuerzos serán inútiles: La verdad triunfará sobre la falsedad: el espíritu de la Iglesia, el espíritu interior ganará la partida. Porque *la mujer*, el Dragón, enfurecido contra ella, vomitará *un río* de calumnias y persecuciones: pero todo eso no le hará daño: la tierra se tragará todo eso, y ella no será sumergida en las aguas: él todavía vomitará de su boca infernal su veneno para destruirlo; pero no le hará daño. Oh Dios, ante quien todo es presente, la verdad ya está verificada.

V. 17. Por tanto, el Dragón se enojó contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra sus otros hijos, los que guardan los mandamientos de Dios, que tienen el testimonio de Jesucristo.
V. 18. Y reposó sobre la arena del mar.

El Dragón viendo que nada podía hacer ni a la verdad ni a la Iglesia, fue a atacar a sus hijos; esto significa que el Dragón enfurecido causará una persecución general para todas las almas interiores que aman la verdad. Él les causará mucho sufrimiento en todos los sentidos. Muchos serán sacudidos por la tormenta, y muchos temerán. Pero sólo serán atacados los verdaderos hijos de la verdad y de la Iglesia, *que tienen el testimonio de Jesucristo*, *que no es otro* que el de tener en ellos el reino de Jesucristo.

--

CAPÍTULO XIII

V. 1. Y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cuernos diez diademas, y en sus cabezas nombres de blasfemia.

Este es otro monstruo terrible que es producido por el amor propio, y que hace una guerra eterna a todos los hombres. Es lo Magnífico de la vida. Ella surge del mar, porque aparece en este mar tormentoso de la vida: hace una guerra más abierta que la primera; sin embargo, es casi lo mismo. Tiene *siete cabezas*, es decir, siete vástagos, que componen toda su malicia, y que son inseparables tanto de ella como de la autoestima. Sus *diez cuernos* son la ambición, el odio, los celos, el desprecio del prójimo y la calumnia, la injusticia, los asesinatos y las querellas, la usurpación, la lujuria, la venganza, la impiedad: de éstos deriva otros cuantos. Estos diez cuernos forman una *corona*; porque no hay uno a quien no le demos una corona: la ambición se pasa por honor, el odio y los celos por marcas de ingenio y discernimiento, lo demás por tener mucho corazón: Es, dicen, un alma hermosa: cada uno de estos cuernos tiene la corona, su aprobación: nadie se confiesa orgulloso, sino valiente. *Sobre estas cabezas hay nombres de blasfemia*; porque la criatura por su soberbia se atribuye lo que es de Dios, lo deshonra, blasfema, ultraja: nada es tan opuesto a Dios como el interés propio y la soberbia: si se pudiera destronar a Dios, lo haríamos para ponernos en su lugar.

V. 2. Esta bestia que vi era como un leopardo; Sus pies eran como pies de oso; Su boca como la boca de un león: el Dragón le dio su fuerza y su gran poder.

El interés propio es *como el leopardo;* porque el leopardo es muy hermoso por fuera, y su piel es hermosa; de la misma manera el interés propio se cubre con la apariencia más hermosa del mundo, su encanto externo; pero sus patas parecen de osos, para montar y elevarse sobre todo lo que se opone a su reinado: *sus pies se ven muy feos,* porque sus pasos son opuestos a lo que hace aparecer afuera: *Su boca es como la de un león*; porque todo lo devora; todo debe servirle de alimento, el pobre, la viuda, el pupilo, todo es devorado por él, y todo esto es sólo para alimentarlo y sustentarlo. *El Dragón le dio su fuerza*; pues toda la fuerza y malicia del Diablo está contenida en la soberbia, primogénito del interés propio. Un alma sin orgullo es un alma aniquilada, en la que el diablo ya no tiene poder, el amor es el padre de la verdad. La autoestima es hija y padre del orgullo, y el amor puro es la fuente de todas las virtudes. El que tiene amor puro no puede tener pecado, aunque le parezca que no posee ninguna virtud.

V. 3. Y vi una de sus cabezas que estaba como herida de muerte; pero aquella herida mortal fue sanada; y toda la tierra, con gran admiración, siguió a la bestia.

A veces parece que hay algún vicio destruido y *alguna cabeza abatida* de este monstruo infernal; pero cuando parece muerto, es entonces cuando se levanta con más violencia y furor. Hasta que el interés propio se destruya por completo, todos los demás vicios se renuevan y reviven cuando parecen más extinguidos. *Toda la tierra es admirada*; porque nada parece más valioso en la hiel en

que estamos que la falsa prudencia, que es uno de los frutos de la soberbia: el amor propio y la ambición son regla que todos los hombres *siguen* inviolablemente, y no hay quien lo haga, no la sigue, ni siquiera el más espiritual: Porque ¿dónde se hallará un hombre que no busque su propio interés? La Escritura dice, (a) *todos buscan sus propios intereses; que no hay quien haga el bien*; *que no hay uno solo*; porque la Escritura no prevé ningún otro bien en la tierra, como tampoco en el Cielo, que el del ardiente honor de Dios, el ardiente interés de Dios solo, fuerte el que ya no tiene otro interés que el de Dios solo, es el único que hace el bien.
Pero, ¿se encontrará alguien que no tenga más interés que el de Dios solo? ¡Ay, es algo deplorable que no se pueda encontrar ninguno! en la corte de los Grandes, el delirio de agradar al Soberano, de adelantar, el interés propio! en la guerra, deseo de adquirir gloria, interés propio! entre comerciantes, deseo de adquirir y amasar, ¡interés propio! entre los sacerdotes, el interés propio a menudo los lleva al sacerdocio. No hay lugar donde se aloje mejor que en los claustros; interés propio afuera, adentro, en todo lo que uno hace: si uno recibe temas, ¡interés propio! para la gloria de Dios, nadie sabe lo que es. Sin embargo, a menudo es la piel del leopardo, con la que cubrimos todo lo que hacemos. El predicador predica para la gloria de Dios; sin embargo busca su gloria, los aplausos. El millonario busca el éxito, cuenta como ganó sólo el brillo y el fruto que produce. El Confesor intenta ponerse de moda; el devoto, pasar por tales: aquellos que no tienen un egoísmo grosero, buscan adquirir virtud, volverse perfectos, buscan su salvación, se miran a sí mismos en todas las cosas: pero para encontrarla miran solo a Dios solos, que están tan contentos de estar eternamente condenados si Dios saca de ello más gloria, que de ser salvos, repito que están en esta disposición realmente, y no en la idea, que viéndose a sí mismos al borde del infierno, no tienen miedo ni deseo; quienes en la más extrema miseria donde se encuentran están reducidos externa e internamente, ya no se consideran de ninguna manera; que en el abandono general de todas las criaturas, en una descripción universal, en cruces extrañas, en el lodo, en el fango, en el abandono de Dios, ya no se consideran a sí mismos, sino el único interés de Dios, dejándose ser sacrificio inviolable ¡Oh, qué raros son estos! Sin embargo, estos son los frutos del amor puro y la desapropiación completa, frutos muy contrarios a los del amor propio y el interés propio. Pero en el siglo en que estamos, todos corren tras el interés propio de una forma u otra; y los que ya no tienen otro interés que el único interés de Dios, pasan por locos, imprudentes, herejes: son la execración del mundo y de la naturaleza. ¡Oh Dios, las almas que hoy te deleitan son el horror de los hombres! (a) Filipenses 2 v. 21; Romanos 3 v. 12

V. 4. Entonces adoraron al Dragón que había dado poder a la bestia, adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia? ¿Quién puede luchar contra eso?
V. 5. Y le fue dada una boca que pronunciaba discursos llenos de orgullo y blasfemia. Recibió el poder para actuar durante cuarenta y dos meses.

V. 6. Entonces abrió su boca para blasfemar de Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

Todos los hombres que todavía viven en sí mismos son idólatras del amor propio: son también idólatras del interés propio: y como el interés propio tiene el poder del amor propio, porque sirve a todos sus propósitos, su destino es común, el que destruye a uno, necesariamente destruye al otro, y quien *adora* a uno, adora a otro.
Los que están poseídos de este espíritu de interés propio y de amor propio, que son los adoradores de la bestia, dicen *que no hay nada de malo* en su conducta, ¿*quién puede luchar para estar contra ellos,* para oponerse a su razón y a su prudencia? Dicen en su corazón: ¿Quién me reprenderá del pecado, justificándose a sí mismo condenando a otros hombres? Se glorían de su prosperidad, porque todo el éxito y la aclamación parecen ser suyos; y todo desperdicio, miseria y condenación para los Santos.
Tienen todo el *poder para actuar durante cuarenta y dos meses*, y para oprimir a los siervos de Dios. Aquellas personas que están animadas por el amor propio y el interés propio, *blasfemando* contra Dios, reclamando su poder y condenando su conducta. Se levantan con temerosa audacia: blasfeman *su nombre*, condenando la unción de su gracia, que consideran error, ilusión y engaño. *El nombre de Dios* es tomado de la Escritura para el derramamiento o efusión de la gracia, así dijo la Novia comenzando a sentir los efectos de una gracia interior: (a) *Tu nombre*, dice ella, *es como aceite derramado.* Sin embargo, estas personas tienen la insolencia de condenar todo lo que no son lo suficientemente felices de experimentar; porque estas gracias nunca se conceden a aquellos que siguen el interés propio y el amor propio, al menos por mucho tiempo. *Blasfeman contra* el interior, del cual dicen cosas extrañas; y *contra los que moran en Dios*, en paz y tranquilidad, como en un verdadero *Cielo.* El tabernáculo de Dios es el interior y expansión del alma, donde Dios habita y hace su morada, como él mismo ha prometido, (b) *para habitar en los que hacen su voluntad:* desatar contra este tabernáculo: y porque casi todos los hombres han hecho de este lugar una abominación, o al menos lo han hecho desierto, por eso no pueden permitir que se adore a Dios en este tabernáculo. Esto es lo que está pasando hoy en el mundo: todos los crímenes y todas las fechorías son toleradas; el único interior es lo que se condena. ¡Es ahora, oh Dios, que esta profecía se cumple! (a) Cantares 1 v. 2; (b) Juan 14 v. 23

V. 7. También le fue dada potestad para hacer la guerra a los santos, y para vencerlos; y le fue dada potestad sobre toda tribu, sobre todo pueblo, sobre toda lengua y sobre toda nación.

El amor propio y el interés propio hacen una guerra continua *a los Santos*, que se dejan despojar y despojar de todo para rendir gloria y homenaje a la grandeza de Dios. Parece que toda la tierra está armada contra estos Santos, y el interés propio siempre gana la victoria. Los que le sirven como

secuaces lo aprueban; triunfan, pasan por los santos, por los grandes genios, mientras los Santos son *victoriosos,* y en la opresión, mientras ellos están abatidos. Dios les deja triunfar en la soberbia de sus corazones: hasta parece que Dios está de su parte: pero es sólo por un tiempo; después de lo cual, llegará el tiempo en que (a) *la victoria será en el juicio'*, se manifestará la verdad, los santos serán quitados de la opresión y Dios les restituirá lo que han perdido con mucha ventaja. Sin embargo, todos los demás hombres serán dominados y oprimidos por este espíritu de interés, basta ser hombre, y ser hombre vivo, para ser dominado por él, según lo que está escrito, que **(a)** *todo ser viviente, el hombre es un abismo de vanidad.* (a) Mateo 12 v. 20 ; **(a)** Salmo 38 v. 6

V. 8. Y ella será adorada por todos los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

Solo los verdaderos interiores, marcados con la marca y el signo del Cordero, no sirven para el amor propio y la codicia. Todos los demás hombres se buscan a sí mismos casi en todo lo que hacen: Pero estos tienen el carácter del Cordero que buscan sólo al Cordero. Esto muestra claramente la depravación general de todos los corruptos: los más austeros se buscan a sí mismos en sus austeridades; el que se dedica al prójimo, en esto se busca a sí mismo; finalmente, cada uno se busca a sí mismo. El siglo nunca fue tan corrupto como lo es; y esta corrupción está llena de artificios y rodeos para encubrirla. Todo se corona en este demonio: los vicios han tomado los nombres de las virtudes, y las únicas virtudes que pueden llevar este nombre, que son la pura caridad, la fe más desnuda, la esperanza sin apoyo, la desapropiación total, una verdadera humillación, todas estas virtudes pasan por vicios y faltas, y sólo son aprobadas por quienes las poseen: los demás todos a una voz las condenan; y los que más se oponen entre sí están de acuerdo en este punto para condenarlos. ¿Quién no condenaría cosas que parecen tan condenables, no siendo aprobadas por nadie? Uno se sonrojaría al declararse por ellos. Sin embargo, estas son las virtudes esenciales, sin las cuales uno sólo tiene el nombre y la apariencia de un cristiano; pero no tenemos el corazón. Por eso la Escritura no pone dificultad en decir que *adoran a la bestia*, ya que la adoración y la idolatría es una preferencia que se hace de la criatura al Creador, y una atribución que se hace lo mismo con lo que se debe sólo a Dios. Si es de compadecerse de tal depravación general de todos, tenemos sin embargo qué consolarnos por otro lado, y es que no hay siglo tan corrompido donde no haya cantidad de personas interiores que pertenecen a Dios, marcadas con el sello del *Cordero,* y caracterizado por él mismo. Apenas hay un siglo más corrupto que este; sin embargo, apenas hay siglos donde haya gente más verdaderamente interior.

Este *Cordero fue inmolado desde el origen del mundo*, es decir, desde el origen del mundo interior y cristiano: porque fue en esta inmolación y en la sangre de este Cordero sin mancha que el mundo recibió nueva vida; de modo que este Cordero en su inmolación cambió por la eficacia de su muerte

y de su sangre el libro de la muerte *en un libro de vida*. Porque el libro de la muerte o de la vida no es otro que el decreto de Dios. Después que Adán pecó: fue un decreto de muerte, fulminado contra todos los hombres; pero el Cordero por su sacrificio nos rescató de la muerte, e hizo cambiar ese decreto, haciendo de esta condenación de muerte una absolución general, y una promesa de vida. Esta vida es para todos los que quieren recibirla y hacer nacer a Jesucristo, para animarlos con su vida: porque como todos los hombres llevan en sí una vida de muerte, opuesta a esta vida de Jesucristo, es necesario que dejad que esta vida de muerte se destruya en ellos para dar lugar a la vida que fluya en ellos; y en cuanto el alma deja habitar en ella a Jesucristo, queda marcada con su sello y su carácter. Y eso es lo que obtuvo Jesucristo, imprimirse como un personaje en todos aquellos que quisieran vivir su vida, y dejar que Él destruyera la muerte en ellos.

Todas las almas en las que Jesucristo vive y reina, por tanto, están marcadas con su sello; y sobre éstos, el amor propio y el interés propio no tienen poder, porque están libres de tiranía por la sangre de Jesucristo: Pero aquellos que no quieren dejarse animar por la vida de Jesucristo, que no quieren para someterse a su imperio, esos no están marcados con su sello, y la bestia tiene poder sobre ellos.

Pero, me diréis, todo cristiano está marcado con el sello de Jesucristo: lo admito, si vive como cristiano, y si su interior y su conducta se relacionan con su nombre. Para ser cristiano hay que vivir la vida de Jesucristo, estar animado por su Espíritu, ser como lo pinta San Pablo. (a): Todos aquellos, dice, que hacen a Jesucristo, han crucificado su carne: Son (b) una nueva criatura; todo lo viejo se desvanece, todo se hace nuevo: (c) Todos aquellos, continúa, que son bautizados en Jesucristo, son bautizados en su muerte para compartir su nueva vida, Entonces: (d) Todos los que dan a luz son movida e impulsada por el espíritu. Admito que los que hacen cristianos de este tipo están todos marcados con el sello del Cordero: pero ¿dónde los encontramos? Hay mucho; pero son desconocidos: o si son conocidos, el carácter de Jesucristo se toma con ellos por el carácter del Demonio. (a) Gálatas 5 v. 24 (b) 2 Corintios 5 v. 17 (c) Romanos 6 v. 3, 4 (d) Romanos 8 v.14

V. 9. Si alguno tiene oídos, que oiga.

V. 10. Si alguno lleva a otros en cautividad, él mismo será llevado en cautividad. Si alguno mata a espada, él mismo perecerá a espada. Es aquí donde debe aparecer la paciencia y la fe de los Santos.

Este pasaje bien debe hacer temer a los que con furia de león se desatan contra los verdaderos interiores, y les hacen sufrir toda clase de penas y ultrajes. Son victoriosos por algún tiempo, porque Dios les permite vencer, para aniquilar a sus siervos y probarlos, como dice el Eclesiástico, (a) en el *horno de la humillación*, como se prueba el oro, y que sea purificado al mismo tiempo. Pero después de que Dios los ha usado para purificar y aniquilar a sus siervos, castiga y quema las varas con las que castigaba a sus hijos. (a) Eclesiastés 2 v. 5

Que los que hoy triunfan sobre ellos y *los tienen cautivos*, estén persuadidos de que ellos mismos algún día serán *reducidos* al *cautiverio*; y que les esperan los mismos males que hacen sufrir a otros. ¡Oh justicia, justicia de mi Dios! a veces apareces sin ojos y sin oídos: pero llega el tiempo después, que sabes cómo vengar a tus siervos. Pero vosotros, oh devotos de Dios, que estáis en la opresión, regocijaos, llenaos de alegría, ya que es en este momento que debéis marcar vuestra fidelidad a Dios: este tiempo es sólo para probar vuestra fe; Dios te tienta como Abraham para ver si no pierdes la fidelidad, la confianza y el abandono; si no os cansáis de sufrir: por el contrario, cuanto más seáis oprimidos, afligidos, atormentados, es entonces cuando debéis redoblar vuestra fe, vuestro abandono y vuestra paciencia. *Si alguno tiene oídos, que oiga* estas verdades. Ha llegado el momento en que la mentira triunfe sobre la verdad, en que los amantes de sí mismos triunfen sobre los amantes de Jesucristo: pero llegará el momento, llegará, en que las cosas cambiarán de rostro.

V. II. Vi otra bestia que subía de la tierra, la cual tenía dos cuernos como los del Cordero, pero hablaba como el Dragón.
V. 12. Ejerció todo el poder de la primera bestia en su presencia; y ella hizo la tierra para que los que en ella habitan adoraran a la primera bestia, cuya herida mortal había sido sanada.

Esta *otra bestia* es la propiedad, que no es menos peligrosa que las otras dos: al contrario, es menos sospechosa, por lo que hace más daño. Éste parece residir sólo en el bien, y los demás todavía tienen algo que los hace sobresalir; pero para esta, se ve muy hermosa. Está llena de justicia propia, de amor propio, de interés propio, pero de una manera tan oculta que es difícil discernirla: porque *tiene dos cuernos como* los del Cordero. Los cuernos del Cordero son la justicia y la fuerza divina: los de esta bestia son su propia justicia y su propia fuerza; por eso *sube de la tierra*, porque sale de la naturaleza corrompida; en cambio que el Cordero viene de lo alto. Pero, ¿cómo conocer a este terrible monstruo? Es por voz; porque *habla como el Dragón*. El hablar de la Palabra es un hablar que es siempre fecundo, un hablar que se refiere sólo a la gloria de Dios y al bien de los hombres, como él mismo dice: (a) *No busco mi gloria, sino la gloria de aquel que me envió*: Pero esta bestia busca sólo su propia gloria y beneficio. (a) Juan 8 v. 50

Esta temible bestia *ejerce todo el poder de la primera bestia*, toda la tiranía del interés propio, y aún hace más *adorado* y estimado este interés propio; porque es la propiedad la que la sustenta y la fortalece.

V. 13. Hizo grandes prodigios, hasta para hacer descender fuego del cielo en la tierra delante de los hombres.

Esta propiedad revestida con la apariencia de piedad es tan poderosa que incluso *hace maravillas*: *hace descender fuego del cielo*, es decir, tiene el poder de inspirar alguna luz de fuego del cielo, una conversión aparente, pero que no dura, con el fin de acreditarse. El Diablo, haciendo sentir ciertos fuegos pasajeros que parecen venir del cielo, infla siempre el orgullo de esta bestia y le da un nuevo poder sobre los hombres. Parece que solo hay prosperidad para esta bestia. Si un hombre propietario emprende algo, tiene éxito; y a los otros, en cambio, todo los convierte en derrota, todo les sale mal: el éxito hincha a unos, y los hace más dueños; y la derrota aniquila a los demás, y los empuja cada vez más hacia Dios.

V. 14. Y ella engañó a los moradores de la tierra, a causa de las maravillas que tenía poder para hacer delante de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra, que levantaran una imagen a la bestia que había cegado por la espada, ella todavía estaba viva.

Esta propiedad *seduce a los que moran en la tierra*, es decir, a los que moran en sí mismos, a los que se poseen a sí mismos: los ciega con tanta fuerza que los persuade de que el verdadero bien es el mal, y que el verdadero mal es el bien. *Ella los usa para hacer una imagen de la bestia.* Esta imagen es una semejanza con el amor propio, al que llaman amor de Dios; porque el amor propio falsifica el amor puro, y la imagen del amor propio parece amor puro para aquellos que no lo conocen.

A veces parece que este animal está *herido,* que sufre alguna herida; pero es una herida que no la hace morir, aunque parezca mortal, permanece siempre llena de vida. El amor propio tiene esto, que se vive en las mismas cosas que darían muerte a los demás: empero esta vida la quitan los ciegos por un milagro: y esta es la diferencia entre el amor propio y el amor puro, que el que tiene puro el amor, verdaderamente muere a fuerza de los juegos que se le hacen; mientras que la autoestima se vuelve más viva. Sí, todos están engañados, todos están ciegos en este punto. ¡Oh, cuántos dedos, cuántas imágenes de la bestia, que pasan por prodigios en el mundo! Son los que seducen a la gente, los que sólo tratan de atraer las almas hacia sí en lugar de atraerlas hacia Dios, los que se hacen adorar. Esto convierte a estos (a) *Pastores en ídolos*, que en lugar de conducir a las ovejas a su Pastor, las hacen idolatrar y adorar como ídolos: en fin, todo es seducido por la propiedad. (a) Zacarías 11 v. 17

V. 15. Se le dio poder para animar la imagen de la bestia, para que esa imagen pudiera hablar; para matar a todos los que no adorarían la imagen de la bestia.

Esta *imagen del gallo*, que es la imagen del amor propio, y que parece ser puro amor, *está animada* por la propiedad. Oh, sólo por esto conocemos a los que pertenecen a Dios de los que pertenecen al amor propio, que unos son propiedad que animan, y que los otros están enteramente desapropiados, y son movidos únicamente por el Espíritu de Dios. Aquel en quien el Espíritu de Dios no mora está animado por la propiedad. Esta propiedad ahora es *adorada p*or todo el mundo, y es lo único que parece genial en la tierra. ¡Oh ceguera, ceguera! Ahora es la propiedad la que tiene derecho a *hablar* y la que tiene el lenguaje que le place: es sólo la propiedad la que ahora se escucha; ya excepción de unas pocas almas buenas y sencillas que hablan el lenguaje del amor puro, todos los demás hombres son sordos a él. No entienden otra lengua que la lengua de la bestia: la lengua del amor puro les parece ajena y bárbara: el Espíritu de la Iglesia y del Evangelio les parece un espíritu particular y sospechoso: Por la lengua de la bestia, todos oyen ella, se hace natural a todos. Esta propiedad es tan hostil al amor puro que poco a poco lo destruye, lo mata y lo extingue: por eso *oprime a todos aquellos que no se someten* al amor propio, que no lo hacen su Dios; porque es ella quien hace vivir este amor propio, y es el amor propio quien la nutre. Oh verdad más clara que el día, ¿cómo no eres comprendida?

V. 16. También hizo que todos los hombres, pequeños o grandes, ricos o pobres, libres o esclavos, recibieran el carácter de la bestia en su mano derecha o en su frente.

¿No es hoy el interés propio lo que hace que todos actúen? Oye, no hay nadie en la tierra que no se impulse por INTERÉS PROPIO. Es el *carácter* que uno debe recibir *de la bestia*, que uno solo pensará en su propia fe y para sí mismo; que uno sólo actuará por sí mismo y en relación con uno mismo. Todos los hombres, sin excepción de uno solo, actúan de esta manera, excepto aquellos que están marcados con el carácter del Cordero. El carácter del Cordero es no tener otro interés que el interés del Dios ardiente.

El carácter y marca de los siervos de Dios es la señal (a) *de que*, DIOS SOLO en todas las cosas, Dios y su cruz; no más interés, no más deseo, no más inclinación, no más pensamiento de uno mismo o para uno mismo, no más de obrar locamente o por criatura alguna; pero sólo Dios, su única gloria, su único interés. Háblale a esta alma de todo lo que te agrada, de bienes, de honores, de vida, de amigos, de hijos, de seguridad, de eternidad, de perfecciones; no hace otro lenguaje que este: SOLO DIOS. Ella no se consulta para lo que sea que emprenda; sino sólo Dios, su única gloria y su único interés. Este es el sello y el carácter del Cordero; es su voz y su lenguaje: Los demás, en cambio, lo que les propongas, deben consultar su propio interés, o el interés del honor, de la gloria, de la reputación, qué se dirá de ello, adelante, el interés de la familia, el interés del dinero, el interés de su adelanto, finalmente uno lo mira en todas las cosas: los más perfectos son aquellos que miran el interés de su salvación, y sin embargo, no hay este tipo de ellos, ¡ojalá todos se redujeran a eso! Finalmente, el interés propio es, por lo tanto, el carácter y el lenguaje de la bestia.

(a) Ezequiel 9 v. 4

V. 17. Y que nadie podía comprar ni vender, sino el que tuviese el carácter o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

V. 18. En esto debe aparecer la sabiduría. El que tenga entendimiento, cuente el número de la bestia. Su nombre es un número de hombre, su número es seiscientos sesenta y seis.

Es cierto que aquellos que no tienen el carácter de la bestia, y en quienes ya no reina el interés propio, ya no son aptos para conversar con las criaturas. Pasan por salvajes: son rechazados por las empresas, odiados por sus familiares; se dice que esta gente no es propia del mundo, que su conducta y su lenguaje son bastante extraordinarios, y que no sirven más que para ser confusión y deshonra de su familia; no son aptos para *comerciar,* se dice, porque no saben mentir ni engañar. Pero, oh Dios, sólo son odiados por el mundo porque ya no son del mundo, porque ya no tienen las características de él. No son como los demás hombres, porque tienen el carácter de Jesucristo. Aunque son los hombres más tiernos y benévolos, no se deja de evitarlos, temerlos y odiarlos como si fueran villanos. ¿De dónde viene eso, dirás? ¿Qué te hizo esa persona que no conoces, para odiarla como tú, para hablar de ella con tanto calor? No hacemos nada al respecto: todo lo que podemos decir al respecto es que no tiene nuestro carácter: sus acciones y sus palabras son diferentes de las nuestras: a los demás no les gusta. ¡Oh abuso!

Dondequiera que en el mundo haya almas marcadas con el carácter de Jesucristo, las veremos hablar el mismo idioma y actuar de la misma manera; como todos los que tienen el carácter de la bestia, hablan y actúan como ella. *Es en esto que debe aparecer la sabiduría*, para saber distinguir los caracteres de la bestia de los de Jesucristo. La bestia está en su fuerza conforme a su número; pero su tiempo terminará pronto, pronto.

CAPÍTULO XIV

V. 1. Miré, y vi al Cordero que estaba sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil personas, que tenían su nombre y el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

El *Cordero está sobre el Monte Sión,* que no es otro que el centro del alma. Es allí donde mora, donde se deleita, quiero decir, en las almas que están marcadas con su sello y grabadas con sus caracteres; porque para otros, es la propiedad, el amor propio y el interés propio lo que mora en ellos. *Eran ciento cuarenta y cuatro mil personas*, que son las que están marcadas con su sello. Estas ciento cuarenta y cuatro mil personas son las almas aniquiladas, que estando unidas a Jesucristo, son una entre sí, siendo de los mismos sentimientos, hablando el mismo lenguaje y actuando de la misma manera. Estas almas, todas reducidas a la nada y en perfecta unidad, *se conforman* siempre *con el Cordero*, que habita en sus almas. Este Cordero está también en la Iglesia en continua

inmolación, y en estado de aniquilamiento, y las almas aniquiladas se unen a él de una manera tan particular, que se puede decir que residen con él en unión de unidad de espíritu: porque cuando todas las cosas son una, y reducidas a la unidad, ya no hay división: por tanto, el estado de estas almas es el de Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar: están en un sacrificio perpetuo, en una aniquilación continua, en una estado de muerte Estas son las almas que son víctimas de Jesucristo, que se sacrificó por ellas; y su unión es sumamente grande con Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar, porque llevan su estado; y sólo se verá en el cielo la magnitud y la naturaleza de esta unión. Llevan en sí mismos en la parte suprema de su espíritu los caracteres de la Divinidad. ¡Oh almas dichosas, que en tal depravación general tenéis la dicha de pertenecer a Jesucristo de modo particular! estás escondido, muerto y aniquilado como él; sufres ultrajes, afrentas, calumnias como él, en perfecto silencio; pero llegará el tiempo en que seréis relevados de vuestro reproche, retirados de la aniquilación, y que participaréis en el banquete de bodas del Cordero, del cual él os habrá hecho dignos.

V. 2. Entonces oí como una voz que venía del cielo, que era como el sonido de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno: y esta voz que oí era como el sonido de varios arpistas que tocan sus arpas.
V. 3. Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, delante de los cuatro animales, y de los ancianos; y nadie podía cantar este cántico sino estos ciento cuarenta y cuatro mil, que han sido redimidos de la tierra.

Esta voz es como el sonido de muchas aguas: es la voz de las almas abandonadas. Era *como un trueno:* es la voz de las almas aniquiladas; porque es voz de trueno, que asombra y espanta. Sin embargo, es como la voz de *varios arpistas*, porque es sólo una armonía y un acuerdo continuo de todas sus voluntades, siempre y dependiente de la voluntad de Dios, que nunca pueden sonar sino cuando son tocados, y que nunca hacen falsos tonos, ni falsos acordes. O si supiéramos la gloria que Dios saca de estas almas así unidas por una sola y única voluntad, que es la de Dios. Todos son uno: porque todos tienen una y la misma voluntad, que es la única voluntad de Dios. Esto es lo que hace su perfecta concordancia, y la unión admirable, tanto de la criatura con el Creador, como entre sí; porque todos están animados por el mismo espíritu, y no tienen sino una sola e indivisible voluntad, que es la de Dios, como se explica.
Estas almas *cantan un cántico nuevo que nadie más que ellas mismas puede* concebir o *cantar;* porque nunca será comprendida sino por las almas aniquiladas, que no teniendo ya propiedad, de su propio espíritu, de su propia voluntad, tienen una sola lengua divina, que sólo Dios les hace cantar. De hecho, es un *cántico nuevo*; es el cántico de Jesucristo, que cantó al nacer; (a) Dijo: *Está escrito de mí que haré tu voluntad*. Es nuevo; porque nunca nadie la ha cantado *ni la puede cantar*, sino los que son de esa clase. Es desconocido para todos excepto para aquellos en quienes se canta

esta canción; nadie podría siquiera concebirlo. Es nueva para los que la cantan, que sólo pudieron cantarla después de su completa destrucción, después de haber sido *redimidos de la tierra*.
Esta redención puede tomarse en dos sentidos; uno, en que estas almas, por la aniquilación que el Cordero hizo en ellas, fueron redimidas de la tierra, sacadas de todo lo que es de Adán, de todo lo que es posesorio y terrestre; finalmente, estas almas en la tierra están enteramente separadas de ella: la otra redención puede entenderse, que Dios las eximió de la forma común de ser aniquiladas, habiéndolas privilegiado incluso antes de su nacimiento. Pero es mejor ceñirse a la primera aniquilación; el segundo no dejará de manifestarse un día. ¡Oh Dios, cuán grandes cosas descubrirás, y cómo las manifiestas ahora a mi corazón que no puede ni quiere expresar: porque no sería oído! (a) Salmo 39 v. 8; Hebreos 10 v.7

V. 4. Estos son los que no se han metido con las mujeres; porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero por dondequiera que va: fueron comprados de entre los hombres para ser las primicias ofrecidas a Dios y al Cordero.

Aunque la *virginidad* del cuerpo contribuye mucho a hacer al hombre agradable a Dios, no es, sin embargo, lo que hace su perfección; ya que se puede ser virgen corporal y no ser nunca admitida con el Esposo, como nos enseña bastante el Evangelio acerca de las vírgenes insensatas. El diablo es virgen. Hay otras vírgenes de temperamento, y que están tan orgullosas de su virginidad, que es una abominación delante de Dios. Hay otra virginidad, que es la del alma, que consiste en no haber perdido la gracia del bautismo por ningún pecado mortal. Esto es incluso más ventajoso que el primero; sin embargo uno puede ser todavía imperfecto y dueño de una y otra de estas gracias. Es cierto que cuando están de acuerdo con la desapropiación total, que es más rara de lo que puedo decir, es una ventaja singular.
Hay otra virginidad, que es una regeneración, que nunca puede hacerse sino por aniquilación. Un alma perfectamente malversada es un alma virgen; pero un alma tanto más virgen, que ya no participa de la fornicación de Eva ni de su corrupción. *Estos hombres no se contaminan con mujeres,* es decir, ya no tienen nada de la corrupción y debilidad de la naturaleza: todo lo que es del hombre Adán está enteramente destruido en ellos: *esas son* verdaderamente *vírgenes*. ¡Oh, que si estas tres virginidades se encontraran, fueran admirables!
Éstos siguen al Cordero por todas partes, y son enteramente inseparables de él por la unidad que ha obrado su aniquilación: lo siguen por todas partes; porque son ellos particularmente los que se ha reservado para expresarse en ellos, y hacerlos pasar por los estados, haciéndolos caminar sobre sus huellas con gran valentía. Pero si tales tienen una ventaja tan singular, oh Dios, ¿qué cruces, qué cruces, qué reveses no les suceden? Aparentemente son los más infelices de los hombres y, sin embargo, son los más felices.

Fueron *redimidos de entre los hombres*: fueron sacados de todo lo humano: fueron redimidos de la naturaleza corrupta, de la propiedad, separados de todo lo que había en ellos; de Adán un pecador; ya no participan del amor propio y de la propiedad de los demás hombres, sino que son redimidos de entre ellos *para ser las primicias ofrecidas al Señor*, para ser sacrificados más particularmente a él. Almas de este tipo tan pronto como son retiradas de este mundo, están en el seno de Dios. No hay más llamas donde no hay más impureza: no hay más impureza donde no hay más propiedad. Pero si Dios da al alma una gracia tan singular como la de sustraerla de toda propiedad, es para que primero se le ofrezca y sacrifique: porque Dios hace a estas almas víctimas perpetuas, que inmola a todas sus voluntades en una manera admirable.

V. 5. Ninguna mentira fue hallada en su boca, porque están sin mancha delante del trono de Dios.

Estas almas malversadas son puestas en verdad; por tanto, sus palabras son palabras de verdad: *no dicen mentiras,* ya que el menor disfraz les haría insoportable; Siempre que estén en la verdad, sus palabras son la verdad misma, ya que todas sus palabras son sólo para mostrar el todo de Dios y la nada de la criatura: hablan sólo para dar a Dios lo que le es debido, y que la desdichada criatura le ha robado. Los *tales son impecables;* porque han perdido toda propiedad, que es la fuente de todo defecto, como la perfecta desapropiación es la fuente de toda virtud. Son como espejos inmaculados en los que el Sol de justicia se deleita en pintarse y mirarse continuamente. La Iglesia, que es admirable, usa estas palabras en la Misa de los Inocentes, que hacen muy grandes Santos que tuvieron la ventaja de dar su vida para salvar la de Jesucristo. El alma sin propiedad es restaurada al estado de inocencia.

V. 6. Vi otro ángel volar por en medio del cielo llevando el evangelio eterno, para anunciarlo a los que están en la tierra, a todas las naciones, a todas las familias, a todas las lenguas y a todos los pueblos.

El evangelio eterno no es otro que el evangelio de la VOLUNTAD de Dios, que siempre ha sido y siempre será. Es el evangelio de la verdad, desconocido para todos los hombres. Oh Voluntad de Dios, haz hombres que os obedezcan perfectamente, que no resistan nunca la postura que queráis que adopten. Este es este Evangelio eterno: porque desde toda la eternidad vuestra voluntad ha sido cumplida muy perfectamente: vosotros mismos la realizáis en vosotros mismos: la habéis hecho luego cumplir por vuestras criaturas y vuestros Ángeles. Pero, oh Dios, tuviste hombres rebeldes, que se enorgullecen de su libertad para oponerse a tu voluntad con todas sus fuerzas. Aunque no pudieron, y vuestra voluntad fue siempre infalible, todavía son muy punibles por usar de esta libertad para sublevarse a su voluntad, en vez de usarla para someter esta voluntad muy

libremente; lo cual es una gran ventaja, que es inconcebible. Si a algo pudieran aspirar los Ángeles, sería a esta libertad, para poder hacer libremente la voluntad de Dios que ellos necesariamente hacen. Sin embargo, oh hombre loco e insensato, oh hombre ingrato y temerario, usas esta libertad para oponerte a Dios, aunque inútilmente; en lugar de emplearla por una sumisión tan libre como justa, para hacer toda su voluntad. La resistencia que hacemos a Dios viene sólo de la ceguera y la ignorancia: no conocemos la verdad: porque si la luz de la verdad nos fuera dada un poco, y nos dejáramos penetrar por ella, sólo queda eso por hacer: ilumina a todo hombre que viene al mundo, crece con él; pero el hombre le cierra los ojos y le da la espalda, si, digo, esta luz de la verdad alumbra sobre nosotros, preferimos arrojarnos al fondo del infierno antes que resistir en él. la voluntad de Dios: Sí, tal alma se precipitaría con una vida increíble a las profundidades del infierno, antes que resistir en lo más mínimo la voluntad de Dios, cuando bien sabría que (por imposibilidad) esta resistencia podría hacerla el más grande Santo del Paraíso.

Este *Evangelio eterno* es, pues, el de LA VOLUNTAD DE DIOS, que *será anunciado a toda la tierra.* Oh Dios, sí: es tan cierto como la Escritura misma, que (a) *este Evangelio será predicado a toda la tierra.* Este Evangelio, que apenas conocemos, que parece tener un lenguaje bastante particular, será por un tiempo el lenguaje común y universal. ¡Oh lengua divina, serás la felicidad del hombre en la tierra! Lo que hizo infeliz al hombre fue su desobediencia; lo que hará feliz al hombre será el cumplimiento de la voluntad de Dios. Que el hombre, pues, haga lo que quiera para hacerse feliz, cuando poseyó todos los imperios del mundo, todos los placeres posibles y todas las riquezas, nunca será perfectamente feliz sino en el cumplimiento de la voluntad de Dios. La menor resistencia lo pone en la confusión, en la tristeza y en el dolor: apenas se abandona a lo que Dios quiere de él, entra en una paz y una alegría inconcebibles. Es a partir de esto que puede conocer su aquiescencia o su resistencia. Que disfrute tanto como quiera; siempre habrá algo dentro que lo provoque, que lo perturbe, que lo aburra. (a) Mateo 24 v. 14

Lo que nos hace fallar en hacer la voluntad de Dios es que queremos juzgar de esta voluntad según nuestros razonamientos, y según los pensamientos y sentimientos de los hombres, según lo que dicen, según su autoestima y su propio interés. A juzgar por esta fuerza, no entramos en ella. Juzguemos por EL ABANDONO, por el abandono total, por todo lo que Dios hace y permite, por lo que nos da paz, alegría y libertad. ¡Oh voluntad eterna, jamás serás conocida sino por el alma aniquilada! ¡Oh Evangelio eterno! ¡Nunca practicarás otra cosa que el alma sin propiedad!

V. 7. Quien dijo en alta voz: Temed a Dios, dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio: adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

Casi todos toman el temor de Dios por temor a ser castigados; que ciertamente es el temor del amor verdadero, pero no el temor del amor puro. El temor del amor puro es no agradar suficientemente a Dios ni hacer su voluntad. Los castigos no causan dolor; por el contrario, los amamos porque provienen de la justicia, y porque se venga de sí mismo por el mal que se le ha hecho. Si el alma no supiera que sería defecto querer añadir al castigo de Dios, ella misma lo añadiría; y si fuera tan infeliz como para merecer el infierno, querría, si pudiese, añadir castigos. a ella torturas. Es este miedo y amor infantil de lo que S. Jean habla aquí, y por lo que estamos emocionados aquí; ya que estamos invitados a la vez a alabar a Dios por su juicio, ya *glorificarlo, porque la hora de su juicio ha llegado*. El alma, sin interés propio y sin amor propio, ama su juicio por riguroso que sea; porque por este juicio se hace justicia a sí mismo a expensas de su criatura, que por una injusta usurpación se ha apartado de su Dios y de la sumisión de la voluntad para hacer la suya propia. ¡Oh amor, haz, haz pronto tu juicio! Lo amo y lo adoro, sea quien sea. Siempre será glorioso para ti; y eso me basta, sin mirarme a mí mismo ni a mi propio interés. Sólo tu gloria, oh Dios, sólo tu gloria es todo mi placer; y seréis glorificados en este juicio: eso es suficiente para hacerlo amable para mí, cuando sólo veo mi condenación descrita en él. ¡Oh único interés de Dios solo, que no seas conocido, amado y adorado! Pero llegará el momento, llegará el momento, en que se predicará el EVANGELIO ETERNO. Será entonces que la lengua que aquí se escribe será escuchada por todos: ya no les parecerá bárbaro ni extraño.
¿No es justo que *adoremos* a nuestro *Creado*r, el que creó todas las cosas; y que lo adoramos con doble adoración? por eso dice la Escritura, *El que creó el cielo y la tierra*, es decir, el interior y el exterior, el exterior y el interior. Todos los cristianos creen adorar a Dios: pero sería fácil probarles que casi no hay quienes lo adoren. Adorar a DIOS INTERNAMENTE es rendir homenaje a su soberanía mediante un anonadamiento de nosotros mismos ante él: ADORAR A DIOS EXTERNAMENTE es morar con profundo respeto en su presencia: pero la adoración externa no puede ser verdadera si no se sostiene desde adentro. ¿Quién es destruido ante Dios? y ¿quién es el que hace o cree que uno debe ser aniquilado ante él? ¿Quién se presenta ante Dios con la modestia y el respeto debidos a Él? ver cristianos en la Iglesia de Dios es ver hombres en un mercado o en una feria. Nadie puede imaginar que creemos en el Dios Prefecto, y sin embargo acudimos a sus templos para deshonrarlo. La irreverencia en la Iglesia será severamente castigada. Los turcos y los paganos tienen mil veces más respeto en sus templos.

V. 8. Y le siguió otro ángel, que decía: Ha caído, ha caído, esta gran Babilonia, que hizo beber a todos los pueblos el vino del furor de su fornicación.

Babilonia es una ciudad de confusión, codicia, orgullo y sensualidad; es el enemigo de la paz y la sencillez. Fue ella quien al principio del mundo hizo la división de las lenguas; fue ella quien quiso disputárselo a Dios y elevarse por encima de él: Hagamos, dicen los babilonios, una torre que llegue

al cielo. Querían mandar a Dios para no obedecerle más. Oh, esta Babilonia creó todas las confusiones de los hombres: los hizo entrar en la multiplicidad, haciéndolos cambiar su lenguaje que era muy diferente al de Dios. Esta *Babilonia* es la propia voluntad, hija de la soberbia, y que es aún más mala que su madre: porque la voluntad del hombre separada de la de Dios es tan mala que la voluntad del Diablo ya no existe. Y como Dios quiere establecer su Evangelio eterno, que es la voluntad, necesariamente debe destruir y *trastornar* su propia voluntad. Todos los pecados se cometen únicamente por la separación de nuestra voluntad de la de Dios. Adán trajo el pecado al mundo, porque se hizo voluntad contraria a la de Dios. Si nuestra voluntad estuviera unida a la de Dios, nunca pecaríamos: porque Dios no pudiendo querer pecar, nosotros tampoco podríamos quererlo: y si pecáramos, nuestra voluntad tendría que estar necesariamente separada de la de Dios. Tan pronto como la voluntad propia es desterrada de un alma, el pecado es desterrado de ella; y si un alma encuentra su voluntad, cualquiera que sea, buena o mala, puede decir que está sin pecado; si se advierte alguna, son debilidades de la naturaleza (que sólo sirven para mostrar que uno es criatura, y que sólo hay Dios sin mancha), y no pecados.
Por lo tanto, es necesario que Dios, antes de establecer su evangelio eterno, comience a derramar la voluntad propia. Así se comporta también entre las almas: comienza poco a poco a hacerles perder la voluntad; luego lo sustituye por el suyo en su lugar. No realiza esta operación de golpe: la criatura es demasiado débil para poder llevarla; pero poco a poco, adaptándonos a nuestra debilidad.

Esta Babilonia ha hecho *ver a todas las naciones el vino de su ira por su prostitución*: porque apenas hay hombre en la tierra que no esté lleno de obstinación; y es lo que hace que sea más difícil de perder que eso. Uno preferiría renunciar a todo que renunciar a la propia voluntad en todos los sentidos. Se lleva la propia voluntad incluso en la obediencia que se presta a los hombres; La Escritura con razón llama a esto fornicación: porque nuestra voluntad fue creada para estar unida a la de Dios, y para ser una con Dios; sin embargo, se apartó de Dios para entregarse al Diablo y obedecerle. Desde entonces siempre ha estado en continua rebelión contra Dios; y el hombre se ha apartado así de la unidad y sencillez de Dios, para entrar en la multiplicidad de Babilonia.

V. 9. Y un tercer ángel siguió a estos dos, y dijo en voz alta: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, si recibe el carácter orgulloso de ella en su frente o en su mano,
V. 10. Beberá del vino de la ira de Dios que está mezclado con el vino puro del cáliz de su ira, y será atormentado con fuego en azufre delante de los Santos y del Cordero.

El castigo de aquellos que llevan el sello y el carácter del amor propio y el interés propio, o la propiedad, no puede ser demasiado grande. Han rechazado el fuego sagrado del amor más puro para ser quemado con el fuego de la codicia: han tomado el amor propio por amor puro; y le dieron

el nombre de amor puro, atribuyéndole a la criatura lo que se debe sólo a Dios. Al contrario, han dado al amor puro el nombre de amor propio, blasfemando así contra el Espíritu Santo y dejándolo conducir a su propia inclinación, a su voluntad corrompida y desordenada. *Han puesto el carácter de la bestia en su frente,* es decir, en su mente, estando su mente llena sólo de ellos mismos, de lo que les concierne, de sus placeres o de su gloria, o de su avaricia. Ellos: también la *han recibido en su mano,* dedicando todas sus obras al servicio de su amor propio, o de su propio interés, o de sus bienes.

Por eso, no habiendo querido beber vino de las bodegas del Esposo, dé de beber a las almas de sus Esposas que estén dispuestas a dejarse vaciar de sí mismas; vino que es el dulce y tan fuerte, que uno no sabe al principio si es vino o si es leche; pero sin embargo tan fuerte en lo sucesivo, que manda en nosotros la caridad, y que hace que el corazón que ha bebido de ella, no arda más con otro fuego que el del amor puro; como, digo, rechazaron este vino puro, mezclado en el cáliz de la caridad de Jesucristo, que bebió toda su amargura para dejarnos sólo lo útil y lo deleitable; ellos beben a cambio el vino de su ira mezclado en el cáliz de su furor. Beberán toda su amargura y todo su rigor, aun de esta vida. Porque así como el amor puro, que es ese vino fuerte y delicioso, llena de paz y placer a los que lo beben, porque les sacia por completo la sed y les quita toda la sed; asimismo, el que bebe de este vino se llena de angustia y tristeza; porque cuanto más bebe de él, más se altera por él; porque esa no es su bebida natural. El hombre fue creado para amar puramente a su Dios, y su amor era para hacerlo dichoso haciendo su plena satisfacción: pero en lugar de eso, permitió que el veneno de la serpiente se deslizara en su corazón, que es un amor extraño, el cual habiéndose convertido en su verdugo, lo altera y lo quema sin cesar: como se ve que una bebida natural refresca y apaga la sed, y que un vino mezclado calienta y altera; del mismo modo este *vino del amor propio, que es vino de ira y no de amor*, atormenta a los que lo toman, los altera sin cesar, y nunca apaga su sed. El tormento que tienen en este mundo es sólo una vaga sospecha del que habrán de sufrir en el otro: será continuación y aumento de males. *Bebieron aquí vino de azufre ardiente que la indignación de Dios* derramó sobre la codicia, sobre el amor propio, la propiedad, el interés propio; y beberán en la próxima vida en largos tragos *del fuego de azufre*.

No es que no se salven todos aquellos en quienes la propiedad no es mortal; sino (a) *pasando por el fuego.* (a) 1 Corintios 3 v. 15

Es una cosa extraña, que esta clase de pecados siendo los más grandes de todos, y la fuente de todos los demás, sin embargo, son los menos valorados. Los pecados groseros y carnales justamente asustan; y éstos, que son monstruos mil veces más terribles, no dan miedo; al contrario, los seguimos, los amamos, los halagamos, los toleramos como si nada. ¿Hay bestias en el mundo tan terribles como las descritas aquí? Sin embargo, tememos a otros animales, que son fácilmente domados, y seguimos, reverenciamos a este horrible monstruo, que causa tan grandes desgracias. ¡Oh ceguera, ceguera! Pero, ¿de dónde viene esta ceguera? Es porque la luz de la verdad es ahuyentada: está escondida en el desierto, en lugares remotos y solitarios, consagrada al amor

puro: todos los demás hombres caminan al resplandor de una luz falsa, que los deslumbra sin iluminar, que los hace ver precipicios como montañas, y montañas como precipicios, lo que les hace temer poner los pies en lugares firmes, frescos, frondosos y seguros, y les hace poner los pies en el lodo y en el fango. Oh Dios, envía tu luz de verdad. Tú lo enviarás, oh Amor, cuando el Dragón sea asesinado y destruido, y Babilonia completamente derrocada.

V. 11. Y el humo de sus tormentos subirá por los siglos de los siglos, sin que quede reposo ni de noche para los que hayan adorado a la bestia o a su imagen, o que hayan recibido el carácter de su nombre.

Los que adoran a la bestia tienen la debida reputación de ser aquellos cuya propiedad es mortal. ¡Oh Dios, cuántos serán de aquellos a quienes no conocemos y que muchas veces pasan en el mundo por personas de mérito! Oh Dios, tu fuego sagrado deberá probar todas las cosas, rechazar lo impuro y lo que se opone a ti, y purificar lo que es tuyo. Cierto es que estos propietarios sufren de esta vida un tormento muy grande; *no tienen descanso ni de día ni de noche*; el dolor los carcome, la ambición los devora, y sufren tormentos inconcebibles: pero si así sufren aquí, los tormentos que les están preparados en la otra vida son mucho más extraños. Los siervos de Dios sufren muchas cruces, angustias y aflicciones; pero estas cruces, estos dolores, estas aflicciones están llenas de inmortalidad, obran en el alma que las sufre una cierta paz, un gozo profundo; y cuando el exterior parece más desolado, entonces el centro prueba un contento más profundo; de manera que las cruces y dolores de los Santos no pueden ni deben pasar propiamente por cruces y dolores, dado el consuelo que traen. Sin embargo, estas dulces penas que el amor hace sentir a sus amantes, no dejan de ser recompensadas con un eterno peso de gloria; mientras que los dolores extremos que las partes sin autoestima infligen en medio de sus placeres aparentes, son seguidos por torturas eternas. Estos son dolores desgarradores y dolores infructuosos. Se dice que es tan difícil escapar: pero a mí me resulta mucho más difícil perderme.

V. 12. Aquí está la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios y la fe en Jesucristo.

Es en este tiempo que se ve *la paciencia de los Santos*. Porque es para ellos una gran paciencia vivir con los pecadores que los atormentan sin cesar. Si no les hicieran daño, bastaría con hacerlos sufrir si vivieran con ellos; y si no hubiera otro tormento en la vida sino este, sería bastante grande para hacerla odiar: sin embargo, con eso, estos pecadores, estos dueños, estas personas que se prefieren a sí mismas a todo el mundo, atormentan con una fuerza tan extraña, que ellos son como lobos carnívoros tras ellos, mientras que ellos mismos pasan por los más justos del mundo, y todos se interesan por ellos, se ponen de su parte y condenan a los siervos de Dios. Pero cuando haya

llegado la hora de la verdad, el día eterno saliendo a la luz, las cosas cambiarán de rostro. Sin embargo, oh santos, no os canséis de proveer persecución, aunque os parezca que Dios está contra vosotros. Dios oculta vuestro sufrimiento, no lo ignora, y usa poder fuerte para aumentar vuestra corona dando material a vuestra paciencia. Notaréis que Dios aumenta vuestra paciencia en proporción a las cruces que os envía, de modo que a fuerza de sufrir os volvéis insensibles al sufrimiento. Esta paciencia se da a aquellos que siguen la voluntad de Dios y que ponen toda su confianza en Jesucristo.

V. 13. Entonces oí una voz que me decía desde el cielo: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. De ahora en adelante, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos; porque sus obras los siguen.
¡Dios mío, las palabras hermosas! ¡Qué consoladoras son! Hay dos clases de *muerte en el Señor*: la primera necesariamente debe preceder a la otra, de otra manera, aunque uno muera en el Señor, uno nunca morirá en el Señor. Para morir la primera muerte en el Señor, el hombre debe fallar en todo lo que es de sí mismo, en todo lo que es del pecador Adán, en todo lo que es natural y humano, en toda propiedad, para que pueda estar en Dios. ¡Oh muerte verdaderamente feliz! Eres tú quien limpia todo el dolor. Oh feliz muerte, que haces que el alma, saliendo de sí misma, sea finalmente recibida en Dios, y goce en él de una felicidad inconcebible. ¡Oh muerte, fuente de la verdadera vida! Es esta muerte de la que habla S. Juan, y que está relacionada con todos los estados de que se ha hablado: porque sin esta muerte, el alma nunca saldrá de sí misma y de la propiedad. ¡Oh muerte dichosa, que dañas el alma en Dios! Solo tú puedes hacerlo. Después de esta muerte, la muerte natural es una felicidad inefable; porque da el disfrute perfecto y claro de lo que se disfruta bajo el velo de la fe. Sin esta primera muerte, la muerte natural es siempre algo de temer; porque hace pasar el alma no a Dios, sino a las llamas del Purgatorio, cuando es por pocos días, según lo que queda de propiedad. Pero el alma verdaderamente muerta, consumada la muerte, es recibida en Dios mismo, donde no hay más purgatorio que pasar, sino en un defecto y en una infidelidad notable.

Como se trata de la muerte, es bueno decir el estado en que se encuentran las almas con relación a la muerte natural. El alma que está bien acogida por su Dios en los inicios del camino paliativo, siente una fuerte tendencia a la unión. Porque aunque ya experimenta una unión, sin embargo tiene tendencia a una unión más profunda e íntima. Su goce no es en perfecto reposo, aunque su estado es muy deleitable; porque siente ciertas impurezas, que son como un intermedio, y cierta tendencia a estar más unida, más perdida en Dios, más dañada en Él: además, su unión no es de igual consistencia; y a veces siente y experimenta una división más que una unión. Todo esto es un tormento para el alma, que, junto con un amor violento que experimenta, le hace desear la muerte; porque no entiende que hay un estado en esta vida donde uno puede estar más unido a Dios.

Quiere ser liberada de la prisión de este cuerpo, como lo expresa S. Pablo; (a) *Deseo separarme de este cuerpo* para estar más unido a Dios. Es entonces cuando se experimentan esos grandes y violentos deseos de muerte, que parecen destinados a causar la muerte, y al reducir el cuerpo a la tumba dan al alma la felicidad por la que suspira. Muchos Santos han muerto de este tipo de amor y por amor. (a) Filipenses 1 v. 23
Hay un tiempo después de que el alma, habiendo perdido su primer ardor, y estando presa de un extraño debilitamiento, le parece que su estado se ha invertido por completo; y en lugar de aspirar a una unión más íntima y esperarla, sólo espera castigos y torturas. Esto le hace tanto más terrible la muerte, cuanto que le parece que el mismo día en que ha de terminar su vida natural, ha de comenzar su muerte eterna.

Después de estos miedos y horrores de la muerte, entra en otro estado, que es un nuevo deseo de morir, de no estar unida a Jesucristo; que ya no se atreve a esperar: pero quiere que la muerte sea librada de este cuerpo de pecado: prefiere el infierno al pecado, y morir que vivir en el pecado.

Cuando ella ha pasado este estado, se crea miedo: y el miedo a la muerte es restaurado, hasta que: finalmente, estando verdaderamente muerta a todos los sentimientos, a todos los intereses y a todas las propiedades, ella: permanece en la suprema indiferencia por la vida o por la muerte o para la muerte: ya no tiene elección, ni inclinación, ni tendencia a la muerte; porque ya no tiene miedo ni deseo: queda muerta e indiferente a todos los estados en que Dios la tiene, sin delirar para fortalecerlos, ni sin temerlos.

Ella está entonces en perfecto *reposo;* porque su unión está en el centro: y aunque ya no la distingue, es sin embargo mucho más real: y el reposo perfecto en que se encuentra, que ya no tiene elección ni inclinación, ni tendencia, es la marca infalible que la unión está en el centro. Es aquí la indiferencia perfecta, donde el alma no debe tender, ni querer, ni inclinarse por la muerte ni por la vida: todo le es igual, y es entonces que dice con S. Pablo en su propia indiferencia: (a) *Ya sea que muramos o vivamos, pertenecemos al Señor.* Es suficiente. (a) Romanos 14 v. 3

Cuando el alma ha estado mucho tiempo en este estado, que es su disposición básica y general, está viva: por ciertos momentos en un amor tan fuerte y tan purificado que le dan ganas de morir. Es un "no se qué" que puede experimentarse mejor que decirse. Un "no se qué" dijo en aquella alma: (a) *Padre mío, glorifica a tu Hijo como tu: Hijo te glorifica; ha llegado la hora* Esto no elimina la indiferencia perfecta, y es un efecto del consumo. Parece que estas almas ya no sirven para la tierra, y que la tierra ya no es para ellas: y tales almas difícilmente permanecerían allí si no estuvieran destinadas a ayudar a los demás. Cualesquiera que sean en esta disposición, que devoraría toda el alma si fuera fuerte, están sin embargo todos dispuestos a permanecer toda la eternidad en la tierra, e incluso en el infierno si fuera el justo placer de Dios: Pero este amor puro

que quema ellos en secreto, que ellos mismos no conocen ordinariamente, y que otros conocen menos, a veces me agrada manifestarse fuera, y hacerse sentir por algún bluette al alma que es consumida por él. Estas almas ordinarias son muy poco conocidas incluso por aquellos que deberían conocerlas mejor, Dios se complace en esconderlas de ellos mismos y de los demás. ¡Oh, si se pudiera ver el fuego que los quema, su pureza y su agudeza! uno los usaría encantado: pero Dios se complace en cubrirlos con un exterior pobre, de modo que aquellos que juzgan solo por eso, los ignoran. S. Pablo está diciendo: (b) *No diré las cosas que puedo decir, para no ser estimado más de lo necesario.* Si conociéramos el fondo de estas almas, exageraríamos y robaríamos a Dios lo que le corresponde, mirando en la criatura lo que sólo debe mirarse en Dios. Por eso Dios los esconde así. *Desde ahora descansan de sus trabajos*: no queda nada para ellos; y llevan a todas partes la recompensa de *sus obras*, las cuales son todas hechas en Dios. (a) Juan 17 v. 1 (b) 2 Corintios 12 v. 6

V. 14. Y volví a mirar, y vi una nube blanca, sobre la cual alguien que era semejante al Hijo del hombre estaba sentado, que tenía una corona de oro en su cabeza, y una guadaña afilada en su mano.
V. 15. Entonces salió otro ángel del templo, clamando a gran voz al que estaba sobre la nube: Usa tu guadaña, siega la mies, porque es tiempo de siega; porque la mies de la tierra está madura.

¡OH JESÚS, depende de ti *cosechar la tierra,* y cosecharla ya sea en tu amor o en tu ira! Tú viniste, oh Amor, y diste tu vida para que esta discordia sembrada por el enemigo se cambiara en buen grano del purísimo trigo: sin embargo esta discordia quiso conservar su naturaleza a pesar de tu cuidado y bondad: tú la *siegas* con tu guadaña y tomando de vosotros el buen grano, echaréis el otro al fuego.

Cuando el trigo está *maduro*, Jesucristo lo *siega* y lo pone en su granero: atrae el alma hacia sí y hace que muera cuando su obra está terminada, a menos que tenga la intención de ayudar a los demás de una manera más específica. Sólo tu amor hace que esta alma, para hacer tu voluntad, se contente con vivir en esta tierra extranjera donde tan poco te conocen. Oh Dios, ¿qué hace en la tierra una criatura tan consumida de amor? solo tu voluntad. No encuentra a nadie adecuado para ella en la tierra.

Sin embargo, allí permanece abandonada, sin consuelo ni de fuera ni de dentro. Oh Amor, eres tú quien lo ha consumido así, quien lo sostiene de esta manera y continúa consumiéndolo de día en día. Podemos decir que estas almas están *maduras* para el cielo, como las otras están *maduras* para el infierno.

V. 16. Entonces el que estaba sobre la nube echó su guadaña sobre la tierra, y la tierra fue segada.

Aunque parece que el día del Juicio está señalado por esta *siega* que Dios hará del remanente de los hombres, es cierto sin embargo que hay dos tiempos de *siega;* uno cuando parece que Dios está segando a todos sus siervos en ciudades y reinos, porque estas ciudades y reinos son indignos de ellos: hay otro tiempo en que Dios está segando a todos los pecadores, y deja solo a los justos. Así lo usó en el tiempo de Noé, y en el tiempo de Lot: y va a venir un tiempo en que Dios segará a sus enemigos, porque quiere dejar en la tierra una asamblea de justos y de santos Oh, será entonces que Dios, cansado de los tormentos que los impíos e injustos hacen sufrir a sus siervos, los librará de la opresión. La cosecha es propiamente la siega de los Santos.

V. 17. Y otro ángel fortificado desde el templo que está en el cielo, teniendo también una guadaña afilada.
V. 18. También fortificó del altar a otro ángel, que tenía poder sobre el fuego; y gritó a gran voz de parte del que tenía la guadaña afilada: Arroja tu guadaña afilada, y corta los racimos de la tierra, porque las uvas están maduras.
V. 19. Entonces el ángel arrojó su guadaña en tierra, y cortó todas las uvas de la vid de la tierra, y las envió a la gran altura de la ira de Dios.
V. 20. Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad; y la sangre brotó de la tina en tal abundancia que los caballos la tuvieron hasta los frenos dentro del rango de mil seiscientos estadios.

Esta *vendimia* es la horrible venganza que Dios tomará de los enemigos de su amor puro: porque se hará terrible justicia, y extraña carnicería cuando los enemigos de la Iglesia deban serle sometidos y sometidos a él, que todas las naciones idólatras, Los mahometanos y los herejes volverán a su sombra: entonces habrá una carnicería extraña, hasta que por fin los enemigos de Dios sean derrotados.

Cuando Dios quiere aniquilar un alma, usa esta fuerza para todo lo que hay en ella y para ella. Todo lo que pertenece a la autoestima, designado por *los habitantes de la tierra*, debe ser cosechado y *pisoteado* en la tinaja de la ira y *la ira de Dios*, porque nada les es dado.

Los que derramaron vuestra sangre y la de vuestros siervos, que no se contentaron con perseguiros en vosotros mismos por sus pecados, sino que os persiguen en vuestro fervor, queriendo destruir y desterrar vuestro Espíritu, éstos probarán, oh Señor, vuestra venganza.

--

CAPÍTULO XV

V. 1. Vi entonces en el Cielo un prodigio grande y maravilloso: Siete Ángeles que tenían mandato de hacer sufrir a la tierra siete plagas, que son las últimas, porque traen el cumplimiento de la ira de Dios.

¡Dios vengador, qué terrible y dudoso eres en tu venganza! ¡Oh, qué duro y terrible es caer en manos de un Dios vivo! ¿Qué, no ha sufrido ya la tierra suficientes plagas para apaciguar tu ira? Oh Dios, ¿qué más necesitas? No, no; Dios no está del todo complacido: esta tierra ingrata debe sufrir estos últimos golpes de la ira de Dios: pero cuando pasen *estas siete últimas plagas*, no habrá más que sufrir, la tierra estará en paz, y los siervos de Dios serán librados de la opresión.
Si esto es para el mundo general, lo es también para el hombre particular, destinado a la aniquilación. Esta tierra ingrata, esta naturaleza rebelde, debe sufrir estas *siete plagas*; después de lo cual no habrá más que sufrir por ella: porque tan pronto como han pasado, la ira de Dios es acabada, y la criatura aniquilada, y así ya no hay nada que castigar. Oh Dios, mientras queda algo de esta naturaleza viva, tu ira se enciende contra ella de tal manera que no la dejas descansar. Esto es para las almas que Dios quiere aniquilar y destruir, y no para las demás: para aquéllas sólo hay rigores con tal de que les quede lo mínimo de vida: para las demás no hay sino caricias.

V. 2. Y vi un mar transparente como el vidrio, mezclado con fuego; y los que habían quedado victoriosos sobre la bestia, en su imagen y en el número de su nombre, estaban sobre este mar transparente como el cristal, y tenían las arpas de Dios.

Este *mar* no es otro que la Divinidad, en el cual todas las almas aniquiladas son sumergidas y estropeadas. Pero para llegar a eso, tienes que ser como este mar, puro y transparente; que sólo puede efectuarse por la pérdida de la propiedad. *La claridad y nitidez de este mar se mezcla con fuego,* es decir, puro amor. Todos los Santos reducidos a su Origen, y vueltos a ser uno en Dios, son como puras gotitas en este mar: y como varias gotitas en el mar hacen un mismo mar, y son indivisibles entre ellas y con el mismo mar, así son Ella. es lo mismo con todos los bienaventurados reducidos a la unidad divina de su principio. No son más que una y la misma cosa con Dios, aunque su ser sea muy distinto de él, como las gotitas tienen su ser y su sustento particular. Estos son todos los Santos que habrán sido perfectamente entregados, o exentos del amor propio, la propiedad y el interés propio.
Tienen *arpas de Dios*: ya no son arpas particulares, sino arpas de Dios: es decir, que después de haber perdido toda voluntad por amor de Dios, de modo que ya no la tienen, estando toda su voluntad perdida en Dios, es entonces que tienen la voluntad misma de Dios a cambio de la suya propia; y que tienen la voluntad de Dios en un uso más libre de lo que hubieran tenido la suya

propia. ¡Oh admirable ventaja de la pérdida de toda voluntad! No das menos que la voluntad de Dios. Son arpas que resuenan incesantemente con una armonía que Dios escucha, que encanta su corazón y que llena de alegría a estas pobres almas.

V. 3. Cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, el cántico del Cordero, diciendo: ¡Tus obras son grandes, admirables, oh Señor Dios Todopoderoso! Tus caminos son justos y verdaderos, ¡Oh Rey de los Santos!
V. 4. ¿Quién no te temerá, oh Señor, quién no glorificará tu nombre? porque tú solo eres santo, y todas las naciones vendrán a adorarte, porque has puesto de manifiesto tus juicios.

El alma de esta mujer fuerte está en condiciones de *cantar* el *Cántico* con admirable armonía por la armonía que Dios hace de él en ella, habiéndola restituido al perfecto orden de su creación; pero que digo: aún más perfecto que el de la creación. Ella canta un cántico *doble*, el de *Moisés,* que es un cántico de liberación; el *del Cordero*, que es el cántico de la redención, cántico tanto más admirable cuanto que quienes lo cantan saben mejor cuán provechosa ha sido esta redención. O si se comprende bien el misterio de la redención, y lo que es esta inmolación del Cordero, ¿no habría cristiano que no quisiera ser dejado? sacrificar mil y mil veces.

Pero, ¡ay!, estos grandes misterios de nuestra Religión se aprenden como se aprende a hablar con los papagayos. Muchas personas incluso las predican y las enseñan a otros que no las entienden. Quienes quieren comprenderlos mejor, creen que se trata de considerarlos y de razonar mucho sobre ellos. Creen haberlo entendido todo, cuando han agotado mucho sus facultades: y a fuerza de haber fatigado sus mentes, se les ha ocurrido algún pensamiento sutil y delicado. ¡Oh, qué pobreza! Rómpase la cabeza cuanto quiera con el estudio, consuma allí sus días; ocúpate de la consideración todo el tiempo que quieras; nunca comprenderás ni conocerás estos grandes misterios excepto a través de la aniquilación. Es en un alma aniquilada, donde (sin pensar en confiar o no considerar) se recibe un conocimiento tan puro de los misterios de la religión, de todo lo que concierne a la fe de Dios y de Dios mismo, que sin estudio se ignora nada que otros hayan aprendido con gran fatiga: y otra vez que de una manera tan pura y tan clara que parece que uno ya está en la plena luz de la gloria. ¡Ay! no te canses como lo haces en el estudio. Amor, amor, verdadera y puramente; y aprenderá más que de cualquier otra manera.

Pero, ¿qué es este cántico que cantan estos santos? Si entendemos bien todas las palabras, nos será fácil notar la pureza de su amor y la eminencia de su conocimiento. *Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor,* si difieren en el conocimiento que les ha sido dado de las obras de Dios; porque las obras internas y externas de Dios se descubren y se les manifiestan con un éxtasis inconcebible.

Allí ven por doquier, en todas las cosas, las características del *poder* y la grandeza de Dios; y eso es lo que les llena de alegría.
Después de haber hablado de las operaciones de Dios, hablan de su conducta y de sus caminos. ¡Oh Dios, cuán admirables son tus voces y tu conducta! Pero si son admirables, son *incomprensibles* a la mente humana, y nadie puede concebirlas si no se le manifiestan. Sin embargo, los hombres son tan ciegos que quieren medir los caminos de Dios con sus pensamientos: todo lo que les sucede, o que no entienden, les parece imposible. ¡Oh ceguera y locura de los hombres! ¿No dijo el Apóstol, admirando los caminos de Dios, (a) que eran incomprensibles? ¡y sin embargo creemos que los entendemos! mucho más, queremos abrir caminos a Dios, ¡y hacerlos a nuestra manera! Pero estos caminos, tan incomprensibles para la mente humana, constituyen sin embargo caminos justos y verdaderos. Son *justos y verdaderos* en sí mismos; porque no hay sino justicia y verdad en la conducta de Dios: siguen siendo justicia y verdad, porque ponen el alma en la justicia y en la verdad. (a) Romanos 11 v. 33
También después de haber hablado de la justicia y la verdad de estos caminos, muestran esta misma justicia y esta misma verdad en sus expresiones. *¿Quién no te temerá, oh Señor*, dicen ellos; ¿Quién es el impío, el pecador, el malvado, que no apagará vuestra ira, siendo tan formidable como la hemos dicho? pero también, ¿quién es el justo, quién es el de tus siervos, que no glorificará tu nombre, y te dará gloria por todas tus obras? ¿Quién podría glorificarse a sí mismo o reclamar algún bien? No debe estar en la verdad: debe estar en el error y la mentira: *porque tú eres el único santo*, y no puede haber otro santo sino tú: estás solo, lleno de misericordia y bondad.
Entonces conociendo la conversión general de toda la tierra, y la reunión de todos los imperios al Imperio de Jesucristo, aseguran, que *todas las naciones vendrán a adorarlo*. Sí, oh Dios; esto se comprobará, y antes de lo que uno piensa, después de todas las jugadas que están por venir, habrá pasado. ¡Dichosos los que vivirán en este siglo afortunado! Solo vendrán a Dios de esta manera después de que él haya *presentado Sus juicios*.

V. 5. - Al volver a mirar, vi abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio.
V. 6. Y salieron del templo los siete ángeles que llevaban los siete dramas; vestidos de lino fino y resplandeciente, y ceñidos al pecho con cintos de oro.
V. 7. Entonces una de las cuatro bestias dio a los Siete Ángeles las copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.
V. 8. Y el templo se llenó todo de humo a causa de la majestad de Dios, por su virtud; y nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete obras de teatro de los Siete Ángeles.

La manera en que se expresa la Escritura es tan hermosa y delicada que a veces uno se sorprendería de ver que ya no todos descubren su belleza y claridad si no supieran que es la grandeza y la majestuosidad de la Escritura, ver una serie de sentidos admirables, y descubrir a

quienes lo leen sólo lo que a Dios le place revelarles. Dentro de cada uno de nosotros está *el templo del testimonio.* Este templo es nuestro corazón, donde recibimos el testimonio de las bondades de Dios y de su amor por nosotros, y donde le damos muestras del nuestro. Este *tabernáculo* está en nosotros como en un templo sagrado. Después de que a Dios le ha placido dar en este templo testimonios de su bondad y de su amor, cómo esta criatura propietaria vive y finalmente se deleita con estas cosas, ¿qué hace Dios? Envía los siete *juegos,* por los cuales el alma es desapropiada y aniquilada gradualmente. Estos son *siete juegos de ira*: porque es la ira de Dios que, por un exceso de misericordia, quiere destruir sin piedad esta naturaleza maligna y esta propiedad desafortunada. Las misericordias que Dios entonces da al alma es destruir sin misericordia, y no perdonarla de ninguna manera. Pero, ¡ay!, esto no aparece entonces al alma como un bien, sino como el mayor de todos los males: por eso le cuesta tanto adaptarse a él.

Pero antes que los Ángeles hagan estos 'siete juegos, y viertan en esta naturaleza maligna *las Siete copas de la ira de Dios, el templo*, es decir, el interior está todo *lleno de humo*: esto es más que tinieblas, que mal y pensamientos fatales, al parecer. Pero lo que es de asombrar es que este humo que tanto dolor causa al alma, y que cree venir de la ausencia de su Dios, no venga sino de *la presencia de su Majestad*, y *esa virtud de Dios* quiere hacer su efecto y actuar como soberano: quiere evacuar toda virtud y toda fuerza, propias de la criatura. Que si Dios mora en este templo con su Majestad y su virtud, no lo sabe esta alma: porque *le está prohibida la entrada*: tan pronto como comienza este estado, queda impotente para volver. y expulsado de este templo. Esto fue lo que Gerson quiso decir en su *Imitación de Jesucristo*, que es algo sufrir la privación de toda criatura; (a) pero, dice, soportar *el destierro del corazón*, eso es lo que es muy difícil. Es pues en este destierro del corazón, duro y terrible, en el que se sitúa el alma. Sin este destierro del corazón, todas las obras, por duras que sean, le parecerían indiferentes.

Antes de que los siete juegos entren en el alma, hubo un tiempo en que el interior casi se ignora: uno no puede volver a sí mismo hasta que estos tiempos se cumplen.

--

CAPÍTULO XVI

V. 1. Oí una gran voz que venía del templo y decía a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.
V. 2. Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra; los hombres que tenían el carácter de la bestia, y los que adoraban su imagen, fueron golpeados con un juego maligno y peligroso.

AUNQUE lo que aquí se dice se aplica a *los hombres* en general, que serán *golpeados* por el pecado (que es el *juego peligroso y maligno* para el castigo de sus otros pecados; (porque es la manera en que Dios castiga el pecado en esta vida, que para castigarlo con el pecado mismo;) pero esto

describe muy bien lo que les sucede a las almas en las que Dios quiere destruir la propiedad de toda clase, lo que las asombra tanto más cuanto menos lo esperaban. Pero, oh Dios, ¿No Tienen otros medios para destruir esta naturaleza miserable? No, dice Dios, estos son los que Yo he elegido para mí, y estos son los medios eficaces, sin los cuales ella se alimentaría y viviría de mis dones, lejos de morir.

V. 3. El segundo ángel derramó su copa sobre el mar; se transformó en sangre como la de un cadáver: todos los animales que vivían en el mar murieron.

Si esta segunda jugada es molesta, no deja de ser muy útil, y más aún que la primera. Esta *copa se derrama sobre el mar,* sobre el alma: es un desbordamiento de extrañas miserias que caen sobre esta persona, pero miserias tanto más extrañas cuanto que tiene un fuerte motivo para no consolarse con ella: es que esta sangre, que había estado tranquila y tranquila durante mucho tiempo, no sólo está agitada, sino que incluso *se transforma en sangre,* pero *sangre que se asemeja a la de un cadáve*r, en sangre fuerte que no se puede distinguir si esta sangre es de un muerto O no; y parece más un muerto que un vivo. Oh Dios, este es el gran dolor, esta semejanza con la muerte: pero si este juego es terrible, es al mismo tiempo útil, ya que *mata a todos los animales del mar,* es decir, todos los afectos animales y brutales e incluso todo lo sensible. El hombre en este estado cree que todos sus sentimientos son pecados; esto es lo que hace inconcebible su desolación: pero su excesivo dolor es un argumento de su inocencia.
También es la segunda obra con la que Dios golpea a los malvados. Después del primer castigo, que es castigar el pecado por el pecado mismo, todavía castiga este segundo pecado con el embrutecimiento; de modo que estas gentes pierden casi todo el espíritu que tenían, y quedan tan inútiles como si estuvieran muertos, porque su sangre es la Sangre de un muerto, es decir, que con ellos todo parece prohibido y extinguido.

V. 4. El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes; se convirtieron en sangre.
V. 5. Y oí decir al ángel que tenía autoridad sobre las aguas: Justo eres, oh Señor, tú que eres y siempre has sido, eres sabio en estos juicios que ejerces.
V. 6. Ellos derramaron la sangre de los Santos y de los Profetas, y tú les das a beber sangre; eso es lo que se merecen.

El *tercer* juego es que estas *fuentes* y manantiales, en los que los mundanos y los propietarios tomaron sus placeres, se *convierten en sangre* y carnicería, dolores y sufrimientos. Los voluptuosos encuentran su muerte y sus dolores en sus mismos placeres, por las consecuencias que traen, el borracho en su vino, el avaro en su avaricia.

Pero el verdadero significado es que aquellos hombres que persiguieron a los siervos de Dios con tanta crueldad, que triunfaron sobre su paciencia, que hicieron trofeos de su propia malicia, y que consideraron como justicia el mal que les hicieron sufrir, serán castigados del mismo modo fuerte tarde o temprano. Esta gente se hincha de vanidad por el éxito que tienen en sus calumnias, que afirman ser verdades: Oh Dios, tú las ves, las sufres: pero después llega el tiempo en que les harás la justicia que se merecen. Vuestros ángeles y vuestros santos se regocijan de esto, porque consideran a estos pobres perseguidos como a sus hermanos, a quienes aman tanto más cuanto que los ven conformarse más a la imagen de su Soberano, y que son más semejantes a ellos.

Oh Señor, dijo este Ángel tutelar, a través del cual Dios envió gracias a este pueblo, o que tenía el derecho de guardarlas, *es justo que lo hagas*: - no podemos oponernos a tu venganza; es demasiado justo que sean tratados como han tratado a tus siervos; deben estar embriagados con la *sangre que derramaron*. ¡Oh Dios, cuán santos y justos son tus juicios! Pareciera que por un tiempo te faltó justicia, permitiendo que tus siervos fueran oprimidos por tus mismos enemigos sin vengarte a ti ni a ellos; pero tú te guardas para el día de la venganza, en el cual les das toda la justicia que pueden esperar.
Cuando Dios envía *la tercera* plaga al alma que quiere desapropiar, hace que sus *fuentes,* manantiales de consuelo, todo lo que antes le consolaba y le daba alguna dulzura, *se cambie* en rigor, *sangre* y carnicería: ya no hay dulzura, no más paz, sino dolor, miseria, amargura y pena. Sin embargo, Dios no es menos justo y santo en este juicio que en el primero; porque es necesario que esta naturaleza humilde que ha hecho sufrir a los Santos, habiendo perdido su sangre y habiéndoles causado tan extraños dolores, se embriague ella misma con esta sangre de amargura y rigores, y esto debe causar su muerte.

V. 7. Oí a otro desde el lado del altar decir: Sí, Señor Dios Todopoderoso, tus jueces son verdaderos y justos.
0, Señor, ¿quién no diría eso? Si el alma misma en la que se ejercen pudiera hablar, lo diría de todo corazón: pero entonces no se le dan ni ojos ni voz: es entonces que Dios hace aparecer el poder y la equidad de sus juicios. Oh hombres, que os halagáis de que el cielo os es favorable en la guerra que le hacéis; a quienes incluso cubrís con el manto de la piedad aparente; que decís que dáis gloria a Dios, y que hacéis justicia con vuestras obras; *los juicios* de Dios, que son *justos y verdaderos*, mostrarán la verdad y la justicia que hay en vosotros.

V. 8. Después de esto, el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y le fue dado el poder de atormentar a los hombres con el ardor del fuego.

V. 9. Y los hombres, siendo golpeados por este calor abrasador, blasfemaron el nombre de Dios, que tenía poder sobre estas plagas; y no hicieron penitencia para darle gloria.

Esta es la diferencia que hay pecadores y justos; que los justos acepten su mal, lo reciban con resignación; & cuanto más violentos los dolores, más fuerte la resignación: pero los pecadores hacen todo lo contrario; se irritan e impacientan contra el mal, entran en horribles *blasfemias,* irritan a Dios con sus males, lejos de aplacar su ira; y estos males no les hacen volver a sí mismos, reconocer su error. *El Sol*, que en un aire templado no tiene sino influencias suaves, se vuelve abrasador y devorador para estas almas quemadas por el fuego de la concupiscencia. Los sensuales experimentarán al final de su vida dolores ardientes; suelen morir de enfermedades violentas: algunos hacen penitencia y sus conversos la hacen, pero los que *no hacen penitencia* entran en una desesperación asombrosa.

Esta *cuarta* plaga aflige al alma que Dios quiere desapropiar, y es un cierto ardor extraño, a menudo tanto por fuera como por dentro. Este estado pone al alma en cierta tentación de blasfemia que le da gran dolor; a veces incluso pronuncia terrible, sin que ella pueda entender cómo lo hace: pero estas son violencias que están en ella sin pecado, y que Dios permite que la atormenten. Aunque este es un estado que muchos experimentan en la vida espiritual, sin embargo, déjenlos persuadir; que sólo es causado por su resistencia a alguna cosa o disposición que Dios quiere de ellos. Estas cosas los queman y los afligen. en lugar de soportarlos con resignación, sumisión y descuido de sí mismos, que es la mayor gloria que pueden *dar a Dios*, refutan a Dios, no quieren ceder a él, entran en horribles furores: y como Dios pelea contra esta alma, para destruir en ella esta naturaleza maligna, la hace sufrir tanto más cuanto más se opone a su voluntad. La naturaleza, al sentir esta opresión, entra como en cólera y desesperación, y se queja a Dios: pero se equivoca; porque ella sólo debe atacar su propia propiedad.

V. 10. El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se oscureció, y los hombres se mordían la lengua en la desmesura de su dolor.
V.II. Y blasfemaron del Dios del cielo a causa de sus dolores y de sus lluvias; no hicieron penitencia por sus obras.

La quinta *plaga* que Dios envía al pecador es para aliviarlo en lo que se refiere a su interés, a su propiedad, a su honra: este es *el trono de la bestia*. Este hombre que reina en los aplausos está en descrédito: el que se ceba en el bien de la viuda y del huérfano, se empobrece él mismo, y Dios une la pobreza al dolor. ¿Es esta la gracia más grande que Dios puede dar, pero los pecadores, lejos de usarla para convertirse, aumentan su ira y *su blasfemia contra Dios, y no se arrepienten* del mal que han hecho.

Esta plaga es la más terrible para la propiedad: he aquí su trono trastornado; la autoestima es atacada en su origen: aquí está el dolor más cruel del alma. Este trono del amor propio *está lleno de tinieblas*; ya no arroja luz; pronto se disipará. Pero lejos de todo esto de ablandar la naturaleza y hacerla flexible, se irrita más y entra en furores sorprendentes: parece que es una posesión del diablo, siendo a veces de una violencia extrema. Hagas lo que hagas, pobre naturaleza; debes perecer y morir: defiende tanto como quieras; vuestras resistencias sólo sirven para aumentar y alargar vuestra tortura.

V. 12. El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; su agua se secó para preparar el camino a los reyes que habían de venir de Oriente.
V. 13. Entonces vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso Profeta tres espíritus impuros, semejantes a ranas.
V. 14. Estos son los espíritus de los demonios que hacen maravillas, que van a los reyes de toda la tierra para reunirlos para la batalla del gran día del Dios todopoderoso.

Esta *plaga*, que parece muy inferior a las que la precedieron, sin embargo las supera a todas: aunque (a) allí las aguas se cambiaron y se convirtieron en sangre, sin embargo, no se secaron del todo: porque es necesario saber, como se ha dicho, se ha explicado en algunos otros lugares de este trabajo, que la naturaleza es tan insaciable de comida, que prefiere nutrirse y saciar su sed con sangre y carnicería, que no tener nada en absoluto. Las almas bien poseídas, a pesar de los estados más terribles, encuentran alimento en estos mismos estados. (a) arriba v. 4

Me ha mostrado, ahora que escribo, una verdad que nunca había entendido sobre el despojo, y que sin embargo aquí se expresa muy claramente, y es que tales almas habrán pasado todos los estados que sirven para despojar y hacer morir a la naturaleza, sin embargo sin ser malversados, y sin que la naturaleza esté muerta en ellos. Todo eso lo toman vivo, y como estados de los que se hacen sostén y alimento. Esto es lo que San Juan llama no hacer penitencia dando gloria a Dios. La penitencia en este estado es dar gloria a Dios por el despojo. Veremos a la luz del día de la eternidad almas habiendo pasado por cierto número de haciendas, como acabo de decir, y habiéndose hecho muchos dueños de estas mismas haciendas; lo cual nunca se sabrá ni por lo que estas personas digan de sí mismas, ni por el juicio y la razón ordinaria, sino por el gusto del corazón, y por una luz sobrenatural, cuando Dios dé un perfecto discernimiento de espíritus. Esto ya no se hace razonando en las almas adelantadas, como a su divina bondad le plació hacernos saber hace tiempo; sino por el discernimiento del corazón, que abraza o rechaza las cosas. Este discernimiento es más justo que cualquier otro: no discernimos a estas personas por lo que dicen; porque a cien leguas se divisarán almas que nunca se han visto; pero la naturaleza debe estar completamente

muerta para tener este discernimiento, de lo contrario siempre podría entrometerse en él según su inclinación o su repugnancia.

Las almas que han estado por tantos años en tan gran indiferencia, que les era imposible inclinarse más, ni por odio, ni por inclinación alguna hacia criatura alguna; después de haber sido atormentado durante mucho tiempo por una y otra de estas pasiones para purificarse de ellas, porque Dios se hace malo incluso para curar el mal; después, digo, que han sido largamente atormentados por estas inclinaciones y estas impresiones, son puestos poco a poco o de repente, como Dios quiere, en un estado de igualdad tan perfecto, que no pueden tener inclinación ni oposición alguna, como si fueran de piedra o de bronce: entonces se asombran de que se les dé un gusto del corazón por el cual se inclinan y se inclinan por unos y repelen a otros, cuyo solo pensamiento o acercamiento les hace sufrir de extraños ardores. Esto le causa al principio un gran dolor a tal alma; porque no habiéndosele descubierto aún el secreto, toma todo eso por efectos de la naturaleza, que ella misma bautiza con celos, oposición, temperamento natural. Todos aquellos a quienes ella lo declara, juzguen de la misma manera. Esto aflige al alma que teme faltar a la caridad para con el prójimo.
Se hace un esfuerzo; y estos esfuerzos redoblan su enfermedad: porque ella considera este defecto como más peligroso, le parece que todos los demás; porque le parece que le es imposible vivir con su prójimo, si tiene opciones de amor que nunca antes tuvo; le parece que le falta la caridad, y que juzga a su prójimo: tiene, digo, una extraña dificultad para adaptarse a esta dirección de Dios sobre ella, no pudiendo nunca considerarla como tal; y después de haber hecho los más grandes sacrificios a Dios, no puede hacer éste, no entendiendo que debe hacerse: hace el sacrificio de permanecer toda su vida en este estado que ella considera como una gran Falta que, tal es la voluntad de Dios: Pero nunca podrá considerarlo como un discernimiento, hasta que le sea dada la luz, una luz que le haga comprender que Dios le da este estado sólo porque la destina al servicio de las almas, y que es el verdadero discernimiento por lo que conocerá su estado sin equivocarse. La resistencia a este estado antes de la luz ponía al alma en dolor, sin que supiera que era eso, hasta que Dios quiso iluminarla: pero ahora ve que lo que entonces tiene por mal, es una gracia muy grande, y verdadero discernimiento; porque ya no juzga a las almas por la razón, sino por el gusto de Dios.

Cuando Dios quiere o no quiere algo de las almas que están unidas a él por un vínculo indisoluble, también las hace sufrir por estas cosas, que son vistas a los ojos de la naturaleza como envidia, celos, etc. pero es un estado del todo divino en estas almas muertas y aniquiladas: no se sabe hasta tarde, y es una de las luces más consoladoras que da Dios, este conocimiento y este discernimiento de las cosas. También tal alma cuando se deja llevar de lleno a la conducta de Dios sobre ella, tiene el más mínimo discernimiento de lo que Dios quiere de ella, o de lo que quiere de los demás: Pero

muchas veces nos falta fidelidad para declararlo a los demás, y a los otros les falta la resignación de sus mentes para permitirse estar allí.
Cabe señalar que esto solo puede ser para un alma perfectamente aniquilada, y que Dios tiene la intención de usar para otros. Que estas gentes que son todas en la naturaleza no tomen para sí esto, unos estados de gracia que parece que han pasado, se equivocarían. Los que están en las primeras pruebas de odio o inclinación, tampoco deben tomar esto para sí; porque entonces son restaurados a su estado natural, que Dios permite para purificarlos.

Volviendo a lo que decía, de lo cual me he desviado un poco, pero hay que seguir al que hace escribir, por eso digo, que la naturaleza es tan maligna, que prefiere alimentarse de sangre y males, que permanecer sin comida; de modo que se alimenta hasta de los dolores más severos: por eso *la desecación del río* le es mil veces más sensible que la conversión de las aguas en sangre. Este río se seca para preparar el paso a los Reyes. Este pasaje se entiende de dos maneras; para dar paso a los Príncipes del mundo, que son la naturaleza ya los Demonios, que deben salir; y para hacer espacio para los dones y gracias de Dios. Esta liberación del Éufrates es una liberación de todas las gracias conocidas, de todo apoyo, incluso de los más escondidos y de todos los dolores cualesquiera que sean; es un secado total de todo lo que es y subsiste, ya sea en el bien, ya sea en el dolor o incluso en el mal; y este estado es más difícil de soportar que cualquier otro. También es seguro que habrá una guerra terrible y una *asamblea de Reyes*, que *lucharán contra el Rey* victorioso, que deberá sostener y defender el Imperio de Jesucristo.
Estos *tres Espíritus impuros* que *salen de la boca de las bestias y de la boca del falso Profeta*, las bestias y el falso Profeta que son el amor propio, el interés propio y la propiedad; Quiénes están ahí más opuestos al amor puro, estos tres espíritus, digo, son el orgullo, la ambición o el amor de independencia, y la avaricia. Estos son tres espíritus que agitan toda la tierra rumoreado para el combate. Habrá una revolución casi general; pero el vencedor vencerá, y subyugará todo bajo el Imperio de Jesucristo, y será Rey: pero el combate será terrible; porque Satanás se defenderá con todas sus fuerzas.

V. 15. Vendré pronto como ladrón. ¡Bienaventurado el que vela, el que guarda su ropa, para que no ande desnudo, y no vea su vergüenza!

Oh Dios, tú vienes como *ladrón*, o cuando sorprendes al pecador en su pecado, o cuando quieres llenar de gozo el alma, después de haberla probado con tantos males: porque cuando menos lo espera, y que ella cree que los días felices han pasado, es entonces cuando quiere llenarla de alegría y contentamiento.
Asimismo, cuando vengas en tu ira, o cuando vengas a llenar el mundo de alegría en tu segunda venida, *vendrás como un ladrón*, cuando menos se espere, y cuando haya menos 'apariencia'.

Pero el que te *mira* y trata de ponerte atención será feliz; porque no se sorprenderá; o si está enojado, será de una manera agradable.
Es *guardar tu ropa* para guardar el Espíritu de Jesucristo. El cristiano en el bautismo ha sido revestido de Jesucristo; entonces por eso o consulta o pierde sus ropas: si las conserva, será demasiado feliz; pero si es despojado de él, es una desgracia y una confusión para él. El que conserva el Espíritu de Jesucristo; que es un Espíritu de desapropiación y pobreza, aunque está desnudo de todo, está muy bien vestido; porque tiene la ropa que debe tener: pero el que parece bien vestido, y que no está en desapropiación, está desnudo, y tarde o temprano revelará *su desnudez* incluso a aquellos que creen que está bien vestido. El mundo invierte el sentido de las cosas: uno llama desapropiación a la desnudez, y otro llama estar vestido cuando uno está lleno de bienes. Sin embargo, el dueño, aunque aparece vestido, está desnudo, no estando vestido de Jesucristo; y el que está en completa mendicidad, está perfectamente bien vestido, siendo revivido por Jesucristo.

V. 16. Y estos Espíritus hicieron aparecer a estos Reyes en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

Es aquí donde debe librarse la lucha entre los que son *Reyes.* Hay algunos que hacen Reyes, porque reinan en Jesucristo y por Jesucristo, o mejor dicho, Jesucristo reina en ellos y por medio de ellos. Realmente hacen reyes; porque los que; perfectamente sometidos a Dios están colocados en la independencia de la creación: no es que no obedezcan a sus Superiores; pero la criatura está separada de ellos: los ven como Dios, y los obedecen como Dios en lo que es el deber de su estado o la voluntad de Dios. Hay gente que hace pasar este estado de independencia de la criatura por desobediencia: lo cual es mucho abuso e incomprensión. La independencia no impide la obediencia en aquellos cuyo estado y condición es obedecer: al contrario, la obediencia nunca fue más perfecta en ellos; pero quita toda sujeción, toda visión de criaturas en lo que uno hace, todo poder de hacer por complacencia lo que Dios no quiere: uno se encuentra en la vergüenza y en la incomodidad de las criaturas. Hay gente cuyo estado y condición los ha colocado en la independencia: esos quedan allí; pero no son más libres que aquellos cuya condición parece someterlos: porque el alma en cuestión no está obstaculizada ni restringida por nada: todas las criaturas son Dios para ella.

Estos Reyes *se juntan* para luchar contra otros Reyes, que hacen los Príncipes del mundo que, creyéndose Reyes, hacen esclavos. Los que se cree que son los más libres del mundo son los más sujetos; y los que se creen más sujetos son los más libres. Pero los que están libres de la libertad de Jesucristo, luchan sólo con armas que son la confianza en Dios, el abandono de todo, el sacrificio y

la paciencia; mientras que las armas de otros causan ira, pasión, orgullo, arrogancia, odio, apoyo en su fuerza, etc.

V. 17. El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y se oyó una gran voz desde el templo como saliendo del trono, que decía: Hecho está.
V. 18. Y hubo grandes estruendos, truenos y relámpagos, y un gran terremoto, cual nunca fue desde que los hombres han estado sobre la tierra.

Este último golpe es el golpe de gracia, que consuma todos los males, y que es el último de todos los infortunios y el principio de todos los bienes. *La copa se lanza por los aires*; porque esto ocupa toda la capacidad del alma. *Se oye una voz desde el templo*, es decir, desde el fondo del alma, desde el centro; voz que parece proceder del mismo *Dios, que dice: Hecho está*. Estas palabras muestran que toda esperanza es absolutamente quitada del alma, y que ya no le queda ningún recurso. Este estado es el más terrible y el más desastroso. Hasta ahora quedaba alguna esperanza; pero ahora toda esperanza se ha ido tan completamente, que no queda ninguna: es ahora, dice ella, que todo está hecho; se acabó mi desgracia; ya no hay salvación para mí: entonces la convicción de ella está en lo más íntimo del alma: parece que es Dios mismo quien la confirma y la hace oír al alma.
Hasta entonces se había creído convencida de su ruina: le parecía que no podía dudarlo: pero ahora es otra cosa: la primera convicción fue sólo superficial; quedaba todavía un cierto “no se qué” una esperanza fundamental, que tal vez bien pudiera ser un estado de debilidad, habiendo oído hablar de él antes: sin embargo se atestigua más desolación, y se tiene de hecho más, aunque la pérdida es no tan real Es muy necesario aquí. Ya no podemos afligirnos por ello: somos puestos en un estado de embrutecimiento y endurecimiento; y sin embargo la convicción: es más real. Es entonces cuando la naturaleza, que ve su último golpe de muerte, después del cual no debe haber más vida para ella, entra en espantos terribles, en trances horribles, en sacudidas tan terribles que *nunca antes las había experimentado*. Interviene Dios, que parece amenazarla con su *rayo:* todos los momentos de su vida son momentos de espera de su pérdida, y de que haga de ella un castigo visible. Pero esta pérdida, más terrible que todas las demás, es de una naturaleza que no se puede expresar. Tienes que morir, y morir así. Si este estado es el mayor de los infortunios, también es el último.
Cuando a Dios le plazca enviar su Espíritu interior al mundo, no lo enviará hasta que esté a punto de ser absolutamente desterrado de él. Cuando las cosas estén en la mayor desesperación, cuando la verdad aparezca y sea más contestada, y más condenada, será entonces cuando aparecerá con más brillo. Pero desafortunadamente! antes de ese tiempo, ¡cuántos *truenos, cuántos truenos terribles!* Todos parecerán armarse para combatirlo y extinguirlo si les es posible: incluso aquellos que allí se llenarán de la verdad, sentirán terrores y temores extraños; toda su naturaleza estará en terrible pavor, a causa de los males que los amenazan; las cosas irán a la completa desesperación; todo

parecerá *hecho*. Pero sé paciente. Es cierto que habrá consumo; pero esta consumación será el fin del dolor y la ruina de los enemigos de la verdad. Esta última persecución será la más fuerte de todas.

V. 19. La gran ciudad fue dividida en tres partes; y las ciudades de las naciones cayeron; a la gran Babilonia volvió en memoria de Dios, para darle a beber el cáliz del vino del furor de su ira.

El alma aparece como *dividida en tres*: hay división entera y perfecta de la parte superior y la parte inferior, y el espíritu parece estar separado de sí mismo y contrario a sí mismo, de modo que le parece al alma que hay dos espíritus dentro de él, uno que actúa, y el otro que es hermano del que actúa: uno que se siente atraído por una cosa, y el otro que condena este entrenamiento; el que condena, y el otro que, encontrándose condenado, busca el objeto de su condenación, y ya no lo encuentra. Parece que tiene lugar en esta mente, como un ejército de razones que luchan entre sí, se matan y renacen constantemente. Esta división de la mente contra la mente misma es uno de sus mayores tormentos.

En este combate, cuyo efecto el alma no ve, las ciudades de las naciones, es decir, se niegan, edades de la naturaleza, se pierden y se revierten; ella ya no lo encuentra fuerte: porque en este combate de la mente, parece que hay una mente que aboga en su favor, y que a menudo tiene la ventaja; sin embargo, al final se encuentra destruido y vencido por un sacrificio total y una inmolación perfecta: es entonces cuando la naturaleza ya no tiene ninguna esperanza. -

Sin embargo, en esta lucha, viene a través de un remanente de su propia voluntad, que quisiera usar la libertad para defenderse y salvarse, como una persona que se ahoga, usando un poco de fuerza que le queda, para tratar de protegerla de muerte: pero este esfuerzo sólo hará que muera más rápidamente: porque habiéndose agotado, es arrastrada con más rapidez por las aguas, que la sofocan tanto más rápidamente que la encuentran más sin aliento

Dios se acuerda entonces de esa voluntad propia, *de esa gran Babilonia*, de esa madre de la angustia y de la confusión, de esa enemiga de la paz, de la tranquilidad y de la sencillez: Dios se acuerda, digo, pero a vosotros os toca beber *el vino de vuestro furor y de vuestro enojo*. - ¡Ay Dios, qué vino! Será muy puro: Dios le dirá: Hiciste una vez lo que yo no quise; te has rebelado contra mí: y ahora te haré hacer lo que no quieres, pero con mucha más violencia de la que te has rebelado contra mi voluntad. Dios se sirve de las mismas armas mías para combatirla, que ella misma utilizó para combatirlo, y *la furia* de Dios se irrita tanto más contra ella, cuanto más le opone.

¡Oh *Babilonia*, Babilonia, que ahora turbas a todo el Universo con tu confusión! llegará el momento en que seréis derribados; serás destruido; pero de una manera que asombrará al mundo entero

V. 20. Huyeron todas las islas, y desaparecieron los montes.
No queda nada que no se destruya; todo lo que eleva el alma, todo lo que la trastorna: ya no encuentra ni grandeza ni bajeza: porque antes el alma se encontraba unas veces elevada, otras veces rebajada y lo uno y lo otro de estos estados, tanto el que la elevaba sobre todo como el que la ponía debajo de todo, la sostenía: porque una cosa se experimenta, a saber, que el alma no tiene, no hay mayor apoyo que cuando está hundida en lo más profunda humillación.

V. 21. Y granizo grande como del peso de un talento cayó del cielo sobre los hombres; Y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo, porque esta plaga era muy grande.

Si todas las tonterías fueran quitadas del alma, a menos que Dios le hiciera sentir el peso de su indignación, sería poca cosa; pero llevar el peso de la ira de Dios es lo más terrible: son rayos, que caen sin cesar espesos y espesos como granizo. Dios junta todos los males, quita todo apoyo perceptible, cualquiera que sea, de modo que el alma queda (al menos la parte inferior) en la más extrema debilidad. A esto se suma la persecución de todas las criaturas, sin dejar ninguna a quien consolar; por el contrario, parece que todos están unidos y en concierto para atormentar: por donde se mire, no se ven más que opresiones por todas partes, y con ello el granizo de la indignación de la ira de Dios, que se descarga sin tregua y sin misericordia. No es un enfado mediocre: es una extraña irritación. Oh Dios, ¿quién podría soportar tu ira? El alma en este estado debe ser reducida a polvo si Dios no la sostiene.
Oh Dios, ¿quién podría soportar tu ira? El alma en este estado tendría que ser reducida a polvo si Dios no la sostuviera con una mano invisible. Cuando la naturaleza es fuerte, y la propiedad es grande, la naturaleza entra en una rabia tan extraña al verte en este estado, que se desgarraría entera, larga vida, si no se le enviara ayuda: algunos ceden, y serán destruidos por estos golpes; los otros se arman, y resisten con tanta violencia, que sufren dolores muy grandes, en los cuales a veces mueren, o bien, a fuerza de esfuerzo, se despojan de su estado para no volver nunca más, una paz verdadera: mientras que los demás después de estos dolores entran en la paz para no perderla de nuevo. "

Hay una ciudad en el mundo que es una gran Babilonia, una ciudad de angustia y confusión, una ciudad que irrita la ira de Dios. Le sobrevendrán extrañas desgracias: le será quitado el trono de su Soberano, y será puesto en la ciudad santa; su morada será el templo de la paz, la ciudad de David será el tercer lugar de su establecimiento, y allí se confirmará el trono de Jesucristo. Su cuna será su

sepulcro. Sin embargo, esta ciudad, que ahora es Babilonia, no será destruida ni perdida: al contrario, será santificada y consagrada al Señor por muchos siglos, la abominación que allí reina será expulsada, y Dios solo reinará allí.

--

CAPÍTULO XVII

V. 1. Entonces vino a hablarme uno de los Siete Ángeles que tenían las siete copas, y me dijo: Ven, te mostraré la condenación de la gran ramera, que se alista sobre la multitud de las aguas;
V. 2. Con la cual se corrompieron los reyes de la tierra, y el cual embriagó a los reyes de la tierra con el vino de su fornicación.

Es en este golpe, oh Babilonia, que debes ser *condenada* y destruida: ya no hay más perdón: eres tú la que te *sientas* sobre *la multitud* de pecados como sobre la multitud de aguas; porque descansas en los placeres, que fluyen como el agua: eres una *gran ramera*, porque fuiste creada para estar unida a la voluntad de Dios, y para estar sujeta a él, y te has apartado de tu legítimo Esposo para prostituirte al Diablo , y a la naturaleza, que se ha valido de vosotros para traer la iniquidad al mundo. Vives del pecado; te alimentas de las iniquidades que causa tu rebelión, y encuentras tu descanso en la agitación e inestabilidad de las olas: has hecho desbordar los torrentes de iniquidad, y tu corrupción se ha extendido por toda la tierra.

Contigo *se han corrompido los reyes de la tierra*; es decir, los que fueron creados para reinar: porque todos los hombres hubieran sido reyes si su voluntad hubiera estado siempre sujeta a la de Dios; pero por ti, oh desdichada Babilonia, los reyes se han corrompido y convertido en esclavos: y en lugar de gustar los deleites inmortales para los que fueron creados, deleites puros y castos, los has descarriado a todos, atándolos a placeres brutales e infames, que les hacen perder las delicias del espíritu. Toda la tierra está ahora llena de esta corrupción y esta depravación. Pero tú estás condenado a morir por la misma bebida que diste a otros. Dios usará tu vino, que diste para establecer tu Imperio, para la destrucción de este mismo imperio: y esto será el asombro de los siglos.

V. 3 Y habiéndome transportado en espíritu a un desierto, vi a una mujer aliada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

Esta propia voluntad es una mujer; sino una *mujer* adúltera, que se separó de su Esposo para prostituirse; y la que estaba destinada a santificar toda la tierra, la ha corrompido. Ella está como *en un desierto,* porque no puede simpatizar con ningún bien: se *confía* en el amor propio, que es de

color escarlata; porque falsifica el amor puro. ¿No es ella la que hace y produce todos los pecados, ya que les sirven de instrumento? porque sin ella no hay pecados. Estos pecados son rojos como *escarlata,* a causa de su malicia. Ella se da la libertad de cometer todos los delitos, porque quiere lo que le place; y aunque es tan maligno, y fuente de todo pecado, a veces se esconde tan bien que no puede ser descubierto. *Está llena de nombres de blasfemia*; porque despoja incesantemente a Dios de sus atributos para atribuírselos a sí misma: siempre es rebelde y opuesta a Dios. ¡Todo lo que digo de su malignidad! no es la sombra de lo que es. La voluntad limpia y maligna es peor que todos los Diablos; y si lo supiésemos por lo que es, preferiríamos ser poseídos por todos los Demonios que ser poseídos por ellos, por poco que sea. Los demonios no pueden hacer daño a los hombres sin él, y tiene en sí mismo más malignidad que ellos. Los pecados sobre los que trepó no son tan malvados como ella; y el monstruo sobre el que *está sentada* no tiene malignidad sino la que ella le comunica. ¡Oh propia y maligna voluntad! Si pudiera describirte, no habría nadie que no te tuviera en abominación.

V. 4. Esta mujer estaba vestida de púrpura y escarlata; estaba adornada con oro, piedras preciosas y perlas; ella sostenía en su mano un vaso de oro, lleno de las abominaciones e impurezas de su fornicación.

Esta desdichada voluntad, a pesar de toda su malignidad, tiene una terrible astucia para esconderse; y es precisamente en esto en lo que consiste la mayor malignidad: se cubre, y *se adorna* con la apariencia de todas las virtudes: así engaña, y se engancha en sus redes: se sirve de todo para reinar, ya sea que se cubra con virtudes aparentes, ya sea que se base en los vicios: siempre es igualmente maligno. Tiene *en un vaso las abominaciones de su impureza y de su fornicación,* sin que la bondad del vaso impida la malignidad de su veneno. Nunca se puede conocer la propia voluntad por la apariencia, y no se debe juzgar a las almas por la apariencia; pero deben ser fundados por la propia voluntad: ¿dónde? ya no hay obstinación, ya no hay malignidad; pero mientras subsiste la voluntad propia, siempre hay malignidad; y esta malignidad es más o menos fuerte según sea más o menos la propia voluntad en un alma.

V. 5. Y tenía este nombre escrito en su frente: MISTERIO: La gran Babilonia, madre de las abominaciones y fornicaciones de la tierra.

V. 6. Y vi a esta mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé sobrecogido de gran asombro.

Esta obstinación es en verdad un *misterio,* que apenas se necesitaría descubrir en la mayoría de las almas. Les dejará hacer todas las austeridades que quieran, con tal de que la dejen vivir en paz. Se alimenta y se alimenta de todo indiferentemente: no se opondrá a la práctica exterior de ciertas

virtudes: vive y se alimenta de todo (a) *misterio.* Sin embargo, ella es la *madre de las fornicaciones*; pues de sus acciones, que son buenas por sí mismas cuando proceden de Dios su Padre legítimo, los hace bastardos. Ella es la *madre de las abominaciones*, pues Dios abomina todo lo que de ella procede, como lo declara por medio de su Profeta; (b) *Tengo,* dice, *en abominación vuestros Sábados y vuestros días de fiesta: vuestros jóvenes me son repugnantes y tengo horror de vuestras artimañas* de vuestra propia voluntad. Esta desgraciada, empero, está *embriagada con la sangre de Santos y Mártires:* porque todo lo que se hicieron sufrir fue sólo para combatirla, y todos los tormentos que Dios les hizo sufrir, fue sólo para destruirla, como pudimos ver porque lo que fue dicho. Si no hubiera voluntad propia, la propiedad no tendría fuerza y tendría que ser destruida: porque la propiedad está enteramente contenida en la voluntad propia, que a veces se cubre con la apariencia de las más grandes virtudes. Cuando no haya más voluntad propia en el mundo, no habrá más pecado. (a) O bien: se alimenta de todo eso: ¡Misterio! (b) Isaías 1 v. 13

V. 7. Entonces el Ángel me dijo: ¿De qué te maravillas? Os diré el misterio de la mujer, o de la bestia sobre la cual está sentada, que tiene siete cabezas y diez cuernos.
V. 8. La bestia que te debías era, y ya no es; debe surgir del abismo y luego perecer infelizmente. Y los moradores del mundo cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde el principio del mundo, se asombrarán al ver esta bestia que era, y que ya no es.

Es necesario que Dios mismo *declare el misterio* para poder comprenderlo. Es una herejía que *fue y ya no es.* Es cierto que el pecado ha reinado en el mundo, y el mundo ha sido hasta ahora la cloaca del crimen; pero como este monstruo fue introducido en él solo por la voluntad propia, tan pronto como la voluntad propia sea destruida, el pecado será completamente destruido. Esta bestia subió del *monte del abismo*: porque el pecado subió del Infierno a la tierra por medio de la serpiente; pero este pecado resucitó *para morir infelizmente*, por medio de la redención de Jesucristo, que destruyó el pecado con más ventaja de lo que se estableció con el exceso, y restauró la gracia con más felicidad que antes. Los condenados y los demonios estarán *atónitos al ver esta bestia que era y que ya no es: s*erá para ellos un aumento de tormento y tortura, al ver que son condenados, y que son condenados por el pecado que era, y que es ya no sobre la tierra, para que los que queden sobre la tierra no sean condenados de la misma manera por un tiempo, el cual llenará a los condenados de desolación y de celos. El Diablo ya no tendrá el poder de tentar a los fieles cuando la voluntad propia sea desterrada de la tierra.
Esta obstinación está bien comparada con Babilonia por el problema y el desorden que causa en el alma. La unión con la voluntad de Dios es como el arca que salva del diluvio: es el centro de la paz y del descanso. Un alma sin voluntad es un alma sin resistencia y sin propiedad.

¿Cuántas almas hay que se creen sin voluntad, y los Directores así lo creen, y que sin embargo están todas llenas de su propia voluntad? Son sin voluntad con respecto a este Director, porque la inclinación que tienen por él, les hace hacer testamento de no tener voluntad con respecto a él; además, esta voluntad propia se esconde todavía para conservarse bajo el manto de una obediencia afectada. Llamo no tener ya voluntad propia, cuando Dios pone el alma en la posición que le place, sin que ella le oponga la menor resistencia, por terrible, por tremendo que sea este estado: cuando en todos los males de el mundo, el alma no tiene voluntad ni resistencia, sino que permanece abandonada a su Dios por todas sus voluntades. Esto no impide, cuando el alma no está en pérdida total, que la naturaleza haga resistencia, aunque la voluntad esté siempre provista: pero cuando la naturaleza está verdaderamente muerta, ya no hay resistencia.

A menudo nos sorprende que la naturaleza oponga más resistencia a la mitad del camino que al principio: al principio la obediencia es muy fácil; parece que estamos en perfecta provisión para todas las voluntades de Dios y para cualquier prueba: sin embargo, en algún momento a partir de ahí, experimentamos todo lo contrario. Será bueno decir aquí el motivo del consuelo de las almas. Es que la propia voluntad al principio de la conversión está todavía enteramente en el corazón, ocupa toda el alma y lo que es más profundo, aunque por la conversión se quita la rebelión de la voluntad. Porque existe esta diferencia entre el pecador y el principiante; que en el pecador, además de su propia voluntad, que está profundamente enraizada en él, está la rebelión de su propia voluntad, enteramente contraria a la de Dios: pero después de su conversión, aunque ya no tiene esa rebelión que hace pecado mortal, no deja de tener mil voluntades opuestas a la de Dios, aunque ya no tiene voluntad de rebelarse contra Dios y de hacerle la guerra abierta. Después de esta conversión, Dios hace que el alma entre en un conocimiento y un amor sensible de su voluntad, y esto con tanta dulzura y sabiduría, que los sentidos y el exterior se sienten suavemente llevados a hacer la voluntad de Dios. Entonces el alma está como completamente derramada en este sensitivo, y le son dados deseos vehementes de hacer la voluntad de Dios. ¿Qué hace entonces la voluntad propia? Se hunde cada vez más en el alma y no aparece fuera; porque encuentra gusto y placer en los deseos sensibles de la voluntad de Dios, que todavía no le hacen mucho daño, estando las cosas quietas sólo en ciertas evaporaciones de los deseos, y no en los efectos: la propia voluntad, digo, no viéndose a sí misma interesada en todo eso, se esconde con todas sus fuerzas, y no quiere aparecer; por temor a que si se descubría, se libraría una guerra cruel contra ella. ¿Qué hace esta voluntad maligna? Se esconde y se hunde en el alma; y alimentándose de lo deleitable, no se ve: no atacada: queda en paz.

Entonces el alma, sintiendo esta dulce unción, y no encontrando en ella resistencia, cree que ya no tiene voluntad: ya no tiene voluntad exterior; pero tiene un interior más fuerte que nunca; porque en la medida en que la voluntad propia sale de lo exterior, se atrinchera con más fuerza dentro; y

cuanto más se cree entonces el alma exenta de su propia voluntad, tanto más tiene su propia voluntad fundamental y oculta.
Debe suponerse, sin embargo, como se ha dicho, que aunque sublima en toda su fuerza, sin embargo no tiene más que este horrible monstruo sin destruirlo, ¿qué hace?

Le quita toda la dulzura y la soltura del sentido, entra en el fondo de esta alma como un fuerte armado, para perseguir esta voluntad que allí se ha atrincherado. Fue entonces cuando la hizo sufrir los estados que se han descrito: pero fue entonces cuando ¡Muere! esta voluntad, que se creía muerta y destruida, se hace sentir más viva que nunca; porque las persecuciones contra él redoblan su furor; por eso hace extrañas desviaciones, que sorprenderían a todos los que no conocen sus artificios: nunca ha aparecido tanto, ni siquiera en el mayor desorden; porque el alma entonces siguiéndola sin resistencia, no le causaba ningún dolor: así también, después de la conversión, y en la dulzura de una nueva vida, ya no aparecía, porque se dedicaba más a esconderse: pero aquí que la ve perseguida en su fuerte, hace horribles desórdenes, hasta que finalmente Dios la hace descender a lo más bajo del alma, donde parece entonces que ella manda y gobierna.
Aquí el alma ya no percibe en sí misma nada de Dios; pero sólo esta voluntad maligna, que parece cada día más maligna. No es que se vuelva más inteligente por eso; por el contrario, siempre es menos peligroso: pero es porque se descubre más a sí mismo, hasta abandonar finalmente todo el interior, aparece completamente exterior. Es entonces cuando juega con su descanso; y que estando enteramente desterrado del fondo, no se contenta con aparecer como es, sino que se vuelve rebelde de nuevo, y pone en rebelión todos los sentidos. Sin embargo, ni el fondo ni el supremo tendrán parte en esto, porque tanto más desligados están de esta voluntad maligna cuanto más daño hace al exterior. Quienes ven estas extrañas revueltas, quienes ven tan poca sumisión a Dios ya las criaturas, se asombran, no comprendiendo el misterio escrito en la frente de esta propia voluntad.
Después de estos furores de su propia voluntad, se pone en un estado de tan grande amortización que el exterior ya no la violenta: parece hacer daño al alma de una manera tan natural, que entonces la pobre alma, no distinguiendo más cualquier cosa, cree verdaderamente que es la voluntad fundamental y natural la que le hace hacer esto; lo cual es mucho más duro para él que en el tiempo de tanta violencia. Finalmente, esta voluntad es tan fuertemente perseguida que se ve obligada a abandonar el lugar, y entonces el alma ya no encuentra ninguna, ni externa ni interna; pero la voluntad de Dios se sustituye en lugar de la suya, de modo que el alma ya no tiene voluntad: ya no siente oposición a nada: tiene la voluntad de Dios, que sólo siente cuando se le hace resistir a Dios o una de sus voluntades, creyendo por ignorancia o por falta de experiencia que todavía es voluntad propia: y entonces el alma queriendo resistir a las dulces inclinaciones que le son dadas, resistiría a la gracia, suponiendo la destrucción total de la voluntad, no superficialmente, pero en la realidad.

Es bueno advertir aquí dos grandes inconvenientes, que son dos terribles escollos: uno, que las almas que no están enteramente muertas y aniquiladas, como se imaginan ser, porque han querido serlo, y que su voluntad ha quedado fuera mucho tiempo extinguida, como se ha visto; este pueblo, digo, habiendo oído que el alma aniquilada resistiendo a las inclinaciones que le son dadas, resiste a Dios; porque no teniendo otra voluntad que la de Dios, todas sus inclinaciones e inclinaciones vienen de Dios, quieren seguir sus inclinaciones e inclinaciones, creyendo que están siguiendo la voluntad de Dios: sin embargo, como su voluntad es muy viva, aunque oculta , y que solo comienza a darse a conocer por estas inclinaciones, (estas personas) siguiendo estas inclinaciones, siguen las inclinaciones de la naturaleza, y fortalecen su propia voluntad, que lejos de perderse, se hace siempre más fuerte; y creyendo que están siguiendo la voluntad de Dios, siguen su voluntad, lo que los lleva a miserias tanto más extrañas cuanto más irremediables, por la convicción en que están de que es la voluntad de Dios que ellos siguen.

El otro inconveniente es que los Directores que se han formado ideas de virtud conforme a las reglas ordinarias y comunes, cuando ven un alma perfectamente aniquilada, lo cual es más raro de lo que puedo expresar, quieren obligarla a violar estas inclinaciones, que son la voluntad. de Dios sobre ella, y así ponerla en un sufrimiento que pasa todos los tormentos que uno puede sufrir en la tierra: y como ven que Dios vive en ella y por ella, se fijan menos que en un alma que comienza, que flexiblemente hace que se quiere de el. Pero, dirá el Director, ¿cómo puedo saber si esta alma está aniquilada? o comienzo de gruñidos? Si, como uno hace, son las inclinaciones de la naturaleza las que sigue; o, como el otro, los de gracia; porque ambos tienen las mismas expresiones? ¡Ah, eso es fácil de saber! verás el alma: completamente aniquilada, y flexible en la mano de Dios para todas las cosas; que no cambia su conducta por todas las cruces, cruces e inversiones de las criaturas; que está siempre en la misma sumisión, en la misma impotencia de querer o no querer; que Dios ha ejercido por las cruces, y las más fuertes providencias. Un alma que siempre ves flexible y flexible para todo lo que Dios quiere; y que, por lo que tú mismo quieres, está completamente dispuesta a quererlo, pero cada vez más impotente para hacerlo, esta alma debe haber experimentado todas las muertes y todos los derrocamientos, todas las revueltas y rebeliones de la voluntad; y que finalmente murió a voluntad: la otra, por el contrario, muy únicamente por su estado sensible y percibido: está completamente llena de sí misma, no puede llevar cruces, sólo hace la voluntad de Dios cuando está en conformidad con la suya, de lo contrario hace visible la resistencia a ella; y sin embargo, quiere estar bien establecida en la voluntad de Dios; y ella nunca frustró la voluntad de la naturaleza. Pero ella hizo grandes penitencias. No importa, todo fue por su propia voluntad. Estaba tan mortificada, hizo tantas oraciones. Todo esto voluntad propia. No lo creas, a menos que la muerte haya sido real, y veas grandes efectos. Contrarresta esta voluntad natural con todas tus fuerzas, de lo contrario perderás estas almas indefensas. Verás que tu enfado, después de haberles causado alguna molestia, por fin les dará paz; mientras que la contrariedad perturba a los demás y los pone en un estado de dolor interior inconcebible, aunque el exterior esté siempre dispuesto a obedecer.

V. 9. Y he aquí el significado para los que tienen sabiduría: Las Siete Cabezas son las Siete Montañas sobre las cuales se sienta la mujer.
V. 10. Son también los Siete Reyes, de los cuales cinco han muerto, y uno permanece, el otro aún no ha venido; y cuando haya venido, es necesario que se quede un poco de tiempo.

La obstinación descansa en el alma sobre *siete montes*, sobre los cuales ejerce su dominio: porque es la voluntad la rueda que mueve todo lo demás. Son *siete Soberanos*, cada uno de los cuales quiere tronos: Pero la voluntad sigue siendo su soberano: Son los siete montes, y los siete Soberanos a la vez; los domina y los cautiva a todos. Estas *Siete Montañas* son, Inteligencia, Razón, Juicio, Discernimiento, Sabiduría, Fuerza, Deliberación o Elección. Todos parecen ser soberanos; y esto es lo que compone, la nobleza y la grandeza del alma, estas son las partes de la excelencia del espíritu: empero todo lo que está sujeto a la voluntad, los hace dominar a todos, los envuelve, & esta ciega temeraria, es, el que dirige todo. Jesús - Cristo dijo en su Evangelio, que (a*) si un ciego guía a otro, ambos caerán al precipicio.* Esta voluntad ciega, ciega todavía la mente, para arrastrarla consigo a su precipicio: priva al hombre de toda inteligencia, impide la razón, invierte su juicio, oscurece su discernimiento, destruye su sabiduría, hecho esto, *son los cinco reyes los que están muertos*. *Queda uno,* que es la fuerza. La deliberación y la elección es lo que no ha venido: pues sólo está en el momento de la cosa, y sigue siendo el último. Esto, entonces, es el dominio de la voluntad propia. (a) Mateo 15 v. 14
Cuando Dios quiere destruir esta voluntad propia, ataca las mismas cosas que ella misma atacó, cuando quiso derrocarlo de su trono y destruir su Imperio. Primero, le da la luz de la inteligencia, muy diferente (todavía de la que ella había tenido; pero se la da con un brillo extraordinario, sólo para extinguirla. Lo mismo hace con la razón; le da otra razón para mostrarle su error y su engaño, pero sólo para destruir toda razón en el futuro: le da un juicio justo para condenar su propia voluntad en él y ver, que se debe seguir la voluntad de Dios, pero luego pierde este juicio. Se le da un claro discernimiento de las cosas, y este discernimiento muestra los abusos; pero muere con tanta más violencia, "Se ha manifestado con más resplandor. Se le ha dado una sabiduría admirable: pero que después ya no se le aparece y a otros como otra cosa que locura. Queda uno, que es como la fuerza, que nos arrastra a la ceguera en que se reduce el alma. El otro no ha llegado todavía, que es la deliberación. & la elección, que dura sólo un momento. Dios da al alma una fuerza que parece admirable, para resistir, al parecer, a su propia voluntad; pero esta falta de fuerza se convierte en debilidad. La elección, o deliberación, hace que el alma se entregue libremente a su Dios; pero esta elección, que aunque muy breve, le había sido tan ventajosa para entregarse a Dios, parece finalmente perdida: porque no le queda elección, y el instinto parece conducirla a todos los reveses.

V. 11. La bestia que era, y que ya no es, es la octava, que es de estos Siete; y desafortunadamente debe perecer.
La bestia es en sí misma voluntad propia: lo era, porque subsistía en estas cosas; *y no es más* tan pronto como estas cosas son destruidas. Ella *es la octava*, porque todo termina en ella, y ella es el fin de estas cosas: ella es, sin embargo, del número de *los siete*; porque es en todos los pliegues, y particularmente en la elección o la deliberación, lo que constituye su carácter principal, aunque parece atribuirse a la mente: la voluntad siendo ciega, no deja de elegir; y es esta elección la que la lleva a la acción. Una acción forzada, sin elección o deliberación, es una acción involuntaria.

V. 12. Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han entrado en su ira; pero ellos recibirán como reyes, poder por una hora con la bestia.
Estos *diez cuernos* son las diez pasiones, que se une: con la bestia, forma la undécima, que es el amor. Este amor es amor propio, amor egoísta, que es la bestia. Hasta entonces *no había llegado aún* la rebelión de las pasiones: pero no es así cuando ven acercarse la destrucción de la propia voluntad y al mismo tiempo su pérdida, ya que todas ellas residen en la voluntad, que es su sede, particularmente de las del concupiscible, no teniendo las otras más bondad ni malicia que la que toman prestada de la voluntad. Pero estas pasiones sólo aparecen furiosamente *por muy poco tiempo,* y mientras subsiste todavía el amor propio, quien, viéndose arrebatado de lo que le da la vida, ve claramente que está condenado para siempre a la muerte: y esto es lo que lo hace mover e irritar todas las otras pasiones, de las cuales él es el Rey; porque las pasiones no tienen fuerza, ni simple ni compuesta, sino la que toman prestada del amor. El amor anima el deseo de poseer lo que ama; y esta posesión de lo que se ama produce placer: el que se ama a sí mismo encuentra su placer en lo que aumenta su amor propio, como el que ama a Dios encuentra su placer en la posesión de su Dios, y la privación de este placer hace su deseo. Lo mismo ocurre con el odio, la fuga y el dolor. Tenemos el dolor de la privación de lo que amamos; odiamos y huimos de lo que causa esta privación; esperamos que uno espera poseerlo si lo ve algún día; nos desesperamos de él cuando no lo vemos: nos atrevemos a emprender todo para poseerlo; se teme no poseerla o perderla: finalmente, la ira proviene de todo lo que le es contrario. Lo mismo ocurre con las otras pasiones: tenemos celos de lo que amamos y por lo que amamos, etc. Esto basta para mostrar que es el amor el que mueve todas las demás pasiones. Ahora bien, cuando el amor propio ve perecer la voluntad, o (a) perecer, actúa como una lámpara, que cuando se apaga arroja más fuego en ese momento; también irrita entonces todas las pasiones. (a) Quizás, que está a punto de perecer: o bien, que él mismo perece.

V. 13. Todos tienen un mismo propósito; darán a la bestia su autoridad y su poder:

Todos juntos tienen un solo y mismo designio, y han dado al amor propio toda su fuerza y su poder y toda su autoridad, tan fuerte que solo el amor propio puede hacer lo que ellos pueden hacer entre ellos. Su propia voluntad todavía está encerrada dentro de él; pero ambos finalmente ceden su fuerza y sus derechos de propiedad.

V. 14. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de Señores, Rey de Reyes; y los que están con él son los elegidos y los fieles.

La propiedad y todo lo que sigue lucha con todas sus fuerzas contra el Cordero, contra el Espíritu de Jesucristo, contra su reino y su Imperio, y esto tanto en el mundo general como en el alma particular: porque lo que es pasa por el alma para establecer el Imperio de Jesucristo, debe pasar por toda la Iglesia para establecer allí su Imperio. Después de una extraña lucha, y una terrible oposición por parte del amor propio, de la voluntad propia, de la voluntad propia, de la propiedad, contra el Espíritu de Jesucristo, su reino y su Imperio, Jesucristo finalmente prevalecerá, y él mismo vencerá y dominará las pasiones, haciéndolas servir a su gloria. El amor se cambiará en amor puro, que será el Capitán, que entregará todas las demás pasiones a Dios: dará el goce del mismo Dios, que será un placer inconcebible para el alma: el deseo hará todo por Dios y por su gloria; odio, por lo que se le opone; huida, por lo que pueda desagradarle, etc.; la ira se cambiará en celo. Por tanto, vencerá con esta fuerza, y utilizará las mismas armas con las que hemos luchado fervientemente contra él; y, finalmente, habiendo destruido todos los bienes, los que huyan con él harán de *los elegidos los fieles*: porque sólo los usará para su gloria, y confirmará el alma en su amor, dándole una fidelidad inviolable.

V. 15. Me dijo otra vez: Los lugares que has visto, donde se sienta esta ramera, son los pueblos y las naciones y las lenguas.

No hay pueblos, ni *naciones,* ni *lenguas* que no estén sujetas a su propia voluntad. Es ella quien ha causado todos los males y todos los pecados: el desorden del corazón es la fuente del desorden de la mente; como en la secuela, el desorden de la mente aumenta y fortalece el desorden del corazón. Si Adán no hubiera pecado por su propia voluntad, no habrían venido al mundo las idolatrías, ni todos los demás pecados. El desorden de la voluntad es, pues, la fuente de todos los pecados.

V. 16. Los diez cuernos que viste en la bestia, aborrecerán a esta ramera, la reducirán en la última desolación, la despojarán, devorarán su carne, la quemarán en el fuego.

Dios se servirá, como ya he dicho, de las mismas pasiones mías para destruir la propia voluntad, como se había servido para destruir el Imperio de Jesucristo; & Jesucristo usa las mismas armas para pelear que nosotros usamos para pelear contra él mismo. Esto es lo que quiso decir S. Pablo cuando dijo, (a) *que las armas de iniquidad deben ser usadas como armas de justicia, y que así como las armas de justicia fueron usadas como armas de iniquidad, las armas de iniquidad son luego usadas como armas de justicia. También ha dicho en otro lugar, (b) que ya no debemos servir los miembros de Jesucristo a una ramera.* Cuando estamos ocupados siguiendo nuestra propia voluntad, nos apartamos de Jesucristo para darnos a una ramera: pero cuando nos volvemos a dar a Jesucristo, nos alejamos de esta ramera, y usamos las mismas armas para combatirla y destruirla que habían sido usadas para destruir a Jesucristo en nosotros. (a) Romanos 6 v. 13 y 19; (b) 1 Corintios 6 v. 15, etc.

El odio, la ira, se arman contra Elías, *lo reducen en el último* extremo y en la última *desolación;* y así - todo amor puro es lo que hace de ella una guerra mortal: *la despoja* y la destruye desnuda: ella ya no tiene ni crédito ni poder sobre el alma: *él devora su carne* y la aniquila: en la misma proporción que el amor propio reinaba, la voluntad propia era la dueña, y devoraba todo el bien del alma; como reina el amor puro, la voluntad de Dios toma el lugar y devora lo que queda de su propia voluntad: Y finalmente *lo quema* y lo consume *en* su fuego, de modo que no queda nada de él. Las cosas que sólo se devoran, no cesan de subsistir ni en los huesos, ni en lo que los devora: pero aquí, después que esta voluntad es devorada por la voluntad de Dios, el amor puro la quema tan bien y la consume con tanta fuerza que nada queda, ni en ella ni en Dios. Porque ella es tan inteligente; que corrompe, si pudiera, la voluntad de Dios en que sería recibida.

¡Ah, voluntad maligna, quién puede comprender la malignidad que hay en ti! eso va más allá de todo lo que se puede decir al respecto: y si no estuvierais limitados, se podría decir que sois tan malos como Dios es bueno. Todo lo que puedo decir al respecto es que eres el mal soberano, siendo la fuente y el origen de todo mal. Prefiero estar en el infierno sin ti que en el cielo contigo. Si todos los hombres conocieran la malignidad de su propia voluntad, preferirían ser poseídos por todos los demonios antes que sufrir esta propia voluntad dentro de ellos.

V. 17. Porque Dios los ha inspirado a hacer lo que le place, y a dar su reino a la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.
V. 18. Y la mujer que has visto es la gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra.

Dios ha *inspirado* estas pasiones para hacer lo que le plazca para destruir y aniquilar esta propia voluntad. Esto es muy admirable: se dice arriba que habiendo Dios empleado estas pasiones en el bien para destruir esta mala voluntad, después de haber llegado a destruirla en el mal por este

bien, sucede que esta mala voluntad ha vuelto a se metió en este bien. Entonces Dios abandona las pasiones por un poco de tiempo a un aparente desorden, y es así como la destruyen, y la despojan de toda la ropa que necesita para cubrirse. Tan pronto como es descubierta, es odiada como el diablo. Entonces la autoestima, viendo que está a punto de ser destruida, y que si perece ella misma será destruida si no busca algún otro alimento, entra en todo el poder que tiene. Entonces, ¿qué está haciendo? creyéndose preservado, la persigue con más ahínco que todos los demás, *hasta que al fin la palabra de Dios,* que es palabra de vida, este Espíritu de la Palabra, encuentra el tiempo para *la realización* de todas las cosas, deshace su propio amor: ¡oh qué malicia tiene! porque el amor propio, purificado por el amor puro, sirve a Dios, como los demás.

Esta es la maravillosa economía de la gracia de la redención de Jesucristo, que le costó a Jesucristo infinitamente más de lo que le cuesta al alma.

Esta obstinación es la gran Babilonia, *la gran ciudad que reina sobre todos los reyes de la tierra:* porque todos los reyes que mandan están ellos mismos sujetos a la obstinación: por tanto, son esclavos de sus pasiones; y ellos, que dominan a todos, no pueden dominarse a sí mismos, porque son dominados por ella. Está muy bien comparada con una *gran ciudad*: porque contiene ruido, tumulto, pasiones, pecados, comercio de criaturas, etc.

CAPÍTULO XVIII

V. I. Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder; y la tierra fue toda iluminada con su gloria.
V. 2. Y gritó en voz alta: Ha caído, esa gran Babilona, ha caído; se ha convertido en la morada de los demonios, y el retiro de todos los espíritus impuros, y la prisión de todos los pájaros impuros odiados por los hombres.

Este Ángel poderoso y luminoso que desciende del Cielo no es otro que la voluntad de Dios, que desciende al alma tan pronto como la propia voluntad es desterrada de ella. La voluntad de Dios en Dios es Dios; pero la voluntad de Dios fuera de Dios es una criatura, pero una criatura todopoderosa y toda resplandeciente en gloria.

Esta voluntad desciende al alma en la medida en que su propia voluntad es desterrada de ella. Desciende primero en la parte superior: como la voluntad propia es impulsada desde lo superior hacia lo inferior, la voluntad de Dios toma el lugar de lo superior; y persigue cada vez más esta voluntad maligna, obligándola a descender más abajo. Pero ¿qué sucede con esta voluntad maligna, cuando ha caído así en la parte inferior? Se convierte en *la casa de los Demonios, el retiro de los espíritus impuros, la prisión de los pájaros impuros,* y en esta fortaleza causa el tormento y

todo el odio del hombre. S. Pablo había experimentado este estado cuando dijo, (a) *que sentía en su alma una ley que correspondía a la ley de su mente.* Tenía una voluntad que quería e hacía el bien, y era la voluntad de Dios; y tenía otra voluntad que quería e hacía el mal, y era esta voluntad maligna. Esta voluntad maligna cae así en la parte inferior y el nivel más bajo de la naturaleza se convierte en *la morada de los Demonios*, y esto llega a tal punto que a veces parece que esta persona está poseída u obsesionada con ella. Es *la prisión de los espíritus inmundos*. Porque uno solo siente miserias e impurezas. Las aves impuras que crean la imaginación y la fantasía parecen morar en él, tanto lo atormentan los pensamientos inmundos y las imaginaciones ridículas. Pero el hombre en quien suceden estas cosas las *odia* como el diablo, y sufre de ellas un dolor extraño.

También hay que señalar, que lo que sucede en el hombre particular, sucederá en la Iglesia. Cuanto más perseguida sea esta miserable prostituta, fuente de todos los males, tanto más estragos hará. Parecerá que esta Iglesia, tan santa y tan pura, es el *retiro de los Demonios impuros,* tantos tendrá hijos que se entregarán a la impureza y a todos los demás vicios: porque cuando esté al final de su reinado, será entonces que los hijos de la Iglesia estarán en una corrupción más general: las aves mismas, que serán las personas elevadas sobre las demás ya sea por su espíritu, o por su ciencia, e incluso por su devoción, también serán atacadas por esta corrupción general.

V. 3. Porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su prostitución, porque los reyes de la tierra se han corrompido con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la magnificencia de su lujo.

Tan pronto como Eva pecó, hizo triunfar en ella su propia voluntad en detrimento de la voluntad de Dios; de modo que esta Eva, esta voluntad de hombre, que antes del pecado estaba unida a Dios, siendo por el pecado prostituta del Diablo, hizo beber a todos los hombres *del vino de su fornicación:* porque todos los hombres beben del pecado de esta común madre de humanidad. Todos los hombres nacen propietarios, y en voluntad rebelde: después del bautismo, la rebelión se quita; pero esta obstinación permanece siempre enraizada en el alma. Es un veneno que ha penetrado en la sustancia del alma, que nunca puede ser curado excepto por su antídoto, que es la completa desapropiación y transformación de la voluntad en la de Dios.
Los Reyes de la tierra, que son todos los hombres, que nacen libres y por lo tanto Reyes, *se han corrompido con ella;* porque no hay uno que no haya sido seducido por esta propia voluntad, que les hace apartarse de la voluntad de Dios. Adán se dejó corromper por su mujer, quien, dejándose engañar por el Diablo, arrastró consigo a su marido. Sucede lo mismo con todo el género humano: esta voluntad propia, representada por la mujer, atrae en su corrupción esta libertad soberana, significada por Adán: a la propia voluntad, para fortalecerla & apoyo contra la voluntad de Dios; ¿Cómo esta libertad, tan hermosa y tan noble, que fue dada sólo para hacer libremente lo que de

otro modo hubiera sido necesario hacer, es decir, tener la voluntad de Dios, como las demás criaturas, ha sido tan corrompida por su propia voluntad, que ahora parece que el hombre tiene libertad sólo para oponerse a la voluntad de Dios.
Los mercaderes de la tierra hacen a los Demonios y la naturaleza, que negocian sin cesar con los hombres: *se enriquecen* con sus despojos, o mejor dicho, es el interés propio, que subsiste sólo por la voluntad propia. Se enriquece con todo lo que empobrece el alma, creyendo sin embargo que la enriquece. La verdadera riqueza del amor puro consiste en no tener otra voluntad que la de Dios, ni otro interés que el suyo propio: como el interés y las riquezas del amor propio están en el interés propio; y todo interés propio está fundado y sostenido sólo en la voluntad propia. ¡Oh Babilonia, ahora eres una ciudad soberbia, donde todos se van a enriquecer!

V. 4. Entonces oí otra voz del cielo, que decía: Salid de Babilonia, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y seáis envueltos en sus mejillas.

Si *Babilonia* es la figura de la voluntad propia, es a la vez la figura de la naturaleza corrupta, que sólo se corrompe por la voluntad propia. Estamos invitados a *salir* de esta *Babilonia*, es decir, a salir de nosotros mismos. Solo podemos *salir* de nosotros mismos saliendo y perdiendo nuestra propia voluntad; y por esta pérdida de toda voluntad, el alma es *sale* finalmente de sí misma, y de la corrupción de la naturaleza, que es propiedad. A ella estamos invitados todos los que queremos ser del *pueblo de Dios* y almas interiores y abandonadas: porque el carácter propio del pueblo de Dios es ser interior y abandonado.
Dios quiere, pues, que todos los que tienen la ventaja de ser de su pueblo salgan de sí mismos, *para que ya no participen de los pecados* de la naturaleza corrupta, de la malignidad de esta propia voluntad; y que uno todavía *está envuelto en sus obras*. Porque todos *los males* que le suceden al alma son sólo para destruir esta propia voluntad. Los que han perdido todo lo suyo, no tendrán más sufrimiento, excepto los que se infligen al alma que lleva a Jesucristo en sus estados; a aquella, después de la pérdida de toda voluntad, le fueron infligidos los estados de las dolores de Jesucristo, donde irrumpe no sólo para ser más conforme a la imagen de Jesucristo, sino para dar a luz (a) en Jesucristo Cristo de los elegidos y de los predestinados ya sea a la gracia o al interior. (a) Tal vez a Jesucristo.

V. 5. Porque sus pecados han subido al cielo, Dios se ha acordado de sus iniquidades.
V. 6. Trátenla como ella los trató a ustedes; dale el doble de todos los demás: en el mismo cáliz donde ella te dio de beber, dale de beber el doble.

Dios está cansado de la iniquidad de esta propia voluntad, de este miserable corrupto; *Porque sus pecados* y malicias no se contentaron con estar en la naturaleza o parte inferior, sino que esta voluntad maligna *subió al cielo*, es decir, a la parte superior.

Por eso Dios, para desterrarla absolutamente del alma, comienza a *tratarla como* se merece y como ha tenido la osadía de: atacar a Dios en lo que más celosa tiene, que es el cumplimiento de su voluntad, (porque si Dios pudiera ser impedido de hacer su misma voluntad, tendría que ser destruido, y que dejara de ser Dios, ya que la autoridad y la grandeza del Soberano consisten en este punto, en hacer lo que él quiere,) Dios entonces habiendo visto que esta propia voluntad quería atacarlo incluso en su trono, *se acordó de las iniquidades* de esta propia voluntad. Pero ¿qué pasó a partir de ahí? Es porque ha dado poder a los ministros de justicia para que la *traten* como se merece: quiere que sus Santos y sus Ángeles se venguen de ella, o más bien: que él mismo se vengue. Él faculta a los ministros de su voluntad para que la traten como ella lo trata a él: ella quería elevarse por encima de la voluntad de Dios; incluso hizo que esta voluntad de Dios sirviera a sus desórdenes; ha corrompido toda la naturaleza humana: pero debe soportar todo el dolor, y *beber del mismo cáliz* y de la misma especie *que ha dado a beber* a los hombres.

La *hacen beber del mismo cáliz,* es decir, ella misma es atacada por las mismas cosas que usó para atacar a Dios: *todos los pecados que ella causó* a esta alma, los hacen quienes sirven para castigarla y destruirla: los mismos excesos que ha cometido contra Dios son cometidos contra sí mismo; y Dios castiga los males hechos voluntariamente por los mismos: mis males sufridos involuntariamente, con esta diferencia sin embargo, que le hacemos *el doble* de daño de lo que ella pudo haberle hecho: porque en fin, cualquiera que sea la malignidad que en ella hay, es débil, y su poder es muy limitado: por eso no le fue devuelto según su poder ni según su crimen, sino según su malicia; y Dios armándose contra esta desgraciada, le da poder para atormentarla, y *hacerle beber dos veces* la misma naturaleza de las cosas que ha hecho. Querías elevarte hasta el Cielo, serás hundido hasta en abismos de lodo.

Todos aquellos en quienes Dios quiere desterrar todo este egoísmo, así lo experimentarán; y lo experimentan con tanta más violencia cuánto más resistencia hay a esta voluntad. Dios usa no sólo las mismas cosas en las que esta voluntad se ha rebelado; sino que hace algo más para abatir su orgullo: utiliza lodo y fango para destruir toda su belleza. David lo había experimentado cuando le dijo a su Dios: (a) *Me has hundido en un profundo abismo de lodo.* Es el contrapeso a la elevación y el orgullo. Hay dos cosas involucradas en este castigo; uno, que uno hace lo que no querría hacer por haber hecho lo que Dios no quiso, como ve la prueba San Pablo; (b) *¡Infeliz*, dijo, *que soy! Hago el mal que aborrezco, y no hago el bien que amo:* el otro castigo es, que por la insolencia y elevación de esta propia voluntad, ha caído en lo más hondo del abismo de lodo. y fango. Si fuera un abismo de agua, podría esperar que algún esfuerzo generoso la sacara, o que la fuerza o la habilidad la

sacaran: pero un abismo profundo de lodo, ya no hay esperanza de salir de él. No me sorprende, oh Rey-profeta, que este profundo abismo de lodo en el que fuiste sumergido, haya sido el único motivo de tus gemidos. (a) Sal. 68 v. 2 (b) Rom. 7 v. 19 y 24

Dios no se contenta con hundirlo en este abismo de lodo; pero todavía le pone un peso para hundirla aún más, de modo que no pueda salir, como expresa el mismo Profeta (a) en otro lugar.

(a) Sal. 68 v. 16 y Sal. 37 v. 5

V. 7. Multiplíquense sus tormentos o sus dolores en la medida en que se ha enaltecido en su soberbia, en la medida en que se ha sumergido en los deleites; porque dice dentro de sí: estoy en el trono como Reina; No soy viuda, y no veré temas de duelo.

V. 8. Por eso las plagas, la muerte, el luto y el hambre vendrán sobre ella en el mismo día, y será quemada en el fuego; porque Dios, que la condenará, es poderoso.

Todos los tormentos que Dios hace sufrir a las almas en la vida espiritual son sólo proporcionales a su soberbia. La naturaleza humana, alzándose en el orgullo y queriendo elevarse por encima de la voluntad de Dios, fue condenada (b) al trabajo, al dolor, a la muerte, como la naturaleza angélica había sido condenada al infierno a causa de su orgullo. Todos los males y todas las penas que Dios envía al alma son proporcionales a su orgullo. (b) Génesis 3 v. 17, 19

Cuando uno ve sus rabias y sus desesperaciones, todo esto es un puro efecto del orgullo: de modo que en esto se compensan todas las penas. La obstinación es esa clase orgullosa que quiso elevarse por encima de la voluntad de Dios. Entonces quiso tomar todos *sus placeres:* y como no podía gustar los placeres divinos, que se conceden sólo al amor de Dios, ¿qué hizo? Ha hecho alianza con la naturaleza corrompida, para gustar de los placeres ilícitos: ha servido a la corrupción, como la corrupción la ha servido a ella.

Pero Dios, para apartar el alma del pecado y de la tentación de la naturaleza corrupta, envió a su corazón *el fuego* de su amor. ¿Qué ha hecho esta mala voluntad? Ha hecho una alianza con la autoestima; y se juntaron para nutrirse de estos placeres celestiales, porque en ellos hallan más gusto que en los placeres carnales, y les estaban prohibidos: se nutrieron y engordaron en estos divinos gustos, e hicieron servir a los reyes en sus prostituciones. Oh, cuando ella se vio así, ¿qué dijo esa desdichada Babilonia? *Estoy en el trono*, dijo ella, ya que me deleito con los bienes espirituales; Soy como Reina, y como tal seré obedecida; con esto me haré pasar por la voluntad de Dios: *no seré viuda;* porque como soy prostituta, no me faltará Esposo: porque si me faltan los deleites de la carne, sé hallar más gusto y placeres en los de la mente; y si pierdo las del espíritu, sabré encontrar las otras: así ya no podré expresarme ni tener *motivos de duelo.*

Pero Dios, que ve la audacia y la locura de esta propia voluntad, se irrita aún más contra ella, por su malignidad en corromper y arruinar las cosas espirituales, que cuando era toda en la carne. Porque

aunque entonces se sirvió de la debilidad de la naturaleza para tener éxito en sus malos designios, no tuvo tanta malicia como ahora. Por lo cual Dios la golpea primero con *obras*; luego la mata y la cubre de luto y de aflicciones: *hambre,* todo *se le viene encima en un día.* Aunque se dice que todo llega a derretirse *en un día*, por la prontitud y la sorpresa con que llega a abrumarlo, no acaba en un día. ¡Oh Dios, qué feliz sería si así fuera! Entra en un día en todas estas cosas, como se le dijo a Adán: (a) *El mismo día que hayas comido del fruto prohibido, morirás de muerte*: sin embargo, él no murió en ese día. Además todos los males de la prostituta no acaban ahí en un día: empiezan las obras de teatro; pero los obras mortales: se muere, aquí y sin embargo no se puede morir; porque esta maldita Babilonia está montada sobre una bestia que tiene siete cabezas, y en todas sus cabezas una cantidad de vida; de modo que cuando una de estas cabezas parece herida de muerte, se encuentra que vive con más fuerza que antes. *El luto* es continuo; porque es una muerte continua, que sin embargo no es acabada y terminada por la muerte: luego, *el hambre*. Aunque pongo juntos estos males, están unidos: porque esta misma voluntad es atormentada a la vez por redoblados y continuos golpes, por el hambre y la privación de todo alimento: todo estará muerto en ella y para ella, hasta que al fin ella puede ser *quemada* de nuevo & (b) consumida *por el fuego*, para que no queden más rastros o vestigios de ella: y es a esto que el *Señor Dios Todopoderoso ha condenado* a este miserable. (a) Génesis 2 v. 17   (b) Consumado

V. 9. Entonces los reyes de la tierra que se han corrompido con ella, y que han vivido en deleites, llorarán sobre ella, y se golpearán el pecho cuando vean el humo de su incendio.

Los Reyes de la tierra, que son lo que pertenece a la parte superior y a la libertad, como más arriba se explicó, estos Reyes *que se dejan corromper* por esta voluntad perversa y artificial, viendo los tormentos a que son condenadas las almas después de ser arrojadas en la parte inferior, viendo que ha tomado parte en su desquiciamiento, *llorará* con todas sus fuerzas, temiendo y creyéndose envuelta en su tormento; porque *el humo de su conflagración* sube hasta ellos, y parece tener que sofocarlos y sofocarlos. La conflagración está en efecto en la parte inferior; pero el humo sube a lo alto, y parece tener que sofocar el espíritu, y envolverlo en esta conflagración fatal.
Oh Dios, esto volverá a suceder en la tierra, donde esta desdichada mujer, que seduce a todos los hombres, será finalmente destruida; el crimen no reinará más allí, y el fuego la consumirá; pero antes de su completa consumación, ¡cuántos dolores y penas!

V. 10. Se alejarán de ella por temor a sus tormentos, y dirán: ¡Ay! ¡Pobre de mí! ¡Gran ciudad, Babilonia, ciudad poderosa, tu condenación ha venido en un momento!

Cuanto más el fuego, la muerte y la carnicería atacan la parte inferior, donde la propia voluntad ha sido arrojada después de haber sido desterrada del fondo, más alto cuanto más alto se aparta de ella y *se mantiene alejado de ella.* El alma que experimenta estas cosas no las conoce ordinariamente sino después de pasados los males: porque cuando duran, cree que la parte superior está por envolverse en sus ruinas: y no puede distinguir si allí reside todavía su propia voluntad. , o si la arrojan de nuevo a los pisos más bajos: esto es lo que le causa dolor: porque confunde el humo y la conflagración: cree que el humo que se siente arriba, hay otro fuego, o la misma conflagración, que está allí: pero se equivoca; porque nunca hubo más división que la que hay entonces entre estos dos partidos. No es el alma la que es culpada; es por tu propia voluntad. Sin embargo, el miedo la hacía tan fuerte que, alejándose cada vez más de ella, decía. *¡Pobre de mí! ¡Pobre de mí!* ¡Qué desolación, qué destrucción! *llegó en un momento*, cuando menos lo esperábamos!

V. II. Los mercaderes de la tierra también llorarán y harán duelo por ella, porque nadie comprará más sus mercancías. '
V. 12. Estos artículos de oro, plata, piedras preciosas, perlas, lino fino, púrpura, hígado, escarlata, toda clase de madera aromática, toda clase de muebles de marfil y de piedras preciosas, de bronce, de hierro, de mármol ;
V. 13. De canela, de perfumes, de aceite perfumado, de incienso, de vino, de aceite, de flor de harina, de trigo, de bestias, de ovejas, de caballos, de carros, de esclavos, y ***(a)*** *gratis hombres.*
(a) Vulgo. animarum hominum: de almas, o vidas de hombres, c. A. d. de hombres expuestos a perder la vida, o expuestos a la muerte, como hemos traducido aquí.

Los mercaderes de la tierra hacen sentidos exteriores e interiores: ambos están muy angustiados, porque ven interrumpido todo su *comercio,* y perdidos todos sus placeres: ya no lo tienen, dicen, de comercio con el espíritu; porque era el amor propio y la voluntad propia lo que mantenía este comercio. Se habla aquí de dos oficios fuertes en relación con estas dos clases de comerciantes. Los sentidos exteriores comercian sólo con las cosas de la tierra: y los sentidos interiores comercian con lo que es más delicado, cada uno relacionado con lo que hace: porque hay un gusto sensual en la mente, como hay gustos sensuales en el cuerpo. Están los adornos, los manjares, el tacto, el gusto, la inteligencia, el olfato, la vista y del alma y del cuerpo. Ahora, cuando llega la derrota y la destrucción de la autoestima y la voluntad propia, a los pantanos internos y externos les parece que nunca tendrán más placer. Bien es verdad que ya no tendrán ninguno de esos placeres que el amor propio y la obstinación les hicieron gustar: pero les dará un gusto delicado y sutil por el cual, después de la destrucción completa de esta infeliz Babilonia, poder gustar los bienes puramente espirituales, sin ninguna mezcla de impureza y propiedad.

V. 14. Y los frutos que deseáis os han dejado; y toda la delicadeza de tus carnes, "la magnificencia de tus muebles se ha perdido para ti, y nunca más los encontrarás".
V. 15. Todos los mercaderes, pues, que venden estas cosas, y que se han enriquecido con ellas, se apartarán de ellas en la apreciación de sus tormentos.

Para comprender este pasaje es necesario recordar lo dicho, a saber, que esta propia voluntad después de haber sido expulsada de abajo, viene a refugiarse enteramente en la parte de abajo, en parte habiéndose extendido mucho más en la de arriba, pero cuando es echada fuera de esta parte de arriba, se extiende, como dije, por toda la parte de abajo, a la cual ataca con mucha fuerza, tanto más fuerza, que allí mora con más pena. Sin embargo, al principio, como ella da a los sentidos algunos placeres para el gusto, es recibida allí como una anfitriona con la que comercian con lo que poseen, cada uno a su manera, y *se enriquecen* con ello, hasta que finalmente los *tormentos* vienen a asaltarnos, estos *mercaderes*, testigos de uno de sus dolores, y que sufrieron tan gran pérdida, la dejan, y dejándola, *se apartan de ella,* y al apartarse de ella queda consumida, y el alma queda para siempre separada y exenta de malignidad. Entonces el alma permanece muerta a toda voluntad propia y a toda propiedad, o mejor dicho, esta voluntad permanece muerta al alma, y el alma vive en la voluntad de Dios.

Estos *mercaderes,* pues, *que se habían enriquecido* en ella con los placeres, la abundancia, las delicias que les traía, pero delicias groseras y materiales, que no merecen el nombre, viendo las desgracias y los castigos de esta propia voluntad, *se aléjate de él* para siempre; y aman mejor, por una entrega total a la voluntad de Dios, verse separados para siempre de todos los placeres que han probado, que verse envueltos en tan extraños *tormentos.* Este desdichado que queda así solo, es consumido en el fuego de la ira de Dios, y los sentidos son liberados para siempre de él. Pero antes de aceptar esta pérdida de sus bienes y de la gran ciudad, sufren tormentos inconcebibles: hacen lo que pueden para conservarla y retenerla, porque creen que todos sus bienes, sus tesoros y sus riquezas están en ella, tomándola por la voluntad de Dios, considerando como bienes espirituales todas estas sensualidades que ella comunica: pero viendo sus castigos, finalmente se dan cuenta del engaño, y se apartan de él para siempre: y esta propia voluntad, no pudiendo tener nada sino por su intermediación, queda privado para siempre de toda clase de bienes. Pero esta privación sería poca, si no fuera acompañada por la reunión de toda suerte de males.

V. 16. Y dirán, llorando y gimiendo: ¡Ay! ¡Pobre de mí! gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, cubierta de oro, joyas de perlas; ¿Cómo se perdió tanta magnificencia en una hora?
V. 17. Y todos los pilotos, todos los que trabajan en barcos, y los marineros, todos los que trafican en el mar se han alejado de ella.

¡Dios mío, admirable descripción de la voluntad propia, de lo que es en su triunfo, y del estado en que se reduce en su destrucción! Nada es tan grande como la voluntad del hombre: es un Soberano, que dirige y gobierna todo: todo se doblega bajo ella, y todo la obedece; ella está *vestida* y adornada con lo que es más excelente: la *púrpura y escarlata* de la caridad es su adorno principal: y todo se le da con esta (a) Reina de todas las virtudes, siempre que esté en el orden de la voluntad de Dios. Ella estaba entonces en un deleite inefable. (a) tratar con, con caridad

Pero esta voluntad tan hermosa no se considera a sí misma -más bien en el modo en que, haciéndose dueña de estos bienes, se vuelve al mismo tiempo soberbia, e inmediatamente sublevada: abusa de todas estas- riquezas, y atrae tras sí la libertad del hombre, que obliga a este soberano principal a buscarse con ella. Quiere robarle todo a Dios: y en lugar de la caridad a la que estaba unida, y por la cual estaba rodeada de bondad y llena de riquezas, está unida a la autoestima, que está en segundo lugar después del interés propio en extrañas usurpaciones; de modo que esta voluntad miserable, que estaba unida a su Dios, se hace de los bienes y riquezas de su Dios para serle infiel: entonces se prostituye al diablo, al amor propio y al interés propio. Dios la sostiene por algún tiempo con mucha paciencia: pero finalmente su ira se enciende contra ella; y es entonces que en un momento esta magnificencia se cambia en ignominia. Todos los que han notado que antes estaba tan unida a Dios, es decir, todas las facultades del alma, y de los sentidos, se asombran de ello, y *se apartan* de este miserable.

Si Dios no lo usara con fuerza, sus hermosos favores y sus gracias, lejos de hacernos morir por nuestra propia voluntad, o más bien de hacer morir este mal, aumentaría su malignidad: porque se hace de los beneficios de Dios para convertirse en más maligno, aunque luego oculte más su malignidad: pero ha de saberse que cuanto más oculta está la malignidad, es entonces que es más fuerte. Es una bestia feroz que nunca puede ser domada o domesticada excepto por la muerte.

V. 18. Y se escucharon gritos al ver el humo de su conflagración: ¿Qué ciudad ha igualado jamás a esta, gran ciudad?
V. 19. Echaron polvo sobre sus cabezas, y decían llorando y gimiendo: ¡Ay! ¡Pobre de mí! ¿Cómo fue esta gran ciudad, que era tan rica que todos los que tenían naves en el mar, se enriquecieron allí, se arruinó en una hora?

La propia voluntad está muy bien comparada con una *ciudad*, porque es la voluntad la que contiene todas las operaciones del alma, aunque hay muchas que parecen desligadas de ellas. Hemos visto cómo todas las pasiones tienen su asiento principal en la voluntad; los mismos sentidos. Es pues una *ciudad*, y una ciudad, donde *todos los mercaderes se enriquecen*: porque la naturaleza, los Demonios, el amor propio, el interés propio, que navegan en el alma como en un mar para enriquecerse, sólo pueden ser ricos por su propia voluntad. Pero esta voluntad es tan maligna y tan hostil al alma en que está encerrada, que no enriquece más que a todos sus mercaderes con los despojos de la misma alma.
Sin embargo, esta soberbia y malvada ciudad *se arruinó en una hora*, es decir, en el tiempo destinado por Dios para su ruina. Es una cosa extraña, una malignidad de esta naturaleza. El alma en que está cree que es muy buena, y que le es de admirable utilidad: no sabe sino en su derrota el daño que le ha hecho: mientras subsiste, y que puede conservar para su autoridad, tiene tanta malicia, que parece que edifica lo que destruye, y que sirve donde daña. David es figura del bien y lo que hace del mal. David estaba con el rey Aquis, (a) y arruinó su reino: sin embargo, Aquis creyó que le haría mil bendiciones, y lo miró como un ángel de Dios. Lo mismo ocurre con la propia voluntad mientras permanece en el alma. Si pudiéramos comprender el daño de la propia voluntad en el alma, cuando el alma cree que le hace el mayor bien, nos sorprenderíamos: nunca es más peligrosa que cuando parece más agradable, más útil y más necesaria. (a) 1 Reyes Cap. 27, 28, 29

Es cierto que *el humo de su conflagración* sube a lo alto. Todo aquel que ha conocido a estas personas, y el alma, incluso quien ve una sorprendente fi destrucción, no puede comprender que estados opuestos vengan en tan poco tiempo; y que después de tantos bienes, después de cosas que parecen tan grandes y tan elevadas, se pueden experimentar tantos males y tantas miserias. Sin embargo, la medida de los males hace la medida de los bienes.

V. 20. Cielos, regocijaos por ella; y vosotros, Santos Apóstoles Profetas; porque Dios ha juzgado tu juicio sobre ello.

Nada en el mundo es tan bello ni tan expresivo como eso. *Alégrate* entonces, oh Cielo; es decir, en general, oh Iglesia, regocíjate por ella: porque todos los desórdenes de tus hijos, por los cuales te lamentas, serán desterrados de tu fe; ya que lo que fue su fuente se destruye.
Alégrate, oh cielo; es decir, oh parte suprema del alma, alégrate cuando la parte inferior, que es la tierra, parece llorar más; porque sólo hay bien para ti, nada perturbará más tu dicha, ya que tu propia voluntad está destruida.
Y vosotros, santos de la Iglesia, alegraos; porque el fruto de vuestro Apostolado se va a consumir en toda la Iglesia; tus profecías se cumplirán por la ruina de esta miserable voluntad; porque toda la propiedad reside en ella.

Dios ha juzgado tu juicio sobre ella; es decir, la condenación de vuestras palabras ha sido juzgada y ratificada, mostrando Dios por la pérdida de esta ciudad la verdad de lo que habéis anunciado. Y tú, oh hombre particular, que lo que hace en ti el oficio *de Apóstol y Profeta*, es decir, aquel que te anuncia la verdad, y que te reprende, que ese alma de fondo que hace eso te invita a hacer y evita, que tú, oh noble poder del alma, *Alégrate:* porque en la destrucción de esta miserable propiedad *se juzga tu juicio;* ya no hay más miedo, aprensión, dolor para ti; todos tus tormentos terminan con la pérdida, y toda tu felicidad está asegurada. Por él y con él, tus mejores acciones fueron acciones de tu propia voluntad: sin él, las acciones que parecen tener el menor valor se hacen buenas.
Vuestro juicio se juzga todavía *sobre ella*: porque ella misma ha de sufrir todos los tormentos que debéis haber sufrido por causa de ella; de modo que en esta vida y en la venidera, cuando se destruye la voluntad propia y la propiedad, porque la una sigue a la otra, se hace el juicio del alma, y no hay otro juicio para ella que gozar de su Dios. ¡Oh almas, alegraos, pues, de vuestras mayores desgracias y de los males que debéis sufrir por la destrucción de esta obstinación, porque vuestro juicio está encerrado en su condenación! Si no es condenado y destruido, ustedes mismos están condenados al sufrimiento, en esta vida o en la siguiente; pero si es condenado y destruido, no hay sino salvación, gozo y paz para vosotros.

V. 21. Entonces un ángel poderoso levantó una gran piedra como una piedra de molino, y la arrojó al mar, 'diciendo: Así Babilona, esta gran ciudad, será derribada con violencia, et ya no será hallada.

Este *Ángel poderoso* es la voluntad de Dios, que es el que ha condenado esta obstinación, y como su enemigo capital. Esta voluntad divina *toma* esta voluntad propia que se le ha opuesto tanto después de hecho el juicio, y *la arroja al mar*, como una piedra de la que se precipita, para que nunca más se encuentre a sí misma.
Condenada la voluntad propia y la maligna, y hecha su sentencia, el que la condena a ser quemada en el fuego, hace la división entre lo que le es propio y lo que es de Dios: hecha la división, toda propiedad es destruida; después de lo cual, la voluntad, despojada de lo que le es propio, queda enteramente pura; entonces como la propiedad es arrojada al abismo, la buena voluntad también se encuentra arrojada por la voluntad de Dios en Dios mismo, de la que nunca deja de reaparecer. El infierno es el abismo en el que se hunde la propiedad para no volver a emerger: pero el seno de Dios es el abismo admirable en el que se pierde y daña la buena voluntad para no volver a encontrarla: porque es donde se cambia en la voluntad de Dios. ¡Oh felicidad inconcebible del alma que ha venido aquí después de todas las penas y trabajos que ha tenido que soportar!

V. 22 Y la voz de los que tocan el arpa, y de los músicos, de los que tocan la flauta y las trompetas, no se oirá más en ti, y no habrá más artífice allí, ni el ruido de la piedra de molino ya no se llevará bien.
V. 23. La luz de las lámparas no alumbrará más en ti, ni allí se oirá más la voz del Esposo y de la Esposa, porque tus mercaderes eran príncipes de la tierra, y todas las naciones fueron engañadas por tus encantamientos.

¡Oh voluntad propia, oh propiedad maligna, que habías tomado todo lo que había de bueno, útil y deleitoso en lo espiritual, en la fe de la tierra, y lo habías convertido en veneno como una desdichada araña! ahora que sois rechazados y destruidos, *ya no se oirán en vuestros* conciertos y armonías espirituales, ni se os atribuirán más obras corporales. Se habla aquí de dos cosas fuertes, de las cuales la propia voluntad hace su principal alimento: una, son los deleites sensibles del espíritu, los gustos, los placeres, y la concordia que de ellos se hace con algunos flujos de gracias sensibles que son dados del cielo; ¿Qué expresa el ? el tono de *los tocadores de arpas e instrumentos musicales* que: El otro, que todavía proporciona alimento a este infortunado propietario, son los trabajos del cuerpo y las penitencias exteriores que aparecen afuera, que aún aumentan su orgullo y las delicias de su mente; lo cual está muy bien explicado por el trabajo del *artesano* y por *el ruido de la muela.* Este trabajo del artesano expresa aún más los trabajos y los actos de propiedad que hace, viendo en ella con gusto sus obras, que no le incomodan, pues todo eso se reduce bajo su obediencia.

La luz de las lámparas significa ciertas ilustraciones que el Demonio, partidario de la obstinación y el amor propio, produce más a menudo en la mente, para dar más credibilidad y autoridad a este desdichado, así como arriba se vio que el dragón dio todo su poder a este amor propio, y al interés propio.

Hay tal conexión entre el Diablo, la naturaleza corrupta, la voluntad propia, la propiedad, el interés propio, que todos ellos trabajan juntos en concierto: pero como la voluntad propia tiene una gran fuerza; después que el dragón ha cedido todo su poder al amor propio, y el amor propio cede lo suyo a la voluntad propia; el Demonio, para aumentar el crédito de esta propia voluntad en las operaciones de esta misma voluntad maligna, se transfigura en Ángel de *Luz,* y le envía ilustraciones que tienen por muy grandes gracias, y que fortalecen el alma en su sumisión. a esta voluntad maligna, porque se cubre con ricas vestiduras.

El Demonio hace otro truco más de su malignidad, que es, que falsifica las palabras internas y los diálogos del Novio y la Novia. Como suele suceder, que Dios, para sustraer el alma de los efectos más peligrosos de la voluntad maligna y del pecado, acaricia esta alma y le hace oír su dulce *voz*, que es la voz del Esposo al alma que él se propone para su Novia; también esta voluntad maligna

corrompiendo todo eso, Dios le quita gracias y favores; . y es entonces que el Demonio hace el simio de Dios, falsificando las *voces* y las *luces,* dándoles aún más gusto y sensibilidad, para mantener el alma cada vez más en sus propiedades. Pero una vez rechazada esta propiedad, queda privada para siempre de todo bien y condenada a todo mal: porque en la división de la voluntad propia, es decir, de lo que en ella es dueño, y de lo que es de Dios, cada cosa vuelve a su fin y a su origen: lo que es de Dios, vuelve a él, y allí se pierde y daña para siempre; pero el que es el dueño, que es la bestia, sube del abismo, siendo el Diablo el que trajo la propiedad a la tierra, esta propiedad vuelve a su principio, y se hunde para siempre en el abismo, donde encuentra en su padre tormentos tanto mayor, cuanto más placeres había tomado y mayor corrupción había hecho en la tierra.

Esto es lo que sucederá en la Iglesia, o en el mundo en general, así como sucede en el alma particular que Dios quiere desapropiar: Dios hará una división de la malignidad de lo que es suyo, y enviará la maldad al abismo y la recoge en su seno todo lo que es suyo. Entonces todos los hombres serán santos; porque todos se portarán en la voluntad de Dios, y que tanto como esta miserable propiedad quedarán encadenados en el abismo. Pero, oh Dios, tan pronto como se rompan sus cadenas y se le conceda un nuevo poder para dañar a los hombres, ¿con qué furor no lo acechará para vengarse de su prisión?

Los mercaderes de esta propia voluntad *son príncipes*: Porque de las más nobles operaciones del alma se sirve para enriquecerse y engordarse: son los príncipes *de la tierra*; porque se sirve de los sentidos interiores y de lo más elevado de la parte inferior para hacerlos sus mercaderes y para mantener su comercio: la libertad, que es esta Soberana de toda el alma, está también sujeta a ella. En general, el hombre que es soberano de la tierra por su nobleza y su dignidad, la sirve para su tráfico injusto, por el cual vende lo que es de Dios después de haberlo arrebatado; y no hay nadie a quien ella no haya *seducido con sus encantamientos*. Pero Dios le dará cuenta de su malicia, le quitará lo bueno; después de lo cual será enviado al abismo.

V. 24. Y en esta ciudad se halló la sangre de los profetas, y la sangre de los santos, y de todos los que fueron muertos en la tierra.

¿Cómo debe entenderse esto? Es que mientras esta infortunada propiedad está en el alma, no sabemos el daño que allí hace: al contrario, creemos que todos los males y todas las penas provienen de lo que no somos suficientemente fieles: sin embargo, cuanto más se intenta serle fiel, más aumenta su tiranía; pero como es una hechicera, ciega muy bien las mentes, que creen que hay que darle siempre más y servirla con más fidelidad, pensando que ella suavizará los males, que no se sabe nunca viniendo de ella hasta después de que se haga su juicio. Pero tan pronto como es condenado y destruido, uno reconoce y *encuentra en él la sangre de los Profetas y los Santos*; porque descubrimos que fue ella quien provocó todos los dolores interiores y las penas del espíritu;

que fue ella quien hizo que todas las luces se extinguieran y la santidad como desterrada del alma. Es entonces que se sabe que todos los males y las muertes, tanto de la parte superior como de la inferior, estaban en ella: pero tiene tanta maldad, que es imposible descubrirla sólo después de su entera destrucción: en al contrario, hace aparecer al alma como fuente de todo bien; y sin embargo es cierto que ella sola es la causa de todos los males que acontecen no sólo al alma particular; sino a toda la tierra en general.

CAPÍTULO XIX

V. 1. Después de esto oí como la voz de un pequeño grupo que estaba en el Cielo, y que decía: ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! Salve, gloria y poder a nuestro Dios;
V. 2. Porque sus juicios son verdaderos y justos, oh que condenó a esta gran ramera que corrompió la tierra con su prostitución, y que vengó la sangre de sus siervos que ella derramó de sus manos.

El *cielo* se regocijará cuando la propiedad sea desterrada de la tierra; porque entonces será el tiempo de la *gloria* y del reino de Dios en la tierra, ya que su voluntad se hará en la tierra como se hace en el cielo; y el reinado de Jesucristo nunca será perfecto en la tierra a menos que sea fuerte. Es también el interés de los siervos de Dios: porque todos sus tormentos y todos sus sufrimientos, así como todos sus pecados, son causados solamente por esta desdichada propiedad; de modo que cuando sea desterrado de la tierra, el pecado hará que sea desterrado. Esto es lo que da alegría a los Santos en el cielo ya los Santos en la tierra, ver que este miserable ha sido *condenado*. Admiran *la verdad de los juicios* de Dios, su justicia y los medios que usa para lograr sus propósitos.

El otro *cielo,* el interior que es fondo y centro del alma, se regocija después de la destrucción de esta voluntad propietaria y maligna. Entonces conoce el alma los grandes beneficios que le vienen de la destrucción de su propia voluntad, y cuán *justo* ha sido que ha sufrido todo lo que ha sufrido. En la profundidad de su alegría y de su deleite, no puede dejar de *alabar* a su *Dios,* dándole alabanza y dar mil y mil gracias por tan admirable conducta. A ti, dijo ella, oh Dios, se debe toda *gloria* y toda *salvación*; ¡ay! ¿Qué hubiera sido de nuestra salvación? consideramos nuestra verdadera pérdida como salvación, y consideramos como pérdida lo que era nuestra verdadera salvación. Entonces el alma entra en admiración y asombro ante la conducta de Dios y *la verdad de sus juicios.* Se llena entonces de alegría al verla liberada de esta propia voluntad, que era una desdichada prostituta, que, después de haberse abandonado al Diablo, *corrompió la tierra por su prostitución*. Entonces sabe que todas las miserias que le han sucedido solo le han sucedido por su culpa. Es en este miserable que *Dios venga la sangre de sus siervos*, es decir, los males que les ha hecho sufrir.

V. 3. Dijeron de nuevo por segunda vez. ¡Alabado sea el Señor! -Y el humo de su quema ascendió por los siglos de los siglos.
V. 4. Entonces los veinticuatro ancianos y los cuatro animales se inclinaron y adoraron a Dios que estaba sentado en el trono, diciendo: ¡Amén! aleluya!

Todavía alaban a Dios: porque uno no puede alabarlo lo suficiente por un bien tan grande; y será la ocupación de toda vida alabar a Dios y admirar sus misericordias después de tal liberación. Es verdad que Dios usa medios tan dolorosos para destruir esta propia voluntad, que mientras dura la operación, Dios no ve en ella nada que le sea ventajoso; por el contrario, lo considera como una pérdida: no conoce su felicidad hasta después de su liberación. Pero *el humo de la conflagración* de este desgraciado *sube a los siglos de los siglos*, es decir, queda su memoria para toda la vida, ya menudo hasta el vapor, según la voluntad de Dios.
Es entonces cuando *los veinticuatro ancianos*, los *animales,* todos los santos, todo lo grande y vano del alma, *alaba a Dios y lo adoran,* ¿Pero de qué manera? Orador 'aniquilación, marcada por la *blasfemia.* El alma no puede adorar verdaderamente a Dios, ni ser perfectamente aniquilada, si no es destruida su propia voluntad; pero tan pronto como es destruida, entra en la verdadera aniquilación.

V. 5. Y esta voz fuerte desde el trono: Alabad a nuestro Dios, a todos los que son sus siervos, a los que le temen pequeños y grandes.

Oh Dios, será la ocupación eterna de todos *tus siervos* alabarte, y debe ser *su ocupación* en el tiempo. Pero para alabaros en Dios y según lo que merecéis, debéis convertiros en niños, debéis ser aniquilados, debéis nacer de nuevo.
Aquí se hablan tres clases de alabanza, todas las cuales están de acuerdo con la voluntad de Dios.
Alabad a Dios, vosotros que le teméis con el temor filial que os lleva a hacer toda su voluntad a la menor señal, y que teméis más que a la muerte y más que al mismo Infierno hacer la menor cosa que pueda estar en contra de la voluntad de Dios; alabarlo Es bueno explicar *este temor* del que se habla en tantos lugares de la Escritura.

No es, como ordinariamente se imagina, cierto temor a la ira de los juicios de Dios lo que pone al alma en extremas aprensiones: aunque este temor es bueno cuando va acompañado de algún amor, no es este temor el que merece alabanza ni que está en condiciones de alabar a Dios. Allá
el miedo de que aquí se habla, es un miedo que no inquieta, que no inquieta, que no causa ningún efecto maligno en el corazón; sino, por el contrario, quien la llena de alegría y confianza, la aparta de todo respeto humano y la lleva a prescindir de todas las voluntades de Dios. Es este temor (que es un don muy eminente del Espíritu Santo) el que alaba a Dios en Dios. Esta palabra *temor* se toma

por un profundo respeto, una estima de Dios sobre todo lo demás: y esta palabra se entiende tan bien así, que se dice sin reflexionar, cuando se ve a un hombre de una piedad singular: es un hombre que teme mucho a Dios. Es un miedo que engendra el respeto y el amor, y no un miedo que produce la desconfianza y el amor propio: el arte es muy diferente del otro. Los que temen a Dios de esta manera están invitados a alabarle. Pero, ¿dónde encontramos hombres que temen a Dios con tanta fuerza? Todo temor es interés propio: sin embargo, el temor del que aquí se habla permanece en el alma cuando se destruyen la voluntad propia y el interés propio.

La segunda alabanza es la de las almas a las que Dios ha vuelto simples, como niños por la pérdida de la propiedad. Son estos niños los que dan alabanzas perfectas, como está escrito: (a) *De la boca dicen los niños saldrán alabanzas perfectas.* También estos niños (*estos pequeños*) están invitados a alabar a Dios, porque saben *alabarlo en Dios*, y cómo quiere ser alabado, obedeciéndole como su Soberano, sin reflexión y sin resistencia. Un niño no tiene heno ni preocupaciones; pero se deja conducir como le place a su padre; y es la alabanza que Dios saca de estos niños, después de la pérdida de toda voluntad propia. Por el término *hijitos* se entiende también las almas que se han vuelto pequeñas por su aniquilación: éstas aún saben alabar a Dios en Dios; porque Dios hace lo que quiere en la nada sin que ella se le resista. Concluyamos que la verdadera alabanza es la pérdida de la voluntad. (a) Salmo 8 v. 3

Cuando aquí se invita a los *grandes* a alabar a Dios, no debemos imaginar que se habla de los grandes en sí mismos: ciertamente no; estos grandes en sí mismos son grandes en lo fuerte sólo porque están llenos de una voluntad fuerte y se comportan como les place. No son tales: nunca serán capaces de alabar a Dios en Dios, sin saber siquiera el secreto de la alabanza que Dios saca de sus criaturas, que consiste en no tener voluntad; y éstos sólo son grandes porque están llenos de voluntad. Por eso Jesucristo dice: (a) *Padre mío, te doy gracias porque has escondido tus secretos de los grandes sabios de la tierra, y los has revelado a los pequeños. Así es, Padre mío; porque lo quisiste; es decir, porque sólo quieres el cumplimiento de tu voluntad, y en esta voluntad se esconden todos los secretos.* Ahora bien, como estas personas están llenas de su propia voluntad, no están en condiciones de comprender los secretos de tu voluntad y la dependencia que se debe tener de ella. Los grandes de los que aquí se habla están muy alejados de esta grandeza; ya que sólo se engrandecen después de la pérdida de la propia voluntad; mientras que los primeros sólo son grandes en su propia voluntad. *Estos grandes* de los que hablo son los más eminentes de todos los que son invitados después de la pérdida de su voluntad a alabar a Dios. (a) Mateo 11 v. 25

Los primeros hacen la voluntad de Dios, y no temen hacerla, se hacen fieles con todas sus fuerzas (sin embargo sin fuerza) para seguir sus movimientos, que distinguen y conocen. Los segundos, como niños, hacen la voluntad de Dios, sin pensar en hacerla: pero permaneciendo en el olvido general de todo lo que les concierne, sin pensar en esta voluntad de Dios, hacen infaliblemente esta

misma voluntad de Dios, dejándose a sí mismos como están en su sencillez, haciendo de momento en momento lo que les toca hacer, pero todo como niños, y como niños que se preocupan, piensan o se preocupan, sin ver lo que hacen. . La tercera son las almas que Dios saca de estos dos primeros estados, y a las que les ha transmitido las debilidades de la infancia: y como las destina a ayudar a los demás, no sólo las conduce de momento en momento como niños que se dejan ser conducidos, pero incluso los hace justos en su conducta, les revela sus secretos inefables, les da la fuerza para llevar a Jesucristo a sus otros estados, y además a Jesucristo crucificado, que es el compartir de las almas apostólicas. Estas almas son una paradoja: porque llevan al mismo tiempo la sencillez, el descuido, el candor del niño, el olvido de todo lo que les concierne, y sin embargo están en el conocimiento de la verdad que se les manifiesta para los demás. , para que les sean revelados secretos y caminos impenetrables. Ahora bien, como el estado de la niñez no es un estado de sufrimiento, Dios, que los ha elegido para que sean en todo conformes a la imagen de su hijo, los pone en condiciones de llevar a Jesucristo crucificado dentro de ellos, y aparte de los otros estados que ha llevado. Es entonces cuando se revela Jesucristo, como lo expresa San Pablo en sus Epístolas.

Esta revelación de Jesucristo es uno de los estados más humildes de esta vida: porque esta revelación no es hecha por una luz; como algunos imaginan que Jesucristo les ha sido revelado, porque Jesucristo se les ha aparecido. Si seguimos a San Pablo, veremos qué es esta revelación de Jesucristo. Primero: (a) llevo sobre mi cuerpo *la mortificación de Jesucristo*; y aquí está la penitencia: luego dice, que él (b) lleva *las marcas de Jesucristo:* y es la conformidad que se da de los estados de Jesús - Cristo: entonces hay **(a)** *vivo, ya no yo, sino que Jesucristo vive en mí*; y entonces Jesucristo se hace verdadera vida, anima el alma, la vivifica; y antes de que el alma no esté en el estado de niñez, quiero decir aquél de que acabamos de hablar: no aquel de que habla S. Pablo, cuando habla de las debilidades de la niñez que hay que dejar, hablando a las almas que comienzan; sino de esta infancia, que es una vida nueva que sigue al nuevo renacimiento del que Jesucristo habló a Nicodemo. Digo pues, que en este estado ya no vive el alma, sino que Jesucristo es la vida del alma: sin embargo Jesucristo no se revela todavía allí: se vive como vive un niño, sin saber ni cómo vive ni lo que hace: él vive, y eso es todo: pero la manifestación de Jesucristo es otra cosa. (a) 2 Corintios 4 v. 10; (b) Gálatas 6 V. 17; **(a) Gálatas 2 v. 20**

Esta manifestación es un descubrimiento que se hace al alma de los estados interior y exterior de Jesucristo, en fin de todo Jesucristo, no sólo para uno mismo, sino para expresarlo a los demás. Algunos lo tienen a la luz; y es poca, aunque es una gracia muy singular: las demás la tienen en la experiencia; y eso es otra cosa. - Dios entonces pone al alma en condiciones de comprender los estados de Jesucristo por su propia experiencia. ¿Qué hace Dios para esto? Primero aniquila el alma, la aparta de toda mezcla, la pone fuera de estado de poder sufrir cualquier dolor, ya sea fuera o dentro, de todas las criaturas, de todas las desgracias cualesquiera que sean; él la pone dura como una roca por todo eso. Después de haberla retenido durante algunos años en esta

inmovilidad e impotencia para soportar dolor alguno, fue entonces cuando le infligió, en el fondo de su alma, los dolores del mismo Jesucristo. No se contenta con hacerla sufrir desde fuera, toda clase de cruces, que aparecen sólo como sombras a costa del peso de la mano de Dios; pero esta mano armándose contra esta criatura a la que queremos revelar a Jesucristo por su experiencia, oh es entonces que se descubre al alma cómo los dolores interiores de Jesucristo eran inconcebibles, y que son muy diferentes de los que uno puede pensar: que todo lo que Jesucristo padeció fuera es sólo una imagen del sufrimiento al precio de lo que padeció interiormente; y que si no hubiera sido Dios, tales sufrimientos lo hubieran reducido a polvo. La vista de estos sufrimientos y su experiencia en el Huerto de los Olivos le calentó la sangre; y esta pena era mil veces más intensa que toda su pasión, si no hubiera llevado el mismo estado en su pasión. El Estado se volvió en su exceso cuando estaba por terminar; y fue entonces cuando Jesucristo, encontrándose consumiendo muchas más fuerzas por sus tormentos interiores que por los exteriores, exclamó: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*
Que se equivoquen los que lean esto, por favor: porque este estado nunca se produce sino después, es muerte y aniquilación real, no en luz, sino en efecto: que no tomen esto por estados de Jesucristo que hacen descubrimientos para el alma desde el camino iluminativo, y en las luces pasivas. Digo esto, porque es una cosa que he visto suceder ordinariamente, que las almas que están en luz pacífica teniendo alguna relación con esta clase de estados, toman todo para sí, y así creen que tienen todo pasado, cuando tienen todavía no empezado. Este desprecio de los estados es todo el inconveniente de la vida espiritual; por lo tanto yo: trato de guardarme de ello tanto como sea posible: digo por lo tanto, que el alma en la que Jesucristo se reveló a sí mismo según San Pablo, rinde a Dios la más sublime de las alabanzas de esta vida. Es un elogio del sacrificio; es la alabanza de Jesucristo; es la gloria más sublime que una criatura débil puede rendir a su Dios. Esto es todo lo que Dios puede reclamar de la criatura, recibir la gloria y la alabanza y el sacrificio de su Hijo: y estas fueron las distinciones del gran San Pablo, mi querido Apóstol, cuando expiró bajo la espada: fue morir en la cruz: murió en el mismo sacrificio de Jesucristo. No sé si puedo explicarme. S. Pablo lo dijo bien, que él (a) completó lo que faltaba a la pasión de Jesucristo; y consumió mientras moría. Esto era lo que le faltaba en el paso de Jesucristo, habiéndolo elegido Dios para expresar a Jesucristo tan perfectamente como lo expresará cualquier criatura, como David lo había representado muy perfectamente. ¿Alguien más que Pablo dijo que Jesucristo le había sido revelado de esta manera? (a) Colosenses 1 v. 24

Todas las tretas que hacemos a Dios ante la revelación de Jesucristo en nosotros, es decir, ante la experiencia profunda del mismo Jesucristo, son muy inferiores a las que él perpetúa en los cristianos que le dejan: sin reservas, y que es el mismo sacrificio que hizo en la Cruz, y que perpetuó en su Iglesia por medio de la Eucaristía. Lo perpetúa en las almas de aniquilamiento profundo: y este sacrificio, perpetuado y renovado en el alma, es la mayor gloria que Dios puede recibir de la criatura.

Lo digo de nuevo; que todos los sacrificios que el alma ha hecho hasta entonces, aunque son sacrificios de todo de sí misma, y que nada tuvo que no haya sacrificado a Dios, no fueron sin embargo más que sacrificios de todo lo que está en nosotros, el cual, aunque muy agradable a Dios, no podía sin embargo tener la aprobación de éste, de cuya realidad cualquier otro sacrificio es sólo una sombra, allí dispone Dios el alma por todos los sacrificios posibles, sacando de ellos toda clase de sacrificios hasta agotar todos los sacrificios de esta alma, que ya no repugna a nada, ya no encuentra en sí materia de sacrificio; y que por un despojo tan general, que no le deja nada de lo que le es propio. Entonces, no teniendo nada más en ella, de ella, ni para ella para sacrificar, después de la consumación de todos estos sacrificios, se hace en ella un sacrificio de una fuerza, extensión y dolor muy diferentes a los otros sacrificios; es el sacrificio de Jesucristo, que se renueva en el alma de manera admirable, y que va perfeccionándose siempre hasta la consumación del mismo sacrificio.

Y esa es la mayor alabanza y gloria que Dios puede sacar de la criatura: ese es el misterio inefable de la Religión Cristiana y del estado más consumado. Pero estas profundas verdades de nuestra Religión, este digno culto a Dios, es desconocido para todos. Oh verdades, cuando os manifiestes, todo esto quedará al descubierto: pero no os manifestaréis sino por la pérdida de toda voluntad.

V. 6. Volví a oír como el sonido de una gran tropa, como el sonido de muchas aguas, y como el sonido de un gran trueno, que decía: Alabado sea Dios; porque el Señor Dios, el Todopoderoso, ha venido a su reino.

V. 7. Gocémonos y alegrémonos con gozo, démosle gloria; porque ha llegado la fiesta de las bodas del Cordero, donde su Esposa la ha preparado.

Todos los santos en el cielo, los ángeles y los hombres se *regocijarán* cuando esta infame Babilonia sea destruida y quitada de la tierra. Porque hasta este tiempo Dios no ha *entrado* verdaderamente *en su reino,* no habiendo reinado absolutamente en todos los fieles, aunque reinó en algunos fieles, y este reinado nunca puede ser sino cuando se cumpla la voluntad de Dios en la tierra, como es en el cielo. Pero nunca se logrará perfectamente en la tierra a menos que la voluntad propia sea desterrada de ella; pues Jesucristo sólo hace consistir su reino en el cumplimiento de su voluntad, como explica en el *Pater,* haciendo sólo una petición de estos dos, como si dijera: que venga vuestro reino por el cumplimiento de vuestra voluntad en la tierra, como se cumple en el Cielo. Ahora bien, la voluntad de Dios no puede cumplirse mientras haya algunas voluntades rebeldes a la suya, ni por consiguiente su reino puede confirmarse. Buen ejemplo de ello lo tenemos en David, verdadera figura del reino interior y exterior de Jesucristo: aunque había reinado mucho antes de la rebelión de Absalón, y había sido reconocido como rey, lo cual la rebelión de Absalón ni siquiera pudo interrumpir. , sin embargo, cuando las tribus de Israel, con la de Judá, se unieron bajo su obediencia, y este rebaño rebelde, en el colmo de su rebelión, fue traído a él de repente, y como

dice la Escritura, como un rebaño se junta por el soplo de un arroyo, fue entonces cuando David se llenó de gozo y admiración, no tanto por lo que estaba pasando en ese momento, cuanto por lo que estaba pasando, iba a pasar a la Iglesia de Jesucristo, de la cual él era la figura, cuando todas las mentes y corazones se afinarían a él; fue, digo, mientras dice estas hermosas palabras: (a) *es sólo hoy que soy hecho Rey sobre Israel.* Será lo mismo, oh divino **JESÚS,** sólo en el día de la condenación de esta propia voluntad, este día en que todos los hombres se someterán a ti, no teniendo otra voluntad que la tuya, que serás Rey del Universo: pero hasta ahora tu Reino no ha sido establecido.
¡Oh, qué alegría para los Santos del **Cielo** y de la tierra cuando llegue ese día! Alegría inconcebible; alegría que no se puede explicar. ¡Pero a quién puedes gustar, oh feliz día, apasionado día de todas las almas que te aman, día de tu soberano Imperio! este día traerá alegría a todo el Universo; será el fin de todos los males, y el principio de todos los bienes, ya que los males sólo vienen porque se comparte el Imperio de Jesucristo. Pero note la maravillosa expresión de la Escritura. No dice que uno deba regocijarse por el hecho de haber sido hecho Rey; ya que nació Rey, y que, como dijo a Pilato, es verdaderamente Rey: pero la Escritura dice, que debemos *alabar a Dios porque el Todopoderoso ha ENTRADO en su reino:* Él era Rey; pero no estaba en completo disfrute de su reinado. ¡Oh, cuán conocido el mal que la obstinación causa en la tierra! No hay verdad en ello: por eso Jesucristo no puede reinar con él. *Gocémonos,* pues, y *regocijémonos con gozo*, porque nada debe causarnos gozo sino lo que es glorioso en Dios.

Pero lo que nos debe llenar de alegría es que ha llegado *la fiesta de las bodas del Cordero*. Oh Iglesia santa e inmaculada, tú eres en verdad la Esposa del Espíritu Santo, pero hasta ahora no se ha hecho en ti la Fiesta de las Bodas del Cordero. El Cordero vino a casar a todas las almas; y al desposar por unión hipostática la naturaleza humana, quiso desposar en una unidad perfecta toda esta naturaleza humana. Este fue el desafío más feroz de su corazón, como lo expresó antes de morir: (a) Padre mío, dijo, sean uno como nosotros somos uno; y que todos sean consumidos en unidad. Sin embargo, esta Iglesia, una e indivisible en sí misma y en su fe, se encuentra llena de miembros rebeldes, y cuya voluntad rebelde impide a Jesucristo consumar estas nupcias con las almas de sus esposas, y no hacer más que un alma, más que una boda, por la comunicación general de todo en sí: pero son tantos los obstáculos exteriores e interiores que esto es inconcebible. Obstáculos externos hacen Paganismo y Herejía; los obstáculos internos hacen de la rebelión de los hijos de la Iglesia, el desorden de la propia voluntad. que los había corrompido a todos. El primer obstáculo impide que esta casta Esposa extienda sus brazos, y que esta vid misteriosa extienda sus sarmientos de un extremo a otro de la tierra. Esta rebelión de sus Hijos impide la consumación de sus nupcias, que sólo pueden realizarse en la unidad de corazón y mente. Ella es de hecho una en espíritu; ya que los que se apartan de su fe, dejan de ser sus admiradores: Pero ella no es una en cuanto al amor; sus hijos son rebeldes, desagradecidos y rebeldes. Sin embargo, todo debe reducirse a la unidad, para que Jesucristo reine sobre todo el universo, y consuma su matrimonio divino con toda la naturaleza humana: y esto es lo que debe suceder después de la pérdida de la

propia voluntad, cuando todas las voluntades sean reducidas a la unidad, ya no habrá sino una sola voluntad, que es la voluntad de Dios. (a) Juan 17 v. 21, 23

Es en este tiempo dichoso que se *consumará la fiesta de las bodas del Cordero*. Será el mayor gozo del Cielo y la mayor felicidad de la tierra. Oh día, feliz día, día de triunfo, del Cordero, día en que se complacerá en llegar a todos los fieles, ¿cuándo vendrás? Será en ese día que la verdad se manifestará por toda la tierra.

La Esposa será preparada por la pérdida y el despojo de todo lo que se oponía a su Esposo, no en ella; porque siempre ha sido completamente pura, completamente íntegra: pero en sus miembros. Esto es para el General de la Iglesia.

Pero por lo particular del alma, tan pronto como la propia voluntad es derribada y destruida, hay una alegría en toda el alma: se invita a sí misma incluso a regocijarse, e invita a todas las demás criaturas a participar del gozo; porque descubre entonces con un placer inefable que es ahora que Dios ha entrado en ella en su reino, que allí hace toda su voluntad; no encuentra* y no percibe nada en el mundo que se le resista en él, todo está totalmente sometido a él. Es entonces: y que hay básicamente expresiones de alegría, porque el Reino de Dios ha llegado, y el banquete de bodas del Cordero: porque el banquete de bodas del Cordero nunca puede ser, a menos que primero se destruya toda propiedad, como se puede ver en el Cantar de los Cantares; pero tan pronto como se destruye la propia voluntad; que es la única preparación que el Esposo exige de su Esposa, no deja de tomarla como tal. ¡Oh felicidad inefable! ¿Quién puede entenderlo?

Pero tenga en cuenta que uno no llega a un bien tan grande tan pronto como piensa. ¿Qué camino no debo tomar y qué trabajo debo soportar? El amor propio, el interés propio, la voluntad propia, toda propiedad, debe ser destruida; y después de lo que pasa por tantas travesías, el alma se prepara para las bodas del Cordero, y el fruto del matrimonio será manifestarle su verdad; habiendo abierto los sellos que la tenían sellada. ¡Oh verdad, escondida y descubierta, es! tú que hiciste todos los males y todos los bienes y que han sido descritos; y todo se cumple por vuestra manifestación, que se encuentra sólo en la manifestación del mismo Jesucristo.

V. 8. Y le dio por vestirse de lino fino, resplandeciente y blanco; este lino es la justicia de los Santos.

El Cordero, tan pronto como ha consumado su matrimonio, viste a su Esposa con el manto de la inocencia. Jesucristo quiere dar a todos los hombres por un tiempo este manto de inocencia y pureza; y después de los siglos de abominación, vendrán los siglos de inocencia, siglos donde todo será reducido a la sencillez, e inocencia de la creación, donde todo hará como en lo natural de este

estado, y todo será Jesucristo: para Jesús. Cristo extenderá la fuerza de su redención, y el poder que le ha dado su Padre en favor de los hombres: *vestirá* a las almas que han vuelto a ser una sola, que serán para Él como una única Esposa, con este manto de inocencia y candor. No sólo estará en este estado simple, sino que será ennoblecida y enriquecida con todas las virtudes. Este manto, que será dado a la Iglesia, *hará justicia a sus hijos*. Serán puestos en una doble justicia, es decir, y en la exención del pecado por un tiempo, y en la verdadera justicia de no retener nada en el mundo de lo que es de Dios: estando sin propiedad, estarán sin restricción: y sin retener nada, estarán exentos de falsedad, y serán puestos en la verdad. Esto es lo que debe suceder en el reino de Dios y en las bodas del Cordero.

El alma particular, tan pronto como es totalmente desapropiada, tiene lugar en ella, y con ella, las bodas del Cordero, y Dios reina como Soberano. Pero este Cordero sin mancha la viste para desposarla con el manto de la inocencia, la sencillez *y el candor*; del vestido más *deslumbrante* que haya existido jamás. Este manto es, y la *justicia* original, que le devolvemos con aumento, y justicia para con Dios, tratándole a Dios en Dios, honrándolo en Dios por el cumplimiento de todas sus voluntades, y nunca más robándole nada, porque permanece constantemente en su nada. No creas que hablo demasiado atrevidamente, diciendo que seremos restaurados a la justicia original. Yo digo que es malo que Jesucristo dude de ello. Si su redención fue abundante, debió merecer esta gracia; y si la redención no llega tan lejos, no es suficiente, ni mucho menos abundante. Que es suficiente y abundante, eso es lo que no dudamos. Si es suficiente y abundante, puede por lo tanto devolver al hombre al estado de inocencia. Si Jesucristo puede, debe hacerlo en un tiempo, y en las almas, para mostrar la verdad y la eficacia de su redención: y lo hace en las almas, aunque no lo sepan los que poseen esta felicidad escondida de ellos: para que nadie pueda decir, estoy en estado de inocencia, aunque es cierto que Dios pone allí muchas almas.

Lo que se hace en unas pocas almas particulares se hará por un tiempo en toda la Iglesia: será el reino de Dios, las bodas del Cordero, el triunfo de la verdad. Oh siglo, tan cierto como feliz, llegarás en el tiempo de la voluntad de mi Dios; pero vendrás infaliblemente.

V. 9. Entonces me dijo: Escribe; Bienaventurados los que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y el Ángel añadió: Estas palabras de Dios son verdaderas.

Todos los que están lo suficientemente *contentos* de ser partícipes de la fiesta de bodas del Cordero están *llamados a esta cena.* Esta cena no es sino el sacrificio, que es la muerte mística por la cual las almas son llamadas al lecho nupcial: porque a este lecho no se admitirá a nadie que *no haya sido invitado a la cena,* no fue sacrificado, muerto y aniquilado, como fue visto. ¡Oh feliz cena, donde el Cordero se da a comer a las almas que quiere tomar por esposas! *Estas palabras* y estas

promesas de *Dios*, por las cuales entra en su Reino y celebra las bodas del Cordero, son *verdaderas* e infalibles.

V. 10. Entonces me postré a sus pies para adorarlo; pero él me dijo: Ten cuidado de no hacerlo: soy siervo de Dios como tú, y como tus hermanos que tienen el testimonio de JESÚS. Alabar a Dios; porque el Espíritu de profecía es el testimonio de JESÚS.

Es costumbre de las almas poco educadas tomar las criaturas por Dios. Este es un error que se suele cometer en el estado de luz, donde se toma el regalo por el que da, y el sirviente por el Maestro. No es que S. Juan lo hiciera por falta de progreso; pues ya estaba en el mismo manantial; pero lo hizo por sorpresa, y por mandato de Dios, que quiso instruirnos con esto de las faltas que cometemos en tal ocasión, deteniéndonos en los medios que Dios ha usado para comunicar las cosas, en lugar de no detenernos que de Dios mismo. El Ángel nos enseña por lo que dice a San Juan, que no debemos detenernos en nada menos que Dios, por grande y excelente que nos parezca; porque todo eso es sólo igual a nosotros, y no superior a nosotros. Oh hombre, si comprendieras un poco tu dignidad y tu nobleza, no te profanarías como lo haces con mil cosas viles indignas de lo que eres, ¿de qué estas orgulloso?
El Ángel asegura que los que tienen en sí *el testimonio* de JESÚS son tanto como el que es sólo un Ángel, y nada más: hay que adherirse sólo a Dios, por un culto supremo, que hace o muere todo, detenerse sólo en él. El que adora a un ángel estaría haciendo la misma idolatría que si adorara algo inferior. Así las almas que se divierten, que se limitan y se detienen en los dones, gracias y favores, están tan verdaderamente detenidas como las que se detienen en las cosas viles de la tierra. *El espíritu de profecía* es el testimonio de las almas de luz, como el Espíritu de Jesucristo es el testimonio de las almas de fe.

V. 11. Entonces vi el Cielo abierto, y apareció un caballo blanco; El que estaba arriba se llamaba el fiel o el verdadero, el que juzga y pelea con justicia.
V. I 2. Sus ojos eran como llama de fuego; tenía en la cabeza varias diademas; y llevaba un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo.

La segunda venida de Jesucristo no es el juicio final, sino el día de su manifestación. Esta *manifestación* de Jesucristo se realizará sobre toda la tierra, o en toda la Iglesia, como sucede en el alma particular. Pero no tendrá lugar en toda la Iglesia hasta que esté en plena posesión y en la consumación de su reinado, y después de las bodas del Cordero. ¡Oh bodas del Cordero, qué cosas buenas traéis! La manifestación de Jesucristo, por tanto, será después, y traerá la verdad a toda la tierra.

Él es el *fiel y el verdadero*. Todo lo que no es él es solo infidelidad y mentiras. *Ascendió sobre* la inocencia y la justicia: viene a traer la justicia ya restaurar el alma a una nueva inocencia que le comunica. Está también sentado en la justicia porque viene a hacer *justo el juicio*, quitando al hombre de la tiranía de su propia voluntad, y restituyéndolo al orden de la creación, que es toda la subordinación del alma a la voluntad de Dios. *Él pelea justamente;* porque viene a luchar por la verdad contra la falsedad; es él en quien está contenida toda verdad: su ser es verdad; porque él es el que es: él es la expresión de todo Dios; porque él es la verdad de Dios: como Verbo de Dios, el Padre se expresó en él con toda la verdad de su ser, teniendo el Hijo nada menos que el Padre.

Sus ojos son como llamas de fuego; para marcar la caridad perfecta que lo abraza: está coronado con *varias diademas*; porque además de la corona que se le debe por su nacimiento eterno, ha adquirido una cantidad de ella por las victorias que ha ganado. Sólo él *conoce* su *nombre,* y este nombre es su fuerza y su poder, y *nadie sino él, conoce* la fuerza y el poder que Dios le ha dado.

V. 13. Estaba vestido con una túnica teñida de Sangre, y es llamado el Verbo de Dios.

Jesucristo por el derramamiento de su sangre, hizo al *Verbo-Dios* un manto *teñido con su sangre;* pues la humanidad era como el vestido de la Divinidad. Ahora bien, Jesucristo por la muerte salió victorioso e hizo triunfar la verdad, destruyendo la mentira que la tenía cautiva. Aunque Jesucristo era entonces Rey, y Rey de la verdad, aunque trajo la verdad desde entonces a la tierra para desterrar la falsedad, es sin embargo cierto que esta verdad se manifestó solo a unas pocas personas en particular, en las que la mentira fue destruida: pero esta verdad no fue difundida por toda la tierra, Ahora bien, en aquel feliz y feliz día que ha de venir, el día de la verdad, esta verdad será manifestada en toda la tierra: y esta es la segunda venida de Jesucristo que ha de venir , y a través del cual el Espíritu de la verdad ha de extenderse por todo el universo. Pero *el manto del Verbo-Dios* que allí debe manifestarse, está *teñido* con su *sangre,* para señalar que es por su muerte que mereció esta Victoria; que ahora debe usar todos sus derechos como Redentor, y mostrar que todo el poder le ha sido dado en el cielo y en la tierra. Hasta ahora no ha ejercido su poder en toda la tierra universal: era débil: era Rey, y coronado Rey; pero aún no ha reinado sobre todo el Universo.

David, figura del reinado de Jesucristo, fue coronado Rey tres veces; la primera vez; su reino le fue prometido, pero no dado: Jesús en Cristo, naciendo y viniendo al mundo, vino allí como Rey: nació (a) *Rey de los judíos*; aquí está su primera consagración: pero ¡ay! ¿Cuántos males tuvo que sufrir? No parecía ser rey. David parecía ser coronado Rey sólo para hacerse más esclavo: Jesucristo parece ser Rey sólo para tomar la forma de siervo y esclavo. La segunda consagración de David fue sobre Judá, después de haber padecido mil males: La segunda consagración de Jesucristo fue por su

muerte: Fue declarado (b) *Rey*, y reinó verdaderamente desde ese momento; pero sólo sobre el pueblo de Judá, es decir, sobre unos pocos fieles: y este pueblo de Judá ha compuesto hasta ahora su Reino, que es su Iglesia, donde verdaderamente ha reinado y como Soberano; aunque todavía no reinaba sino en algunos de sus miembros, que se entregaban a él sin reservas. Pero no reinó plenamente sobre todos los hombres: la verdad no se manifestó a toda la tierra: no fue Rey de corazones y voluntades tanto como de mentes. Debe ser declarado Rey por tercera vez, y entrar en posesión entera y plena de todo su Reino: debe derramar su sangre sobre todos los hombres, y que todos lo vean y lo reconozcan como su Rey. Oh, estas almas dirán entonces, arrepentidos de su rebelión, incluso aquellos que no quisieron tener parte en este divino David, y que un poco antes dijeron, *Nosotros no tenemos parte en David*: dirán; **(a)** ¿*Qué anhelamos*, y por qué no nos entregamos a él? ¿No es él el verdadero y legítimo pastor? ¿No es él quien nos guió? y librados de nuestros enemigos? David nunca estuvo más confirmado en su reinado que cuando parecía más alejado de él. Jesucristo, por tanto, debe reinar sobre todo Israel, sobre toda la tierra; y será entonces cuando será verdaderamente confirmado Rey: pues reinará tanto sobre los corazones como sobre las mentes. (a) Mateo 2 v. 2 (b) Juan 19 v. 19 **(a)** 2 Reyes 19 v. 10

Esto muestra de nuevo cómo la manifestación de Jesucristo en el alma sólo tiene lugar después del reinado de Dios, las bodas del Cordero, la ruina de la propiedad.

V. 14. Los ejércitos que están en los cielos lo siguieron: caballos blancos, vestidos de lino blanco puro.
V. 15. Y de su boca salía una espada aguda por ambos lados, para herir la tierra; porque él debe gobernar las naciones con vara de hierro, y él es quien pisa el lagar del vino de la ira del Dios Todopoderoso.

Como S. Miguel luchó en el cielo contra el amor propio, padre de la mentira, y los Ángeles con él, viene todavía con Jesucristo para combatirlo en la tierra, y combatir al mismo tiempo la mentira, que este enemigo había venido a traer contra la verdad que él trató de desterrar de ella. Todo el *Cielo* se está armando para destruir la falsedad y establecer la verdad. Todos van montados, como su Capitán, *sobre caballos blancos*, que marcan la inocencia, la integridad, la justicia, que hacen las fuentes de la verdad. *Están vestidos de puro lino blanco*, lo que demuestra que si están sostenidos por la justicia y la inocencia, también están vestidos con ellas.
Saca de la boca de Jesucristo una espada de dos filos. Esta espada no es otra que la palabra; & su "palabra es la manifestación de la verdad, como pidió Jesucristo a su Padre en vista del día que había de venir; (a) *Padre mío, santifícalos en la verdad, tu palabra es verdad.* Viene, pues, con esta espada de la verdad a herir la tierra, es decir, todo lo que hay en la tierra que se opone a esta

verdad. *Gobernará a las naciones*, sin excepción*, con vara de hierro*; porque tendrá entera y plena autoridad, haciendo toda su voluntad, a menos que nadie le resista más: él mismo las gobernará en justicia y equidad. Oh Dios, hasta ahora tu reinado ha estado dividido tanto en los corazones como en toda la tierra: pero llegará el tiempo en que reinarás sobre toda la tierra, y que reinarás solo en las cortes; nadie compartirá tu autoridad; Conducirás y gobernarás las almas según toda tu voluntad*: porque pisarás el vino de la furia,* destruirás en tu justicia a todos los que se oponen a tu misericordia. David, ese gran Profeta del reino de Jesucristo, hablando de Jesucristo como si hablara de sí mismo, después de haber dicho cómo gobernaría con vara de hierro, dijo en el mismo lugar que lo haría quien se opusiera a su Imperio, para expresar la manera en que destruirá a todos sus enemigos, enemigos de la verdad. ¡Oh Dios, el día de tus misericordias será el día de tu mayor justicia, cuando exterminarás a todos tus enemigos y no los dejarás más sobre la tierra! ¡Oh Dios, cuán terrible será este día de tu furor para tus enemigos; pero ¡Cuán dulce y amable será para tus siervos! (a) Juan 17 v. 17

V. 16. Y en su manto, sobre su muslo, tenía escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

El *nombre* que Jesucristo lleva *escrito en su muslo y en su manto*, marca el poder que le fue dado al hacerse hombre, y cómo Dios le dio la realeza y el poder. Es pues el dominio que le dio su padre; y solo vino al mundo para ser Rey. Sin embargo, aún no ha hecho pleno uso de sus derechos, ni los ha extendido por todo su Imperio. Su reino debe venir, y *el nombre escrito en su muslo,* es decir, el poder que le fue dado al hacerse hombre, debe manifestarse a toda la tierra. Él debe ser el **Rey de Reyes,** todos los Reyes de la tierra deben estar sujetos a él, no solo recibiendo exteriormente la profesión de su fe; sino interiormente, recibiendo su Espíritu.
Todos los hombres aspiran a ser reyes, y quieren reinar: esto es lo que provoca todas sus revueltas, porque no saben cómo reinar. Sólo pueden reinar haciendo **Rey a JESUCRISTO**: y cuando él sea su **Rey,** cuando estén absolutamente sujetos a él en mente y corazón, verdaderamente reinarán; ya que reinar consiste en no tener nada que se oponga a lo que se desea; & 'así, Jesucristo, al reinar hará de todos los hombres tantos reyes; y desde esta fortaleza será **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES:** porque mandará y gobernará sin resistencia alguna.

V. 17. Entonces vi a un Ángel de pie en el Sol, que clamaba a gran voz, diciendo a todas las aves que volaban por en medio del aire: Venid, reuníos para estar en la gran Cena de Dios;
V. 18. Para comer carne de reyes, carne de oficiales de guerra; la carne de los poderosos, la carne de los caballos y los que están por encima de ellos, la carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes.

Este *Ángel q*ue está *en el Sol* es el Heraldo de la verdad. Es él quien la mostrará en su luz, o al menos quien *invitará* a todos los hombres a venir y admirar su luz. Pero antes de ese tiempo, oh Dios, ¡qué horrible batalla debe librarse en la tierra! Dios no usará simplemente su poder supremo para destruir la falsedad y establecer la verdad; pero él armará a los hombres contra los mismos hombres. Es necesario que las *aves del cielo*, estas aves, que son las ministras de la voluntad de Dios, devoren todo, y se alimenten de toda carne: todo les es bueno, con tal que hagan la voluntad de Dios. Dios en estos últimos días, antes de este último combate, antes de la completa destrucción del imperio de Satanás y el establecimiento del Reino de Jesucristo, habrá muchos siervos, que serán levantados como pájaros por el vuelo audaz de su pérdida en Dios. Estos pájaros serán los ministros de la voluntad de Dios, y devorarán toda la carne, de aquello que todavía se opone a Dios, ya sea en ellos mismos o en otros. *Estarán presentes para estar en la gran cena de Dios*, es decir, en el último sacrificio: y en esta cena sorprendente, que es la cena de la voluntad de Dios, *comerán la carne de Reyes.* Esta carne devorada de Reyes es obstinación totalmente destruida; es la destrucción, les parece, de su libertad para sacrificarla y dejar devorar, como a pesar suyo, esta libertad por la que hicieron lo que quisieron, para hacer lo que no querrían hacer: que es *devorar y comer carne de reyes*. También comen la carne de los oficiales de guerra, de todo lo que alguna vez estuvo armado para el combate y la defensa; y uno queda sin combate y sin defensa.

Uno come *la carne de los poderosos*: todo lo que hubo de fuerza es devorado; sólo queda la debilidad: se agotan todos los medios **(a)** de huir y defenderse: todo es arrancado: no queda ni libertad ni esclavitud; todo es devorado; no podemos distinguir si somos *libres* o *esclavos, grandes* o pequeños: todo lo que pudiera dar en estas cosas algún apoyo y sostén es quitado, oh Dios, nada podrá resistirte, ni en la tierra ni en el corazón del hombre, como predijo el Rey profetizado, cuando dijo, que (a) *los montes correrán ante el Dios del Sinaí, que Su aliento quebrará los cedros*. Finalmente, perdonará: nada: revertirá todo. Y por qué? Es que quiere reinar sobre toda la tierra; es un conquistador que quiere apoderarse de sus conquistas: prende fuego a la sangre y a todo lo que se opone a su imperio; &, como dijo el mismo Profeta: (b) *Plantó su tienda en el Sol; es como un Esposo que se fortalece desde su lecho nupcial; parte con ardor como un gigante para emprender su carrera: parte de un extremo del cielo y va al otro extremo, sin que nadie se oponga a su calor.* ¿Y de dónde viene esto? Es que (c*) la tierra, y todo lo que la llena, pertenece al Señor*: el mundo y todos los que en él habitan le hacen a él. Quiere entrar en plena posesión de todos sus derechos. Este es el porqué; (d) *Oh Príncipes, abrid vuestras puertas, y entrará el Rey de la gloria*. ¡Oh hombres, abran sus corazones y sus mentes, y reciban dentro de ustedes a este Rey de gloria que viene a entrar allí!
(a) La carne de los caballos, etc.
(a) Sal. 28 v. 5 y Sal. 67 v. 9 (b) Sal. 18 v. 6, etc (c) Salmos 23 v. 1 (d) Ibíd. v. 7

V. 19. Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos, reunidos para hacer guerra contra el que iba sobre el caballo blanco, y contra su ejército.

La bestia es el amor propio, enemigo declarado de la verdad, partidario de la falsedad, que ha engañado a todos los hombres, y que los ha hecho contrarios a la caridad y a la verdad: porque la verdad y la caridad, como estaba escrito más arriba, son inseparables. Esta autoestima *une a todos* los hombres, sus sostenedores, *para luchar* con todas sus fuerzas contra la verdad y contra el amor puro. Porque como se ven a punto de su ruina, es entonces cuando hacen más estragos, y cuando se arman de más fuerza.

Está en el mundo general como en el hombre particular, el amor propio nunca se esfuerza más que en el tiempo de su destrucción; y la mentira nunca parece más fuerte que cuando está a punto de desaparecer para dar paso a la verdad. Del mismo modo en la tierra la autoestima nunca tendrá más partido, y su interés, inseparable del de la falsedad, nunca será defendido con más ardor, que cuando está a punto de defenderse. Oh Dios, con qué armas no se armará para la defensa, y con qué ardor los reyes, los grandes, los pequeños, los libres y los esclavos no se defenderán, y no tratarán de quemar su imperio, lejos de dejarlo arruinar? Pero sus esfuerzos serán en vano. Los reyes están sin poder, los poderosos sin fuerza, nada puede resistir a este Rey soberano. Es contra Jesucristo que hacen la guerra sin creerle; pero tendrá que: vengarse de ellos, y defender su causa.

V. 20. Y la bestia fue tomada, y con ella el falso profeta que había hecho prodigios delante de ella, con los cuales había seducido a los que tenían el carácter de la bestia, ¿y quiénes? había adorado su imagen; y estos dos fueron arrojados vivos al estanque que ardía en azufre.
V. 21. El remanente fue muerto por la espada que salía de la boca del que montaba el caballo blanco; y todas las aves del cielo se embriagan con su carne.

La bestia, este miserable amor propio, *es f*inalmente apresada, *y también el falso Profeta,* que es la mentira, *que con sus artificios* y sus aparentes *prodigios* había *seducido* a todos los hombres, y les había impedido adherirse a la verdad, haciéndolos Prefiere el amor propio al amor puro. Porque los partidarios de la autoestima son tan hábiles, ayudados por falsos profetas, que con sus artificios se hacen preferentes, incluso devotos, al amor puro y a la verdad. Pero aquí, cuando el mismo Jesucristo venga y aparezca en su reino, este monstruo debe ser absolutamente atrapado. Antes de que venga el mismo Jesucristo, hay batallas y sufrimientos extraños, desgracias inconcebibles: y sin embargo, este monstruo no es derrotado por eso; o si es derribado, se levanta con tanto más furor cuanto que tiene rabia por la media victoria que le ha ganado. Pero en cuanto aparezca Jesucristo, hay que atrapar a la bestia, que es el amor propio, y al Profeta de la mentira, porque Jesucristo es la caridad y la verdad. ¡Oh Jesús, en cuanto llegas, este monstruo infernal, esta miserable autoestima,

ya no te resiste! Sus artificios y sus mentiras, que habían seducido a tanta gente, serán tratados como se merecen. Serán arrojados al Infierno, de donde serán fortificados. La autoestima y la falsedad son fuertes en el infierno, como la verdad vino de Dios: el Diablo las trajo a la tierra; Jesucristo, por tanto, vino para hacerlos volver a su lugar: como había venido a traer la verdad a la tierra, desterró de ella la falsedad: para que en adelante el reino de Jesucristo sea el reino de la verdad y de la justicia. el reino del Diablo había sido el reino de la autoestima y la mentira.

Apenas este horrible monstruo es devuelto a su abismo, *todos los demás*, que son consecuencia de la mentira y del amor propio, son muertos por la verdad, que es la palabra de Jesucristo, *o la espada que sale de su boca;* y Jesucristo levantará a muchos de sus siervos, que serán como *aves celestiales,* que acabarán de devorar *la carne* de los muertos, es decir, que quitarán con sus palabras fuertes y eficaces los restos de la impresión que el amor propio y la falsedad habían dejado en las mentes y en los corazones: y así sucederá con toda seguridad.

Oh Dios, en verdad es ahora el reino de la autoestima y la falsedad. Ven, Señor JESÚS, ven y destrúyelo: el Espíritu y la Esposa dicen que viene antes de lo que pensamos.
Toda esta conducta de Dios, que acontece en el alma que Dios quiere establecer en la verdad, acontecerá en la Iglesia de Dios. Hay mucho pasado; y está pasando y pasarán muchas más.

CAPÍTULO XX

V. 1. Vi a un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo; una gran cadena en su mano.
V. 2. Tomó al Dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo para Satanás, y lo encadenó por mil años;
V. 3 Y arrojándolo al abismo, cerró el abismo y lo selló sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que se cumplieran aquellos mil años, después de los cuales debe ser desatado por un poco de tiempo. "

ESTE *Ángel que desciende del cielo* designa muy bien la omnipotencia divina. Es ella quien *tiene la llave del abismo*. Este poder le fue dado a Jesucristo; y tiene el mismo derecho de cerrar el abismo que tuvo de abrir el cielo. Su sangre ha adquirido para él esta doble ventaja, la de abrir el cielo a los que se limpian de él, y el de cerrar el abismo para que nadie entre más en él. Ahora hasta ahora, aunque la redención de Jesucristo ha sido incuestionable para todos los hombres, y él ha tenido una voluntad real de salvarlos a todos, sin embargo, esta redención aún no se ha extendido de manera efectiva sobre todos los hombres; porque no todos los hombres han sido salvos, aunque la culpa no fue del Redentor, sino de la mala voluntad del hombre, que subsistiendo en él, le hizo

oponerse a la eficacia de la redención, no aceptando la redención por él, y no guardando la cláusulas del contrato.

Sin embargo, habiendo querido Jesucristo que desde hace varios siglos su redención tuviera toda su extensión, que el cielo se abriera en este tiempo a todos los muertos, y *el abismo* se cerrara para no recibir ninguno en su seno, ¿qué hace? Viendo que era imposible que el hombre propietario fuera recibido en el cielo, y que mientras su propia voluntad permaneciera en la tierra siempre corrompería a algunos hombres, primero destruyó todos estos bienes en todos los lugares donde se habían establecido; no sólo en el hombre, sino en todos los hombres. En el hombre particular esta propiedad reside en la mente y en la voluntad; en el espíritu, hace el error, la obstinación, el interés propio; en la voluntad, hace la voluntad rebelde, y el amor propio. Jesucristo viene pues en esta segunda venida de manera tan oculta como real para destruir en el alma toda esta propiedad, este horrible monstruo; quien, siendo un solo monstruo en apariencia, sin embargo compone una infinidad de monstruos. Cuando lo destruyó y lo envió al abismo del que salió, pues este monstruo viene del Infierno, y Satanás es su padre. ¿Qué más hace Jesucristo? Habiendo expulsado, destruido, saqueado la propiedad en el lugar de su origen, como sin embargo el Diablo, que primero la trajo a la tierra además de mentir, la traería siempre de nuevo después de haber sido desterrada, si se permitiera que este seductor permaneciera en tierra, Dios *encierra a esta Serpiente,* que tenía el poder de tentar a los hombres en castigo por el pecado de Adán; Dios, digo, lo encierra *en el abismo*, *que lo sella* con su sello para que no pueda salir; y por mil años (este término de *mil años* expresa un gran tiempo), él no tendrá poder para dañar a los hombres. Será encerrado hasta el tiempo (a) del Anticristo; después de lo cual, se le dará un nuevo poder y *será liberado.* ¡Oh, qué daño no hará entonces!. (a) Cuando se dice, hasta el tiempo del Anticristo, es decir, el mundo se volverá perverso después de haber sido bueno. Nota manuscrita.

El Diablo ya no tiene ningún poder sobre las almas malversadas, y ya no puede tentarlas por mucho tiempo. Dios, sin embargo, a veces al final de la vida, se permite tentarlos exteriormente: y es entonces cuando se dan los golpes más duros: pero sus tentaciones no tienen efecto: porque Dios mismo los protege en su voluntad, *acortando el tiempo* de la tentación. Es admirable la conducta que toma Dios para llegar a este punto: ¿a cuántos males no entrega el alma para liberarla de la propiedad? pero también cuando se libera de ella, es cierto que el Diablo está encadenado por ella; y no puede dañarlo hasta el tiempo que Dios le ha destinado y dar un nuevo poder sobre algunas almas: pero este poder *no dura mucho*.

Podemos ver aquí, cuánto será cierto lo que se ha adelantado la eficacia de la redención para poner al hombre en un nuevo estado de inocencia. Cuando hablo de la justicia original, no quiero decir que el hombre deba ser como si no hubiera pecado: sino que será sanado de tal manera, que su

salud se hará más perfecta para él de lo que no hubiera tenido ella en la justicia original: lo cual no le impide guardar las cicatrices de sus heridas: pero están tan bien curadas que ya no hacen daño.
La ventaja que tendrá el hombre durante esos siglos sobre el estado de inocencia es que en el estado de inocencia el hombre estuvo poco tiempo y sin pecar: pero en éste pasarán varios siglos en candor e inocencia, siendo desterrado el pecado. Que el pecado es desterrado de ella, es fácil de ver, ya que todas sus fuentes se secarán, y el *abismo* de donde surge el pecado, siendo cerrado después de que el pecado haya sido desterrado de la tierra, por lo tanto no saldrá de nuevo, hasta que *el Dragón se suelte de nuevo*.

Si el pecado ya no está en la tierra, si el cielo está continuamente abierto a la gracia y a la recepción de las almas, si el pecado y todo lo que puede producirlo está cerrado en el infierno, concluyamos que inevitablemente llegará este tiempo en el que Dios reinará sobre el tierra sin morar nada en él, donde se consumará el banquete de bodas del Cordero, donde asistirán a su banquete todos los hombres de aquel tiempo. Ese momento llegará, y está más cerca de lo que uno piensa. Además de guerras y persecuciones desde adentro, habrá fuertes guerras desde afuera. Jesucristo abrió su costado en la cruz como señal de que abriría el cielo: II, descendió bajo la tierra para dar a conocer que tiene poder para cerrar el abismo; & hará lo uno y lo otro; pero más de lo que uno piensa. ¡Dichosos los ojos que lo verán! Las siete cabezas y los diez cuernos de la bestia marcan los fines de su reinado y el tiempo que se le da para luchar contra los hombres antes de entrar en el abismo. Es para ella un tiempo de compensación por su futuro tormento, del cual nadie la redimirá: pero pasado este tiempo, estará mil años en cesación, sin dañar a los hombres en ninguna manera: y ese tiempo está cerca.

V. 4. Vi también tronos, y gente que trabajaba en ellos; y se les dio juicio. Todavía vi las almas de los que habían sido decapitados por el testimonio que habían dado de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido el signo en su frente. & en sus manos; y vivieron y reinaron con Jesucristo mil años.

Se da juicio a los que dejan todo para seguir a Jesucristo. Esto no significa tanto dejar las cosas de la tierra como dejarse uno mismo y todo lo que pertenece a la razón para abrazar la fe, perder todo apoyo y toda seguridad para vivir en la esperanza, dejar el interés propio temporal, eterno, terrenal, espiritual, finalmente todo lo que uno puede tener de limpio. A los que *han renunciado* a todas estas cosas les es dada la *gracia* de juzgarlo todo; y serán ellos los que juzgarán a los demás por el discernimiento que les será dado. Cuando se habla de las almas de aquellos *a quienes se les ha derrumbado la cabeza,* se refiere a aquellos que han sido privados del uso natural de sus facultades, que se han dejado despojar por completo de ellas, para dar testimonio de Jesucristo, *haciéndole reinar* en ellos, y estando sujetos a él: son los que han dejado de ser y obrar para que

Jesucristo sea todo en ellos, los que han perdido su reputación, y: todo lo que tienen para sostener la verdad de las palabras de Jesucristo. Aquellos que *han renunciado* al amor propio y al interés propio, la voluntad propia; que no se han hecho ídolos de ella, que no se dejan llevar interior y exteriormente por el espíritu del interés propio; los tales reinarán con Jesucristo todo el tiempo de su reinado en ellos.
Porque Jesucristo, tan pronto como es rey en un alma, la hace reina a sí misma, liberándola de todas las ataduras del amor propio, de la naturaleza corrupta y del interés propio, que la tienen cautiva: ella *reina y vive*, porque vive la vida de Jesucristo. Hasta que esta vida haya entrado en el alma, todas las demás vidas están muertas: esta única vida, que se comunica por medio de la resurrección mística, puede tener el nombre de vida.

V. 5. Los otros muertos no volverán a la vida hasta que se cumplan mil años. Esta es la primera resurrección.
V. 6. Bienaventurado el que participe de la primera resurrección, porque la segunda muerte no tendrá poder sobre ellos; sino que serán Sacerdotes de Dios y de Jesucristo, y reinarán con él mil años.

Por los *otros muertos* entendemos las almas del Purgatorio y las que aún se encuentran en estado de muerte mística. Mientras el pozo sin fondo esté cerrado de esta manera, durante este tiempo estos muertos no entrarán en la nueva vida, sino solo aquellos que ya han entrado en ella. Es un estado de consistencia. Las almas del Purgatorio por un tiempo no serán libradas de él; porque al venir el reinado de Jesucristo, traerá consigo a su reinado a todos los que estarán preparados para este tiempo: a los otros que tiene allí por efecto de su intrincada cuerda, y porque su tormento debió ser eterno, si Dios por una bondad infinita no los había puesto en el momento de su muerte en condiciones de tener sólo un castigo temporal, sino un castigo que debe durar hasta el fin del mundo; aquellos no serán rescatados durante este tiempo, y permanecerán en su tormento. Para los demás, que están en muerte mística, 'permanecerán en su muerte todo el tiempo que les ha sido destinado; pero ellos no tendrán parte en la vida en esta vida. Hay dos tipos de personas: unos se mueven en estado de muerte mística, y aquellos completan su pago al morir, y son recibidos en Dios en la otra vida: otros, que durante esta vida aquí confirman su muerte mística y regresan a una nueva vida. ¡Oh, qué dichosos son! *Esta es la primera resurrección*, la resurrección mística, de la que se ha hablado muchas veces.

Estos son verdaderamente *felices* por varias razones; los primeros, porque el pecado ya no tiene poder sobre ellos; y en segundo lugar, porque ya no les duele la muerte natural: ya no es para ellos sino un dulce sueño, y no una muerte; El purgatorio, que es un estado de muerte para aquellos que no han muerto en esta vida de muerte mística, *ya no tendrá ningún poder sobre ellos*: y además,

tan pronto como el alma sea resucitada una vez, *nunca más habrá muerte para ella*. El que ha entrado en la verdadera resurrección es verdaderamente feliz y santo; fuera de esto no hay *felicidad* ni *santidad:* todo lo que no es eso es sólo sombra e imagen de santidad y felicidad. ¡Pero qué raras son estas almas!

Son los *Sacerdotes de Dios y de Jesucristo*: porque son aquellos a quienes Dios destina a los mayores sacrificios, a sacrificarse a sí mismo incesantemente ellos mismos, y a sacrificar a Jesucristo, es decir, a entrar en el estado de sacrificio de Jesús. *Y reinarán con él por mil años.*

Los mil años no deben tomarse literalmente; pero por un tiempo que solo Dios sabe, en el cual & el alma particular, & toda la tierra, debe ser puesta en un estado de consistencia, y reinar con Jesucristo.

El reinado y la felicidad de la criatura dependen del reinado de Jesucristo. Oh reino adorable, que vas a extenderte por toda la tierra, harás como muestra del reino que Jesucristo debe tener durante la eternidad.

Pero si este tiempo es el tiempo feliz, si estos días son los días de la misericordia, ¡oh Dios, que los días que siguen sean días de luto y dolor, como los días que los precedieron fueron días de ira! ¡Oh Dios, tú sabes cómo glorificarte a ti mismo de tantas maneras! Es necesario que mientras venga el reinado de Jesucristo, y pronto Jesucristo reine sobre los Reyes y sobre los Emperadores. El Imperio Otomano se unirá al imperio de Jesucristo, ya que Satanás le dio el suyo.

V. 7. Después de que se cumplan los mil años, Satanás será desatado y liberado de su prisión; y de allí saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos del mundo, Gog y Magog, para juntarlas en la batalla. Su número será igual al de la arena del mar.

V. 8. Y los vi extenderse sobre la tierra, y rodear el campamento de los santos, y la ciudad amada de Dios.

Nada pasará en la Iglesia, y al final de los siglos, que no se sienta en el alma.

Después que el alma ha permanecido mucho tiempo en estado de consistencia, que Jesucristo reina plenamente en ella, y que esta alma reina en él; que ella comandaba a los Demonios, y que ellos no veían poder sobre ella; al *Diablo* se le da libertad por unos momentos para mayor gloria de Dios y consumación del alma: en un momento parece que está armando toda la tierra y toda el alma contra sí mismo; se esparce en todo lo que le rodea; parece que su poder no tiene límites: *rodea así el campo de los santos,* es decir, la parte suprema del alma, sobre la cual no se le da más poder que el de rodearla; *amado de Dios*, que es suyo sin reservas, a quien Dios ha elegido para hacer su heredero; eterno, como él mismo es la herencia de esta alma.

Oh Dios, no hay esfuerzo que no emplee, donde arma las ciudades y los Reinos contra ella: Pero todos sus esfuerzos son inútiles: Dios nunca más la protegió, sea lo que fuere, entregue con más

fuerza a sus enemigos: Y allí es esta la diferencia del ataque del que hablo, a los estrenos; que en la primera el alma debe defenderse con todas sus fuerzas contra sus enemigos, con lo cual quedó reducida a tan grandes debilidades, que se entregó en sus manos, y cayó sin ser atacada. : Pero aquí no es lo mismo: ella es atacada con todo el infierno, y no se defiende ni tiene debilidad alguna; Dios mismo es la fuerza y su defensa.
Después de que se cumpla el tiempo del reposo de la tierra, cuando Jesucristo haya reinado entero; y absolutamente, que *Satanás* habrá sido atado, y que no habrá tenido poder para dañar a los hombres, *será desatado*, y levantará al Anticristo, el cual unirá a todos los pueblos, y armará a todas las naciones: porque en el mientras Satanás esté encadenado no habrá más guerra; sino una paz profunda, estando todos reunidos bajo el poder de Jesucristo, y formando todos un solo rebaño, del cual habrá un solo Pastor: después, digo, de este tiempo feliz, el Anticristo hará una rebelión casi general en el mundo; y como Jesucristo habrá reinado sin resistencia, por la pérdida de su propia voluntad, también querrá reinar sin resistencia: Pero si su reinado tiránico ha de ser la mayor desgracia de la tierra, será tan breve, y pronto seguido del eterno reinado de Jesucristo por los siglos de los siglos, que no hay necesidad de afligirse, ya que Dios todavía conocerá su poder en esto. Por lo tanto, el tiempo del Anticristo vendrá inmediatamente después de este tiempo del reinado de JESÚS y las bodas del Cordero.

V. 9. Pero del cielo descendió fuego de Dios, el cual los devoró; y el diablo que los seducía fue arrojado al lago de fuego
V. 10. Y el falso Profeta será atormentado día y noche por los siglos de los siglos.

Dios destruye en un momento a este enemigo mortal del género humano, al que parece liberar sólo para condenarlo para siempre. El tormento que hará sufrir a los Santos, será de corta duración, y sólo servirá para establecerlos para siempre en el descanso eterno: Porque después de este último esfuerzo por *seducir* a los siervos de Dios, quedará eternamente dañado en las llamas que están preparados para él, para nunca salir. Cuantas almas hay alimentadas por la ira de este maligno, Dios, que está tan lleno de bondad, viendo su debilidad y los horribles ataques que han tenido, me agradará hacer de estas almas trofeos de sus misericordias, como habrá otras quienes servirán como víctimas de la justicia. ¡Que él también sea glorificado en lo que quiera hacer con nosotros en el tiempo y en la eternidad! Solo se necesita Su gloria, sin miras al interés propio,

V. 11. Entonces vi un gran trono blanco, en la majestad del difunto sentado, ante cuya faz huyeron el cielo y la tierra, y ya no se halló lugar para ellos.

Me parece que se trata de una admirable figura de aniquilamiento. Antes de que Dios mismo venga en toda su majestad, el cielo y la tierra subsisten: El cielo está adornado con estrellas, y la tierra con flores: entonces estas estrellas caen del cielo, es decir, que estas virtudes divinas, puestas en el alma como en un hermoso cielo, desaparecen, y la tierra pierde sus ornamentos en los terremotos y en las desgracias que los acompañan. Después de eso, el cielo recobra su primer esplendor, y la tierra una nueva belleza; porque Dios, que habita en este cielo, no reina en toda su majestad. Pero tan pronto como ha revestido el alma del estado de inocencia*, descansa en el trono blanco*, se ha preparado para tomar allí su descanso eterno, oh, entonces debe que el *cielo y la tierra huyan* y desaparezcan, y que no queda ningún vestigio de ellos: es necesario que esta parte suprema se dañe y se pierda ante Dios tanto como la inferior: entonces Dios queda solo: ya no hay cielo para distinguir, ni tierra: la el alma ya no conoce en sí una parte superior o inferior: todo se destruye, todo se aniquila; ya no conoce nada más que a Dios; y Dios queda solo con toda su gloria y su majestad.
Esto sucederá de la misma manera en el fin del mundo.

V. 12. Entonces vi a los muertos, grandes y pequeños, presentarse ante Dios; y se abrieron libros: se abrió un libro, que era el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos según lo que está escrito en este libro, según sus obras.
V. 13. Y el mar entregó los muertos que había allí: La muerte y el infierno entregaron los muertos que tenían, y cada uno fue juzgado según sus obras.

Este es el juicio final, donde se muestra claramente cómo aquellos que han muerto la muerte mística, ya no pueden temer al Infierno ni al pecado. Antes de que el alma sea recibida en Dios, se hace un juicio de ella, en el cual aparece todo lo que hay en ella, para ver si la muerte ha cumplido con su deber. La muerte de los pantanos, del espíritu, de los poderes, todo aparece: allí cada uno será tratado *según sus obras*: los que estén verdaderamente muertos, serán recibidos en Dios: los que no estén verdaderamente destruidos, sufrirán todavía los fuegos y las purificaciones: todo será juzgado por sus obras: y las obras no tienen bondad sino en cuanto se hacen en la voluntad de Dios; y no tengan malicia sino en la medida en que se hagan contra esta voluntad divina.

El mar entregará a sus muertos: el mar designa la purgación, donde las almas son recibidas como en un mar de dolor y de amor; y éstos serán resucitados para el cielo: por *la muerte,* donde *infierno* significa las almas y los cuerpos de los condenados; pero en el sentido místico, es cierto que la muerte, el infierno y el mar entregan sus muertos en este juicio que Dios hace del alma. El inmenso *mar,* que parece haber absorbido las potencias y los sentidos perdidos, los devuelve: las potencias perdidas finalmente se encuentran de nuevo, y se les restituye su uso; vuelven a una nueva vida: *la muerte,* que tenía, al parecer, toda el alma atada e impotente, *entrega sus muertos*: y una nueva

vida les es comunicada en Dios: *el infierno*, que tenía todos los sentidos en estado de sufrimiento , el dolor, y la privación como la del *infierno*, también le da la *muerte;* y a los sentidos se les da una participación en la vida interior; participación, sin embargo, que es pasajera y que no dura, complaciéndose Dios muchas veces en tener la parte inferior y los sentidos E en una amargura extrema: y esto no impide la felicidad del alma, que consiste en su dependencia y sumisión a la voluntad de Dios, que también tiene, cuando le place, la parte inferior en amargura: pero ya no es amargura de muerte, ni desolación del infierno. Todo está quieto, en paz, resignado y abandonado.

V. 14. Y el infierno y la muerte fueron lanzados al lago de fuego, que es la muerte segunda.
V. 15. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Después que el alma es sacada de su estado, *la muerte y el infierno hacen que sea arrojada al lago de fuego:* porque la muerte y el infierno se consumen por esta alma, y no hay más muerte para ella; al contrario, todo es vida y libertad. Pero el que no ha experimentado la muerte mística, que es la primera muerte, debe experimentar el Purgatorio, que es un estado de muerte e infierno a la vez; - esto es sufrir *la muerte segunda.*
Se habla aquí propiamente de los que no fueron resucitados a la gracia, y que se encontrarán muertos por el pecado: y éstos serán condenados para siempre a las llamas eternas; ya que no habiendo querido vivir la vida de la gracia, tendrán la muerte eterna: y esto lo entienden místicamente los que, no teniendo una vida nueva en Jesús-Cristo, que es *el libro* en que están *escritos* todos los predestinados, todavía serán quemados en el Purgatorio, donde sufrirán mucho dolor hasta la total destrucción de sus impurezas y propiedades. Si leemos con atención el apocalipsis, veremos que en él están contenidos todos los estados posibles de vida espiritual y divina.

CAPÍTULO XXI

V. 1. Después de esto vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Para el primer cielo, la primera tierra se había ido, el mar ya no existía.

Habiendo pasado el ALMA enteramente todos los estados que se han descrito, *el cielo y la tierra* se han desvanecido; es decir, que tanto lo terrenal como lo natural, lo humano, lo sensible y lo carnal en el alma; que allí se destruye lo espiritual y propio del espíritu y del alma superior. Todas estas cosas subsisten bien y se perfeccionan con los dones de Dios: pero tan pronto como él mismo venga con su Majestad, todo debe desaparecer y dar paso a él. David (a) y los otros Profetas lo han repetido tantas veces, que la tierra y las montañas se están desvaneciendo y muriendo ante Dios.

Este es el efecto propio de la presencia real de Dios en el alma, y sólo por el cual se puede saber que ha venido allí: esta es la marca de su grandeza y de su fuerza. Como uno ve montañas de nieve derritiéndose y corriendo ante la faz del Sol, así cuando aparece la Majestad de Dios, el alma entera debe desvanecerse y desvanecerse, para que ya no encuentre en sí misma la eficacia que puede concebir y distinguir, ya sea en las buenas o en las malas: lo uno y lo otro le son ajenos. Cualquier cosa que no produzca este efecto de destrucción completa de todo lo que es espantoso es ciertamente alguna gracia, incluso de desnudez; pero no es Dios mismo en Su Majestad. David, que había experimentado este estado, lo describe: (a) *Mi ser,* dice, es *ante ti como la nada;* es decir, pronto, oh Dios, que tú mismo apareciste, todo lo que pudo haber tenido en mí algún ser o alguna sustancia*, todo se desvaneció*; y sólo quedó la mera nada, sobre la cual ahora puedes trabajar de nuevo y formar una nueva criatura. , a quien no le queda nada en el mundo de todo lo que fue del antiguo. (a) Salmos 38 v. 6

Por tanto, cuando la Majestad de Dios ha hecho desaparecer el cielo y la tierra, hace *un cielo nuevo en una tierra nueva;* y esta es la última confirmación: todo es hecho nuevo: parece que es una nueva creación que luego se hace en el alma: este cielo ni esta tierra ya no tienen nada de todo lo que alguna vez tuvieron.
Pero no creas que llegaste aquí fácilmente, y no te convenzas, que muchas personas llegan allí. Si seguimos punto por punto todo lo que hay que pasar, veremos que es una cosa muy rara, que casi nadie consigue hacerlo. Sin embargo, habrá un momento en el fin del mundo cuando esto será más común. El alma permanece mucho tiempo aniquilada antes de entrar en este estado de nueva criatura, complaciéndose Dios en aniquilarla cada vez más; y no la deja ni un momento hasta que el aniquilamiento sea perfecto y consumido según la capacidad puesta en esta alma, que no siendo infinita, hay algún límite al aniquilamiento.
Esta aniquilación es un desvanecimiento de todo lo subsistente en el hombre, pero muy diferente de la muerte mística, como explicaré con la gracia de Dios. La naturaleza en Jesucristo estaba en esta aniquilación cuando el Verbo se unió a ella, de modo que no tuvo existencia y existencia sino por medio del Verbo, aunque tenía verdaderamente una naturaleza humana; pero esta naturaleza humana fue verdaderamente despojada de todo apoyo y todo sustento que no fuera el del Verbo Dios. El alma verdaderamente aniquilada vive de esta fuerza, con todas las diferencias que se le deben poner. Ella debe ser despojada de toda sustancia íntima y propia, y todo lo que hay en ella debe desaparecer tan pronto como aparezca la Majestad de Dios.

Ahora bien, hay esta diferencia entre la muerte y la aniquilación, ya sea que la muerte se haga y opere por una abundancia de gracias, o por una sustracción de las mismas gracias: ambas causan la muerte; a veces uno, a veces el otro; y el exceso de uno y otro causa la muerte. Todo lo que produce la muerte, cualesquiera que sean las operaciones del mismo Dios, y que esta muerte se haga pasivamente (el alma que sufre los golpes de la muerte sin aportar nada; ya que todo lo que

haría para aumentar la muerte y adelantarla, la retrasaría) aunque sea, digo, que produce la muerte, si fue obrada por la mano de Dios, por su operación divina, sin embargo no es obrada por Dios mismo.
Aparece Su Majestad. La muerte prepara bien el lugar a la Majestad de Dios, y hace que el alma, estando muerta a todo amor propio, a toda propiedad, a toda sensibilidad y percepción, a toda voluntad, cualquiera que sea, sea puesta por esta muerte en un cierto estado de inocencia, que no teniendo nada opuesto a Dios, hace que Dios venga y descanse sobre esta alma como sobre un trono de marfil purísimo: Pero el alma no 'todavía no está aniquilada por ella, aunque está muerta. Es necesario que el mismo Dios, para este efecto, resplandeciente con toda su majestad, haga fluir y desvanecer todo lo que queda de debido sustento en esta alma, para que todo se desvanezca y desaparezca delante de Él. Es por esto que el alma se pone en disposición de la NADA, para que Dios forme en ella una nueva criatura. No quiero decir aquí que el ser real sea aniquilado como si nunca hubiera sido: lo cual es imposible: sino la subsistencia y el ser que aún forman como una especie de cuerpo que podría hacer alguna especie de resistencia.

Al morir él mismo con Su Majestad, hace desaparecer toda esta capacidad propia del alma, que la muerte había hecho flexible a la voluntad de Dios. Pero su flexibilidad no impide que su extensión sea pequeña, ¿qué hace Dios? La disuelve, la aniquila y la destruye: y confundiendo esta capacidad, la recibe en sí mismo; donde da en él una inmensa capacidad para el alma.
Para hacerme concebir, porque me es difícil explicar esto como lo concibo, debéis tomar una piedra dura, o, si se quiere, un metal, al que a fuerza de fuego y arte le deis calidad de cera: entonces este metal ha perdido toda su resistencia a contraerse como la cera, una cualidad flexible y plegable, que como ella puede tomar todo tipo de impresiones; y este es el efecto que causa la muerte, que hace que el alma pierda toda su resistencia.

Para concebir esto bien, es necesario saber que la propiedad tiene tres naturalezas para destruir: La primera es una propiedad del pecado, que no sólo tiene dureza, sino que tiene una cualidad maligna y rebelde por la que se opone ineficazmente a todo bien; de modo que ella ata sus manos a Dios, y le impide hacer algo en su alma: esta malignidad llega a veces a tal punto, que ella se arma contra Dios por el poder que le ha sido dado, dado desde el abismo, y que le obliga a dejar el lugar y a dejar esta alma: y ese es el pecado mortal. Esta primera cualidad de rebelión y rebelión de la propiedad es destruida por la verdadera conversión: entonces ya no hay rebelión en esta alma, y queda como una piedra dura, casi sin movimiento, Dios se contenta con dar a estas almas algunos golpes de el cincel para pulirlos un poco en esta vida, no definiéndolos para grandes cosas; y los completa en la otra vida.

Pero para aquellos de que quiero hablar aquí, donde se puede ver la destrucción de la naturaleza fértil o especie de propiedad, no es lo mismo. Dios no se contenta con darles unos martillazos para

pulirlos, hace crisoles, opera tantas veces repetidas muertes, usa tantos artificios y tantos sufrimientos, que finalmente hace perder la naturaleza a esta piedra; y esto es lo que se llama, la muerte: él la hace flexible y plegable como la cera, se asegura de imprimirle lo que ella quiere, y la pone en diferentes posturas como ella quiere. Felices las almas que han llegado hasta aquí. Todas las operaciones de sufrimiento tan fuerte y tan íntimas son sólo para traer el alma aquí. Entonces Dios hace grandes obras con él, lo eleva, lo baja, cambia su constitución, se complace en ponerlo en toda clase de posturas para probar si no resiste: en verdad no resiste, porque es flexible y flexible para todo. Está, en efecto, aniquilada aquí, si se quiere tomar por aniquilación la pérdida de la cualidad dura y opuesta que tenía, y si se considera como un estado aniquilado esta cualidad blanda y flexible que contrajo por la muerte: es ciertamente una aniquilación, pero no es la consumación de la aniquilación. ¡Quiera Dios, sin embargo, que todas las almas estuvieran aquí! pero desafortunadamente! ¡Qué raros son los que vienen allí! Ellos sufren fuego por mucho tiempo, y de todo tipo; & sin embargo no pueden dejarse ablandar, siempre resistiendo algo y algo. Esto es lo que hace que permanezcan toda su vida o en dolor, o en un estado de paz bastante grande, porque han adquirido mucha flexibilidad; y así se consumen sus días. Es Dios quien mismo hizo esta muerte por su operación, como hemos podido notar, pasando el alma por el fuego de diversas tribulaciones, y por muchas cosas sufridas, en el estado en que le plazca de flexibilidad a sus voluntades.

Tan pronto como el alma está aquí, ya no encuentra ninguna voluntad, cualquiera que sea, habiéndola reducido Dios con su operación a este punto. Todavía fue una operación mediata, Dios usando toda clase de cruces, Ángeles, hombres, demonios, miseria, para reducirlo aquí; de modo que se esfuerza por poner esta alma en condiciones de no resistirle. Los primeros golpes son los más dolorosos; pero a medida que se pierde la resistencia, disminuye el dolor: de modo que poco a poco ya casi no hay dolor, porque ya no hay resistencia; y el alma recibe los golpes casi sin sentirlos: y ya no tiene dolor: Dios le da un respiro, y luego la vuelve a cargar para hacerla siempre más flexible, hasta que por fin no encuentra más resistencia a ella, en ningún momento para lo que sea, de cualquier naturaleza que sean las cosas, y cualquiera que sea la duración que tengan, Dios mismo viene entonces a imprimirse en esta alma como un sello; y es la unión íntima. Se sienta sobre esta alma así purificada de toda propiedad, rebelión y resistencia, y se sienta allí con Su Majestad.

Pero hay que notar, y es aquí la tercera cosa que hay que destruir en la propiedad, es necesario, digo, notar, que esta cera blanda tiene todavía una propiedad sutil, que es, que bien déjela ser flexible para ser puesto en cualquier forma que uno desee, pero tiene una capacidad limitada y muy pequeña; de modo que la forma que se le da sólo puede tener la calidad y cantidad de lo que contiene. Todo esto es de poca importancia; y la cualidad, aunque cambiada en sus accidentes, no cambia en su naturaleza. ¿Qué hace Dios cuando aparece Su Majestad? Se derrite en un momento; pero es por sí mismo y por su presencia inmediata, y no por ningún otro fuego, por más sublime y

exaltado que sea, derrite, digo, esta cera blanda y dócil a toda su voluntad; y cuando lo ha derretido, lo expande y lo hace fluir de nuevo en él de una manera tan admirable que no sólo pierde toda forma y figura; pero que también pierde toda cualidad, toda distinción y toda restricción. Este es el efecto de la Majestad de Dios cuando se manifiesta.
¡Oh maravilloso efecto! Es allí donde tiene lugar la mezcla admirable y divina (a) del Esposo y la novia; que su unión no es sólo una unión íntima, sino que todo se reduce a la unidad de su principio. Es allí donde la Novia se hace una con su Esposo. Aquí es donde ella ya no tiene ninguna distinción entre él y ella.
Es allí que no teniendo ya existencia propia, ya no existe sino en Dios. Esta es la consumación de toda felicidad; y es allí donde tiene lugar, se completa y se consuma el aniquilamiento perfecto. El aniquilamiento comienza cuando la piedra se ha convertido en cera, y habiendo perdido su cualidad dura y resistente, ha contraído una cualidad flexible apta para toda impresión. Esta aniquilación se continúa y se perfecciona cuando esta cera se derrite: pero se completa y se consolida cuando se echa de nuevo y se pasa a su fuente, donde no sólo pierde toda consistencia, sino que pierde toda cualidad, capacidad y distinción. Es allí donde ella se hace una en Dios, que está tan perdida y mezclada con él, que ya no puede separarse de él.
Estos dos estados diferentes figuran admirablemente en este libro del Apocalipsis. El primer estado lo explica el Cielo que rodaba y se plegaba como un rollo; es el alma que pierde su calidad para tomar lo que Dios le ha dado. Pero este cielo plegado aún subsistía. El segundo estado está marcado por la desaparición del Cielo de la tierra: no rueda y se dobla gimiendo, sino que se desvanece, pasa y desaparece ante la Majestad de Dios.

Después que el alma está aquí perdida, dañada, mezclada en su Dios, lo pierde todo; tened por cierto que no estaría más en forma al principio, siendo toda su ocupación, su alegría y su placer quedarse así, sin ser, sin vida ni movimiento. Pero Dios, que quiere usarlo para el bien de los demás y para la utilidad de su Iglesia, hace aquí un cielo nuevo o una tierra nueva: le da a Jesucristo, que se convierte en su cielo nuevo y en su tierra nueva. Todo se le extiende, todas sus facultades y poderes le son devueltos con una ventaja inconcebible. Ella puede hacer lo mismo sin salir de su unidad. Es hecha nueva criatura en Jesucristo: todo le es dado en Jesucristo; y Jesucristo es todo en ella. Ya no se habla de esta antigua criatura: es completamente nueva, y nada queda de la antigua. Grandes cosas se hacen en él, después de que ha sido reintegrado perfectamente a la unidad de su principio: pero no estamos aquí antes de lo que imaginamos. La mayor parte de las almas que se recogen, y que por esta absorción de facultades se creen perdidas en Dios, están muy equivocadas.

Tienen cierta absorción provocada por la unción de su gracia; pero por la dicha de que aquí hablo, que sin embargo oigo desde muy principiantes almas que dicen estar todas perdidas en Dios, oh Dios, que tengan un poco de paciencia; y verán claramente que están muy lejos de ello: se encontrarán más dentro de sí mismos que nunca.

En cuanto al alma que se pierde en el seno de Dios por estado real, y vuelve a ser una en él por su fluir total en su ser original, que es el fin para el cual fue creada, ya que primero cree que 'hay sin nada más que hacer que quedarse así perdida, se asombra de que como Dios existe en Unidad y Trinidad, y que su Trinidad fluyendo incesantemente de su unidad vuelve a esta misma unidad, hace también, las mismas operaciones en esta alma. Y es entonces que en ella se engendra el Verbo, y en ella se produce el Espíritu Santo. Además, es entonces que Dios, compartiendo, por así decir, con esta alma todos los derechos de la Divinidad, sin empero compartirlos, ya que todo permanece sin división ni distinción, no se satisface con estas operaciones internas con las que se complace, habiendo lo asoció con su unidad y lo hizo partícipe de todo lo que se hace en (a) su unidad, también lo lleva afuera a la multiplicidad, y lo asocia con sus estados multiplicados, y con todo lo que 'se ve muy bien en el exterior'. Ahora bien, como el Padre no puede hacer nada por sí mismo sino por su Palabra, en la cual fluye incesantemente, y que tampoco puede hacer nada sin sino por la Palabra; esta misma Palabra es luego dada al alma para todas las operaciones exteriores e interiores. Dios lo da aquí para actuar y operar externa e internamente a través de la Palabra y en la Palabra. Y como Jesucristo vino a la tierra y se hizo hombre para transmitir su naturaleza y sus operaciones como Verbo a toda la naturaleza humana; también viene por encarnarse en esta alma para hacer deslizar su naturaleza y sus operaciones en ella, y por ella en las demás. Y ese es el derecho de Jesucristo.   (a) Posiblemente, en la Trinidad.

Pero para que esto sea en principio la unidad, el alma debe ser enteramente aniquilada y arrojada de nuevo a su origen; sin lo cual, las operaciones del alma, aunque hechas por Dios y con la gracia del Redentor, no son, sin embargo, operaciones del Redentor propiamente hablando; es decir, aunque su gracia los opera en el alma, no es tanto su principio inmediato.

La Palabra es entonces dada al alma como principio de todas sus operaciones. Porque el alma permanece siempre hundida en su Unidad, donde el Verbo fluyendo incesantemente y produciendo con el Padre su Santo Espíritu, nunca cesa de consumir el alma cada vez más en la unidad de principio, y continuar incesantemente sus operaciones internas y externas. Este es el secreto de la creación y redención de la naturaleza del hombre, que fue creado a partir de esta fuerza, para que finalmente pudiera fluir de regreso a su origen. El hombre, para inculcar estas verdades tanto mejor, es creado y emitido por Dios con la capacidad o el poder de regresar y fluir sin células en su principio. Él, sin embargo, tiene una naturaleza particular y muy diferente de Dios; de modo que aunque es abismo en su todo divino, en cuanto a lo que hay en él (en el hombre) propio para entrar en la unidad indivisible e indistinguible, su ser es sin embargo separado y diferente del de Dios, y siempre es un ser de criatura y de hombre. El Verbo vino a tomar esta naturaleza de hombre, para que el ser distinto, que es el ser creado, diferente del increado, pudiera participar también de este bien, de estar unido hipostáticamente al Verbo. Pero como esta unión hipostática es sólo para la única (a) persona humana en Jesucristo, Jesucristo, la Palabra, se desliza y pasa a través de todos los hombres gracias a esta unión; y así, cuando el alma es arrojada de

nuevo a su origen, la Palabra toma tal posesión de ella, que se convierte ella misma en el único principio de todas las operaciones de esta alma, haciendo en ella y de ella lo que le agrada. Es entonces cuando se hacen en ella un cielo nuevo y una tierra nueva, no teniendo el alma más interior ni exterior que la del mismo Jesucristo, siendo todo lo que es del alma el hombre Adán enteramente destruido y muerto. Hay en Adán lo que era puramente de Dios; y es lo que queda después de la reparación que Jesucristo hace de él: y hay en Adán lo que Adán había contraído tanto por su pecado como por su desobediencia; no sólo el pecado, sino todas las consecuencias del pecado; y esto es lo que se destruye y aniquila.

Este es, pues, el cielo nuevo o la tierra nueva que se hacen después de haber evacuado todo lo viejo. Para el mar, que ya no existe, o ya no aparece, eso significa tormentas y tempestades, que ya no existen.

Si en lo que he dicho hay algo que de alguna manera es contrario a la creencia de la Iglesia, y que he podido deslizar allí, ya sea por no poder explicarme, o por las frecuentes interrupciones, o por no saber poco de lo que escribo, lo someto de todo corazón a la Iglesia, por cuya fe daría mil vidas; ya la experiencia de Vuestra Reverencia, mi Padre, a quien encomiendo todo esto.   (a) por la única persona del hombre-Dios, Jesucristo.

V. 2. Y yo, Juan, vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo de Dios, ataviada como una Esposa que se prepara para su Esposo.

Después de lo dicho, esto no será difícil de escuchar, al menos para el sentido místico, aunque parece que San Juan habla aquí muy claro de la renovación que debe hacerse en la Iglesia, donde el Espíritu de la Iglesia se renovará por toda la tierra. Este espíritu no es otro que el Espíritu del Verbo, el cual, poseyéndolo y haciéndolo infalible en cuanto a sí mismo, está sin embargo muy alejado de sus miembros. Es, pues, este Espíritu el que, esparciéndolo por todas partes, hará una renovación admirable sobre toda la tierra, según la promesa que se ha hecho de él, será entonces cuando *Jerusalén descenderá del cielo.*

Para explicar esto, debemos recordar las tres (a) edades de la Iglesia, que además se distinguen por tres Iglesias, la primera de las cuales se llama militante; y esto se atribuye muy bien a la que está en la tierra: El segundo, el sufrimiento, que se atribuye muy bien a las almas del Purgatorio: El tercero, el triunfante, es para los Santos del Cielo. Ahora digo que todas estas tres iglesias deben encontrarse como en tres edades diferentes, en la iglesia que está en la tierra. (a) O estados, ó condiciones.

La primera edad se encuentra en el militante; y esa fue la era de los combates y de los Mártires, para establecerla. El segundo, de sufrimiento, ha sido hasta ahora, habiendo sido desde las primeras herejías más sufrimiento que lucha: Es un sufrimiento más íntimo: así han sido santificados todos los santos Confesores. Pero ha de llegar la hora del triunfo de la Iglesia, y es *esta*

Jerusalén la que desciende del cielo, dando a la Iglesia de la tierra la cualidad de la del cielo. Ella *viene* ataviada y *ataviada como una Esposa*: porque sus nupcias están consumadas, y quedará ataviada para ser las delicias de *su Esposo* en la tierra. Pero esto sólo vendrá después de una renovación completa, cuando el juicio de los impíos se hará mediante la guerra y la matanza.

Para el alma particular; es que las operaciones del alma en favor de la Iglesia y del prójimo, y todo lo que esta alma puede hacer en sí y fuera de ella, todo viene del cielo. Es un estado de gloria y de triunfo lo que se le comunica qué, por el cual le es dado hacer en la tierra lo que se hace en el cielo. Después de su renovación, todo lo que hay en él ya no es de él, puesto que *ya no es*: sino que todo es de Dios; y esto es lo que hace la fuerza y eficacia de sus operaciones, pero de una manera tan admirable que no le impide casarse y estar en su unidad. Ella entonces viene adornada y adornada, Dios, que quiere sacarla de su abyección exterior, dándole todo el brillo y todo el brillo que merece la Majestad de un Dios y la gracia con que la ha asociado. Pero es aquí la última quien se da este hábito *exterior* (a), como la Esposa pidió a su Esposo; y lo pidió *para que nadie la menospreciara*, es decir, para que nada hubiera en ella indigno del favor que Dios le había hecho. Hasta este momento hay una serie de debilidades externas, que incluso sirven para ocultar la gracia interior. (a) Cantares 8 v. 1

V. 3. Y oí una gran voz que venía del trono, y que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres; & él permanecerá con ellos; y ellos serán su pueblo; y Dios que mora con ellos, será su Dios.

¿Quién duda de que un alma llegada aquí por tan toscos y extraños desvíos y caminos, un alma llegada a tan perfecta transformación, no sea el *tabernáculo de Dio*s, donde habita y descansa con inefable placer? Reposa allí como reposa en sí mismo. Es en esta alma que Dios, que la eligió como Arca de la Alianza, se complace en hacer mil y mil conquistas, y en habitar *entre los hombres*. Es también esta Iglesia renovada y extendida por el mundo la que será el tabernáculo de Dios: entonces Dios se complacerá en habitar entre los hombres, será verdaderamente *su Dios* y ellos *serán su pueblo*. Sé que queda invariablemente en el Santísimo Sacramento del altar lo que era desde el principio: Pero lo que San Juan dice aquí es una morada íntima que hará en las almas de sus Esposos, cuando los haya reunido en su unidad para hacer de ellos un solo Esposo. Es entonces, que la misma aniquilación, que al hacer que el alma fluya hacia Dios, la hace una sola con su Dios, al hacer que todas las almas fluyan hacia Dios de la misma manera, sólo hará una consumación de la unidad y de las almas y de Dios; así como se ve que todos los ríos que se pierden en el mar forman un solo mar, de modo que todos estos ríos se vuelven uno en la unidad del mar, sin que puedan separarse unos de otros, como no pueden separarse ni separarse del mar.

V. 4. Dios enjugará toda lágrima de sus ojos, y la muerte no será más. Las lágrimas, los llantos, las obras, se acelerarán; porque lo que precedió. Será pasado.

No hay más dolores, no *más trabajos*, no más penas para un alma que ha llegado aquí, no más lágrimas, no más aflicciones, no más disgustos; porque ya no hay más muerte ni más aniquilamiento que consumir. Cuando la aniquilación no está perfectamente consumada, todavía puede haber algún sufrimiento: pero aquí no hay nada de eso; sino paz, gozo y contentamiento. ¡Oh estado, qué grande eres, pero qué raro! Cuando el estado que precede a este, a saber, el estado de muerte y aniquilación, ha pasado, tal alma ya no puede tener dolor propio. Jesucristo puede querer sufrir en ella; pero es Jesucristo, y no ella: aun después de que Jesucristo haya padecido en esta fortaleza, se glorificará para siempre en esta alma: y este es el estado de Jesucristo glorificado.

Para el general de la Iglesia, es seguro que en este tiempo no habrá más dolor; porque no habrá más pecado. Será el tiempo tanto del triunfo de la Iglesia como del triunfo de Jesucristo. La Iglesia, después de dar a luz a su Esposo sufriente, lo llevará glorioso y triunfante. Este es el tiempo del nacimiento de este Esposo, que vendrá a su Esposa y la pondrá en un nuevo estado de infancia.

V. 5. Y el que estaba sentado en el trono dijo: Voy a hacer nuevas todas las cosas nuevas. También me dijo: Escribe: Estas palabras son muy ciertas y muy - verdaderas.

¡Oh, cuán cierto es, oh Dios, *que harás nuevas todas las cosas,* y en el alma de tus esposas, y en tu Iglesia! ¡Oh novedad de estado, novedad de vida, novedad de todo, todo será hecho nuevo! Esta novedad será la admiración de hombres y ángeles. Pero *estas palabras son tan ciertas* que se cumplirán claramente en la Iglesia de Dios: y no hay alma que, si se entrega totalmente a Dios, no las experimente.

V. 6. Me dijo de nuevo: Hecho está. Soy Alfa y Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, le daré de beber de la fuente de agua viva.

Pasados todos estos estados, todo está hecho, y el alma está en perfecta consumación, porque Jesucristo es el principio y *el fin*: con él comienzan todos los estados, y en él terminan: el alma comienza con Jesucristo, y es por medio de Jesucristo que todo termina y se consuma.
Si observamos cuidadosamente todas las cosas, y todo lo que se ha descrito, veremos que todo comienza con Jesucristo y finalmente termina con Jesucristo.

Todo *comienza* con la consideración y el amor de Jesucristo. Nos entregamos a él; conduce como un CAMINO por caminos impenetrables para cualquiera excepto para sí mismo; y cuando ha conducido el alma por desiertos horribles y espantosos, la lleva hasta su *fin,* donde ya no hay camino para que el alma se aparte de todo camino. Mientras dura el camino, el alma no percibe que es Jesús: Cristo quien la conduce: aun después de haberla conducido a su Padre, no piensa (a) en Jesús: Cristo. Se esconde para hacerla perder toda distinción y reducirla a la unidad. (a) Saber, claramente y como si fuera él quien la condujera.
Pero cuando la ha reducido a la unidad, es entonces cuando se muestra a ella como VERDAD: es entonces cuando la pone en la verdad, pero en la verdad de Dios. El alma descubre entonces el todo de Dios y la nada de la criatura: es llevada a la verdad; y le parece que hasta entonces todo ha sido error y mentira, engaño y ceguera.
Como el alma está en esta verdad, que sólo se encuentra en la perfecta unidad del alma en Dios, de repente se le da Jesucristo como VIDA: se forma en ella del modo que se ha explicado; y después de haber llevado todos sus estados en el alma y habiéndose sacrificado en ella, después de haberla inmolado toda ella, al fin se glorifica allí, y se glorifica a sí misma, haciéndola entrar en su gloria y en su gozo: y cuesta la eternidad él , (b) no se hará otra cosa que la glorificación de Jesucristo en el alma y en el alma, tanto que después de haber sido crucificados e inmolados Jesucristo, haremos de Jesucristo glorificado. (b) o, no servirá.

Esto fue todo lo que Jesucristo dijo a sus discípulos: ((c) Juan 14 v. 10 y Cap. 15 v. 4)) *Mi Padre está en mí: vosotros estáis en mí y yo estoy en vosotros; Y luego: (a) Padre mío, glorifícame ahora en ti con la gloria que yo tenía antes de que el mundo fuera hecho. Todo lo que tengo es tuyo: todo lo que tienes es mío: Yo soy: Verbo glorificado en ellos.* He aquí pues este estado de Jesucristo Cristo, glorificado en el alma. Pero antes de que esté allí aquel estado de bienes en que glorifiqué a Jesucristo, es necesario que las almas en él sean puestas en la verdad, como sigue: Padre mío, *santifícalas en la verdad:* Él debe ser santificada por el Padre en la verdad, antes que Jesucristo sea glorificado para entrar en ellos. Pero aún así, antes de este mismo tiempo, ¿qué pasó? Es, dice Jesucristo, que (b) *me he santificado por ellos,* haciéndoles perder toda santidad propia y usurpada. Yo me santifiqué por ellos, para ser su santidad y su santificador, *y que vosotros los santifiquéis* por mí *en vuestra verdad.* Luego hablando de unidad, donde esta verdad se reduce; (c) *Con el fin de*, dice él, *que sean uno como nosotros, mi Padre y yo somos uno:* he aquí la unidad de principio después de la reunión: luego la consumación de la unidad, tanto entre las almas como entre Dios y las almas: *así ,* añade, para que también *ellos sean uno en nosotros*: Hablando entonces del estado de glorificación; (d) *Les di,* dijo él, *la gloria que me diste, para que fueran uno como nosotros somos uno*: esta es la consumación de todos los hombres en Jesucristo; todos unidos en la unidad de esencia, donde el Dios-Verbo es todo, y opera todo por sí mismo; & sin el cual nada se hizo. Continúa: (e) *Yo estoy en ellos, y tú estás en mí, para que todos sean consumidos en la unidad:* Aquí está la Palabra en la que el Padre fluye y se produce a sí mismo incesantemente y aquí está la

Palabra que fluye hacia las almas, y el flujo y reflujo de la Palabra que fluye hacia el alma y del alma pasada y dañada por la Palabra hacia Dios. **(a)** *Padre mío,* añade Jesucristo, *quiero que los que me has dado, estén donde yo estoy*: y es el fluir del alma en su origen, de donde se produce el Verbo, y de donde desemboca en el alma: *Para que vean mi gloria; que me glorifico en ellos, porque me amabas antes de la creación del mundo*: eso es volver al principio. Este AMOR hizo que todo lo hicieras a través de mí, y nada se hizo por mí, y el amor que te tengo hizo que yo te lo devolviera todo. Porque todo fluye hacia mí, como todo salió de mí: y como soy fortalecido por ti, me pierdo y fluyo hacia ti. **(a)** Juan 17 v. 24

(a) Juan 17 V. 5, 10 y 17; (b) ibíd. v. 18; (c) vs. 21; (d) vs. 22; (e) v. 33

Jesucristo, después de haber dicho que él es *el principio* y *el fin*, dice que *dará de beber gratuitamente de la fuente de agua viva a los sedientos.* Los que esperan para ir a beber de esta agua hasta tener dinero para comprarla, están muy equivocados; porque no tienen nada, y nunca tendrán nada. Jesucristo da esta agua *gratuitamente:* sólo hay que ir a él, pedirla, *tener sed*, desearla ardientemente: *y él la da;* él mismo es esta agua. La bondad de Dios es inconcebible. Después de haber mostrado que toda la consumación del alma comienza y termina en él, que él es el principio y el fin de todos los estados, muestra la facilidad de entrar en él: y porque se podría decir, como decimos demasiadas veces, que estos estados no son para todos, y que es difícil entrar en ellos, Jesucristo para quitar todas las dificultades, asegura que dará de beber rápidamente de la fuente de agua, que es ella misma, a todos los que tengan sed. Por tanto, los que tienen sed sólo necesitan ir a él, como dice en su Evangelio: (a) *El que tenga sed, venga a mí, y yo le daré de beber*. Y para que no crea que se necesita una preparación y un mérito singular para tener esta agua, y que es una temeridad ir a buscarla si no se tiene para pagarla, dice, que dará *libremente*. (a) Juan 7 v. 37

¿No seremos condenados si no vamos a él para conseguirlo? ¡Dios mío, qué extraña es la ceguera de los hombres! ¡Dejarse morir de sed estando tan cerca de la fuente, porque imaginan que si piden agua, no se la darán! Sin embargo, aquel a quien pertenece esta agua los llama, los invita con todas sus fuerzas a que vengan y la tomen, que él se la dará gratuitamente. No lo quieren: y sin embargo lloran y se quejan de que se mueren de sed: ¡y les toca a ellos beber! ¡Oh locura y estupidez incomparables!

V. 7. El que salga victorioso poseerá 'estas cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

La *victoria* que Jesucristo nos pide no es una victoria que debemos ganar solos, primero seríamos vencidos, así que aunque prometió muchas cosas a los vencedores a lo largo del libro de Apocalipsis, no vemos que aquellos a quienes llama *vencedores* han luchado. Es la Palabra-Dios

quien luchó por ellos y quien obtuvo la victoria. Pero, ¿en qué consiste, pues, esta victoria? Es dejarle conquistar estos terribles monstruos que hay en nosotros, dejarle destruir y derrocar a esta miserable Babilonia. Aquellos en quienes obtuvo estas victorias son verdaderamente *sus hijos*: estos son, según San Pablo, los hijos adoptivos, a quienes se les da la libertad de los hijos de Dios. *Él es su Dios:* porque ya no hay en ellos ninguna resistencia ni preferencia por nada que no sea Dios.

V. 8. Pero a los tímidos, a los incrédulos, a los abominables, a los homicidas, a los fornicarios, a los envenenadores, a los idólatras y a todos los mentirosos, su porción será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte.

Jesucristo pone a los *tímidos* y a los *incrédulos* en el rango de los mayores criminales que están excluidos de la gracia, al menos mientras subsistan sus delitos: porque no hay gran pecador que no pueda convertirse, y llegar a ser un grandísimo Santo. Pero todos los que son adictos a estos vicios nunca entrarán, sin salir del vicio, en este Reino interior. Nuestro Señor pone a *los tímidos* en sus filas: no que la timidez sea un crimen, sino que esta gente nunca hace nada, porque siempre los detiene el miedo: nunca se abandonan a Dios, & nunca hacen nada por él; mientras que un gran pecador puede al mismo tiempo convertir su ardor por el mal en fuerza y ardor por el bien y por hacer la voluntad de Dios. *Los incrédulos* tampoco harán nunca nada; porque se necesita mucha fe para creer sin ninguna razón para creer, para esperar contra toda esperanza, y mucho coraje para vencer todos los obstáculos y todas las dificultades.

V. 9. Entonces vino a buscarme uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y me dijo: Ven conmigo; y os mostraré la mujer que es la Esposa del Cordero.
V. 10. Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios.

Esta *Novia que es la esposa del Cordero*, y cuyo matrimonio está consumado, es ese Espíritu que mora en nosotros; esta Iglesia glorificada. *Desciende del cielo*, viene *de Dios* mismo: porque cuando el Cordero quiere consumar las nupcias con el alma, primero viene a vivificarla, y animarla con su vida. Esta alma ha perdido, como se ha visto, todo lo que era de ella; y siendo hecha nueva criatura en Jesucristo, es hecha apta para las nupcias y el matrimonio espiritual. Esta Esposa es el alma hecha una de nuevo en unidad esencial.
Es también la Iglesia resucitada y revivificada no sólo en sí misma, sino en todos sus miembros, que es la *Esposa del Cordero*. Aunque la Iglesia ha sido Esposa de Jesucristo o del Espíritu Santo desde su nacimiento, el matrimonio aún no ha sido consumado, y la boda no será en la tierra hasta que la

Iglesia esté en su triunfo. . Será esta Esposa la que *bajará del cielo*; porque la Iglesia de la tierra compartirá el provecho de la del cielo, y lo hará en la consumación.
Aunque la Iglesia es siempre una e indivisible, que debe permanecer firme hasta la consumación de los siglos, que las puertas del infierno jamás prevalecerán contra ella; es cierto que mientras se produzca en ella tal renovación de espíritu, llegará a ser como la *nueva Jerusalén*, la Jerusalén celestial. Esto no es contrario a la santidad que siempre ha tenido; y Dios no sería Dios si no pudiera darle una renovación y un aumento en la gracia. Lo será, sin duda, y será en este beso nupcial que la hará fecunda con tan abundante fecundidad, que no habrá hombre en la tierra que no sea de sus hijos: y eso con tan gran provecho, que no habrá a quien no comunica su Espíritu, que no es sino una entera y total dependencia de la moción divina.

La Divina María, que es, como la Iglesia, Esposa del Espíritu Santo, fue siempre completamente pura y completamente recta; nunca hubo una mancha en ella; estaba siempre llena de gracia según su capacidad, que siempre iba en aumento; estaba muy íntimamente unida a Dios: sin embargo, cuando Dios quiso obrar el misterio de la Encarnación, es cierto que todo se renovó en ella, y fue en ese momento que se consumó su matrimonio con el Espíritu Santo eminente, que ninguna criatura jamás tendrá tal favor. Asimismo la Iglesia ha sido siempre pura y sin mancha: pero en esta segunda venida de Jesucristo, que ha de venir como Rey para inspirar de nuevo su Espíritu en todos los hombres, consumará su matrimonio con su Iglesia, y hará en ella una admirable renovación, y una plenitud más abundante de la que jamás ha tenido. Le enviará pastores conforme a la dignidad y eminencia de los favores que quiera hacerle, dándole un pastor que sea conocido de todos como tal, y que tenga todas las cualidades de un pastor.

V. 11. Estaba rodeada por el resplandor de Dios; y la luz que lo alumbraba era como una piedra preciosa, como una piedra de jaspe, transparente como el cristal.

Esta claridad y este brillo marcan que es una renovación del Espíritu, de la luz y de la pureza. Aunque hasta ahora ha sido infalible en sus decisiones, no siempre ha dado a conocer su claridad: y las verdades de la fe, aunque sólidas y verdaderas, están envueltas en niebla: pero aquí estas verdades aparecerán con tanto brillo, que ninguna uno ignorará la luz; y las decisiones que parecen contener poco, aparecerán claras y contendrán cosas admirables, que no habían sido descubiertas: finalmente, lo que ahora está solo bajo sombras y velos, aparecerá como pleno mediodía, como el día claro y brillante. Será el día eterno, porque la verdad ha venido a la tierra en toda su claridad: y es propiamente esta verdad la que es la nueva Jerusalén, que es la Esposa que baja del cielo; sino una verdad bien clara, que ya no estará rodeada de tinieblas. Ella todavía está sellada con muchos sellos: pero cuando el último sello sea levantado, ella vendrá a la tierra para darse a conocer a todos los hombres con un brillo y una brillantez admirables. Esta verdad es *transparente,* por su

pureza, y esta verdad *clara,* y sin nube es *la luz que envuelve a* la nueva Jerusalén. Ella tiene un brillo como *una piedra preciosa*, que no es otra que la caridad; y es tanta su pulcritud, su claridad, y su pureza, que parece transparente *como el cristal;* porque allí todo es día y luz, todas las nubes se dispersan. Esta verdad ha estado escondida bajo las sombras, pero surgirá como un hermoso amanecer que disipa todas las tinieblas, y que hace visibles y distinguibles todos los objetos que la noche oculta a la vista.

V. 12. Tenía un muro grande y muy alto, donde estaban doce puertas, y doce ángeles, uno por cada puerta, donde también estaban escritos nombres, que eran los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.
V. 13. Había tres puertas al este, tres puertas al norte, tres puertas al sur y tres puertas al oeste.
V. 14. Y el muro tenía doce cimientos, en los cuales estaban los nombres de los doce Apóstoles del Cordero.

No se debe creer que el pueblo judío, tan amado y querido por Dios, en cuyo favor Dios ha hecho tantos milagros, cuyo Padre fue tan amado por Dios, pueblo del que han salido tantos Santos Patriarcas y Profetas, tantos Mártires, de quien Jesucristo mismo quiso nacer, en quien nació la Iglesia, aun los doce Apóstoles siendo judíos , sean rechazados para siempre . Dios ha mostrado en este pueblo la justicia más extraña que jamás haya existido durante diecisiete años: pero el tiempo de Su misericordia para este pueblo está muy cerca, y los judíos volverán a ser los Santos de Dios. La conducta de Dios es tan admirable y extraña como divina; en verdad, tan difícil de concebir y de penetrar, que es más conforme a la grandeza de Dios. Es derecho de Dios tener comportamientos tan diferentes y tan opuestos a la forma ordinaria de concebir.

A menudo ejerce una justicia similar sobre las almas que parecen haber sido como el pueblo judío, elegido desde la cuna, a quien parece haber dado la gracia de los antiguos Patriarcas tanto para visiones, revelaciones y profecías, como para el resto. : sin embargo, en la continuación, estas almas, que pasaban por prodigios, son rechazadas: ¿y por qué? porque estaban orgullosos de sí mismos, atribuyéndose lo que era de Dios; y Dios los rechaza por un puro efecto de su justicia, mientras toma otras almas pecadoras que, como los gentiles, parecen haber nacido en la corrupción y en el pecado: y es a estos pobres extraviados a quienes elige para convertirlos en tronos de misericordia. . Sin embargo, la bondad de Dios es tan grande que, aunque permite estas caídas y estos vagabundeos en estas almas, no permite que perezcan del todo, y las recuerda al final de sus vidas. Sin embargo, hay algunos que se han perdido completamente por un manantial de justicia divina del todo adorable, pero impenetrable.

Esta *ciudad* tan maravillosa es la Iglesia, que después de su renovación en la forma que se ha dicho, tendrá puertas para recibir a *las doce tribus de Israel*: no sólo para recibirlas, sino para recibir a todas las naciones de la tierra... Oh Santa Iglesia, a quien venero más que a cualquier otra criatura que pueda ser, no te sorprendas si te hablo de una renovación que sin duda vendrá, ya que no condena tu estado anterior; y que habiendo sido siempre santa y sin mancha, sería una blasfemia si se dijera que por un momento dejaste de ser santa, como María nunca dejó de ser pura por un momento. ¿Cómo puedo decir esto, yo que daría mil y mil vidas por vuestros intereses, y que disputaría con todos vuestros hijos, el celo y el deseo de sosteneros a costa de todas las cosas?
No es eso, pues, lo que quiero decir, ya que no supongo interrupción ni desperdicio en la Iglesia, aunque haya extrañas relajaciones entre sus hijos: pero lo que quiero decir es una renovación, un aumento y una extensión de la gracia. , como está expresado en el Cantar de los Cantares: (a) *Subiré a la palma, y tomaré su fruto.* Subiré, es decir, me comunicaré aún más abundantemente con ella, y allí tomaré su fruto; pero la haré al mismo tiempo más fecunda. Dios se deleitará en visitar su viña nuevamente y hacer que produzca frutos que nunca produjo. Oh Iglesia toda santa, serás aún más santa en la medida de tu santidad: serás tan grande como toda la tierra, y no habrá pájaro que no se esconda debajo de tus ramas. (a) Cantares 7 v. 8

Para volver al tema; la Iglesia tiene *un muro grande y muy alto*. Este muro es el mismo Jesucristo, que lo custodia y lo rodea por todos lados: su altura y su grandeza son inmensas. Sus doce puertas marcan que habrá entradas desde todos los lados del mundo; porque de todo el mundo vendrán niños a ella. Ninguno de ellos está cerrado; para señalar que no hay país, ni nación, que no sea recibido en su seno, pero sobre todo, los judíos, que ahora están descartados y esparcidos por todas partes del mundo, serán llamados de regreso de su dispersión para unirse de una manera admirable.

Doce ángeles guardan las puertas; para mostrar que Dios vela constantemente por su Iglesia con todo el cuidado de la providencia, para que no sea atacada ni sorprendida. Estos *Ángeles* actúan como tantos Pastores, que traen de vuelta a las ovejas descarriadas y perdida de entre los judíos, que se han perdido por mucho tiempo en los desiertos, a los que hacen volverse todos salvajes. Ya no conocen al Pastor de Israel, que los guiaría a todos; pero al fin, llegado el tiempo, serán devueltos. Oh, será entonces que reconocerán quién es el verdadero Pastor de Israel, y que Israel se volverá tan dócil, que se dejarán llevar como un rebaño. Serán devueltos como por un golpe desde los confines de la tierra; y su conversión será tan rápida como largo fue su error.

El muro de este edificio tan delicado y tan admirable, que no es otro que el mismo Jesucristo en su cuerpo místico, es *un solo* muro, que marca la unidad perfecta de la Iglesia, que está compuesta de tantas piedras, sin embargo, no hace más que una pared: pero como estas piedras *están vivas,* según ((a) 1 Pedro 2 v. 5)) la Escritura, esto nos muestra que no es tanto la unión de cuerpos, o

hacer las mismas ceremonias externas, que la unión de mentes y corazones que Dios requiere . Hasta aquí desde la Iglesia primitiva donde los cristianos eran como debían ser, uno sobre toda la tierra, que tenían (a) *un solo corazón y una sola alma*, estaban unidos por la creencia principal; pero estaban desunidos en espíritu y corazón, por la diferencia de sus sentimientos y sus afectos: el pecado los hizo miembros rebeldes; además, la mayoría eran cristianos sólo de nombre y forma; eran hijos de la Iglesia sólo por fuera, pero por dentro no tenían el verdadero espíritu de la religión, que es espíritu de adoración y de sacrificio, espíritu interior; de modo que estos miembros, aunque componían un solo cuerpo, no tenían ningún acuerdo real. ¿Qué está haciendo Jesucristo en su renovación? Une lo exterior a lo interior, y hace una armonía admirable de la mente, del corazón y de la fe, con lo que se practica exteriormente: y es entonces que este cuerpo no llega a ser un solo corazón y una sola alma, y todo se consuma en la unidad del Espíritu. ¡Oh Iglesia, estás casi sola y abandonada! porque entre tus propios hijos, ¿dónde están aquellos que son perfectamente conformes a ti tanto externa como internamente? ¡Oh, que la Religión Cristiana contenga grandes cosas; pero ¡cómo se ignoran estas grandes cosas y se practican poco! La Religión Cristiana hace de todos los cristianos un solo cuerpo, de modo que tienen un solo corazón y una sola mente; y nunca tendrán esta fuerza mientras su espíritu esté dividido en sí mismos. Pero cuando su espíritu sea llamado a la unidad, todos serán uno en Jesucristo. Y es esta consumación de la unidad de los corazones y de las mentes, formada por la sencillez, consumada por la unidad con Jesucristo en Dios, la que será la fiesta de las bodas del Cordero, eterna, la cual habiendo comenzado con la muerte de Jesucristo, será consumada en esta segunda venida, y en la renovación del espíritu, para continuar en toda la eternidad. (a) Hechos 4 v. 32.
Los *Apóstoles* fueron como el cimiento de esta Iglesia, y los doce artículos de fe son como sus piedras. Los *nombres de los Apóstoles están escritos en las doce piedras fundamentales* de este muro, para señalar que este espíritu de unidad de corazón y mente, este espíritu interior, era el Espíritu de los Apóstoles: y este edificio enteramente espiritual tiene los doce frutos de la Espíritu Santo, que le servirá de corona. El Espíritu de los Apóstoles era un Espíritu enteramente interior de paz, de unión y de unidad, que les fue comunicado por Jesucristo: y es este Espíritu el que Jesucristo quiere comunicar de nuevo a su Iglesia.

Para el alma particular, cuando se hace Esposa del Cordero, se vuelve como un *muro fuerte*, por la firmeza; y un solo muro, que marca que ya no hay división en él, sino una unidad perfecta. Tiene doce puertas, para mostrar que tiene tanta libertad, amplitud y longitud como antes tenía en estorbo y estrechez. Hasta entonces parecía que la belleza de esta alma era no tener entrada ni salida, y ser como (a) *un jardín cerrado y cerrado*; pero ahora Dios se sirve de todas sus puertas para comunicarse con ella y comunicarse a través de ella con los demás. Le da tantas puertas como grados hay abiertos hasta que se consuma por completo, para poder ayudar a cada alma según su necesidad y su condición. Hay cuatro estados, cada uno de los cuales contiene tres reales, aunque estos tres también tienen muchos grados. La primera es la de purgación: activa, que contiene el

principio, el progreso y el fin; y estas son las *tres puertas del Este*. Entonces el alma entra en estado de luz pasiva y de amor sensible y percibido, que es, con su principio, su progreso y su fin, *las tres puertas del Norte.* Entonces el estado de fe tiene *sus tres puertas*, que son las *del Sur* incendiarias y ardiente, que todo lo consume poco a poco con su calor, y nada deja al mundo que no deje, consuma y devore. Este estado es el más largo de todos: se dice que bajo la línea ninguna criatura puede morir, porque primero se consumiría allí, y nada en el mundo crecería allí. Este es el estado de la fe, en su período: no hay nada, sea lo que sea, que no se consuma enteramente allí. *Las tres puertas de Occidente* son la consumación del alma en su fin, y la pérdida en Dios, que tiene, como las demás, el principio, el progreso y el fin; después de lo cual siendo el alma ella misma una Esposa, ella misma se hace Iglesia para recibir al Esposo. Dios ha puesto, como decía, las doce puertas en su Esposo, dándole facilidad de socorrer a las almas en todos estos estados, y de recibirlas en su seno y en su corazón, y de llevarlas con su Esposo, a quien ella está inseparablemente unida en el seno de Dios. Estas puertas son para recibir a las *doce tribus*, es decir, a las almas interiores, que son como tantas tribus por sus diferentes estados*. Los cimientos de este muro* - hacen los doce frutos del Espíritu Santo; porque el alma está llena de ella, y es el único apoyo que le queda en este estado que la caridad perfecta, que siendo la piedra angular en Jesucristo, tiene doce apoyos, que son estos dones. (a) Cantares 4 v. 12

V. 15 El que hablaba conmigo tenía una vara de oro para medir la ciudad, las puertas y el muro.
V. 16. Ahora la ciudad en su base es cuadrada; y es tan largo como ancho. Midió la ciudad con su bastón, y halló que tenía doce mil estadios; y su largo, tiene su ancho y alto son iguales.

La ciudad marca el interior y las *murallas* el exterior. Este cuadrado marca la perfecta igualdad que debe haber en todas las cosas por fuera y por dentro, y la perfecta armonía del espíritu: toda el alma debe ser una; de modo que todo lo que se hace desde fuera marca lo que viene desde dentro. Este cuadrado de la ciudad marca todavía la pérdida del alma en la unidad de Dios solo, o mezclándose con su Dios, participa de la *altura,* profundidad, *largo y ancho* que sólo hacen un cuadrado siempre igual; porque siendo la inmensidad por-todo, hay una perfecta igualdad hecha de todo. Empero la medida de cada lado *es doce mil estadios*: lo cual marca a la vez & mucha medida; porque el alma está puesta en una extensión admirable, ya que está en la inmensidad de Dios; y sin embargo le queda siempre su cualidad de criatura cerrada y limitada, aunque dañada en la inmensidad del todo, como una pequeña gota de agua participa de la inmensidad del mar cuando allí se consume: lo que no impide que sea, al separarse, una gota. ¡Dios mío, qué grandes misterios encierra esto! pero ¡qué inexplicables son! ¡Qué bien marca esto la posesión total que Dios tiene de toda su creación, tanto por fuera como por dentro!
Este *cuadrado* marca todavía la igualdad y la uniformidad de la Iglesia en sí misma, y cómo es siempre la misma, y además cómo todos estarán encerrados en ella, sin que la encierre otra cosa

que la inmensidad del mismo Dios. ¡Oh Templo! Oh Iglesia demasiado admirable en ti misma, pero demasiado humillada & por el desorden de tus hijos, & porque tus Pastores y los que te dirigen, sin caer de su fe, han caído de la pureza y santidad que les exige tan débil Ministerio ! Llegará, sin embargo, el tiempo en que vuestros Sacerdotes y vuestros Pastores sean Santos: ¡Pero ahora, oh Bueno, que los Sacerdotes y los Pastores son corruptos! El interés propio, el amor propio, la vanidad, la voluntad propia, lo han corrompido casi todo. Pero el Cordero se hará Sacerdotes y Pastores: se hará Santos.

V. 17 Midió también su muro, que era de ciento cuarenta y cuatro codos de medida de hombre, que era la de este ángel.

El *muro así medido*, marca que la Iglesia contendrá a todos los pueblos ya todas las naciones; y que comunicando su Espíritu de dependencia, de desapropiación, de docilidad para dejarse mover por el Espíritu Santo, comunicará también su fe y su exterioridad a todas las naciones.
Para el alma, esto marca la amplitud, la libertad y la grandeza de su exterior.

V. 18. Este muro fue construido de jaspe; y la ciudad era de oro puro como cristal muy claro.

Esto muestra el exterior y el interior de la Iglesia y del alma particular. Porque la Iglesia, su exterior, que son sus ceremonias, sus prácticas y sus ordenanzas, son muy hermosos, firmes, sólidos y puros, como este *muro construido de jaspe*. Pero este exterior que admiramos no es nada comparado con la bondad, la pureza, la locura, la sencillez de su mente. La Escritura describe todas sus cualidades en muy pocas palabras de manera admirable: porque el espíritu de la Iglesia es tan puro y claro que el Espíritu Santo se refleja y pinta en ella: recibe sus rayos; para que el espíritu de la Iglesia sea el Espíritu Santo, que la llena, la mueve y la conduce: por ella se deja conducir, gobernar e iluminar sin resistencia. Pero, oh Iglesia, si lo eres en ti misma, ¡qué lejos están tus hijos de tu espíritu! y es la renovación que se va a producir, que el espíritu de esta madre que se va a derramar sobre todos sus hijos. Esta *ciudad es de oro puro*: eso marca su caridad sublime, y su pureza, que es como oro purificado, sin ninguna mezcla. Este oro es claro y *transparente como el cristal*, para recibir el resplandor de las luces y las llamas del Espíritu Santo, que marca su sencillez y su claridad.
El alma que llega aquí es la misma: es bastante hermosa y sólida por fuera; porque Dios lo establece finalmente en perfecta inmovilidad exterior e interior, adornándolo exteriormente con todas las virtudes, y con la fuerza de que parecía haberla despojado, para consumirla en sí mismo. Es después de tantos aniquilamientos sufridos que le da una consistencia admirable. Pero lo que aparece fuera no es nada comparado con el valor interior: *es oro puro*; porque es una caridad pura, sin mezcla de egoísmo, cualquiera que sea: es un vaso purísimo, por su sencillez y candor, que nada

oculta: es un vaso que recibe puras y plenas las impresiones de la luz divina; pero es un oro el que devuelve esta luz a la misma luz, y no retiene nada de ella propiamente: sin embargo hace fuegos por el reflejo.

V. 19. Y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda.
V. 20. El quinto de sardonix, el sexto de sardoiana, el séptimo de crysolite, el octavo de berille, el noveno de topasa, el décimo de crisoprasa, el undécimo de jacinto, el duodécimo de ametiste.
V. 21. Ahora bien, las doce puertas eran de perlas dulces, y esa puerta estaba hecha de una de estas perlas; y la plaza del pueblo era de oro puro como cristal transparente.

Los cimientos del muro son los principales puntos de fe sobre los que gira toda la conducta exterior de esta alma, y también de la Iglesia. Todo se enriquece con *piedras preciosas*, es decir, con la práctica exterior de las virtudes más puras: también todo lo exterior se sustenta con los frutos del Espíritu Santo, para señalar que todo lo que es obra sólo en dependencia del espíritu interior, que gobierna y dirige todo.
Luego San Juan enumera las principales virtudes cristianas por la que hace de las *piedras preciosas*. Todas estas piedras marcan las virtudes más externas, y no las teologales, que significan el diamante, el rubí y las piedras más preciosas. Las virtudes de que aquí se habla, son las virtudes populares, que sirven al prójimo, la condescendencia, la sencillez, la humildad, la paciencia, la caridad, el apoyo al prójimo, el don de enseñar, instruir, corregir, fortalecer , ayúdalo y llévalo a Dios .
Porque *las perlas, que son las doce puertas*, marcan la pureza del camino interior, su uniformidad en todas las almas, la pureza de su espíritu, que siendo siempre el mismo y en cuanto a su calidad, y en lo que contiene, sin embargo, da entrada a todos y recibe a tantas personas diferentes. Esto representa admirablemente bien la bondad de todo lo exterior a la Iglesia, la uniformidad de la fe y de sus sentimientos; y que siendo siempre la misma, y sin cambiar lo que es en sí misma, si no para ser siempre más pura, porque ya no será contaminada por sus hijos, sin cambiar todas estas cosas, será en su uniformidad, *un muro* , en la cual habrá *doce puertas*, que hacen lo mismo en su forma y en su materia, y sin embargo por estas mismas puertas los judíos, los turcos, los bárbaros, los infieles, los herejes, los cismáticos, los malos cristianos, los falsos católicos, los impíos, 'los ateos, todo eso vendrá de países y de diferentes leyes o Religiones', sin que cambien no obstante las puertas para su acogida. Serán recibidos no sólo dentro del recinto de las murallas, que es propiamente lo exterior a la Iglesia, y con lo cual los mismos devotos le satisfacen hoy: sino que entrarán en la ciudad misma, es decir, participarán en su espíritu, todos se harán INTERIORES, todos se dejarán conducir al Espíritu Santo, todos serán puestos en la verdad.

Esta hermosa ciudad sigue siendo la VERDAD; y esto es lo que la interrupción me impidió seguir, no habiéndome recordado en el tiempo: pero como el mismo Espíritu que me lo había hecho concebir, me da el movimiento de él, lo explicaré aquí todo, aunque repitiendo el verso de arriba. ¡Oh Verdad, Verdad, tú eres *esta nueva Jerusalén que desciende del cielo, Esposa del Cordero* sin mancha! porque este Cordero, que se inmoló por exceso de misericordia, te trajo al encuentro, oh Verdad, por la misma misericordia. Es esta Verdad cuyos sellos, que fueron sellados en el cielo, fueron levantados por el Cordero, para traerla a la tierra. Esta verdad tiene un *muro grande* y *muy alto* por fuera, que es como su muralla: porque nada es tan fuerte ni tan recto como la verdad. Es *un solo* muro, por su uniformidad y su igualdad: está custodiado por *doce Ángeles*, que impiden que el espíritu de la mentira se acerque a él; porque de ahora en adelante la mentira será desterrada de sobre la tierra; será atado en el abismo: las *doce tribus*, que hacen todas las almas interiores, y además las naciones serán recibidas en el conocimiento de la verdad, entrarán por fuera en la verdad de la fe, y por dentro en la verdad del espíritu; todos adorarán a Dios en espíritu y en verdad. Allí *están escritos los nombres de los doce Apóstoles*; porque es a través de ellos que Jesucristo comenzó a comunicar su verdad; por tanto, fueron llenos del espíritu de la verdad. Esta *ciudad es cuadrada*: lo que marca su perfecta rectitud, y que por donde la gires, la ves siempre igual y recta; sin embargo, tiene una inmensa profundidad, *altura, anchura y longitud*. El exterior de la verdad (*el muro*) es firme e inquebrantable; es puro, limpio y recto: pero el interior, que es su espíritu, es otra cosa muy distinta: se le compara al oro por su pureza, y porque la verdad se une a la pura caridad, y son sólo 'A'. Es *claro como el cristal*; mostrar tanto su claridad, que estará en las sombras, como su sencillez, que no contiene nada que no se descubra, como todo se revela en el espejo: es una luz *pura* y limpia, clara, sin mezcla alguna.

¡Oh verdad, qué hermosa eres, pero qué poco conocida eres! La verdad se apoya en todas las demás virtudes, que le sirven de peldaño y de *fundamento*: sería fácil mostrar que todas las virtudes se forman de la verdad, y que la sostienen: ser humilde y aniquilada, ella es estar en la verdad: es la verdad la que da las verdaderas virtudes; antes de ese tiempo, son sombras de la virtud, y no virtudes: por eso las virtudes se pierden sin ella, y el alma sólo las recobra cuando se pone en la verdad.

Esta verdad tiene *doce puertas*, para recibir a todos los que deben entrar en ella: y sea lo que sea doce puertas, es sin embargo *una perla* y la misma puerta. Esta puerta es JESÚS - CRISTO, que como camino y llevado, conduce el alma a la verdad; & ella no puede entrar en la verdad sin él; es él quien la pone allí, siendo él mismo la Verdad. Es esta verdad la que verdaderamente es *la Esposa legítima del Cordero*; y nadie jamás se casará con él a menos que sea puesto en Verdad. Oh gran Verdad, ahora estás desterrado de casi toda la tierra: pero pronto serás conocido, amado y seguido por toda la tierra. Todo lo que Dios hace sufrir a las almas es sólo para llevarlas a la verdad.

V. 22. No vi templo en esta ciudad; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero es su templo.

Este lugar no se puede aplicar a la Iglesia, ya que hay templos donde el Cordero reposa: sin embargo, se puede decir que él mismo *es* el *templo*, el sacrificio y la víctima.
¡Para el alma particular, oh Dios, que los que están aquí sientan la verdad de estas palabras! antes tenían un templo dentro de sí mismos, donde se retiraban, donde las mujeres hacían sus oraciones y sus adoraciones: - este templo era para ellos un lugar de refugio, donde estaban seguros y protegidos de la opresión de sus enemigos: pero desde el toda la recaída y pérdida del alma en Dios, desde que la novia fue invitada a salir, desde entonces, ya no encuentra este templo ni este refugio; lo que la asombra tanto más, que luego se ve perseguida sin piedad por sus enemigos: no sabe adónde ir ni en qué convertirse; ya no encuentra templo ni lugar donde ser contestada, hasta que aprende este secreto, que es, que *el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero* quieren ser su templo: es en él su refugio, su oración, su alabanza, su sacrificio; todo está en Dios, y está contenido en él de manera admirable: todo está hecho por Dios mismo y en Dios mismo. Jesucristo es el Sumo Sacerdote y el Sacerdote: es también la víctima y el sacrificio; pero ya no hay templo en el alma; porque su templo es Dios mismo de una manera que se puede experimentar mejor que describir.
Pues la Verdad no tiene otro *templo* que el *mismo Dios*, está en Dios, y Dios está en ella.

V. 23. Y esta ciudad no necesita ser alumbrada por el Sol ni por la Luna; porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su Lámpara.

La Iglesia *no necesita luz creada*, ni ciencia de sus hijos, ni conocimiento; Solo *Dios es su luz,* y JESUCRISTO *es su antorcha*.
Para esta alma, *ya no tiene* estas ilustraciones, estas luces distintas y pequeñas, aunque parezcan grandes: ya no tiene ni la ciencia ni la manera de concebir como las otras: todas estas luces la hacen innecesaria; pero *Dios es* su Sol y *su* verdadera *luz*; su gracia es *su antorcha.* Cuando digo que mi llegada aquí ya no tiene luces distintas, no digo que no distinga nada en la luz; al contrario, distingue en ella todo lo que agrada a Dios, y secretos inefables. Esto requiere alguna explicación; porque hay mucha diferencia en tener luces distintas, o en distinguir las cosas por medio de una luz general.
Todas las luces que tiene el alma, cuando todavía está en sí misma, hacen una luz diferente, que no sólo sirve para distinguir objetos, sino que se distingue a sí misma: por ejemplo: una lámpara es una luz, que no sólo sirve para distinguir objetos , pero que se distingue: las estrellas son luces distintas: lo mismo ocurre con todas las luces recibidas en la capacidad propia de la criatura, por más

sublimes que sean: y como hay estrellas unas más brillantes que otras, y que descubren más objetos; también de estas *luces creadas* hay algunas más brillantes y más extensas que las otras. Llamo luces creadas a todas las luces que Dios envía al alma, antes de que se hiciera el transporte del alma en Dios: pero el alma, apenas pasada a Dios, tiene más que una luz general, y sin distinción alguna.
Esta Luz es Dios mismo. La distinción entonces ya no está en la luz; pero es en los objetos que Dios hace que se distingan por el favor de su luz. En el tiempo de las luces creadas, el alma experimenta a veces una luz confusa y general, pero limitada; y esta luz es la estrella que, al iluminar, se esconde de ella, incluso a la vista. No es esto lo que es el Dios-Luz: lo que el alma podrá saber en cuanto le llegará de vez en cuando de estas distintas luces, hasta que la luz general las absorba todas. Aquí, por tanto, ya no hay ninguna luz distinta, siendo Dios la luz general, que sólo puede distinguirse por su Unidad y su Trinidad: y más allá de eso, cualquier distinción haría una división: lo cual es imposible en Dios. Por lo tanto, no es aquí la luz lo que es distinto; pero es en virtud de esta luz que se distinguen los objetos, viéndose todas las cosas en Dios de una manera admirable. Y esa es la manera de ver a los Bienaventurados.
La verdad no tiene otra luz que Dios mismo: porque Dios es verdad, y la verdad es toda deslumbrante y toda brillante con la luz de Dios.

V. 24. Las naciones caminarán en el resplandor de la luz, y los Reyes de la tierra traerán allí su gloria y su honor.
V. 25. Sus puertas no se cerrarán cada día; porque allí no habrá noche.
V. 26. Traeremos la gloria y el honor de las naciones.
V. 27. Y no entrará allí rico de inmundicia, ni ninguno de los que hacen abominación o mentira; pero sólo aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

Las naciones caminarán en el resplandor de la luz de la verdad y de la Iglesia, cuando todas vengan a unirse con ellas; y será entonces que estando el espíritu y la voluntad del hombre enteramente unidos con los de Dios, no habrá más luz falsa que los haga desviar del camino; sino que la luz divina los iluminará a todos.
También es cierto que tal alma, puesta en la luz divina, puede ayudar a una infinidad de personas.
Todos *los Reyes* y Soberanos de *la tierra* entonces harán ceder su honor a la sola gloria y el solo interés de Dios. *Las puertas* de la Iglesia y de la verdad ya *no estarán cerradas* para nadie; porque *no habrá más tinieblas* ni tinieblas: lo que hizo que las puertas de la Iglesia se cerraran a los cristianos fue el error y la mentira. *La gloria y el honor de las naciones le serán traídas*, porque todos le rendirán homenaje.
Nada contaminado entrará en esta santa Iglesia; ni cosa impura será jamás admitida en la verdad; pero los que serán admitidos en ella en aquel tiempo, *serán únicamente los que están escrito en el*

libro de la vida: por eso Dios hará tan gran carnicería, para destruir todos sus enemigos; para que nada impuro sea recibido en esta Iglesia pura y limpia, de la cual desterrará y arrancará de raíz toda la mala semilla que el enemigo ha sembrado allí.

El alma que ha llegado a Dios está tan fundamentalmente destruida que toda impureza radical será removida de ella; *porque nada impuro entra en Dios.*

Se habla aquí de dos fuertes impurezas; uno, que Dios llama *abominación;* y el otro, *la mentira*. La abominación es la propiedad, como hemos visto: porque nada es tan abominable ante Dios como la propiedad; y también la mentira: estos son los dos vicios que se oponen absolutamente a Dios, a causa de la verdad y soberanía de Dios.

CAPÍTULO XXII

V. 1. Me muestra de nuevo un río de agua viva, clara como el cristal, que brota del trono de Dios, por ejemplo, del Cordero.

ESTE río es la gracia de Dios, que él hace fluir incesantemente de sí mismo en favor de las almas. Esta gracia es enteramente pura en su fuente, y sólo puede ser estropeada por el mal uso que de ella hacen las criaturas. Este río es el abismo donde todas las almas se encuentran perdidas y dañadas en su unidad. Esta gracia es clara y pura: *proviene del trono de Dios del Cordero*, porque es dada por Dios mismo, y merecida por Jesucristo,

V. 2. En medio de la plaza del pueblo, a ambos lados de este río, estaba el árbol de la vida, que da doce frutos, da su fruto cada mes; las hojas de este árbol son para la curación de las naciones.

El árbol de la vida es la caridad pura y perfecta, que se encuentra tanto en la verdad como en la Iglesia, y en el alma que aquí ha llegado. Esta caridad es siempre ardiente y pura, y permanece constantemente en esta alma puesta en la verdad. Este árbol tiene *doce frutos*, que hacen los frutos del Espíritu Santo, que se dan en las estaciones y según la necesidad del alma: y *sus hojas*, que son el medio por el cual estos frutos se comunican a los hombres, *sanan a las naciones*: estas hojas son las gracias más comunes, que se distribuyen a todos los hombres para curarlos de sus males, sus pecados y debilidades. Oh Iglesia, en verdad te es dado este árbol: como sin embargo las naciones no comen de él, por eso no curan: pero tan pronto como los pueblos vengan a ti, serán nutridos, refrescados y curados. Estos frutos y este árbol están siempre en la Iglesia.

Están también en las almas aniquiladas, donde la caridad perfecta la hace sentir y distinguir por sus efectos, encontrándose perdidas muchas personas por medio de estas almas, en las que Dios ha puesto cierta cualidad y cierta unción, por las cuales los pecadores son curados, y los que no son

interiores creen que los acercamientos y las palabras de estas personas les comunican la gracia del interior.

V. 3. No habrá más (a) anatema allí; pero allí estará el trono del Dios del Cordero, y sus siervos le servirán. (a) ó maldecir.
V. 4. Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes,

Oh Iglesia, entonces no tendrás más rayos ni anatemas; porque tus hijos estarán sin rebelión. Oh verdad, no habrá más mentiras en la tierra. Todo será luz y verdad. Allí se descubrirá el rostro de Dios, es decir, se dará un conocimiento de Dios tan claro que, salvo la visión beatífica, no puede haber mayor.
Esta vista del rostro de Dios se toma por la unión íntima: el alma llega a la unión íntima y ve el rostro del Cordero por el conocimiento profundo que le es dado del mismo Jesucristo, que descubre sus secretos. San Pablo habla de ello acerca de esta fuerza: (a*) Nosotros, dice, en quienes se manifiesta el rostro descubierto del Señor, vamos de la luz a Cristo completamente descubierto y manifestado desnudamente; y luego de la perfecta transformación, que hace que los secretos de Dios se descubran siempre más claramente, yendo de claridad en claridad.*
En este estado, que es una confirmación de la verdadera gracia, aunque nadie puede jactarse de tenerla; en este estado, digo, *no hay más Anatema*; - porque ya no hay pecado, que Dios no condene, las obras que se hacen en su voluntad; y teniendo el alma aquí: perdió toda propiedad y toda voluntad, como hemos visto por lo que está escrito. La fuente del pecado es desterrada de su hogar; & no encontrando más en él otra voluntad que la voluntad de Dios; ¿Cómo encontraría ella la voluntad de pecar? esto es imposible. (a) 2 Corintios 3 v. 18
El nombre del Cordero está escrito en su frente. Esto significa; que finalmente deificamos su exterior; y que su exterior es una prueba de lo que sienten por dentro. Su mismo exterior predica y proclama a Dios.

V. 5. Allí no habrá más noche; y no tendrán necesidad de Lámpara, ni de Luz del Sol; porque es el Señor Dios quien los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

Es allí donde *no puede haber noche;* porque la luz de la verdad no deja tinieblas. Es allí donde las verdades aparecerán en su esplendor. No habrá más noche, ya que no habrá más pecado.

Este estado se descubre tardíamente al alma que lo posee, que siempre creyó que las debilidades de la naturaleza son pecados, pero no lo son, según lo declarado a San Pablo (a) por él. Cuando el estado avanza, cesan las debilidades; y luego se da luz para mostrar que este estado glorifica

grandemente a Dios, porque muestra que la criatura tiene siempre, por la debilidad de la naturaleza, las cualidades de criatura, que la hacen permanecer siempre en su bajeza: pero, como dije, al final todo cesa: y a medida que avanza el Sol disminuyen las tinieblas, y el día llega sólo poco a poco; es lo mismo desde aquel día eterno, desde aquella luz de la verdad, Él la hará fuerte en la Iglesia de Dios, donde a medida que pasen las tinieblas del error y de la falsedad, la verdad aparecerá tal cual es; y la luz, superando las tinieblas, las disipará por completo. Al principio las tinieblas son más fuertes que la luz; después de eso, parecen mezclarse entre sí, y es difícil descubrir quién tiene la sartén por el mango, hasta que finalmente el día vence a las tinieblas, y deja que las tinieblas cedan ante la luz: y siendo esta luz Dios mismo, viene el día eterno; un día que ya no está sujeto a las tinieblas, un día que nunca volverá a terminar. (a) 2 Corintios 12 v. 9

V. 6. Entonces me dijo: Estas palabras son muy - algunas muy - verdaderas; y el Señor, el Dios de los espíritus de los Profetas, ha enviado Su Ángel para anunciar a sus Siervos lo que debe suceder en breve tiempo.
V. 7. Voy a venir pronto. ¡Feliz el que guarda las palabras de la profecía que está en este libro!

¡Oh Dios, es lo que hace toda la alegría de los pobres corazones que son todos tuyos y sin ninguna reserva, saber que tu reino interior y exterior vendrá, y *que estas palabras están todas llenas de verdad!* porque lo que impidió vuestro reinado, fue el error y la mentira, reinaréis por la Verdad y en la Verdad. Tú quisiste, oh Dios, hacerlas anunciar tan claramente que es casi imposible que cuando las leen *tus siervos* no descubran en ellas tu verdad, tu reino exterior e interior, en todas las almas. Oh Dios, tú vas a reinar en todos los atrios, y ya estás reinando en mil y mil atrios; que es absolutamente desconocido para aquellos que no lo experimentan, pero que es conocido por Dios, y por el alma a la que se manifiesta.

Has dado, oh *Señor de los espíritus*, tu espíritu a San Juan, pero tu espíritu interior; para que hablara claramente de las cosas interiores, y de la conducta general que tenéis en mente con las almas que llamáis por esposas vuestras, con las almas que queréis desposar en la fe, con las que queréis casar eternamente: Vosotros has dado el don de *los profetas*, para predecir tu reino exterior por toda la tierra: pero para el reino interior, ¡lo describe tan claramente, que aquellos que lo experimentan no pueden negar que no ven todo lo que allí se describe!

Pero, oh Santo Profeta, dices que *esto debe suceder en poco tiempo*: ¡ay! hace casi diecisiete siglos! Es cierto que lo que precede a este reinado de Jesús comenzó hace mucho tiempo: pero el reinado de Jesús aún no ha llegado a toda la tierra, aunque puede ser en un número muy grande de corazones, incluso teniendo más gente interior en este siglo de lo que nunca hubo. Tú dices, oh Señor, que *ya vienes.* ¡Ay, qué largos son los momentos! pero mil siglos antes de ti no eres más que

un momento. Oh el Deseado de las Naciones, te has hecho desear durante casi cuatro mil años. Dudó, como hablaron los Profetas, de que tu día estaba cerca: sin embargo, ¿cuánto tiempo se ha retrasado? Te haces desear en ti mismo: ¡condena el advenimiento de tantas almas que suspiran por tu reinado, y no vienes! Vienes, oh Rey: perdóname, no hago lo que digo. Tú has venido desde entonces a reinar en mil cortes de manera desconocida: y se verá en la eternidad cómo este espíritu interior se ha esparcido en todos los siglos pasados y cómo aumenta cada día: Pero tú no has venido, oh Jesús, en toda la extensión de tu reino, para darte a conocer desde esta fortaleza a toda la tierra. Es este reino universal lo que deseo, oh Dios, y lo que amo. Si te demoras más, tus siervos oirán estos reproches que los judíos hicieron a tus profetas: Nosotros; siempre dice, (a) Espera, espera: esperamos & esperamos; y nos cansamos de esperar, y no viene. (a) Isaías 28 v. 10

Oh Dios, es tu conducta aumentar el deseo y probar la paciencia de tus siervos. Tal bien vale la pena comprarlo con una larga y fuerte paciencia.
Tan pronto como Dios comienza a entrar en un alma, primero promete tomarla por su Esposo: la hace desearla con ardor, como vemos en el Cántico; parece que el matrimonio se va a consumar ante todo: pero ¡ay! que cuanto más cerca parece, más lejos está. El alma cree, viendo estos favores y estas bondades del Esposo, que sólo hay un paso que dar para ser Esposa: cree que ha llegado a la cima de la perfección, cuando aún no ha comenzado: pero ¡ay! se equivoca, y ve bien después por una larga y terrible experiencia, que un gran bien no está aún cerca! Fue entonces cuando le dijo a su Dios: Tú me habías prometido venir enseguida; y tan pronto como me hiciste esta promesa, huiste más lejos que nunca. pero ! ¡Oh, qué largos y dolorosos son los momentos ante Dios! Oh Amor, no te equivocas: es la criatura la que se equivoca, la que cree que puede ser admitida en las bodas sin dejar las vestiduras del cautiverio. ¡Ay, qué equivocada está! y lo insensata que es, ¡tanto le cuesta dejarse despojar de ella! esto es lo que extrañamente alarga su tortura, y la hace tanto más violenta cuanto más le cuesta dejarse exponer, dejarse acomodar a la voluntad de su Esposo. Sin embargo, oh sagrado Esposo, *vendrás pronto* si se considera lo que eres y la bajeza de esta tonta criatura a la que te dignas unirte; & no demores este hermoso regalo.
Bienaventurados los que guardan las palabras de esta profecía, es decir, felices aquellos en quienes se cumplen, aunque en apariencia estén llenos de desgracias.

V. 8. Fui yo, Juan, quien oyó y quién vio todas estas cosas. Y después de haberlas oído y visto, me arrojé a los pies del Ángel que me las mostraba, para adorarlo.
V. 9. Pero él me dijo; Guardaos de hacerlo, porque soy siervo de Dios como vosotros, como vuestros hermanos los profetas, y como los que guardan las palabras de la profecía de este libro. Alabar a Dios.

Esto es solo una repetición de lo dicho arriba (Cap. 19 v. 10); así que no diré más. Todo lo que le añadiré es para mostrar la felicidad de las almas interiores en que acontece lo que aquí está escrito; ya que el mismo Ángel admite no ser más que estas almas interiores. Oh almas verdaderamente angelicales, estáis prisioneras en un cuerpo como en una prisión sucia y oscura; pero Dios se complació en esconder sus tesoros en valles de tierra, para que su fuerza no fuera atribuida a los hombres, sino a él, que conoce y ve la belleza y nobleza de esta alma cubierta de lodo exterior. Es allí donde encuentra su deleite, cuando los hombres la hacen objeto de sus rechazos y su desprecio: porque estas almas no son conocidas; por el contrario, son el anatema y la execración del mundo, que no se los puede permitir, que los persigue hasta el extremo, los tilda de infames; los odia Los hombres se hacen justicia a sí mismos en esto: porque siendo indignos de estas personas, las alejan de ellas: Este es el sentimiento de un gran Santo. Finalmente, estas almas angélicas son así robadas a los ojos de los hombres. Dios lo hace y para conservar estas almas en su pureza, y para evitar que otros hombres, conociéndolas, las engrandezcan, y con ello roben la gloria que es debida sólo a Dios, para conferirla a una criatura. Por tanto, no es sin tema que estas cosas están escritas en este libro. S. Juan quiso hacer demasiado hincapié en este Ángel, como se suele hacer con las personas a las que se estima extraordinariamente. Pero deben mirar a Dios, y mirar sólo a Dios en ellos: lo cual os pone a la sombra de todo desprecio.

V.10. Después de eso me dijo: No escondas las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.
V.11. Que el que está contaminado, Examínese a sí mismo otra vez; que el que comete injusticia, que la vuelva a cometer; que el que es justo se justifique a sí mismo todavía; el que es santo, santifíquese todavía.

¡Oh *palabras* admirables y formidables a la vez, pero palabras que *no queréis ocultar* ni sellar, porque queréis que sean conocidas y conocidas, estando próximo el tiempo! *Ese tiempo está tan cerca*, oh Dios, que ya ha llegado. Castigas la injusticia con injusticias más fuertes.

Aquí se habla de dos clases de personas*, la que comete injusticia* y pecado, y la que experimenta su propia miseria. Para el primero, es evidente que es un pecado, y el castigo de otro pecado; para el segundo, es un estado de miseria y debilidad, que Dios permite que suceda al hombre, para que por su piedad, Dios se esconda de sí mismo y de los demás lo que es. Pero, oh Dios, este hombre está descorazonado y afligido por su miseria : porque aunque ve claramente que no puede ponerle remedio , y que sólo tú puedes curarla , todos sus esfuerzos por curarla no han servido sino para aumentar su enfermedad, aunque eso, digo, es de su especie, no deja de afligirse por su humillación; no sólo por su humillación, sino también por temor a no agradar a Dios. Pero, ¿qué

dice Dios? *Que el que está* en este lodo, que sólo permito para mi gloria y su humillación, *se hunda más en él,* hasta que no quede esperanza alguna de salir de él.

El que es justo, que se justifique de nuevo: estamos hablando aquí de una justicia que las personas que se entregan a Dios tratan de tener. Ahora bien, estos justos todavía se justifican hasta cierto punto, después de lo cual, habiendo agotado toda justicia adquirida, Dios los hace entrar en otro estado, Dios les comunica su justicia injusta, a la cual debe ceder el lugar la adquirida. : & como la adquirida ha hinchado al hombre en sí mismo, Dios está hecho de barro y miseria; y bajo este aparente manto, les arranca la propiedad de su justicia en que descansaban, y les da la justicia que es suya, a la cual el alma ya no tiene nada propio. Porque *el que es santo*, es aquel que, estando perdido en Dios, al final participa de alguna cosa; cabeza de Dios, sin, sin embargo, quitarle nada de lo que es suyo. Aquel que es santo, *santifíquese todavía;* es decir, que se transforme cada vez más en la santidad de Dios; perdiendo todo lo que tenía de sí mismo. El que ya no tiene ninguna propiedad, siendo recibido en Dios, es santo: pero como la transformación puede aumentar cada día, él se santifica más y más cada día.

V. 12. Vendré pronto; y tengo mi recompensa conmigo, para pagar a cada uno conforme a sus obras.
V. 13. Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.

Oh Dios, *vienes pronto,* ya sea por misericordia o por justicia. *Dais a cada uno según sus obras;* no hay obras aceptables excepto las que se hacen en tu voluntad. Todas estas otras obras, tan grandes, parecerán muy pequeñas en este día; porque nacen de la voluntad del hombre, o de la voluntad de la carne: los que son de la voluntad de la carne, son criminales: los que son de la voluntad del hombre son imperfectos: sólo los que son de la voluntad de Dios son aceptables. El trabajo de un simple artesano en el taller que está unido a Dios, y que está en la voluntad de Dios, aparecerá infinitamente más precioso que tantas obras que parecen grandes ante los hombres, y que tienen por principio sólo el amor a la gloria, interés propio, la voluntad del hombre, y no la voluntad de Dios. ¡Oh, cómo seremos engañados! & que las obras condenadas por todos aparecerán (a) simples; ¡mientras que las obras aprobadas por los hombres serán rechazadas! Oh Dios, oh Dios, tus pensamientos no son los pensamientos de los hombres, ni tus caminos los caminos de los hombres. No serías Dios, sino Dios que escudriña los corazones, si no fuera así. No miras la grandeza de la acción; sino por la intención de quien lo hace, y por la pureza de su amor. Vuelves a repetir estas hermosas palabras; que sois *el principio y el fin, el Alfa y la Omega,* es decir, el principio primero del interior, y la consumación de este mismo interior. Eres el principio del que todo deriva, y eres el fin en el que todo termina. Es contigo que comenzamos y terminamos.(a) o, santos

Algunas personas sobre estas palabras, y porque los Santos iluminados por la luz verdadera han dicho, que Jesucristo debe conducir siempre al alma, y que el alma debe comenzar por Jesucristo, y terminar por el mismo Jesucristo, se ponen en mente, que para que sea así, era necesario meditar siempre en Jesucristo. Estaban muy equivocados. No se trata de considerar a Jesucristo, de razonar sobre Jesucristo, sino de dejarse llevar por él por todos los caminos y por rutas impenetrables para cualquiera que no sea él; dejarse poseer verdaderamente por ella, hacer toda la voluntad. El razonamiento no da estas cosas, sino el abandono: como quien quisiera siempre razonar en su mente sobre las cualidades imaginarias de un amigo, y que descuidara la posesión de este mismo amigo, nunca podría adquirir ninguna: así, el conocimiento que este amigo le da, tiene razón de sí mismo, y por el cual le descubriría, que él es de una forma completamente diferente a lo que imaginaba.
Jesucristo es el gran libro escrito por dentro y por fuera. Es imposible leerlo a menos que se manifieste; y lo que está dentro es infinitamente más de lo que parece, como está dicho en el Cantar: sólo a él le toca manifestarse al alma; y no lo hace por razonamiento, sino por la impresión que hace en el alma de sí mismo y de sus estados, como lo expresa San Pablo cuando dice, (a) que lleva en su cuerpo las marcas de Jesucristo: no dice que razona sobre Jesucristo, sino que soporta *sus estados:* y luego admite, que (b) ya no vive su propia vida, sino que *Jesucristo vive en él*: porque por el abandono que hecho de sí mismo en las manos de Dios, se dejó aniquilar, se dejó destruir su propia vida, para dar lugar a la vida de Jesucristo. (a) Gal. 6 v. 17; (b) Gálatas. 2 v. 20

V. 14. Bienaventurados los que lavan sus vestidos en la Sangre del Cordero; para que tengan derecho al árbol de la muerte; que entren en la ciudad por las puertas.
V. 15. Dejad fuera los perros, los envenenadores, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, todo el que ama y miente.

Los que lavan sus vestidos en la sangre del Cordero, son las pobres almas que, en completo abandono y confianza, se arrojan en los brazos de Dios, se entregan a él, para que él las purifique. De los tales se dice que (a) *cuando sus pecados fueran rojos como la grana, se volverían blancos como la nieve.* Son estas almas las que, convencidas de su extrema miseria e impotencia, se lanzan sin vacilar a este inmenso mar de la sangre de Jesucristo. ¡Oh, cuán rápido estos son purificados! ¡Cuán felices son, y cuánto trabajo y trabajo se ahorran! mientras que aquellos que presumen todo de sí mismos, que creen que pueden salvarse por su propio esfuerzo, se ensucian, lejos de purificarse. ¡Oh, si comprendiésemos un poco la felicidad del ABANDONO y la confianza en Dios! He (b) escrito tantos que es inútil repetirlos. Sólo diré qué hacen estas almas abandonadas cuyas *vestiduras mueren en la sangre del Cordero*; baño saludable, que los blanquea y los purifica en un momento de todas sus inmundicias: y tanto más lo aman, cuanto más han experimentado la inutilidad de sus esfuerzos, y más que eso han conocido. Cordero sin mancha al que deben toda su

pureza, como dice Jesucristo (c) a favor de la Magdalena. (a) Isaías 1 v. 18 ; (b) Los Índices o Tablas al final de los Volúmenes mostrarán los lugares donde se trata este tema , además de varios otros .
(c) Lucas 7 v. 47
Hay dos clases de almas: una cuya pureza no se ha perdido; y los demás, que después de haberse puesto esta hermosa túnica bautismal, la purifican en un instante en la sangre del Cordero por amor y confianza. Estos tienen el mismo *derecho* que los primeros *al árbol de la vida:* porque es la sangre del Cordero la que les dio este derecho. Entran a la ciudad por las puertas, es decir, nuestro Señor les da entrada al interior.

V. 16. YO, JESÚS, he enviado a mi Ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias. Soy linaje e hijo de David, la estrella resplandeciente, la estrella de la mañana.

OH JESÚS, ¿has ahorrado algo para dar a conocer tus deseos a los hombres, para manifestarte a ellos para salvarlos? OH JESÚS, nombre que encanta y eleva, nombre de alegría y salud siempre *envías* a *tu* Ángel delante de ti *para dar testimonio* de ti mismo, y para dar testimonio de tu verdad. Este Ángel es, como hemos visto en San Juan, penitencia, es el que prepara el camino al Esposo: pero este Ángel, apenas ha dado su testimonio, el Esposo viene a él, incluso se presenta.
Jesucristo ya ha enviado a su Ángel para anunciar a los hombres el verdadero camino que deben recorrer, el camino de la penitencia. Este Ángel ha aparecido: pero eso no es suficiente: Jesucristo debe aparecer. La Iglesia ha visto a este Ángel, y pronto verá a su Esposo: & como el lucero de la mañana precede al día y a la salida del sol; así Jesús entra primero en el alma como *estrella* luminosa y *brillante,* antes de ponerla en la plena luz de la gloria: viene a ella como luz distinta antes de ponerla en la luz general e indistinta.
Él viene primero en el alma como un camino; y es *la estrella de la mañana*, que lleva el alma a la verdad, que es plena luz del día, y que no es otro que el mismo Jesucristo: luego viene en su segunda venida, como vida, para vivificar todas las cosas.
Jesucristo se complace en llamarse *hijo de David*; porque habiendo tenido David un interior tan profundo, entrando Jesucristo en las almas para comunicarles el interior, da a entender que siendo hijo de David, y habiéndolo elegido por padre, quiere comunicar su espíritu en todos aquellos donde él viene: además, es porque este David es el que lavó sus vestidos en la sangre del Cordero incluso antes de haberlos derramado, por una fe anticipada, y por una confianza que difícilmente habría igualado. Él es también la descendencia. Cuando se ha cortado un tallo, se rechaza. Jesucristo fue como cortado de la tierra; pero de esta raíz ha salido un retoño, y es este retoño el que, en el sepulcro de la muerte, se convierte en árbol de vida.
Jesucristo es el mismo en el alma. Cuando parece que lo hemos perdido de vista, y que el alma ha perdido toda vista y todo pensamiento de Jesucristo, estando como sumergida en la inmensidad de Dios; es entonces cuando Jesucristo es fuerte como un nuevo retoño, y se comunica al alma de

manera tan admirable que esta alma injertada en este retoño crece y fructifica de manera sorprendente.

V. 17. El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Que el que oiga diga: Ven. Que venga el que tenga sed; y que el que quiera, reciba gratuitamente el agua de la vida.

El Espíritu y la Esposa dicen a Jesús: *Ven.* Este Espíritu y esta Esposa son el Espíritu Santo y la Iglesia, la Verdad y el alma pura. LA IGLESIA, que está unida al Espíritu Santo, dice, animada que es, que Jesucristo viene, que reina y que es reinado pronto; que venga en su segunda venida, que debe consumar plenamente su matrimonio.
LA VERDAD, que es una con el Espíritu, invita: al Esposo a venir; ya que no hay nada más que hacer por esta verdad después que ha venido a la tierra, sino hacer que Jesús sea visto allí en su segunda venida, como se ha descrito.
El Espíritu y la Esposa dicen: *Ven*. Es de saber que el ALMA llegada a Dios, y animada por el Espíritu de Dios, ya no tiene oración propia; pero es (a) *el Espíritu Santo quien ora en ella con gemidos inefables.* Ahora sólo queda una cosa para la consumación de esta Esposa, y es que Jesucristo entra en ella por su encarnación mística, que es la segunda venida. Porque Jesucristo viene primero por su gracia, y lleva el alma de este manera a Dios: luego viene por la encarnación mística, para animarla y vivificarla, para ser en ella semilla de inmortalidad, para vivir en ella en toda su estados Ahora, como sólo queda consumir a esta Esposa, el Espíritu y la Esposa unánimes, teniendo una sola voz, y una sola oración, invítenla a venir. (a) Romanos 8 v. 26
Pero si esta Esposa y el Espíritu lo invitan a entrar en ella, mucho más lo invitan a venir a su Iglesia, a darse a conocer en toda la tierra, a entrar en posesión de su reino, a manifestar su verdad. *El Espíritu y la Esposa* dicen: *Ven, ven*, oh deseada de las naciones, ven, gozo y contentamiento de los pueblos, ven para acabar con su desgracia y comenzar su felicidad: pero, sin considerar su interés, ven y toma posesión de tu imperio; ven a reinar como soberano; venid a consumar vuestro matrimonio; ¡Ven, oh Jesús! ¡Oh Jesús! ¡Oh Jesús! ven a ser rey!

Después de expresado el deseo del Espíritu y de la Esposa, Jesús, este Esposo de las almas, invita rápidamente a todas las almas sedientas a venir a saciar su sed en él, en estas aguas tranquilas y tranquilas, en esta agua que nutre, engorda y refresca al que lo bebe. Pero, ¡oh ceguera de los hombres! sólo de ellos depende tener vida, ¡y se dejan morir! Queremos darles agua gratis que da vida, y ellos no quieren recibirla. ¡Solo hay que quererlo para tenerlo, y no lo quieres! ¡Todos se quejan de tener sed y nadie quiere beber! ¡Todos odian la muerte, todos la temen y huyen de ella, y nadie quiere ir a la fuente de la vida para prevenir la muerte! Oh cristianos, hermanos míos, es más fácil para vosotros tener vida de lo que pensáis. Solo tienes que venir a Jesús con fe y confianza, y él te dará vida en plenitud. Él dice, que (a) *si alguno tiene sed. y que viene a él, habrá*

en sus entrañas un agua fresca de agua viva que brotará para vida eterna: es que el alma que se entrega a Jesucristo, y: que va a él, experimenta, que después ella se apaga en esta fuente divina, ella: es hecha por su Esposo una fuente donde apaga a los demás. ¡Pero aún así, oh Amor, todos estos bienes que das, los das gratis! es el conocimiento y la experiencia: toda la combinación de esto que tienen las almas interiores, lo que las deleita: porque ven que todo lo que Jesucristo les da, les da *gratuitamente.* No ven en ellos virtud ni mérito; al contrario, parece que se les arrebata cada vez más todo medio de merecer, de modo que deben todo a aquel que les da todo gratuitamente: así su única ambición sería amarlo gratuitamente y sin ningún interés. (a) Juan 7 v. 37, 38

V. 18. Declaro a todos los que oyeren las palabras de esta profecía, que si alguno añadiere a ella algo, Dios lo herirá con las obras que están escritas en este libro.
V. 19. Y si alguno quitare algo de las palabras del libro de esta profecía, Dios lo quitará del libro de la vida y de la santa ciudad, y no le dará nada de lo que está escrito en este libro.

La verdad tiene esto propio, que no se la puede aumentar ni disminuir, sin alterarla y corromperla. Las virtudes se pueden aumentar; pero la verdad no puede ni sumar ni restarle. La verdad es siempre la misma: siempre está desnuda; porque no se puede abarcar sin cambiarlo y malinterpretarlo. ¡Dios ama su verdad, está celoso de ella!, & quiere que todos caminen en la verdad.
San Juan ha descrito en este libro todos los estados en que Dios hace pasar las almas; no hay nada omitido: de modo que quien quisiera formar y forjar estados distintos de estos, se desviaría de la verdad. Quien quisiera asegurarnos que estos estados no son reales sería un temerario, y no merecería experimentar cosas tan divinas y tan reales. Hay personas que condenan todo lo que no oyen: pero hacen mal a Dios, para querer medir su bondad con sus razonamientos. Después que dio a su Hijo unigénito, y se entregó él mismo a la muerte por nosotros, ¿encontraría algo indigno de su grandeza, o se podría creer que no haría por los hombres cosas mucho menores? Que los que dudan de él, porque no lo han experimentado, se pongan en posición de ponerlo a prueba: y verán que las bondades de Dios para las almas superan con mucho todo lo que se sabe de él.

V. 20. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo pronto. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!
V. 21. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. ¡AMÉN!

¡Oh Jesús! lo prometes y lo aseguras! y sin embargo, aunque tu palabra es verdadera, ¡tanto te demoras! ¡Oh, cuán larga es esta demora para un corazón que os ama, que sólo desea vuestra

gloria, y que no quisiera otra cosa que veros reinar en todas las cortes y en toda la tierra! Ven, pues, oh mi Rey, ven y comienza tu reinado, y no tardes más. Derroca todo lo que se opone a tu imperio: pero gobierna como Soberano. Si tuviéramos un poco de amor a Dios, no pensaríamos en otra cosa que en este reino de Jesucristo: desterrado todo interés, tendríamos sólo este interés de Dios solo y del reino del Cordero. , aunque nos cueste todo lo que somos. *Vamos,* Señor

¡JESÚS! *Que la gracia de nuestro Señor* nos prepare a todos para esta segunda venida. QUE ASÍ SEA!

CONCLUSIÓN

Si hay algo en toda esta obra que no esté en conformidad con la fe de la Iglesia, me retracto de ella de todo corazón: pero conjuro a todos los que la lean, y que no tengan la experiencia de los caminos interiores. , no condenarlo, confiar en personas que tengan la experiencia, y tratar de hacerlo ellos mismos. La Teología Mística tiene expresiones y términos que no siempre se deben tomar en el rigor de la Teología Escolástica. Que a uno no le extrañe que se describan estados tan sublimes: así lo quiso Dios, para hacer comprender a todos que no hay ninguno que no esté en las Sagradas Escrituras. Protesto que no he usado ningún libro sino la Biblia muy simple, sin haber leído ningún Padre de la Iglesia, no habiendo leído ninguno de estos libros en mi vida. Acabo de usar la Escritura; y escribí con fe y abandono, pluma corriente, todo lo que se me vino a la mente en el acto, sin pensar ni reflexionar, para ver si estaba bien lo que escribía. Nunca lo releí para corregirlo. Lo dejo como está en manos de mi Director, a quien lo someto para que haga con él como le plazca y como Dios le inspire. Quienes vean tal empresa me acusarán de temeridad y orgullo. No sé qué contestarles, así que no he pensado ni en uno ni en otro. Seguí - obediencia. Como por mi culpa se han colado malentendidos, ya sea por falta de fidelidad, ya sea porque Dios así lo permitió para mostrar lo que es de él, todo lo someto, Padre mío, a tus luces. Sé que Dios no pudo tomarlo en instrumento más ínfimo, pero es para hacer resplandecer más su poder y su extrema misericordia, e inducir a todos a confiarse a tan grande bondad, ya que él no rechazar lo más miserable e indigno de la tierra. He descrito con suficiente extensión (a) en el prefacio, la manera en que Dios me ha hecho escribir, para no repetirlo aquí. Mi alegría es que el agua de la verdad, habiendo pasado por un canal tan feo, no es menos pura en sí misma. Será fácil saber que a pesar de mi miseria y mi inmundicia, este rayo divino no ha sido dañado. El canal pobre, débil y sucio siempre ha permanecido igual; y si esta agua pura no la ha limpiado ni la ha mejorado, podemos juzgar por eso su extrema corrupción. Estoy de acuerdo de todo corazón en que este vil instrumento que has tenido la bondad de usar, oh Dios mío, con un exceso de bondad que sorprendería a toda la tierra, si se conociera, sea quemado; que esta mano sea echada a las llamas, con tal que los hombres puedan aprender vuestra bondad para con ellos, la facilidad de encontraros, la necesidad y la justicia que hay de entregarse a vosotros sin reservas, y de haceros reinar en ellos por la renuncia

de toda voluntad, todo interés, toda propiedad. (a) Sin duda en el Antiguo Testamento; esto no se encuentra en el Nuevo Testamento.

Es la gracia que te pido, ¡Oh Dios Amado! ¡OH NIÑO JESÚS! ¡Oh Verdad esencial y eterna! hazte conocido, probado y amado por aquellos que leerán esto. Hágales saber por experiencia que las cosas contenidas en él son muy verdaderas. Son verdad, ¡oh Dios! tú lo sabes. Si por debilidad me gustaron algunos términos impuros, eso no excluye la verdad del fundamento. Hazte conocer, oh Señor, hazte amado. Nadie os amará bien jamás sino aquel que: Se abandona a vosotros, para que vosotros lo hagáis amar.

Uno se asombra al leer la Escritura, como no todos descubren en ella las bellezas arrebatadoras y admirables del interior, que está sembrado y marcado en ella tan claramente, que no hay de lugares, donde no se describa. Todo tipo de personas encontrarán en estas EXPLICACIONES, ya sea en un lugar o en otro, lo que les es único. Proverbios tiene suficiente para un alma más principiante, y Eclesiastés aún más: finalmente, en toda clase de lugares veremos allí descrita la conducta de Dios sobre las almas, y sus caminos impenetrables para todos, excepto para él.

Eres tú, oh Dios, el autor de lo bueno en esta obra. Sólo di mi mano allí, me parece; pero como ella pudo haber sido infiel, será fácil notar que el mal habrá venido de mi miseria: el resto es tuyo, oh Dios; viene de ti; es para ti a quien lo devuelvo y lo restituyo, y no pretendo nada en el mundo para mí. Depende de ti, de Dios, hacer el uso que te plazca. Si queréis que sirva para el bien de vuestra Iglesia, que os bendiga; depende de ti mostrarlo. Si quieres que nunca sea iluminado por otra luz que la del fuego que lo consumirá, ¡bendito seas! Para mí, todo es igual a mí en tu voluntad. Es pues vuestra obra: en vuestras manos la pongo: haced lo que os plazca.

Completado el 23 de septiembre de 1683.
NO NOBIS, DOMINAR, NO NOBIS; SED NOMINI TUO DA GLORIAM.